



NUEVA SOCIEDAD | 251

¿Contra el sistema?

Jóvenes, luchas y disidencias en el siglo XXI

COYUNTURA

Wilfredo Lozano

TRIBUNA GLOBAL

Lucía Álvarez / Javier Auyero

TEMA CENTRAL

Laurie Penny

Rodrigo Nunes

Pablo Vommaro

Samuel Farber

Carles Feixa Pàmpols /

José Sánchez García /

Jordi Nofre Mateo

Verónica Gago

Bruno Bimbi

María Rigat-Pflaum

Massimo Modonesi

Rafael Uzcátegui

ENSAYO

Benjamin Backwell

NUEVA SOCIEDAD

es una revista latinoamericana abierta a las corrientes de pensamiento progresista, que aboga por el desarrollo de la democracia política, económica y social.

Se publica cada dos meses en Buenos Aires, Argentina, y circula en toda América Latina.

Directora: Claudia Detsch

Jefe de redacción: Pablo Stefanoni

Equipo editorial: Silvina Cucchi, Florencia Grieco

Administración: Natalia Surraco, María Eugenia Corriés, Juan Manuel Corriés

NUEVA SOCIEDAD Nº 251

Diseño original de portada: Horacio Wainhaus

Arte y diagramación (portada e interior): Fabiana Di Matteo

Ilustraciones: Manuel Monroy

Fotografía de portada: Shutterstock

Corrección: Germán Conde, Vera Giaconi

Traducción al inglés de los sumarios: Kristie Robinson

Impreso en Talleres Gráficos Nuevo Offset,
Viel 1444, Buenos Aires, Argentina

Los artículos que integran **NUEVA SOCIEDAD** son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de la Revista. Se permite, previa autorización, la reproducción de los ensayos y de las ilustraciones, a condición de que se mencione la fuente y se haga llegar una copia a la redacción.

NUEVA SOCIEDAD – ISSN 0251-3552

Oficinas: Defensa 1111, 1º A, C1065AAU Buenos Aires, Argentina.

Tel/Fax: (54-11) 4361-4108/4871

Correo electrónico: <info@nuso.org>

<distribucion@nuso.org> (distribución y ventas)

<www.nuso.org>

El portal **NUEVA SOCIEDAD** es una plataforma de reflexión sobre América Latina.
Articula un debate pluralista y democrático sobre política y políticas latinoamericanas.



**NUEVA
SOCIEDAD**

es un proyecto de la

**FRIEDRICH
EBERT**

STIFTUNG

COYUNTURA

4024	Wilfredo Lozano. República Dominicana en la mira. Inmigración, exclusión social y despojo ciudadano	4
------	--	---

TRIBUNA GLOBAL

4025	Lucía Álvarez / Javier Auyero. «La ropa en el balde». Rutinas y ética popular frente a la violencia en los márgenes urbanos	17
------	--	----

TEMA CENTRAL

4026	Laurie Penny. El mundo y los indignados, según Penny la roja	32
4027	Rodrigo Nunes. Generación, acontecimiento, perspectiva. Pensar el cambio a partir de Brasil	42
4028	Pablo Vommaro. La disputa por lo público en América Latina. Las juventudes en las protestas y en la construcción de lo común	55
4029	Samuel Farber. Reflexiones sobre la política prefigurativa	70
4030	Carles Feixa Pàmpol / José Sánchez García / Jordi Nofre Mateo. Del altermundialismo a la indignación. Cronotopos del activismo político juvenil en Barcelona	87
4031	Verónica Gago. La política de los muchos	100
4032	Bruno Bimbi. Hannah Arendt y el matrimonio igualitario. La lucha por los derechos LGBT en Argentina	113
4033	María Rigat-Pflaum. Tres actos del feminismo. Nancy Fraser y los debates feministas de los últimos 40 años	127
4034	Massimo Modonesi. Postzapatismo. Identidades y culturas políticas juveniles y universitarias en México	136
4035	Rafael Uzcátegui. Movilizaciones estudiantiles en Venezuela. Del carisma de Chávez al conflicto en redes	153

ENSAYO

4036	Benjamin Backwell. El «caso Zamyatin»: una advertencia censurada. Ciencia ficción, taylorismo y despotismo estatal	166
------	---	-----

■ Segunda página

Los últimos años están marcados por luchas de diferente naturaleza que, a partir del uso de las nuevas tecnologías, han contribuido a rediseñar el espacio público, las formas de protesta y los repertorios de acción colectiva. Parte de esas luchas, en las que tienen un amplio protagonismo los jóvenes, cuestionan la globalización neoliberal y se dirigen contra corporaciones, organismos multilaterales y otros símbolos del capitalismo actual. Al mismo tiempo, expresan una variedad de demandas –económicas, sociales, culturales– que dan cuenta de un inconformismo que para muchos es demasiado difuso. Para otros, en cambio, en esa «política de los muchos» que no se unifica reside la auténtica potencia de estos movimientos.

El número 251 de NUEVA SOCIEDAD está dedicado a esas disidencias que vuelven a poner de relieve la discusión sobre la transformación social, con la mirada en dirección hacia América Latina pero también hacia las luchas globales.

Las tres columnas de Laura Penny que se reproducen como apertura del Tema Central nos permiten aproximarnos a las protestas registradas en Gran Bretaña en 2010 y 2011, gracias a un lenguaje capaz de captar y transmitir las nuevas sensibilidades, mezclando cultura pop, política radical y feminismo, con tono disruptivo y potencia narrativa. Desde otra perspectiva –a partir del cruce de los conceptos de generación y acontecimiento–, Rodrigo Nunes analiza las protestas de 2013 en Brasil. La tesis central del artículo es que tras la «generación de la redemocratización» de los años 80, una nueva «generación de junio» está introduciendo una agenda renovada de temas y otras formas de organización que ponen en tensión al gobierno progresista del Partido de los Trabajadores (PT).

Desde España, el artículo de Carles Feixa Pàmpols, José Sánchez García y Jordi Nofre Mateo explora la ola de activismo juvenil que se expresó en Barcelona en una serie de eventos cronotópicos, es decir, en acontecimientos emblemáticos que condensan los espacios y los tiempos de una sociedad determinada. Las diferentes culturas políticas y corrientes ideológicas involucradas en las protestas permiten visualizar a los diferentes actores, desde los reformistas hasta los antisistema. A su turno, Pablo Vommaro se enfoca en las protestas juveniles en América Latina desde una lectura que rescata la politización de los espacios cotidianos, la territorialización de la política, la estetización y culturización de la práctica política y las disputas por el uso, la apropiación y la producción de lo público.

¿Puede pensarse un elemento común a las diversas manifestaciones que, a lo largo y ancho del planeta, vienen dibujando un mapa de protestas en la última década? ¿Cuándo superan verdaderamente las luchas los límites dinámicos impuestos por este nuevo poder que Michel Foucault denominó neoliberalismo? ¿Alcanzan tales apariciones multitudinarias a prefigurar elementos constituyentes de una teoría política no neoliberal? Esas son las preguntas que intenta responder el artículo de Verónica Gago, y sus reflexiones sobre la «política de los muchos» en tanto fenómeno que desborda la individualización neoliberal.

ral abren interrogantes sobre las subjetividades políticas en juego y visibilizan elementos concretos para la crítica del capitalismo en su fase neoextractiva.

En diálogo crítico con la denominada «política prefigurativa», Samuel Farber se propone recuperar algunos elementos «estratégicos» de las luchas antisistémicas y argumenta que, a diferencia de lo que sostienen los partidarios de la construcción de la nueva sociedad en las luchas actuales, no existe una correlación uno a uno entre los métodos, la estrategia y las tácticas de un movimiento de oposición y aquellos del sistema socioeconómico y político que emerge de él, que debería garantizar nuevas formas de democracia así como una reorganización radical del poder y, por ende, de la riqueza. Por eso sostiene que es necesario (re)pensar el problema del poder, el Estado y la economía sin desechar la política estratégica y sin caer en formas utópicas de pensar el cambio social que a menudo postulan comunitarismos incompatibles con la emancipación.

Sin dudas, un lugar destacado en las acciones colectivas juveniles lo ocupa la demanda de nuevos derechos civiles. En ese marco, Bruno Bimbi aborda, desde su propia experiencia como activista en las luchas por el matrimonio igualitario en Argentina, los debates y las tensiones que transitó el movimiento LGBT, en paralelo a una transformación en los discursos y formas de acción que logró generar un amplio apoyo social hacia un nuevo derecho que choca con las posiciones heteronormativas sobre la familia y la sociedad. En ese sentido, el autor rescata, utilizando un texto de Hannah Arendt, una serie de paralelismos entre la demanda del matrimonio entre personas del mismo sexo y la lucha por los matrimonios interraciales en Estados Unidos en la década de 1950.

Complementariamente, la reseña de María Rigat-Pflaum del último libro de Nancy Fraser *Fortunes of Feminism: From State-Managed Capitalism to Neoliberal Crisis*—nos introduce en los debates sobre feminismo y capitalismo. Bajo los rótulos de «feminismo insurgente», «feminismo domado» y «feminismo resurgente», la teórica estadounidense retoma una serie de discusiones respecto de la justicia—incluyendo la cuestión de la paridad de género—, el Estado y la globalización, y polemiza con algunas versiones del feminismo, especialmente en su faceta culturalista.

Finalmente, dos casos emblemáticos de acción colectiva con signos diferentes, e incluso opuestos. Para leer las protestas del movimiento #YoSoy132, Massimo Modonesi propone la tesis de que el movimiento social mexicano ingresó en una etapa «postzapatista». Se trata de una generación de activistas que ya no buscó vincularse con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) ni reivindicó explícitamente la cultura política del zapatismo civil y urbano, aunque muchos tópicos propios del movimiento de Chiapas permanezcan como herencia difusa. Rafael Uzcátegui, por su parte, propone una lectura de las actuales protestas estudiantiles en Venezuela desde el mediano y largo plazos, rescatando cierta autonomía del fenómeno respecto de la oposición política partidaria de derecha y enmarcándolo en la situación de crisis económica y de seguridad que vive el país.

Se trata, ciertamente, de un conjunto heterogéneo de miradas sobre un conjunto no menos diverso de luchas, movimientos y acontecimientos que vienen poniendo en cuestión las ideas heredadas sobre la emancipación, tanto en el terreno organizativo como en el ideológico.

República Dominicana en la mira

Inmigración, exclusión social y despojo ciudadano

WILFREDO LOZANO

La decisión del Tribunal Constitucional dominicano de negar la ciudadanía a los descendientes nacidos en territorio nacional de migrantes indocumentados –especialmente de origen haitiano– constituye una violación de los derechos humanos y condena de hecho a muchos dominicanos a la categoría de apátridas. Esto ha puesto a la nación caribeña en la mira de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). Este artículo analiza el contexto político, los antecedentes y las consecuencias del resurgimiento del nacionalismo y la xenofobia antihaitiana en República Dominicana.

El 23 de marzo de 2013, el Tribunal Constitucional de República Dominicana emitió la sentencia 168-13 como respuesta a un recurso de amparo de la señora Juliana Deguis, ante la negación de una solicitud de acta de nacimiento interpuesta por ella ante el Juzgado de Primera Instancia de Monte Plata el 10 de julio de 2012. La sentencia del Tribunal Constitucional no tiene precedentes en la historia de los

derechos humanos en República Dominicana, ni posiblemente en Latinoamérica y el Caribe. Esto es así puesto que la decisión condena explícitamente a miles de dominicanos de origen haitiano, no solo a la incertidumbre ciudadana, sino a una verdadera situación de apatridia.

¿Cuál es el significado histórico de esta sentencia? ¿Cuáles son sus consecuen-

Wilfredo Lozano: sociólogo dominicano. Es director del Centro de Investigaciones y Estudios Sociales de la Universidad Iberoamericana (Unibe). Entre sus últimos libros, se destacan *Después de los caudillos* (Librería La Trinitaria / Flacso, Santo Domingo, 2004); *La paradoja de las migraciones* (Unibe, Santo Domingo, 2008) y *La razón democrática* (Unibe, Santo Domingo, 2008).

Palabras claves: ciudadanía, exclusión, inmigración, Tribunal Constitucional, Haití, República Dominicana.

cias para el porvenir de las relaciones dominico-haitianas y para el sistema interamericano? Dada la importancia de la inmigración haitiana para República Dominicana, y el hecho de que los afectados con la sentencia son, en su inmensa mayoría, dominicanos de ascendiente haitiano, las líneas que siguen exploran la magnitud y dinámica de estas migraciones, el contexto en el que se ha producido la decisión del Tribunal Constitucional y sus significados. Asimismo, discutimos las posibles vías de evolución de la situación creada por la sentencia, tanto en el plano nacional y binacional como en el marco más amplio de las relaciones regionales en el Caribe.

■ El contexto histórico

Los problemas que viven hoy Haití y República Dominicana constituyen un producto histórico complejo, resultado de estilos de desarrollo diferentes que han conducido a desigualdades de crecimiento en ambas naciones, resultado, a su vez, de estilos de inserción en los sistemas mundiales que han motorizado distintas modalidades de dominación por parte de las elites dirigentes, así como culturas políticas diferenciadas, que potencian prejuicios recíprocos y habilitan manipulaciones de diversa naturaleza sobre ambas sociedades

En materia migratoria, estos problemas remiten a un largo proceso de constitución de un sistema de plantaciones

en torno de la producción azucarera que, a principios del siglo xx, articuló un mercado laboral insular y que a su vez vinculó las economías campesinas haitianas a la lógica productiva de las grandes plantaciones azucareras dominicanas. Ese sistema fue facilitado por la ocupación militar estadounidense en ambos lados de la isla La Española: entre 1915 y 1934, en territorio de Haití, y entre 1916 y 1924, en el de República Dominicana. A finales del siglo xx, la crisis de la economía azucarera dominicana y la crisis política en Haití abrieron las puertas a la expansión de la inmigración haitiana a la economía agrícola no azucarera dominicana, al sector informal y a las construcciones urbanas. Pero el punto que vincula los actuales problemas insulares, que tienen como telón de fondo esos procesos económicos de «larga duración», es fundamentalmente político y se relaciona con los esfuerzos de construcción de un orden democrático en ambos países.

El proceso de construcción democrática dominicano hizo más abierta la sociedad y, por tanto, ayudó decisivamente al proceso de integración de los inmigrantes haitianos a la comunidad nacional –y ya no solo a nuevos sectores de su economía–, pese a las exclusiones que padecían y a las constantes violaciones a sus derechos de que eran víctimas. La democratización hizo más visible la inmigración y la convirtió en objetivo de la política de los partidos y en tema

de debate en los medios de comunicación. Con ello, paradójicamente, al tiempo que se verificaba una mayor integración económica de los inmigrantes, su suerte política los hacía más vulnerables, lo mismo que a sus descendientes, y los convertía en objetivos de las disputas políticas. Esto fue muy visible en el caso del Partido Reformista Social Cristiano (PRSC), liderado por Joaquín Balaguer¹, que manipuló ese proceso para aumentar su caudal de votos, pero también como reacción a las simpatías que en la población de migrantes y descendientes haitianos ganaba la figura de José Francisco Peña Gómez (1937-1998), líder popular socialdemócrata y referente del Partido Revolucionario Dominicano (PRD).

Ya en 1990, Peña Gómez abrió una brecha para agrietar la tradicional política de exclusión de la participación social y el autoritarismo político. Al fortalecerse desde el Estado una serie de alianzas conservadoras, como la que reunió el Frente Patriótico Nacional (FPN) en 1996, la cuestión de la inmigración devino el foco articulador de un discurso político autoritario y fue adquiriendo presencia en la arena política, pero sobre todo un gran poder ideológico en el partido que estaba alcanzando la hegemonía en el Estado: el Partido de la Liberación Dominicana (PLD), parte del FPN.

En paralelo al proceso democratizador que se iba abriendo paso en Re-

pública Dominicana, en la vecina Haití la muerte de François Duvalier y el desencadenamiento de una tortuosa apertura democrática produjeron una crisis política que se prolonga hasta nuestros días, la cual se inició con el ascenso al poder en 1986 de Jean-Claude Duvalier, apodado «Baby Doc». La posterior llegada al gobierno del líder populista Jean-Bertrand Aristide puso al desnudo la resistencia oligárquica al cambio democrático y la endeblez institucional del Estado haitiano, a lo que siguió un golpe militar a principios de la década de 1990. La reacción internacional produjo el regreso al poder de Aristide en 1994, y esos mismos actores internacionales, sobre todo Estados Unidos, forzaron en la subsiguiente coyuntura un segundo abandono del poder (y el exilio) del presidente. El balance de estos últimos años es desalentador: dos invasiones extranjeras, ascenso al poder de René Préval –quien no logró estabilizar sus gobiernos–, crisis humana desatada por un terrible terremoto, ascenso al poder del *outsider* de la política Michel Martelly². La creciente influencia neoduvalierista bajo su gobierno y el fortalecimiento de la figura de Aristide han creado, además, un clima propicio para la existencia de un verdadero Estado fallido en Haití.

1. Presidente de República Dominicana en los periodos 1960-1962, 1966-1978 y 1986-1996.

2. V. Stefanie Hanke y Arnold Antonin: «Haití: el presidente inesperado» en *Nueva Sociedad* N° 234, 7-8/2011, disponible en <www.nuso.org>.

Otra consecuencia inesperada del conflicto haitiano de 1994 fue que, junto con el incremento del comercio binacional, tras la vuelta al poder de Aristide, la cooperación internacional creció en la región fronteriza, lo que dio inicio a un largo periodo de cooperación de la Unión Europea (UE), Canadá, EEUU y otros gobiernos, que se prolonga hasta hoy. Esto último ha sido un apoyo fundamental para el fortalecimiento de las capacidades de respuesta de las poblaciones fronterizas –en ambos países– a las transformaciones que trajo el comercio y, en general, al cambio social.

El presidente dominicano Leonel Fernández heredó el acuerdo entre Préval y Balaguer de 1996, en virtud del cual Haití y República Dominicana crearon una comisión permanente para la cooperación insular, la llamada Comisión Mixta Bilateral (CMB). Para ser justos, entre 1996 y 2000, durante el primer gobierno de Leonel Fernández, dicha comisión tuvo una intensa actividad, se firmaron muchos acuerdos y se dio impulso a varios programas bilaterales, algunos aún vigentes, en materia de salud, educación, sostenibilidad ambiental, deportaciones y comercio. Sin embargo, el segundo gobierno de Préval, que en sus inicios coincidió con la administración de Hipólito Mejía, enfrentó serios problemas políticos, lo que prácticamente paralizó los trabajos de la CMB entre 2000 y 2004. Aun así, las relaciones bilaterales se mantuvieron en la buena senda.

A mitad del periodo de gobierno de Mejía (2000-2004), hubo algunos conflictos de orden comercial en la frontera que revelaron que en esa región existía un poder local establecido y que ya se había articulado un verdadero empresariado regional en torno del comercio, en la llamada Línea Noroeste. El regreso al poder de Fernández en 2004 (después de una primera gestión en 1996-2000) coincidió con la segunda mitad del segundo gobierno de Préval en Haití. Fue en ese momento cuando las relaciones binacionales comenzaron a agrietarse; sin embargo, no se sacrificaron programas de cooperación vigentes en el plano ambiental y de salud.

En este escenario optimista, en 2005 ocurrió el conflicto de Hatillo Palma³. El acontecimiento desató una verdadera crisis insular, tras las persecuciones que sufrieron en suelo dominicano ciudadanos haitianos en la Línea Noroeste. Como tal, el de Hatillo Palma, al igual que muchos otros conflictos locales, no hubiera pasado de ser un simple altercado que involucró a ciudadanos haitianos y dominicanos a propósito de problemas típicos de las relaciones interpersonales en el plano doméstico, sexual, comercial o laboral. Pero lo que condujo a la persecución masiva de ciudadanos haitianos y a la crisis bina-

3. En esas jornadas de violencia, dos haitianos fueron asesinados a machetazos. V. «Gobierno dominicano rechaza la violencia en la frontera» en *Alter Presse*, 9/6/2005.

cional fue el contexto, lo que obliga a considerar al menos dos cuestiones: el manejo del problema por la prensa y la actividad agitadora de grupos neonacionalistas.

Lo que debe llevar a la reflexión respecto al caso de Hatillo Palma, visto nueve años después, es la posibilidad de que a partir de ese acontecimiento se iniciara una onda expansiva de xenofobia y sentimientos nacionalistas a escala insular, cuyos efectos estamos viendo hoy día traducidos en acciones como la sentencia 168-13 del Tribunal Constitucional. Me explico: hasta Hatillo Palma, los problemas típicos de las relaciones entre los dos Estados –haitiano y dominicano– eran los tradicionales: desconfianza recíproca, choque de las agendas estratégicas de las cancillerías, prejuicios seculares de tipo historicista o nacionalista, etc. Podría decirse que, hasta ese momento, el balance de las tensiones insulares apuntaba hacia el fortalecimiento de un nuevo clima de relaciones cooperativas entre los dos países. Desde ese punto de vista, si nos atenemos al periodo de construcción democrática en la República Dominicana postrujillista (1961-2013), Hatillo Palma marca una ruptura. Pero, ¿qué provocó ese hiato?

Aun cuando Hatillo Palma no fue el resultado de una «desavenencia histórica» constitutiva de las relaciones binacionales, como pretende el pen-

samiento conservador neonacionalista, el acontecimiento tiene su historia, como producto de un proceso que puede identificarse en sus determinantes y protagonistas. Por lo pronto, si nos guiamos por los actores que hicieron de aquel un estandarte de su agitación política, la década de 1990 define su principal antecedente, su «prehistoria». Ello es así porque en esos años el antihaitianismo y la propaganda antiinmigración fueron ejes estratégicos del cerco conservador que se le tendió a Peña Gómez como principal líder nacional popular en ascenso con reales posibilidades de alcanzar el poder en el periodo 1990-1996.

Aunque el PRD ocupó el tercer lugar en las elecciones de 1990, el dato central es que ya se perfilaban sus posibilidades de estructuración efectiva como opción de poder. En tal sentido, la campaña de ese año anticipó lo que unos años después constituiría un verdadero cerco político y doctrinario contra Peña Gómez. En 1994 se cristalizó definitivamente esa estrategia y en 1996 se la continuó como programa de una alianza política. En todo ese proceso, fueron la Fuerza Nacional Progresista (FNP) de Vincho Castillo y el balaguerismo histórico, y desde 1994 el PLD, los partidos que impulsaron el antihaitianismo como recurso político. En ese lapso se armó y se dio forma básica a lo que sería el cerco conservador contra Peña Gómez, y el propio PRD quedó neutra-

lizado por el chantaje ideológico que esta estrategia produciría sobre su propia organización: el pseudonacionalismo, la supuesta invasión silenciosa de nacionales haitianos, la puesta en cuestión de la identidad nacional dominicana, el peligro de «exterminio» de nuestra cultura, entre otros de sus elementos.

En ese marco se definió el estilo de relación con la vecina Haití en el periodo subsiguiente. Lo afirmo puesto que, si bien Leonel Fernández llegó al poder bajo los condicionantes de una estrategia de alianza con la derecha más retrógrada y conservadora, a su vez heredaba compromisos definidos con Haití tras la creación de la CMB por parte de Balaguer y Préval, al final del mandato del primero. A ello debe agregarse que efectivamente en ese momento Fernández no había cristalizado una visión definida frente a Haití que lo comprometiera con un estilo autoritario o conservador a ese respecto.

El sesgo conservador de Fernández vino después de su vuelta al poder en 2004 y, a mi criterio, fue el producto de tres elementos difícilmente separables. Fernández fue asumiendo a la FNP como una organización política que le brindaba algunos servicios imprescindibles para el afianzamiento de su poder como nuevo líder de la derecha del país. De alguna manera, el presidente entendió que esa fuerza política le aseguraba la lealtad de

grupos conservadores de la alta clase media, de un empresariado temeroso de los cambios que imponía el mundo globalizado, de sectores de las Fuerzas Armadas educados en el antihaitianismo y el mostrenco nacionalismo, y finalmente, de los grupos más conservadores del alto clero católico.

A ello se añadió lo que quizás sea el asunto principal: el discurso de la FNP le brindaba a Fernández una alternativa racionalizadora de la nueva política que estaba asumiendo el PLD. En primer lugar, mantenía el perfil nacionalista que fue propio del PLD en su nacimiento, aunque ahora con un rostro reaccionario. La FNP perfilaba, además, una alternativa cohesionadora de todas las fuerzas políticas —mediante la invocación a la patria y al nacionalismo ante el enemigo externo—, que le permitía al presidente articular un discurso que aspiraba a liderar a todo el espectro político nacional (y cohesionar al ejército), sin el riesgo del nacionalismo de corte socialista del PRD. Ese discurso era militante en la defensa de la centralidad del Estado para la seguridad de la nación y el sostenimiento de la República, sin la faceta antiimperialista o antiempresarial de la vieja izquierda.

■ El impacto de la inmigración haitiana

República Dominicana es hoy una nación migratoria por partida doble. Más de un millón de dominicanos

viven en el extranjero, concentrados sobre todo en dos grandes ciudades de EEUU: Nueva York y Boston. A ello se suma una emigración más tardía a Puerto Rico, Venezuela y Europa, sobre todo a España. Por otro lado, el país acoge a una población inmigrante que para 2012 alcanzaba las 524.632 personas, como indica la Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI). A su vez, los hijos de inmigrantes nacidos en el país sumaban 244.161 personas para el mismo año. Esto significa que 5,4% de la población que reside en el país es inmigrante y 7,9% es de origen extranjero.

La inmigración es predominantemente haitiana, alcanzando el 87,3% del total de inmigrantes (458.000 personas), y está compuesta esencialmente por jóvenes trabajadores (77%). Se trata sobre todo de trabajadores inmigrantes hombres (65%), aunque en los últimos tiempos las mujeres haitianas han venido ocupando espacios relevantes⁴.

Contra la opinión generalizada, la población inmigrante haitiana tiene un elevado índice de documentación: 83,4% posee algún tipo de documento de identificación (acta de nacimiento o de bautismo, pasaporte o cédula de identidad). Casi todos estos inmigrantes tienen acta de nacimiento del país de origen (92,6%) y un poco más de la mitad tiene cédula de identidad haitiana (52%), aunque solo 37,8% posee pasaporte. Es entre los jóvenes inmi-

grantes donde la indocumentación es más alta: apenas 1,8% de los jóvenes menores de 18 años tiene cédula de identidad y solo 7,7% tiene pasaporte. Esta población se concentra hoy principalmente en las grandes ciudades (Santo Domingo y Santiago), aunque las áreas rurales mantienen cierta relevancia. El índice de desempleo de la población haitiana es de 12,3%, y la cifra se eleva a 26,6% entre las mujeres⁵.

Entre 2002 y 2012, la población inmigrante vinculada a la actividad económica se incrementó en unas 100.000 personas, mientras que toda la población económicamente activa (PEA) aumentó en 800.000 personas, incluidos nativos e inmigrantes. Esto supuso que la población trabajadora inmigrante incrementara su presencia relativa en el volumen general de la PEA ocupada, para pasar de 6% en 2002 a 7% en 2012. Los trabajadores migratorios se concentran en cuatro sectores básicos: agropecuario (35,7%), construcciones urbanas (25,9%), comercio (16,5%) y servicios (10,4%), con un fuerte peso del trabajo informal (44,8%). En este proceso, la actividad agropecuaria ha

4. Datos tomados del *Informe general 2012* de la Encuesta Nacional de Inmigrantes en República Dominicana (ENI), estudio auspiciado por el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA, por sus siglas en inglés) y la Oficina Nacional de Estadísticas de República Dominicana, Santo Domingo, 2013.

5. V. UNFPA: *Inmigración, género y mercado de trabajo en la República Dominicana. Estudio complementario ENI 2012*, Naciones Unidas, Santo Domingo, 2013.

ido perdiendo importancia relativa en la concentración del trabajo inmigrante y han ganado peso las actividades urbanas informales, sobre todo en servicios y comercio y empleos precarios.

Finalmente, deben destacarse los altos salarios de los inmigrantes. Para 2012, según la ENI 2012, el salario promedio de los inmigrantes haitianos era de 10.261 pesos dominicanos mensuales, equivalentes a 248 dólares. Sin embargo, en las actividades agropecuarias el salario mensual de los inmigrantes haitianos se reducía a 6.231 pesos dominicanos (144 dólares). Las mujeres inmigrantes haitianas eran las que tenían salarios más precarios, pues estos apenas se elevaban a 8.106 pesos mensuales (188 dólares), mientras en los hombres alcanzaban los 10.721 pesos mensuales (249 dólares). En cambio, entre los inmigrantes de otros países el salario promedio mensual ascendía a 39.317 pesos, equivalentes a 914 dólares.

■ La sentencia 168-13 del Tribunal Constitucional

La sentencia 168-13 del Tribunal Constitucional debe verse como un producto directo del proceso de pérdida de poder ciudadano y exclusión social que intenta asumir por la vía autoritaria los problemas que genera la masiva inmigración haitiana en Santo Domingo. Esta sentencia debilita las bases ciudadanas de la vida demo-

crática, ya que fortalece un nacionalismo intolerante que persigue unificar la voluntad «nacional» en torno de un esquema conflictivo y autoritario, cuyo eje articulador es el antagonismo con Haití.

Si se aprecian las cosas con calma, la política de exclusión social y de débil ciudadanía en que se ha apoyado la construcción democrática dominicana reconoce en la inmigración de jornaleros haitianos las bases de una política de costos salariales bajos, y ha encontrado en la exclusión social y política de sus descendientes las condiciones que permiten organizar un modelo de dominación en el mundo del trabajo, especialmente sobre aquellos niveles de menor demanda de calificación y formación socioprofesional, donde precisamente se concentra la inmigración de nacionales haitianos.

En efecto, lo que hizo la sentencia 168-13 del Tribunal Constitucional fue asumir una estrategia de exclusión ciudadana respecto a los inmigrantes para mantenerlos como grupo abiertamente fuera de la ciudadanía, y a sus descendientes, como ciudadanos de segunda, de hecho como no ciudadanos, *in extremis* como una minoría apátrida. De esa forma, podemos interpretar la sentencia como una decisión que intenta sellar el destino de los descendientes de los inmigrantes haitianos como un grupo *no nacional* y, por esta vía, producir un vuelco

hegemónico de la política dominicana hacia un esquema autoritario que se apoyaría en decisiones unilaterales de las elites dirigentes del Estado, una política de exclusión que socavaría el poder ciudadano en el Estado de derecho, una estrategia de rechazo y conflicto con Haití y un esquema aislacionista en el plano internacional.

Es en este marco donde debemos apreciar la reacción haitiana ante la sentencia. La posición tempranamente asumida por Puerto Príncipe fue beligerante. Esto se observó con claridad en las declaraciones de su delegación en la reunión de la Organización de Estados Americanos (OEA) en Washington, convocada a petición de San Vicente y las Granadinas. En ese encuentro de embajadores, se pudo percibir claramente el perfil de la crisis. Haití asumió una posición crítica, definiendo como violatorio de derechos humanos fundamentales el contenido de la sentencia, y lo mismo manifestaron otros gobiernos caribeños. Si bien Venezuela no expresó la misma beligerancia, dejó entrever que, en efecto, la sentencia cuestionaba derechos fundamentales. Incluso el secretario general de la OEA, José Miguel Insulza, expresó que, si bien había que buscar un entendimiento razonable, le parecía que el asunto era un típico caso donde derechos humanos fundamentales estaban puestos en entredicho.

A partir de esa reunión se inició un fuerte cabildeo entre los países de

la Comunidad del Caribe (Caricom), orientado a hacer retroceder la sentencia. Aunque Haití mantenía su posición, fueron el primer ministro Ralph Gonzalves de San Vicente y las Granadinas y su cancillería⁶ quienes se mostraron más duros con la medida, posición a la que se sumaron después otras naciones caribeñas, como Trinidad y Tobago. Del mismo modo, en la Caricom todo apuntaba al rechazo de plano de la posición frente a República Dominicana, lo que se plasmó en la decisión de congelar el proceso de entrada del país de la organización, con consecuencias en relación con el Acuerdo de Asociación Económica (EPA, por sus siglas en inglés) que beneficia a República Dominicana con condiciones privilegiadas para la exportación de banano al mercado europeo.

Con estos sucesos en la escena regional, Haití recrudesció su posición de rechazo a la sentencia. En este contexto, se produjo la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) a República Dominicana, como consecuencia de una solicitud algo forzada que el gobierno del actual presidente dominicano, Danilo Medina, le hiciera a la Comisión.

La realidad es que Haití, más que defender a los ciudadanos de origen haitiano, parecía buscar sacar partido de una complicada situación en la

6. En el momento en que se dictó la sentencia 168/13, San Vicente y las Granadinas ocupaba la posición directiva rotativa del Caricom.

que, en efecto, República Dominicana estaba violando los derechos humanos de una significativa cantidad de sus habitantes, descendientes en su mayoría de inmigrantes haitianos, pero que habían nacido en suelo dominicano y tenían el derecho de nacionalidad. Haití lo hacía sabiendo que era a organismos como la OEA y la CIDH a quienes les correspondía en rigor asumir el rechazo regional a la sentencia. Pero también lo hacía buscando reposicionarse frente a una agenda más amplia, en la que la migración de sus nacionales fue históricamente manejada como carta negociadora ante los temas comerciales y de cooperación internacional que siempre habían distanciado a las cancillerías dominicana y haitiana.

La verdad es que Haití, como país expulsor masivo de mano de obra hacia su vecino occidental, ha hecho predominar en su agenda de relaciones bilaterales la cuestión migratoria, por encima de la agenda comercial. En la posición haitiana, no hay a mi juicio ninguna agenda oculta que pretenda imponer a República Dominicana una agenda global de fusión con Haití. En sus difíciles relaciones, ambos países simplemente reaccionan ante los hechos y tratan de sacar ventajas de las coyunturas: Haití, por el lado de las migraciones, trata de sacar ventaja en materia comercial y de desarrollo fronterizo, y República Dominicana hace lo mismo por el lado del comercio.

Lo que sí ha buscado Haití en el caso que nos ocupa, por la magnitud y naturaleza del problema que ha desatado la sentencia 168-13 del Tribunal Constitucional en materia de derechos humanos, es sencillamente beneficiarse de una situación creada en República Dominicana, a fin de fortalecer su posición ante EEUU, pasar a predominar en el Foro del Caribe (Cariforum) y establecer una mayor cercanía con el Caricom. Con estos pasos, debemos admitir que Haití ha recompuesto su situación respecto a la hegemonía en la isla y está obligando a renegociar relaciones comerciales y económicas dominicanas en el plano insular. Por lo demás, con el discurso defensor de los derechos humanos, el grupo en el poder en Haití ha ganado legitimidad tanto entre su diáspora como entre sectores de la población haitiana, así como ante organismos de cooperación, lo cual le facilita su batalla política local⁷.

Pero al asumir como suya la causa de los dominicanos desnacionalizados de origen haitiano, Haití termina identificándolos como sus nacionales en el debate público, con las consecuencias negativas que esto les acarrea a la hora de reclamar sus derechos como ciudadanos dominicanos. La posición de Haití sería inatacable si simplemente apelara a la cadena de exclusiones históricas que ha condu-

7. En lo que tiene que ver con el comercio y las relaciones económicas en general, Haití prohibió las importaciones de huevos y de plásticos provenientes de República Dominicana.

cido a la desnacionalización de este grupo de ciudadanos, pero Puerto Príncipe se equivoca al confundir lo que es un tema de derechos humanos fundamentales, como es la cuestión de los derechos a la nacionalidad que la sentencia 168-13 pretende negarles a los afectados, con uno de carácter internacional: el de los derechos humanos de los inmigrantes. Al pretender imponerse en la primera cuestión con argumentos y razones propias de la defensa de la segunda, ha debilitado a los dominicanos de origen haitiano que buscaba defender.

Esto plantea un problema de hondo calado: ¿tiene el Estado haitiano real interés en proteger a sus inmigrantes y a los dominicanos que descienden de estos? No es difícil ponerlo en duda, aunque es claro que en la sociedad haitiana hay grupos políticos, intelectuales y organizaciones de la sociedad civil que sí luchan por la defensa de los derechos de ambos conglomerados humanos.

Mi criterio es que, en relación con esta problemática, el Estado haitiano (no la nación haitiana) lo que ha estado haciendo es sacar ventaja de la situación de clara violación de los derechos a la nacionalidad de los dominicanos de origen haitiano, fortaleciendo de ese modo su agenda particular, que se orienta al comercio y los recursos que aporta la cooperación.

Por su parte, el Estado dominicano no pudo evadir la discusión de este

asunto. Claro está, lo correcto debió haber sido discutir el problema en el adecuado espacio regional: la CIDH. Pero era inevitable esa discusión en el marco binacional, porque de lo contrario el gobierno dominicano hubiera aparecido como intransigente y hubiera quedado mal parado ante Venezuela y el Caricom. El presidente Medina hizo sencillamente lo único que podía hacer: aceptar discutir la sentencia y recalcar que lo que se pudiera hacer para defender los derechos de los afectados correspondía exclusivamente al Estado dominicano. Pero con ello, sin embargo, dejó en el mismo sitio la discusión del problema.

Aquí se ponen en evidencia las limitaciones de la propuesta del gobierno y la propia sugerencia del ex-presidente Fernández: un plan de naturalización especial como estrategia de solución a la evidente violación de derechos de los afectados y como mecanismo de respuesta a las críticas de la comunidad internacional. El problema es que este plan es aplicable a «extranjeros» que desean hacerse dominicanos, no a personas que son precisamente dominicanas, como ya lo ha advertido la propia CIDH.

■ Las posibilidades del futuro inmediato

Lo discutido hasta aquí debe conducir al presidente Medina y a los responsables del Estado a pensar el fu-

turo evaluando con responsabilidad la experiencia. El primer elemento que debe asumirse es que, de seguirse la ruta de la sentencia, el Estado dominicano tendría que asumir más temprano que tarde el «choque de trenes» con el sistema internacional que salvaguarda los derechos humanos. En nuestra región, esto conduce a un enfrentamiento con la CIDH y al conflicto de jurisdicciones. En esa situación, el poder central tiene la opción de desacatar la sentencia del Tribunal Constitucional y asumir las recomendaciones de la CIDH, acogiendo al artículo de la Constitución dominicana que establece que, en lo que respecta a derechos humanos, predominan las disposiciones de los tratados internacionales por sobre la legislación interna. Pero, en la práctica, esto implicaría un desacuerdo entre los poderes del Estado, que a la larga debería resolverse en el Congreso y, en todo caso, mediante un acuerdo entre los actores políticos. El gobierno ha tratado de evitar ese choque con su propuesta de naturalización vía una ley especial que el presidente Medina ha reiterado que enviará al Poder Legislativo. Con ello intenta también conciliar los extremos, ya que su propuesta constituye simplemente una vía rápida de ciudadanía a medias, otorgada precisamente a extranjeros. Por ello, resulta difícil que esa propuesta, con todo y lo bien intencionado que parece su diseño, sea aceptada por la CIDH como fórmula de compromiso.

Por sus resultados, esta situación agrietaría las ya tensas relaciones regionales en el Caribe y, a la larga, traería problemas al país no solo con Haití, sino con Centroamérica y Venezuela, y abriría espacios de tensiones con la propia UE y con EEUU. Si el gobierno mantiene, pues, su propuesta de naturalización rápida como solución de compromiso, deberá asumir las consecuencias del aislamiento regional en el plano político y sus consecuencias económicas en un nivel más amplio (turismo, cooperación internacional, facilidades para el comercio, etc.).

Cualquiera sea la opción que finalmente tome el Estado dominicano, se producirán resultados inevitables en el marco de las relaciones de los poderes del Estado entre sí, en las relaciones de este con el sistema internacional, en las relaciones políticas que sostienen las alianzas del partido gobernante (PLD) y en el equilibrio mismo de fuerzas del gobierno. Algunas de esas consecuencias serían virtuosas: por ejemplo, el gobierno central ya se ha visto obligado a reconfigurar su política migratoria y, en la práctica, esto podría forzar al presidente Medina a llevar adelante una verdadera política exterior hacia Haití y un reordenamiento institucional que fortalezca el Estado de derecho.

Pero las consecuencias perversas que podría acarrear la situación creada parecen bastante claras: a) el forta-

lecimiento de opciones políticas de ultraderecha, como la FNP, y, en ese sentido, a partir de 2016 –cuando se elija un nuevo Congreso–, la estructuración de una fuerza congresional cohesionada y militante que amenace con un giro autoritario abierto en relación con Haití, con los previsibles efectos en la sociedad civil y el sistema de partidos; b) un peligroso aislamiento del país, que difícilmente el empresariado y el gobierno central puedan soportar por mucho tiempo y que produciría efectos negativos en cuanto a los niveles de vida de la clase media y los grupos populares, pero que sobre todo crearía un clima de tensión con los principales actores regionales con los que el país mantiene relaciones necesarias para sostener el crecimiento económico: EEUU, Canadá, Venezuela y la UE; y c) mayor tensión con Haití y, por esa vía, un empeoramiento en el manejo de la política migratoria.

Todo depende de la claridad política que tengan las autoridades que hoy manejan el gobierno central, de la madurez de las fuerzas políticas internas del partido gobernante y, sobre todo, del poder de Fernández y

de Medina en el interior del PLD⁸. Depende, por lo demás, de la sensatez y prudencia que demuestren actores fundamentales como el alto clero católico, la prensa, el empresariado organizado y la propia sociedad civil. La prudencia e inteligencia que estos actores tienen que desplegar debe emplearse a fondo para frenar la política del miedo y el aislacionismo internacional a los que conducen la intolerancia, el ansia de poder y el autoritarismo, que hoy cuestionan los precarios logros de la vida democrática dominicana. ☐

8. A la hora de entrar en prensa este artículo (abril de 2014), se estaba a la espera de una propuesta de ley especial que Medina se ha comprometido a enviar al Congreso, a fin de producir una vía que no contravenga la sentencia 168-13 del Tribunal Constitucional y respete los derechos de los descendientes de inmigrantes irregulares. La idea es proponer un mecanismo (ley) de reconocimiento de nacionalidad a los hijos de inmigrantes irregulares nacidos en el país que tengan documentación o se les haya sustraído, al tiempo que a los propiamente indocumentados se les propone un esquema de naturalización con facilidades especiales. La propuesta parece haber encontrado aceptación en Leonel Fernández, pero aun así la resistencia conservadora en el espectro político dominicano se mantiene, sobre todo en los grupos ultranacionalistas.

«La ropa en el balde»

*Rutinas y ética popular frente a la violencia
en los márgenes urbanos*

LUCÍA ÁLVAREZ / JAVIER AUYERO

Basado en un trabajo de campo etnográfico y en una investigación periodística en dos barrios altamente violentos y pobres de la provincia argentina de Buenos Aires, este artículo retrata el modo en que los vecinos elaboran estrategias para lidiar con los riesgos que acechan sus vidas y las de sus seres queridos. Sitiados por la violencia interpersonal, vecinos de barrios relegados establecen rutinas y tejen relaciones sociales para superar y responder al peligro físico. Al hacerlo, ejercitan un «ética popular» aún inexplorada en la literatura sobre violencia urbana en América Latina.

Tras la muerte inesperada de su hija Amy, Roger Rosenblatt y su esposa Ginny decidieron mudarse a la casa de su yerno y empezar allí una nueva etapa como abuelos de los tres niños pequeños que había dejado su hija. Unos años después de ese hecho, Rosenblatt escribió *Making Toast*¹, el libro donde relata cómo continuó la

vida después de esa pérdida devastadora. «Me levantaba muy temprano en la mañana, ponía la mesa para los chicos y cuando bajaban, hacía tostadas (...) Cada mañana, se repetía esa rutina, el pan, las tostadas y así empezaba el día. De ese modo, inclusive inconscientemente, el acto de hacer tostadas se volvía un símbolo de cómo seguir

Lucía Álvarez: socióloga y periodista. Es maestranda en Antropología Social en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (IDAES-UNSAM) / Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) y redactora del diario *Tiempo Argentino*.

Javier Auyero: profesor de sociología en la Universidad de Texas-Austin. Es autor de *Pacientes del Estado* (Eudeba, Buenos Aires, 2014) y, junto con María Fernanda Berti, de *La violencia en los márgenes* (Katz, Buenos Aires, 2013).

Palabras claves: drogas, ética popular, peligro, violencia urbana, Buenos Aires, Argentina.

1. R. Rosenblatt: *Making Toast*, Harper Collins, Nueva York, 2010.

adelante con nuestras vidas», explicó Rosenblatt en una entrevista.

Hacer tostadas era, a sus ojos, una forma de continuar a pesar del sufrimiento psíquico; también, desde una lectura alternativa a la del autor, un modo de recobrar cierta predictibilidad en un mundo carente de certezas. Una apuesta por cuidar de, y vivir la vida con otros. Hacer tostadas encapsula, así, el problema de cómo las personas establecen rutinas y aplican una ética del cuidado en medio de la incertidumbre y el dolor. Esa relectura es, en más de un sentido, la inspiración analítica de este texto.

Tomando como base un trabajo de campo y una investigación periodística de más de 30 meses en dos barrios altamente violentos y pobres de la provincia de Buenos Aires en Argentina, este artículo retrata el modo en que sus habitantes elaboran estrategias para «seguir adelante» ante los riesgos que acechan sus vidas y las de sus seres queridos, y a pesar de las profundas carencias materiales y simbólicas. Atrapadas como están en una serie de violencias interpersonales, esas personas establecen rutinas, no sin esfuerzos, y tejen relaciones de distinto tipo para superar y responder a esas experiencias. Al hacerlo, ejercitan lo que, parafraseando a los antropólogos Veena Das y Michael Lambek, llamaríamos una «ética popular»².

Investigaciones recientes demuestran que los entornos violentos logran, en muchos casos, desarticular las rutinas diarias³. Sin embargo, aquí trabajaremos sobre el conjunto de «pequeños actos que permiten tejer la vida de par en par»⁴. El propósito es localizar, descubrir y diseccionar estas rutinas rearticuladoras para comprender qué es lo que los agentes hacen en medio del peligro. De ese modo, nuestro ensayo invita a alejarse del aspecto más espectacular y horrorizado de la violencia y a situar la ética en un registro más mundano.

Esas estrategias, individuales o colectivas, a veces consiguen evitar con éxito las violencias circundantes; muchas otras veces, no, y en algunas oportunidades, incluso desatan más violencia. Sin embargo, bajo el microscopio etnográfico, aun esas prácticas que parecen perpetrar el daño contienen un afán ético que las distingue de la mera crueldad.

2. V. Das: «Ordinary Ethics: The Perils and Pleasures of Everyday Life» en D. Fassin (ed.): *A Companion to Moral Anthropology*, Wiley-Blackwell, Nueva York, 2012, pp. 133-149; M. Lambek (ed.): *Ordinary Ethics: Anthropology, Language, and Action*, Fordham University Press, Nueva York, 2010.

3. V. Elijah Anderson: *Code of the Street: Decency, Violence, and the Moral Life of the Inner City*, W.W. Norton, Nueva York, 1999; Philippe Bourgois: *In Search of Respect: Selling Crack in El Barrio* [1995], Cambridge University Press, Cambridge, 2003; James Gabarino: «Children's Response to Community Violence: What Do We Know?» en *Infant Mental Health Journal* vol. 14 Nº 2, 1993, pp. 103-115.

4. V. Das: ob. cit., p. 139.

■ La violencia y sus efectos en los barrios periféricos de América Latina

En las últimas dos décadas, distintas investigaciones alertan sobre el modo en que muchos países de América Latina vieron florecer nuevas formas de violencia interpersonal⁵, un proceso que se vincula, aunque no linealmente, al protagonismo de la violencia en la historia política de la región⁶ y que, según advierten varios autores, podría hoy poner en juego la estabilidad de las democracias latinoamericanas⁷.

Lo novedoso del carácter multifacético y omnipresente de la violencia en sectores socialmente vulnerables es un tema de debate en el campo académico e intelectual. Sin embargo, existe cierto consenso en definir los primeros años de la década de 1990 como un punto de inflexión. Como señalan Peter Imbusch, Michel Misse y Fernando Carrión⁸, mientras en la región retrocedió el fenómeno de la violencia política, se multiplicaron otras violencias (interpersonales, domésticas, sexuales, vinculadas al mercado ilícito de drogas), que varían en sus formas y que, en contraste con décadas pasadas, están localizadas en áreas urbanas.

En particular, en Argentina, este proceso coincidió con la preocupación por afianzar los mecanismos formales de la democracia después de la última

experiencia dictatorial. La preocupación por eliminar la violencia del repertorio de acción política tuvo como contracara cierta desatención a otras formas de violencia que emergían y que fueron caracterizadas como «sociales», a pesar de ser cometidas, algunas de ellas, por el mismo Estado⁹. En la actualidad, esas formas de violencia social sofocan la vida diaria de los más desposeídos y especialmente de los habitantes más jóvenes, sean estos víctimas o perpetradores.

Afirmar que, en muchos casos, distintas violencias atraviesan de modo cotidiano la vida de los sectores po-

5. Ver Kees Koonings: «Armed Actors, Violence and Democracy in Latin America in the 1990s» en *Bulletin of Latin American Research* vol. 20 N° 4, 2001, pp. 401-408; K. Koonings y Dirk Kruijt (eds.): *Fractured Cities: Social Exclusion, Urban Violence and Contested Spaces in Latin America*, Zed Books, Londres, 2007; Dennis Rodgers, Jo Beall y Ravi Kanbur (eds.): *Latin American Urban Development into the Twenty First Century: Towards a Renewed Perspective on the City*, Palgrave, Nueva York, 2012.

6. Peter Imbusch, Michel Misse y Fernando Carrión: «Violence Research in Latin America and the Caribbean: A Literature Review» en *International Journal of Conflict and Violence* vol. 5 N° 1, 2011, pp. 87-154.

7. Ver Desmond Arias y Daniel Goldstein (eds.): *Violent Democracies in Latin America*, Duke University Press, Durham, 2010; Teresa Caldeira: *City of Walls: Crime, Segregation, and Citizenship in São Paulo*, University of California Press, Berkeley, 2001; Jenny Pearce: «Perverse State Formation and Securitized Democracy in Latin America» en *Democratization* vol. 17 N° 2, 2010, pp. 286-386; Gareth Jones y Dennis Rodgers (eds.): *Youth Violence in Latin America: Gangs and Juvenile Justice in Perspective*, Palgrave, Nueva York, 2009.

8. P. Imbusch, M. Misse y F. Carrión: ob. cit.

9. Dennis Merklen: *Pobres ciudadanos*, Gorla, Buenos Aires, 2010.

pulares no obliga a asumir también los prejuicios moralistas que pesan sobre ellos. E incluso, invita a ver la otra cara del sentimiento de inseguridad¹⁰, una preocupación que gana cada vez más terreno en las agendas públicas latinoamericanas y que suele reducir el problema a los comportamientos de los jóvenes marginales. No hay una asociación necesaria entre pobreza y violencia, pero sí hay una experiencia imposible de desoír.

Decenas de trabajos de los últimos años muestran que una exposición crónica al tipo de violencia que se encuentra en estos barrios tiene efectos perniciosos y duraderos en la vida de sus habitantes, en su desarrollo emocional y personal¹¹. Algunos incluso la asocian a los síntomas del estrés postraumático: ansiedad, depresión y problemas vinculados a un comportamiento agresivo. Particularmente devastadores son los efectos en los niños, su salud mental y su seguridad, en sus relaciones sociales y sus rendimientos académicos¹². Según argumentan Gayla Margolin y Elana B. Gordis, la violencia puede incluso «quebrar el supuesto fundamental de aprender a confiar en otros y crear relaciones seguras»¹³.

A pesar de la gran cantidad de estudios sobre violencia urbana, aún sabemos bastante poco sobre el modo en que las personas responden a ella. Muchos etnógrafos y periodistas entendieron que la represalia directa era

la respuesta más común a la agresión interpersonal. Las acciones colectivas, organizadas en comunidad, ya sea bajo la forma de linchamiento o de vigilancia, son formas de replicar a esa violencia. Sabemos aún menos sobre las prácticas y rutinas, más mundanas y menos públicas, que los vecinos de los barrios periféricos establecen para prevenir y proteger a sus seres queridos. Este trabajo apunta a llenar ese vacío.

Los reiterados robos, los asesinatos, las balas perdidas y los ataques sexuales crean un clima en que la violencia se vuelve cotidiana e impredecible. En un esfuerzo por ganar algún control sobre sus vidas, las personas procuran mantener y respetar una rutina diaria que, de acuerdo con más de un estudio sociológico¹⁴, tiene un efecto ordenador y tranquilizador.

10. Gabriel Kessler: *El sentimiento de inseguridad*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2009.

11. V., por ejemplo, Mary E. Schwab-Stone et al.: «No Safe Haven: A Study of Violence Exposure in an Urban Community» en *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry* N° 34, 1995, pp. 1343-1352.

12. V., por ejemplo, Albert D. Farrell et al.: «Problematic Situations in the Lives of Urban African American Middle School Students: A Qualitative Study» en *Journal of Research on Adolescence* vol. 17 N° 2, 2007, pp. 413-454.

13. G. Margolin y E.B. Gordis: «The Effects of Family and Community Violence on Children» en *Annual Review of Psychology* N° 51, 2000, pp. 445-479.

14. Carol Heimer: «Cases and Biographies: An Essay on Routinization and the Nature of Comparison» en *Annual Review of Sociology* N° 27, 2001, pp. 47-76.

Uno de los principales efectos de la violencia en la vida cotidiana es el aislamiento de sus habitantes y la sensación extendida de temor en el barrio. Pero, también, como veremos a continuación, esa violencia trae aparejada una coordinación y una programación de actividades que nos hablan de una ética del cuidado entre familiares y vecinos, y de un sentido de la responsabilidad.

■ Lugares y métodos

El trabajo etnográfico en el que se basa este artículo estuvo situado en Ingeniero Budge, una localidad del sur del Conurbano bonaerense, ubicada junto a la ribera del Riachuelo¹⁵. El lugar, conformado por una histórica superposición de tres formas urbanas distintas (barrios obreros, asentamientos y villas), presenta niveles extremos de privación de infraestructura urbana: calles de tierra, irregularidad en la recolección de basura, cloacas abiertas, aceras rotas, escasa iluminación.

Sin embargo, no resultaría del todo cierto afirmar que Ingeniero Budge se encuentra totalmente abandonado por el Estado. La existencia de establecimientos educativos, un importante hospital público y salas de primeros cuidados marcan una presencia, así como también lo hacen los programas de transferencia condicionada de ingresos, como la Asignación Universal por Hijo (AUH) y

el Programa de Inversión Social con Trabajo «Argentina Trabaja» (PRIST) u otros planes de asistencia, como el Plan Vida. Junto con esos planes, las redes políticas informales y los comedores de la Iglesia católica o financiados por el Partido Justicialista (peronista) también nutren a los pobladores de recursos básicos, como alimentos y medicinas.

Finalmente, el mercado de trabajo informal (sobre todo en los rubros de la construcción, el servicio doméstico y el reciclaje de basura) contribuye a los ingresos familiares, así como lo hace la feria informal más grande del país, La Salada.

Si bien se ha retratado como un caso de dinamismo económico, nos interesa destacar no solo la intensa relación económica y laboral entre la población de Ingeniero Budge y La Salada (relación que incluye altos niveles de explotación y trabajo infantil), sino también la violencia interpersonal que acompaña las operaciones allí realizadas. A pesar de las medidas de seguridad privadas y estatales, son frecuentes los robos violentos y las disputas en torno del control de los espacios.

Paralelamente, la investigación pe-
riodística se desarrolló durante dos

15. Para detalles del trabajo de investigación, v. J. Auyero y María Fernanda Berti: *La violencia en los márgenes*, Katz, Buenos Aires, 2013.

años (2009 y 2010, aunque con visitas permanentes desde 2011 hasta la actualidad) en otra zona del Conurbano bonaerense, específicamente en un Núcleo Habitacional Transitorio (NHT) ubicado en el límite entre Isidro Casanova y Ciudad Evita, en el partido de La Matanza, y construido en el marco del proceso de erradicación de villas que inauguró la Revolución Libertadora en 1955 y continuó la Revolución Argentina¹⁶. En sus orígenes, el NHT contaba con servicios de agua corriente, cloacas, electricidad e iluminación en las esquinas, y un administrador era responsable de mantener el código de convivencia, con horarios y normas.

Los habitantes sitúan el alejamiento paulatino del administrador, en los primeros años 90, como el principio del «abandono». Desde entonces, el barrio sufrió un declive en las condiciones de infraestructura y hoy, como en Ingeniero Budge, cuenta con basura en las esquinas y agua estancada en los pasillos. Al sitio casi no ingresan la policía, las ambulancias ni el correo.

Pero aquí tampoco puede hablarse de un abandono total del Estado: el barrio cuenta con una escuela y una sala de atención primaria de la salud a pocos metros, una pequeña parroquia, un comedor, una biblioteca popular y, desde hace unos años, un local de la agrupación La Cámpora, del sector kirchnerista del peronismo.

Algunos de sus habitantes son beneficiarios, además, de la AUH, el Plan Argentina Trabaja y otros programas municipales y provinciales.

Junto con el deterioro socioambiental, el barrio comenzó a presenciar la llegada del negocio de drogas ilícitas, razón por la cual fue bautizado por sus vecinos como «el país de los muertos vivos». Las notas de campo muestran una presencia constante de niños derrumbados en los pasillos o sobre la avenida, fumando paco (pasta base de cocaína). «Escuálidos», «rastreros» o «torcidos» son solo algunas de las formas de llamarlos. A algunos también les dicen «los veteranos de guerra»: son los que perdieron una pierna o un brazo, quienes despertaron del *trip* en las vías de la estación.

Asistentes sociales, psicólogos, pastores y maestros estiman que casi todas las familias tienen un integrante con problemas de adicción o dedicado al mercado de drogas ilícitas. Todas estas condiciones han generado un crecimiento de los niveles de violencia interpersonal (robos, disputas entre vendedores, balas perdidas, abusos sexuales, violencias familiares) y un enfrentamiento con los otros asentamientos de la zona, que rechazan el ingreso del paco en sus barrios.

16. Eduardo Blaustein: *Prohibido vivir aquí*, Punto de Encuentro, Buenos Aires, 2006.

■ Donde está la violencia

En Argentina, y especialmente en la zona metropolitana de Buenos Aires, el aumento de la violencia social y criminal es evidente. Los datos oficiales muestran una duplicación de las tasas de criminalidad entre 1995 y 2008: de 1.146 a 2.010 hechos delictivos cada 100.000 habitantes, y de 157 a 536 crímenes contra las personas¹⁷.

Este crecimiento, sin embargo, no se distribuye democráticamente: es en los barrios pobres donde la violencia interpersonal se propaga de un modo mucho más extendido¹⁸. De acuerdo con la Defensoría General del Municipio de Ingeniero Budge, los homicidios crecieron 180% en menos de cuatro años: de 17 homicidios simples en 2007 a 48 entre enero y octubre de 2012. La tasa de homicidio en Budge es cuatro veces mayor a la de la provincia de Buenos Aires: 28,4 cada 100.000 habitantes frente a 6,9.

En el caso de La Matanza, un informe sobre homicidios dolosos de 2012 elaborado por el Instituto de Investigaciones de la Corte Suprema de Justicia de la Nación mostró que el partido más poblado de la provincia de Buenos Aires y el segundo más poblado de la República Argentina presenta una tasa de 9,34 homicidios cada 100.000 habitantes, apenas un poco por encima de la tasa del Conurbano, 7,66 cada 100.000 habitantes, pero casi el doble de lo registrado

en la ciudad de Buenos Aires, que alcanzó 5,46¹⁹.

Sin embargo, analizando la tasa correspondiente a las distintas localidades que componen el partido, se observa que dos de ellas, de menor nivel socioeconómico, superan ampliamente la tasa de homicidios general. Una de ellas es Ciudad Evita, con 29,04 cada 100.000 habitantes, y la otra, San Justo, con 18,3. En contraposición, Ramos Mejía solo presenta 0,83.

Más significativa aún es la advertencia sobre las «zonas de gran concentración», compuestas no solo por los barrios de emergencia, sino también por aquellos lugares urbanizados con alta densidad poblacional. «En general se verifica que no hay desplazamiento de homicidios dolosos de las zonas de concentración a las restantes, o sea, que no se trata de víctimas de otros barrios ni de otras clases sociales, sino que la violencia se manifiesta entre los propios habitantes de las zonas de concentración», indica el informe.

Nuestras notas de campo en Ingeniero Budge y nuestro trabajo periodístico en La Matanza registran que las balas perdidas, las violaciones, los abu-

17. Dirección Nacional de Política Criminal (DNPC): «Hechos delictuosos registrados: 2008», Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos, Buenos Aires, 2008.

18. J. Auyero y M.F. Berti: ob. cit.

19. Corte Suprema de Justicia de la Nación (CSJN): «Informe Homicidios Dolosos 2012», Buenos Aires, 2013, <www.csjn.gov.ar/investigaciones/>.

sexuales, los enfrentamientos entre bandas, los robos armados y las peleas callejeras son algunas de las mayores preocupaciones de sus habitantes en general, y entre los jóvenes y niños en particular.

Jóvenes y adultos comprenden que la violencia es producto de una serie de eventos interrelacionados. Según sus evaluaciones, las malas compañías llevan al consumo de drogas; el consumo lleva a cometer robos para seguir consumiendo o a la venta de estupefacientes, y todas esas actividades llevan, más tarde o más temprano, a la prisión o a la muerte. «Yo no quiero que me lleven cigarrillos, ni flores», es una de las frases de los jóvenes que entienden la cercanía de cualquiera de esos dos destinos.

■ Rutinas, ética y cuidado, o sobre cómo se puede seguir adelante

«Para que no saliera a robar, le metíamos la ropa en un balde. Porque era más fuerte el gusto por verse bien que el gusto por la droga». La familia cuenta la anécdota al pasar. Meterle la ropa en un cubo con agua es una de las tantas estrategias de Cristina para que Juan, su hijo mayor, se «aislara del barrio». Cristina vive en el NHT desde 1982. Allí tuvo diez hijos. Los crió a pura disciplina. Los sacaba de la escuela y los subía a los colectivos, a vender cualquier cosa, lo que sea con tal de que viajaran «lejos del poxi y del paco».

El «buen ejemplo», sin embargo, no la libró de que su hijo Juan «terminara mal». Cuando cayó preso por primera vez, le dijo: «Un error lo comete cualquiera, pero si volvés a hacerlo, te vas». Temía que se le armara «una cadena». Cuando volvió a lo mismo, lo echó de casa. A los pocos meses, Juan mató al hijo de un policía y lo mandaron a la cárcel de Caseros. Murió en un traslado a Chaco, en una pelea entre presos.

«Es difícil criar a los chicos acá, con todo a mano, todo a la vista. Los cuidamos siempre de la mala junta, que no anden mucho por el barrio, siempre a una hora tenían que estar adentro de la casa. Sí o sí. Todo muy controlado», relata Cristina.

Durante el trabajo en los dos barrios fue frecuente escuchar a los vecinos decir que «nada pueden hacer» con esa violencia que los expone a ellos y a sus hijos a situaciones de peligro o daño. Muchos coinciden, además, en que existe una sensación general de miedo y en que eso tiene, a su vez, un efecto desmovilizador. En una reunión comunitaria en Ingeniero Budge, algunos participantes lo señalaban: «Mucha gente está enojada con toda esta inseguridad pero tienen miedo de venir a las reuniones. No quieren denunciar nada porque temen no poder volver a sus casas», comentaba uno; «tienen miedo porque piensan que los narcos actúan en complicidad con las autoridades», completaba otro.

El temor, coinciden todos, paraliza. Y el silencio, en paralelo, corroe las posibilidades de organizarse colectivamente para resistirlo. «Antes los vecinos nos cuidábamos entre nosotros. Ahora no. Ahora ven que te están robando y miran para el otro lado, ninguno se mete. Y por ahí es el vecino que te conoció de toda la vida», contaba Marcela, una vecina de La Matanza. «Mi hijo no conoció al papá. Dicen que le tiraron de un coche. Pero hasta el día de hoy no sé qué pasó porque acá la gente no quiere hablar. En todos los barrios pasa lo mismo, uno tiene que aguantar un montón de cosas y te dicen que te calles la boca», agregaba Florencia, otra vecina del NHT.

Sin embargo, todavía es válida la máxima de la antropología sobre la distancia que existe entre lo que la gente dice y lo que la gente efectivamente hace. En los años de trabajo de campo e investigación, hemos encontrado diversas expresiones de organización y cuidados colectivos. No todo es miedo o impotencia. Los habitantes de estos barrios se aseguran y, de cierta manera, organizan su vida para evitar la violencia.

Esta ética del cuidado, lo que Hayder Al-Mohammad denomina una ética del «suelo áspero»²⁰, se expresa en estrategias que varían en su locación (en la casa o en la calle), en el nivel de coordinación que requieren y, lo más importante, en si perpetúan o no

el daño físico. Los vecinos se recluyen en sus casas, refuerzan la supervisión de sus hijos, toman precauciones cuando salen al espacio público (coordinando cómo viajar en grupo o esperar el colectivo de a pares), monitorean los movimientos de sus amigos o conocidos, se turnan para los cuidados en las casas y, ocasionalmente, llaman a las fuerzas de seguridad. También, utilizan la fuerza física (a veces brutalmente) cuando perciben que sus hijos están en problemas o en serio riesgo; y golpean a los que consideran violentos (incluso cuando se trata de sus propios familiares) o a los que consideran malas compañías.

Así como sucede con las clases medias de Argentina y otras partes de América Latina, el amurallamiento de las casas es, en Ingeniero Budge, una de las maneras más comunes de lidiar con la amenaza de la violencia. Se construyen paredes más altas que las separen de calles o pasillos y se protegen con puertas menos frágiles («para que no se pueda tirar abajo o romper») y candados en las ventanas.

También, como sucede en las clases medias, los vecinos asocian el déficit en las condiciones de infraestructura de sus hogares con una sensación

20. H. Al-Mohammad y Daniela Peluso: «Ethics and the 'Rough Ground' of the Everyday: The Overlappings of Life in Post-Invasion Iraq» en *Journal of Ethnographic Theory* vol. 2 N° 2, 2012, pp. 42-58.

de inseguridad. Diego, un vecino del NHT, contaba que

Si se arma un tiroteo, estamos todos en riesgo. Algunas casas son de material, pero hay ventanas y están los techos de chapa y las cortinas, eso no frena una bala. A nivel seguridad física es lo más grave. Los más grandes sabemos por lo menos que estamos en peligro, y nos podemos tirar al piso, pero los nenes no. Y acá muchas veces salen heridos.

Esa estrategia es complementaria de otra muy usual también en los barrios: el aislamiento. «Me quedo en casa, miro tele, no me relaciono con nadie» es una expresión que se escucha con frecuencia. Se trata de una maniobra que usan los adultos para su cuidado, pero sobre todo para sus hijos.

Las rutinas dentro del hogar, el establecimiento de horarios y pautas, adquieren un significado especial para conseguir regularidad y evitar los entornos violentos: «Cuando terminamos de comer, todos nos metemos adentro y cerramos la puerta con candado. Cuando abre la feria [de La Salada] hay tantos robos, y siempre pasa algún loco con un arma, y tal vez se tirotean y una bala perdida puede agarrar a mis hijos. Así que nos quedamos adentro. *Tratamos de mantener el mismo plan todos los días*», comentaba una vecina de Ingeniero Budge.

Además de refugiarse en sus casas, los vecinos suelen tener una supervisión especial, una dosis extra en el

monitoreo de las salidas: «Siempre me aseguro de que alguien me vaya a buscar a la parada», «No camino por cualquier lado, y me tomo un remís cuando se hace de noche», cuentan. Esto requiere en más de una oportunidad de una coordinación con otras familias. Lo mismo sucede con los jóvenes y las salidas nocturnas: «A las fiestas vamos en grupo, siempre. Necesitás un grupo grande para salir y es mejor si alguien en el grupo es un jodido, así... bueno, ya sabés... no te pasa nada malo. Si vas con un grupo chico, o peor, solo, los chorros te agarran y te roban».

En el caso de los jóvenes del NHT, estos esfuerzos de coordinación se explican además por el enfrentamiento que muchas veces existe entre las distintas «bandas» de los barrios, que les impide circular de manera libre por los entornos cercanos a sus casas.

Vos por tu barrio podés andar y todo bien. Te ganaste tu respeto y nadie te bardea [molesta]. Pero afuera es otra cosa. Tenés que conocer. Yo me meto en todos lados, pero sabiendo que la puedo ligar. Para pasar el tiempo, te venís a Crovara. Pero de la avenida no salís. Siempre por acá, que está todo bien. Crovara es como un limbo,

contaba con lucidez Jonathan, de 19 años, en referencia a la avenida que une (y divide) Isidro Casanova de Ciudad Evita.

Las formas de protección son similares, independientemente de la natu-

raleza de la amenaza (tanto si se trata de un robo como de un abuso de índole sexual): «Trato de estar siempre con ellos, cerca de ellos, para evitar que algo malo les pase. Cualquiera cosa puede pasar porque en estos días está lleno de atrevidos», nos decía una mamá.

Cuando la posibilidad de control o acompañamiento fracasa o se vuelve incompatible con sus rutinas, los vecinos intentan prevenir el daño con decisiones que afectan el desarrollo de la vida familiar, por ejemplo, a través de la distancia de sus seres queridos. Las notas de campo en el templo evangélico ubicado a metros del NHT de La Matanza reflejan cómo también ellas implican una coordinación con otros:

3 de septiembre de 2009. Daniel, el hijo de Liliana, acaba de fumar paco y no quiere bajar del techo del centro comunitario. Con los ojos extraviados, apenas balbucea para pedirle a su madre cuatro pesos. Liliana explica que su hijo consume porque sufre la falta de sus hermanos. «El papá de Dani se drogaba, me pegaba, así que yo los dejé en una fundación. Primero a los más grandes y después a los cuatro más chiquitos», cuenta. Daniel tampoco vive con ella. Lo dejó en lo de una conocida porque un vecino amenazó con matarlo.

El aviso a las autoridades, y especialmente a la policía –la respuesta que

sería, en principio, la más lógica–, es, sin embargo, la menos frecuente. Un vecino articulaba claramente las razones de esa decisión: «La policía llega siempre tarde, para llevarse el cuerpo si hay un muerto, o para co-serte si te violaron». Lo que David Kirk y Andrew Papachristos llaman «cinismo legal» –la creencia común de que la policía es «ilegítima, indiferente y mal equipada para proteger la seguridad pública»– está ampliamente difundido en Ingeniero Budgete²¹. Ese «cinismo legal» brota de la sensación de falta de predisposición de la policía, pero también se refuerza con la supuesta complicidad entre policías y criminales. Relató Quique, un vecino del NHT:

Una vez fuimos con Mariano a robar a Mataderos. Llevábamos las cosas en una mochila, y bajamos en la remisería y ahí apareció el chispita ese [en referencia a un policía conocido en la zona] y dijo bueno, todo esto es mío. ¡Todo, no quedó nada! Le dijimos que deje algo para nosotros y agarró el teléfono como para comunicarse con los de la comisaría y nos dejó ahí.

Pero las sospechas no se limitan a la complicidad de los agentes. También existen denuncias realizadas por organismos de derechos humanos, como la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), sobre el modo en que los policías «re-

21. D. Kirk y A. Papachristos: «Cultural Mechanisms and the Persistence of Neighborhood Violence» en *American Journal of Sociology* vol. 116 N° 4, 2011, pp. 1190-1233.

clutan» a los jóvenes de esos barrios para cometer delitos, un argumento que los vecinos asumen como parte del sentido común: «La gente no cree en la policía. Dicen que distribuye la droga y que se llevan a los pibes para trabajar para ellos y si no aceptan, los aprieta», contaba Marcela.

Más allá de esta desconfianza en las autoridades, los padres pueden, en algunas oportunidades, acudir a la policía para (re)tomar cierto control sobre sus hijos o cuando detectan que pueden estar envueltos en el consumo de drogas. Lo hacen no por confianza (en una institución que es percibida como altamente corrupta y brutal) sino por impotencia y miedo: impotencia para afrontar la atracción de ciertas drogas (especialmente el paco) y miedo de ver morir a sus hijos por un enfrentamiento o por sobredosis.

■ ¿Éticas violentas o crueldad?

El hermano menor de Juan, el hijo de Cristina, se acuerda poco de él. Solo guarda dos escenas. Una, a los cinco años: la primera vez que tomó un arma, escondida entre su ropa. «Cuando me vio Juan, me mató a golpes. Y después vino mi viejo y lo rompió todo a él por pegarme a mí y por tener un arma en mi casa. Pero piñas le daba», recuerda. Si Cristina tenía miedo de que se «armara» una cadena con sus otros hijos, Luis, su marido, estaba dispuesto a evitar ese problema de cualquier manera.

Las prácticas de protección y el establecimiento de rutinas descritas en el apartado anterior encuentran paralelos en muchas comunidades pobres de América²². Más enigmático es el uso de la fuerza física para prevenir la violencia o protegerse de ella. Las agresiones físicas pueden ser usadas por los padres para disciplinar a sus hijos y prevenir potenciales situaciones violentas, y por los vecinos, para «educar» o «aleccionar» a los jóvenes más problemáticos.

«Las madres preguntan qué puedo hacer para internarlo ya, para internarlo a la fuerza, te piden que se lo lleven con un chaleco», contaba Mónica, la pastora del templo evangélico donde se brinda atención a los jóvenes adictos al paco en el NHT. Trompadas, patadas, palos y cadenas son recursos utilizados en ciertas oportunidades para mantenerlos lejos de las «malas compañías», o si ya «cayeron» en ellas, para tratar de mantener el control de la adicción a las drogas o el alcohol: «La próxima vez que te vea con un porro, te rompo los dedos», «Vino tan drogado que le pegué en la cara hasta que me quedó sangre en la mano», «Lo encadené a la cama para que no pudiera salir a fumar», son algunas de las confesiones de esos padres.

22. Donna Goldstein: *Laughter Out of Place: Race, Class, and Sexuality in a Rio Shantytown*, University of California Press, Berkeley, 2003; Sarah Hautzinger: *Violence in the City of Women: Police and Batters in Bahia, Brazil*, University of California Press, Berkeley, 2007.

Después de una semana particularmente difícil con su hijo Leonardo, un joven de 16 años adicto al paco, Ana nos dijo: «Le pegué con la escoba. Le pegué en todos lados, brazos, piernas... perdí el control... te juro... lo perdí, no quería parar de pegarle hasta ver sangre». Su voz temblaba, sus ojos estaban llenos de lágrimas, y agregó:

Leonardo me robó muchas cosas. La primera vez que le pegué fue cuando vendió un celular que nos había robado. Le pegué mal. Le agarré los dedos y le dije que si lo hacía otra vez, se los iba a romper, uno por uno, hasta que no pueda robar más. Nunca más agarró un celular, pero roba remeras, medias. Me roba y lo vende por 20 pesos para comprar droga.

Ana tiene miedo de que su hijo termine muerto. Ejemplos de muertes violentas la rodean. Y ella teme que perder el control sobre Leonardo la lleve al mismo callejón:

Todavía me obedece y no trata de pegarme, pero el pibe con el que se droga no respeta ni a su madre. ¿Y si Leonardo es el próximo muerto? Estoy muy angustiada. Cuando viene drogado no sé qué más hacer más que pegarle, porque no me entiende, porque le hablo y no me escucha. Y no quiero pegarle más, por él, por mí, por mis otros hijos que ven todo.

La violencia utilizada como un modo de prevenir más daño también queda ilustrada en el caso de Alicia, de 55 años, su hijo Víctor, de 27 y su amigo Ezequiel, de 17. «Cuando vino Ezequiel a casa, estaba por fumar

otra vez paco. Lo golpeé en la cara. Hijo de puta, le dije. ¿No ves que estás haciendo sufrir a tu mamá? Está preocupada por vos y no pienses en lastimarla porque te voy a pegar más fuerte la próxima vez». De acuerdo con Alicia, Ezequiel necesita respetar a su madre, un respeto que se puede conseguir incluso con violencia física. Como ella misma explicaba en una entrevista: «Cuando Víctor me falta el respeto... todavía tiene las marcas de la cadena de metal con la que le pegué una vez en la cabeza». Alicia no solo le pega con esas cadenas, también lo ata a la cama para que no pueda salir del cuarto. «Lloré tantas veces por él. Le dije que no me gustaba pegarle y que solo lo hacía porque estaba así, drogado».

Los métodos violentos son una forma de establecer límites también con aquellos que, consideran, ponen en riesgo su bienestar y el de sus seres queridos. Relató Cristina, del NHT:

Con Fede nos pasó que un vecino lo mandó a «comprar caramelos». Merca [droga]. Como premio, le dio moneditas, 70 centavos. «Tomá, ma. Mirá qué me dio un señor», me dijo Fede, con esa carita que tiene. Ahí nomás se armó. Lamentablemente uno tiene que tomar medidas fuertes, no podés hablar. ¿Qué le vas a decir? ¿Te equivocaste? ¿Te confundiste? No. Fue mi marido y ese vecino no molestó más. Fuimos duros todas las veces que hizo falta, incluso con mis hijos o con mi familia.

Algunas de las prácticas descritas arriba pueden ser entendidas como

mera crueldad, esto es, la imposición intencional de dolor físico con el objetivo de causar angustia o miedo²³. Sin embargo, si contextualizamos estos actos, vemos que revelan una intención ética. Si escuchamos con el objetivo a la madre que solo para de pegarle al hijo cuando encuentra sangre en sus manos, o a la que encadena a su hijo, sus relatos no solo describen mecánicas de violencia –el tipo de golpes, las marcas en el cuerpo de la víctima– sino también, y más importante, hablan de una frustración y una impotencia que las motiva a ejecutar esos actos. Si seguimos escuchando, como hicimos durante muchas horas de trabajo etnográfico y periodístico, nos daremos cuenta de que el objetivo último de ese ejercicio no es la producción de miedo. Desde el punto de vista de quienes ejercen la violencia, la producción de miedo es una manera de evitar un desenlace aún peor: adicciones, malas compañías, prisión o muerte. La violencia es entendida y ejercitada como un modo de interrumpir una cadena de peligros que es percibida como común en el barrio. Esa violencia es entonces, paradójicamente, una expresión de cuidado y una manera de cuidar de otros.

■ Conclusiones

Este artículo constituye un primer paso en nuestro intento por redirigir la atención desde los efectos más ne-

gativos de la violencia en individuos y comunidades hacia los esfuerzos individuales y colectivos que estos realizan para navegar el peligro y para cuidarse unos a otros en medio de la violencia. Inspirados por la imagen del «hacer tostadas», nos centramos en las actividades más mundanas y menos públicas: rutinas y prácticas de cuidado que dan forma a la vida cotidiana en los márgenes urbanos y que suelen quedar fuera de las descripciones socioantropológicas y periodísticas. Pequeños actos, como cenar a la misma hora todos los días, adquieren una importancia vital para quienes (sobre)viven en medio de la incertidumbre que crea la violencia interpersonal. Son una manera de establecer cierto sentido de normalidad y de control en un ambiente definido por su falta de previsibilidad, constituyendo lo que Das denomina una «ética común de cuidado»: un conjunto de pequeñas disciplinas que la gente común lleva a cabo para proteger a sus seres queridos y mantener una práctica ética en su vida cotidiana. ▣

23. Judith N. Shklar: *Ordinary Vices*, Harvard University Press, Boston, 1985.



TEMA CENTRAL

¿Contra el sistema?

Jóvenes, luchas y disidencias en el siglo xxi

El mundo y los indignados, según Penny la roja

Los llamados «indignados» han introducido nuevos repertorios de acción colectiva (como los nombra la sociología) que tienen como objetivo a las grandes corporaciones y que incluyen formas novedosas de organización y de protesta. Laurie Penny, o «Penny la roja», ha logrado desde sus columnas periodísticas construir un lenguaje capaz de captar y transmitir las nuevas sensibilidades mezclando cultura pop, política radical y feminismo, con tono incisivo y potencia narrativa. En las líneas que siguen, reproducimos tres de sus textos, escritos al calor de las protestas en Gran Bretaña y reunidos en un libro editado recientemente en español.

LAURIE PENNY

■ Insurrección en Oxford Street (27 de octubre de 2010)

«¡Eh! ¡Quiero mi dinero de vuelta!». El muchacho de sweater gris vino a Oxford Street a comprar un teléfono celular; no forma parte de la banda de activistas que acaba de ocupar el local insignia de Vodafone. Los manifestantes tienen poco más de 20 años, y equipados con carteles y pancartas demandan

Laurie Penny: nació en Londres en 1986. Escribe en medios británicos como *The Guardian*, *New Statesman* y *The Independent*. Se autodefine como «periodista, escritora, feminista, nerd, provocadora, bebedora de té y casi una dama».

Palabras claves: capitalismo, indignados, jóvenes, revolución, Penny la roja.

Nota: los textos incluidos forman parte del libro *Penny la roja. Apuntes desde la nueva era de la indignación* (traducción y comentarios de Cecilia Absatz, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2012). Agradecemos a Capital Intelectual la autorización para la reproducción de los textos.

que la compañía de teléfonos celulares pague los 6.000 millones de libras en impuestos que el gobierno presuntamente les canceló a principios de este año a pesar de que el primer ministro insiste en que es «necesario» un recorte de 7.000 millones en los servicios de bienestar social.

Este joven no es parte del grupo, pero se lanza detrás del cordón policial mientras grita y agita los brazos a sus amigos; todos ellos se ríen y sacan sus propios teléfonos para sacarle fotos. Casi parece un aviso de Vodafone, salvo por la policía.

Lo primero que se advierte en esta protesta es que se organizó de un modo apenas más eficiente que una farsa francesa: los jóvenes que en este momento ocupan con determinación la entrada de la tienda Vodafone se movilizaron vía Facebook y Twitter con sus nombres verdaderos y discutieron abiertamente los objetivos a programar, y para cuando intervinieron activistas más experimentados para darles algunos consejos básicos de seguridad, ya era demasiado tarde.

Difícilmente sorprenda, entonces, que nos encontráramos a lo más granado de Su Majestad esperándonos en Oxford Street, pero en la loca carrera para evitar a la policía y formar una barricada en el frente del negocio antes de que llegue el primer cliente, los manifestantes se ríen como chicos escandalizados por su propio atrevimiento. Estos no son los alborotadores de siempre convirtiéndose como siempre en una molestia. Son muy jóvenes, están muy decididos y están seguros de que la respuesta usual de la izquierda ya no sirve más.

«No podemos pasarnos los próximos cinco años marchando a Whitehall para oír el discurso de Tony Benn¹», dice Thom, 22. «Tenemos que ponernos creativos».

El segundo aspecto interesante de esta acción es que no ha ocupado un edificio del gobierno, ni una oficina del ayuntamiento o un recinto de la prensa. Vodafone no tuvo una influencia directa sobre la revisión de gastos que pronto dejará a millones de personas sin trabajo, fuera de sus casas y de sus comunidades. Vodafone no escribe las políticas del Ministerio de Hacienda. Vodafone vende teléfonos. La gente que se reunió aquí a protestar, sin embargo, busca la forma de articular una insatisfacción más profunda por la forma en que el

1. Veterano socialista y antibelicista británico, miembro del ala izquierda del Partido Laborista, fallecido en marzo de 2014 [N. del E.].

nuevo gobierno decidió priorizar los negocios a expensas de la educación, el bienestar social y el sistema de salud. La retórica pública del Estado enfatiza «lo justo» sobre todo lo demás, pero los que están en el poder parecen creer que lo justo solo es aceptable si no interfiere con la competencia.

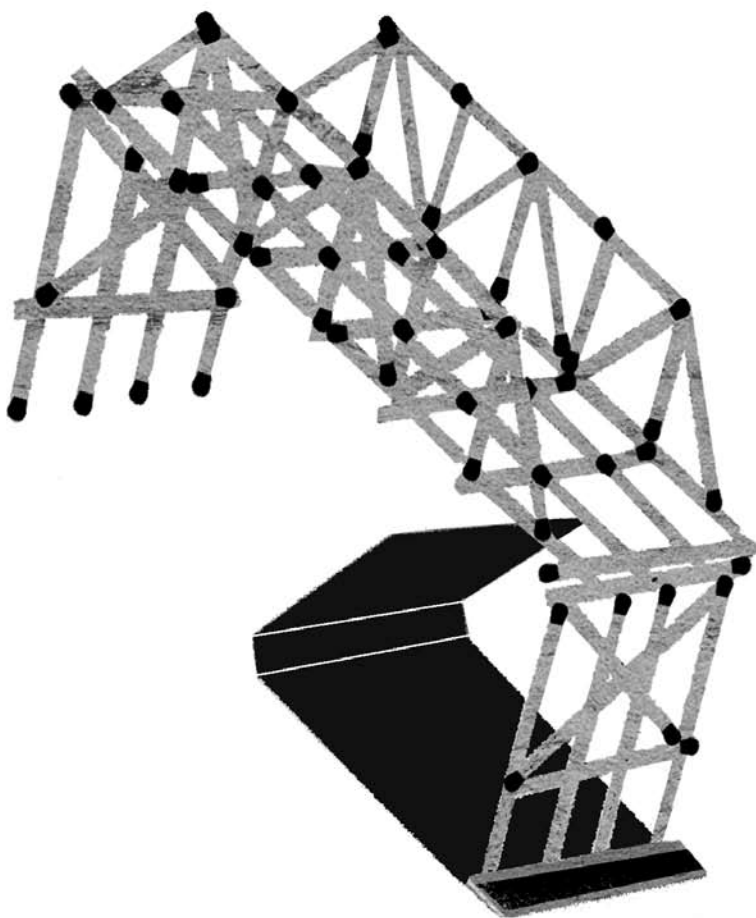
«Los recortes no son justos, no estamos todos juntos en esto y hay alternativas», dice otra activista, Jennyfer Kyte. «¿Por qué no comenzar por cobrar, en lugar de cancelar e ignorar, las decenas de miles de millones que adeudan en impuestos las grandes corporaciones? ¿No se supone que esa es la maravillosa Gran Sociedad?».

Nadie en la sentada de la tienda Vodafone espera realmente que la compañía venga corriendo y le devuelva al Estado los 6.000 millones de libras. La cuestión, sin embargo, se arregló: Vodafone pagó 1.250 millones para resolver todos los puntos destacados del CFC² desde 2001 hasta la fecha y también llegó a un acuerdo según el cual no surgirán en el futuro próximo nuevas cargas impositivas de la CFC bajo la actual legislación. Menos aún espera nadie que la coalición, que en el acto reflejo más desalmado del capitalismo desastre parece haber decidido usar la oportunidad de la recesión para destruir de una vez y para siempre el bienestar social, accederá a usar ese dinero para asegurarse de que los pobres no se mueran de hambre este invierno. Lo que quieren los manifestantes es que el gobierno y las grandes empresas sepan que, a diferencia de Alan Johnson³, ellos saben hacer las cuentas. Saben hacer las cuentas, y no les gustan los números.

Todo esto resulta un poco más emocionante que la protesta común. Incluso la gente que pasa apurada se detiene a ver qué es lo que ocurre. «¡No... tengo... palabras!», anuncia una mujer con elegante tapado rosa. «¿Qué, yo pago mis impuestos y ellos no tienen que hacerlo porque son una gran empresa?». La mujer se mete con el cordón policial. «No digo que todo el mundo debe ser beneficiario, ok, pero yo tengo una amiga con cinco hijos, el menor tiene ocho meses y acaban de sacarle los beneficios, ¿y ahora ustedes me dicen que le perdonaron a Vodafone 6.000 millones? ¿Y mi amiga, cómo va a cuidar ahora a su bebé?».

2. CFC (*Controlled Foreign Companies*) es un sistema impositivo diseñado para normalizar la conducta impositiva de las empresas extranjeras y para limitar el desvío artificial de impuestos a través de entidades *off-shore* [N. de la T.].

3. Político laborista, ocupó diversos cargos importantes en los gobiernos de Tony Blair y Gordon Brown. Desde junio de 2009 a mayo de 2010 fue ministro del Interior.



De pronto se oyen gritos en la entrada del negocio. Caen las puertas de seguridad y la policía se mete adentro; desde ahí comienzan a arrastrar fuera a todos los que pueden, por los pies si es necesario, «por su propia seguridad». Una chica con uniforme gris recibe un fuerte empujón que la tira al suelo y se dobla fuertemente las piernas contra el pavimento resbaloso por la lluvia. Un hombre joven se abre paso con dificultad y grita hacia la multitud horrorizada «¡Brutalidad policial en las calles de Londres!». Podemos ver lo que pasa perfectamente bien.

Podemos ver a la policía arrojar estudiantes al suelo.

Podemos ver rodillas contra espaldas, brazos en torno a cuellos. La zona pequeña frente a la tienda de Vodafone fue acordonada con dos violentos vendajes de cintas policiales rojas y blancas y ahora los agentes del Estado se han metido dentro para cauterizar la herida. Algunos manifestantes han quedado atrapados en el interior; algunos enlazan los brazos delante de las formaciones policiales que ahora sellan el frente del negocio como una negra

**Mientras los activistas
balancean un pequeño mar
de carteles idénticos con el
logo de Vodafone y la leyenda
«evasores impositivos»,
un círculo de observadores
saca sus teléfonos y
comienza a tomar fotos ■**

costra enmarañada. La energía se derrama por el pavimento. Como la compañía a la que apuntaron, estos jóvenes están claramente decididos a Aprovechar el Ahora al Máximo⁴.

Mientras los activistas balancean un pequeño mar de carteles idénticos con el logo de Vodafone y la leyenda «evasores impositivos», un círculo de observadores saca sus teléfonos y comienza a tomar fotos. Uno casi espera oír la voz

suave de un actor anunciando planes de pago sobre los acordes sensibleros del último éxito indie-pop, pero la vida real está más mojada y más enojada que los avisos publicitarios. Lo único que se oye es el lamento de sirenas lejanas.

■ Esto no es una conspiración (26 de febrero de 2011)

Las conspiraciones más grandes se producen a la vista de todos. Hoy, por todo el hemisferio norte, activistas del movimiento popular uk Uncut y su organización hermana recién formada us Uncut ponen en marcha más de

4. Alude a un eslogan de una publicidad de Vodafone.

90 protestas en sucursales locales del NatWest, el Bank of America y el Royal Bank of Scotland, en locaciones que van desde Hawaii hasta la ciudad inglesa Ashby de la Zouch.

El loco de la pizarra, el escandaloso atleta pornoborracho Glenn Beck, denunció este movimiento creciente como una «conspiración» y dijo en Fox News que «esta inestabilidad podría propagarse desde el Medio Oriente a Europa y con el tiempo a Estados Unidos... esto estaría coordinado por todo el mundo».

Para los manifestantes de izquierda es bienvenida la condena de Beck, pero resulta que el orejudo gritón está en lo cierto. Esta es, ciertamente, una insurrección global, aunque amable, que funciona a pintadas, carteles y cafeína; cuenta con una coordinación intercontinental a través de las redes horizontales y en efecto trae un sobretono de amenaza. Pasé la semana pasada con miembros de UK Uncut y algunos movimientos asociados: hacían carteles, manejaban sus informes por Twitter y respondían mensajes de solidaridad de todo el mundo, desde Winscosin hasta la Plaza Tahrir.

Esta mañana, cuando me preparaba para la última protesta y bebía una apresurada taza de té, vi a una activista adaptar sus calzas para una manifestación relámpago que se haría sobre el tema héroes-y-villanos, y como accesorio se puso una capa comprada para una fiesta de disfraces de Harry Potter. Su amigo, vestido como un profesor universitario a puro tweed, se colocó la siniestra máscara de uno de los Mortífagos de Harry Potter. «¡Miren!», dijo. «¡Soy Milton Friedman!». No es exactamente una facción del Ejército Rojo, pero las lumbreras de derecha como Beck todavía se están haciendo encima.

Mientras escribo esto, en un extremo de Oxford Street en Londres, donde 150 miembros de Uncut marchan bajo la lluvia, los activistas convierten las sucursales de los bancos en aulas, bibliotecas y refugios temporarios para los sin techo. Todos estos son servicios públicos vitales que pronto serán confiscados dado que los gobiernos del mundo imponen a sus poblaciones programas de austeridad para respaldar las imprudencias de los financistas internacionales. El mensaje de los manifestantes es simple: «El gobierno», dijo un manifestante de Uncut de 42 años, «debería hacer pagar a los bancos y no a la gente común».

Se expresan a través de actos relámpago, enlaces, fiestas callejeras para pensionados y preescolares; reclaman los espacios privados de bancos y empresas evasoras de impuestos y señalan incansablemente la hipocresía de las elites

financieras. Valientes, sí; conspiradores estilo Baader-Meinhof, no. Lo que resulta más divertido, después de pasar un tiempo con la gente que inició todo esto, es hasta qué punto la tribu de los comentaristas no logra comprender qué mierda está pasando acá.

Los del movimiento Uncut podrían ser chicos jugando; solo que tienen una escrupulosa alternativa económica y una cadena de información que abarca el mundo entero. Tal vez sean los peligrosos extremistas locales de Glenn Beck, solo que las protestas incluyen bebés, abuelas y padres jóvenes con carteles pintados en colores vivos. En el Reino Unido, la policía respondió con la pose clásica de los agentes de a pie: con un aterrado y malicioso desconcierto. Una manifestante me muestra evidencia fotográfica en su teléfono de una protesta anterior, cuando la policía se llevaba a rastras a una muchacha por deslizar volantes debajo de una puerta. «Usaron gases lacrimógenos y tres personas fueron a parar al hospital», me dice.

A pesar de las acusaciones de extremismo, el movimiento Uncut tiene por base los mismos principios de justicia y responsabilidad que los políticos declamaron durante décadas delante de las urnas. Los comentaristas y los ministros del gabinete se muestran escandalizados ante la noción de que sus electores, de hecho, importan.

**¿En qué clase de mundo
estamos viviendo, en que
el hecho de querer
bibliotecas locales y
pretender que las escuelas
sigan funcionando es
«extremismo» merecedor
de un ataque policial? ■**

Tomen el Reino Unido, por ejemplo, donde el Royal Bank of Scotland se libró de una deuda de 45.000 millones de libras de dinero público –más de la mitad del paquete de austeridad del gobierno de 81.000 millones– y no por eso deja de premiarse con bonos astronómicos. Las personas comunes que osan oponerse a

esta manifiesta injusticia son ahora «extremistas». Los estudiantes que ponen volantes sobre la evasión de impuestos en las puertas de los negocios son extremistas. ¿En qué clase de mundo estamos viviendo, en que el hecho de querer bibliotecas locales y pretender que las escuelas sigan funcionando es «extremismo» merecedor de un ataque policial? ¿Qué clase de sociedad es esta, si se llama «extremista» a quien quiere llevar una vida decente?

La caza de conspiraciones, como la de Beck, a menudo se presenta como el simple y viejo alarmismo. De hecho, muchos suelen lanzar teorías conspi-

rativas para distraerse de agravios mayores, más ominosos y menos manipulables que ocurren a la vista de todos. Es muy fácil perorar a todo el que quiera oír sobre cómo el Pentágono bombardeó las Torres Gemelas; es más difícil llegar a conceptualizar que durante una década la OTAN bombardeó diez versiones diferentes del mismo infierno ante el más mínimo pretexto. De un modo similar, para Beck y otros neoconservas traficantes de odio de labios húmedos, es conveniente exclamar que el mundo libre es atacado por una cadena de enfurecidos conspiradores comunistas; les resulta mucho menos conveniente considerar la idea de que podría estar creciendo un movimiento de gente real.

La idea de que gente común, obreros, estudiantes, pensionados y padres de familia pueden haber encontrado por fin las herramientas y el ímpetu para desarticular las mentiras de los poderosos y pedir responsabilidad es profundamente incómoda para los reaccionarios de todas partes. Esa idea, la de una resistencia formada por gente con principios y comunicada en cadena, atemoriza a los gobiernos neoliberales mucho más que una célula terrorista.

■ La revolución será civilizada (26 de agosto de 2010)

Es muy fácil burlarse de los hippies. De hecho es tan fácil que la prensa ignoró por completo el serio proyecto político que atrajo a unos 700 activistas a reunirse para un Campamento Climático frente a la casa central en Edimburgo del Royal Bank of Scotland (RBS). Lamentablemente, los hippies rara vez les ponen las cosas difíciles a sus críticos. En una mañana deslumbrante del improvisado campamento me despierto temprano en mi carpa por algo que suena como el coro apocalíptico de los chicos de Pink Floyd, ahora adultos y desentonados.

Los Acampantes Climáticos, la mayoría de los cuales parecen unos mocosos graduados de unos 20 años o poco más, ensayan una versión de «Poker Face» de Lady Gaga con la letra agónicamente modificada para detallar el rol del RBS en la financiación de la industria de los combustibles fósiles; incluso con movimientos de manos.

Para los de afuera, esta toma que lleva una semana de duración tiene el mismo aspecto sospechoso de un grupo de inofensivos estudiantes charlando dispersos por la campiña, pero a través de los árboles podemos ver que la

policía se alista en carros antidisturbios. ¿De qué tienen miedo? En los talleres diarios de concientización queda claro que la ideología del Campamento Climático es por demás sensible y poco comprometida.

«Uno no puede simplemente ir por ahí y gritar ‘el sistema está hecho mierda’», dice Sam, un tímido muchacho de 20 años que mira el mundo detrás de un suave flequillo. «Esto no es política, esto es la ausencia de la política. Tenemos que seguir revisando las interacciones entre el dinero y el poder que nos trajeron a esta situación».

Tanto como del ambientalismo, el Campamento Climático se ocupa ostensiblemente del anticapitalismo, y para despertar conciencia de los vínculos entre ambas cosas se eligió como objetivo el RBS, que ha financiado la extracción de combustibles fósiles y ahora es de propiedad pública. Con todo, algunos de los acampantes más jóvenes, que han crecido durante la peor recesión de que se tenga memoria viva, sienten que el relato en torno del cambio climático debería ser más revolucionario.

«La mayoría de los gobiernos y grandes empresas aceptaron ahora que debemos encarar el cambio climático», explica Sam mientras compartimos un porro pésimo y un sorprendentemente sabroso revuelto de vegetales. «Para ellos, sin embargo, solo se trata de proteger la propiedad privada. Tenemos que transmitir el mensaje de que es el capitalismo lo que produce el cambio climático y que no se puede arreglar una cosa sin arreglar la otra». Algunas de las propuestas de acciones de protesta bordean la tontería –por ejemplo, hacer marchar por el centro de Edimburgo un cerdo de papel maché cubierto de petróleo–, pero la vida diaria del Campamento Climático es tan importante como la acción directa.

Con baños ecológicos horrorosamente saludables y las tareas domésticas distribuidas entre todos los participantes, esto es más que un campamento: es una comunidad modelo edificada sobre la sustentabilidad y la falta de jerarquías, y los acampantes son muy serios en cuanto a la praxis del lugar. «Yo no estoy acá solo para protestar», dice Annabel, una maestra de necesidades especiales que trabaja en la seguridad del sitio.

«Estoy aquí para aprender a usar mejor las herramientas que sirven para la vida en un mundo sin petróleo ni hegemonía». Estos chicos han crecido con clubes estructurados a los que iban después de clases, campamentos de verano y actividades de objetivos; ahora aplican esa ética eficiencia con-

trolada para su propia utopía microcósmica. Pueden tener rastas o llevar flores en el pelo, pero no son los soñolientos activistas de los años 60. Todo el mundo está sobrio y en su cama a la medianoche; no están las cosas para andar perdiendo el tiempo, tenemos que levantarnos temprano para salvar el mundo.

Al día siguiente, después de que sus observadores legales se movilizaran y se llegara a una democrática acción consensuada a través de un misterioso proceso de señales que hicieron con las manos, los acampantes se ponen trajes anticontaminantes y marchan a la casa central del RBS para la primera actividad del día. Las expresiones de serio compromiso contradicen la animada atmósfera de carnaval que los rodea. Como miembros de una gentil y anticuada congregación anglicana, es probable que los acampantes climáticos prefieran toda la vida una taza de té y una incómoda cantinela a enfrentarse al fuego del infierno, pero si surge la necesidad están perfectamente preparados para poner todo a un lado por las cosas en las que creen.

Estos jóvenes serios no crecieron en la despreocupada década de 1960: saben lo que puede representar un registro criminal en sus perspectivas de trabajo en el traicionero clima económico de la actualidad. A pesar de todo toman el puente como una tromba y empujan a la policía fuera de su camino. A la hora de escribir esto, habían arrestado a 12 personas por lo menos y, según observadores legales, dos de ellos fueron hospitalizados por presunta brutalidad policial.

Este es el futuro del activismo de los jóvenes en Inglaterra: engalanados con tontos disfraces e ideales socialistas, inteligentes, iconoclastas y dispuestos a enfrentarse al sistema a cualquier costo. A medida que el Campamento Climático se acerca, la policía se alista ante los resplandecientes cristales de la casa central del RBS. Tal vez hacen bien en ponerse nerviosos. ☐

Generación, acontecimiento, perspectiva

*Pensar el cambio
a partir de Brasil*

RODRIGO NUNES

La vinculación entre la sociología de las generaciones de Karl Mannheim y el concepto filosófico de acontecimiento habilita una mirada renovada sobre procesos como los iniciados en junio de 2013 en Brasil, que han dado forma a una nueva generación militante en este país. Pero una generalización de esta concepción perspectivista de la política permite también pensar la coyuntura latinoamericana y evita reducir las diferentes perspectivas a esquemas simplistas como «realismo versus idealismo» o «traidores versus auténticos». Es necesario, por un lado, reconocer que la tensión entre perspectivas es necesaria para toda política que se quiere transformadora; y, por otro, comprender la incommensurabilidad de las distintas miradas en los momentos de ruptura.

■ Generación y acontecimiento

Se debe a Karl Mannheim el primer tratamiento formal del «problema sociológico de las generaciones»¹. A fin de desenredar el concepto de sus asociaciones biológicas y espirituales, el autor húngaro-alemán propuso

Rodrigo Nunes: profesor del Departamento de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro (PUC-Rio). Su publicación más reciente es el libro *The Organisation of the Organisationless: Collective Action After Networks* (Mute, Londres, 2014), en el que discute la actualidad de la «cuestión de la organización» en tiempos de redes.

Palabras claves: acontecimiento, generación, perspectivismo, protestas de junio, Brasil.

1. K. Mannheim: «The Sociological Problem of Generations» en *Essays on the Sociology of Knowledge*, Routledge / Keegan Paul, Londres, 1952, pp. 163-195. [Hay edición en español: «El problema de las generaciones» en *Revista Española de Investigaciones Sociales* N° 62, 4-6/1993, pp. 193-242].

distinguir entre generación como «fenómeno de localización», «copresencia en una región histórica y social» que define una banda [*range*] de experiencias posibles y una zona de potencialidades; y generación como actualidad o actualización de esos potenciales, lo que tiene por condición la «participación en el destino común de [una] unidad histórica y social»². Solamente en este segundo caso –para lo cual el primero es una condición necesaria, pero no suficiente– la palabra puede asumir un sentido más allá de la trivial referencia a los ciclos biológicos y culturales de renovación de una población. «No toda localización generacional –no toda franja etaria– crea nuevos impulsos colectivos y principios formativos originales y adecuados a su situación particular»³. Para eso, hace falta «un lazo concreto entre miembros de una generación en virtud de su exposición a los síntomas sociales e intelectuales de un proceso de desestabilización dinámica»⁴.

Obviamente, no solo la localización en el tiempo está estratificada en otras diferentes localizaciones (en el espacio, en posiciones sociales, de género, de etnia, etc.), sino que a la concepción *molar* de cada una de estas como «banda de experiencia potencial»⁵ habría que añadir una concepción *molecular*, en el sentido en que hablan Gilles Deleuze y Felix Guattari⁶. Ello nos permitiría concebir zonas de indiscernibilidad entre diferentes bandas y la posibilidad de movimiento, contacto e interferencia mutua entre diferentes estratos. Pero lo que interesa aquí es la relación que se puede establecer a partir de Mannheim entre la *actualización* de una generación –la formación de lo que él llama «un nuevo estilo generacional», o «una nueva *entelequia generacional*»⁷– y el *acontecimiento*.

El *acontecimiento* es un concepto clave de la filosofía contemporánea y atraviesa, directamente con este nombre u operativo bajo otras denominaciones, la obra de pensadores tan distintos entre sí como Heidegger, Whitehead, Bachelard, Althusser, Foucault, Deleuze, Derrida, Badiou y Rancière –aunque podamos hacerlo remontar aún más lejos, al *occursus* (encuentro) de Spinoza, la *occasione* (ocasión) de Maquiavelo o la *plaga* y el *ictus* (colisión) de Lucrecio⁸.

2. *Ibíd.*, p. 182 (énfasis del original).

3. *Ibíd.*, p. 189.

4. *Ibíd.*, pp. 182-183.

5. *Ibíd.*, p. 168.

6. V., por ejemplo, G. Deleuze y F. Guattari: *L'Anti-Oedipe*, Minuit, París, 1972, capítulo 4. [Hay edición en español: *El Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Barral, Barcelona, 1973].

7. K. Mannheim: *ob. cit.*, p. 189 (énfasis del original).

8. Sobre los últimos tres, v. el excelente análisis de Vittorio Morfino: *Il tempo della moltitudine. Materialismo e politica prima e dopo Spinoza*, Manifestolibri, Roma, 2005.

Su importancia y ubicuidad provienen de la cantidad de funciones que es llamado a cumplir: explicar la posibilidad de lo nuevo; sostener la novedad no en el sujeto o en el objeto, sino al mismo tiempo *entre* los dos y, por lo tanto, promover la temporalización de lo transcendental, que deja de ser una estructura estática para devenir transformable (y así, paradójicamente, transformable desde lo empírico); plantear la ruptura con la causalidad, la temporalidad y la historicidad lineales; asegurar el primado de la práctica sobre el pensamiento o la teoría, al mismo tiempo que la impersonalidad: más que hacerlo pasar nosotros, el acontecimiento (*nos*) *pasa*.

Sería posible transponer todas estas funciones al modelo propuesto por Mannheim. Según él, surge algo como una «nueva generación» cuando la velocidad del cambio social impide un proceso continuo y latente de adaptación. Ocurre que podemos decir, por una parte, que la aceleración del cambio social no es otra cosa que la acumulación de acontecimientos de diferentes tipos en diferentes escalas, que implican un desplazamiento en lo que toca a los límites de lo que se puede pensar, decir y hacer en una sociedad en un momento dado. Esto es así porque los acontecimientos conllevan transformaciones de diferentes tipos y escalas en los individuos, por intermedio de lo cual se van estableciendo nuevas identidades, actitudes y modos de pensar, decir y hacer que podrán progresivamente consolidarse en una «nueva generación» y en nuevas «unidades generacionales»⁹. Por último, aunque esta dimensión no esté explícitamente planteada por Mannheim, existe la posibilidad de que todas estas mutaciones se condensen y precipiten en un *acontecimiento* de largo alcance, cuyos efectos se prolongan y ramifican por la topología del tejido social y por el tiempo, y frente a los cuales la indiferencia es prácticamente imposible¹⁰.

■ Junio de 2013 y una nueva generación política en Brasil

Justamente, los últimos años están llenos de nombres que se refieren a acontecimientos antes que a «movimientos» en el sentido tradicional: la «primavera árabe», el 15-M español, el *Occupy* de Estados Unidos, el Diren Gezi de Turquía; y, de forma aún más claramente limitada a una identificación temporal

9. Con este concepto, Mannheim quiere designar los «grupos dentro de la misma generación actual que elaboran el material de sus experiencias comunes en diferentes modos específicos», lo que significa que, aunque los dos grupos sean polarmente opuestos, siguen siendo unidades internas de una misma generación actual. K. Mannheim: ob. cit., p. 184 (énfasis del original).

10. Aunque Mannheim hable de una tendencia a la «estratificación de la experiencia» según la cual las experiencias más tempranas en la vida tienden a tener un peso mayor, se podría imaginar que un acontecimiento de este tipo tendría suficiente fuerza para reescribir el «conjunto original» de experiencias. K. Mannheim: ob. cit., pp. 176-177.

(que además deja de incluir todo lo que ha pasado después), las «jornadas» o «acontecimientos» de junio en Brasil¹¹. Más que entidades políticas y organizativas más o menos individualizables, estos nombres indican momentos, impredecibles e intempestivos, en que un malestar difuso y una gama de potencialidades hasta entonces latentes se cristalizan en una expresión visible, que deviene al mismo tiempo punto focal de una serie de demandas sociales y centro irradiador de un cambio subjetivo.

En el caso brasileño, parece posible afirmar que, con las protestas masivas de junio de 2013, se ha cristalizado una nueva generación política. La de junio sería la primera generación que se podría denominar como tal tras la «generación de la redemocratización», es decir, la que se constituyó en el «caldo de cultivo» en el que, durante el periodo de transición del régimen militar a la nueva república, surgieron las principales instituciones de la izquierda brasileña hasta hoy: el Partido de los Trabajadores (PT), la Central Única de los Trabajadores (CUT) y el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), entre otros. Ni una ni otra fueron creadas *ex nihilo* por los acontecimientos que las definen, pero en ambos casos los acontecimientos operan como cristalizadores. La «generación de la redemocratización» se vino conformando desde los años 60, en la resistencia contra la dictadura, el trabajo de organización de las comunidades eclesiales de base e incluso la lucha armada, pero es con la huelga de los metalúrgicos de San Pablo a fines de los años 70 cuando comienza a consolidarse de manera definitiva. Del mismo modo, aunque solo devenga visible a partir de junio, la «generación de junio» estuvo casi una década en formación.

La de junio sería la primera generación que se podría denominar como tal tras la «generación de la redemocratización», la que se constituyó en el «caldo de cultivo» en el que surgieron las principales instituciones de la izquierda brasileña hasta hoy ■

Está en la naturaleza de los acontecimientos que, aunque son imprevisibles, una vez pasados es posible identificar las señales que anunciaban su posibilidad; y especialmente desde el inicio del gobierno de Dilma Rousseff, casi

11. Sobre la insuficiencia del concepto de «movimiento» para tratar estos fenómenos y para un intento de desarrollar un nuevo vocabulario capaz de describir sus formas organizativas características, v. R. Nunes: *The Organisation of the Organisationless: Collective Action After Networks*, Mute, Londres, 2014.

universalmente percibido como un retroceso político en relación con los dos mandatos de Luiz Inácio Lula da Silva, las señales abundaron. Quienes estuviesen atentos habrían podido observar una proliferación de protestas y movilizaciones en los últimos años: contra las remociones de comunidades pobres causadas por los megaeventos deportivos y la especulación inmobiliaria rampante; contra la expansión de la frontera agrícola y de grandes proyectos de energía y minería sobre tierras indígenas y los ataques a los derechos y la integridad física de estos pueblos; contra la toma de posición inequívoca del gobierno en favor de un modelo de desarrollo en el que las cuestiones ambientales son consideradas como meros obstáculos o, en el mejor de los casos, como un barniz retórico; contra las concesiones del PT al conservadurismo social de ciertas fuerzas que componen la coalición de gobierno, negociando con temas que son banderas históricas del partido, como los derechos

**En todo estos casos
estaban en cuestión
las reivindicaciones
provenientes de los que
han sido de manera
sistemática *excluidos del
desarrollo cuantitativo
de la última década* ■**

reproductivos y los de orientación sexual; y finalmente, una gran revuelta obrera en la obra de la central hidroeléctrica de Jirau, en la Amazonía.

En todo estos casos estaban en cuestión básicamente dos conjuntos de problemáticas: las reivindicaciones provenientes de los que han sido de manera sistemática *excluidos del desarrollo cuantitativo* de la última década, es decir, de quienes no solo no se han beneficiado con el crecimiento económico, sino

que han sido directamente perjudicados por él; y las demandas por un desarrollo *cualitativo*. Por este último se entiende no solamente una mejora de los servicios públicos a la altura del nuevo estatus económico y geopolítico del país, sino también un modelo de desarrollo capaz de contemplar, más allá de la preocupación exclusiva por la economía, una nueva relación del Estado con la población (en especial la más pobre), la creación de derechos y la expansión de la participación política y de los bienes comunes (*commons*), comprendido ahí también –en un lugar de primer plano– el medio ambiente. Que haya sido el transporte la chispa que encendió la insatisfacción que se acumulaba es relativamente contingente¹², al mismo tiempo que tiene mucho sentido, puesto que es un tema universalmente compartido y

12. Como es sabido, fue la respuesta masiva generada por la represión policial a las manifestaciones organizadas por el Movimiento Pase Libre contra el aumento de la tarifa de bus en San Pablo lo que desencadenó las protestas de junio de 2013.

un ejemplo claro de que algunas dimensiones elementales de la vida cotidiana de la mayoría de la población no han cambiado nada, a pesar del éxito internacional del país en la última década.

Lo que hizo *junio* fue, entonces, volver visibles los puntos ciegos de la política de los gobiernos del PT a los que apuntaban estos pequeños focos de disenso anteriores y, aún más importante, exponer cuánto han contribuido ciertas opciones políticas de quienes están en el gobierno a invisibilizar la posibilidad de plantear soluciones (o incluso problemas) más allá de los límites de la actual correlación de fuerzas. Es decir, exponer en qué medida tomar esta correlación como límite absoluto ha servido para reforzarla y endurecerla, de manera que, después de una década de gobiernos de centroizquierda, el debate público parece haberse vuelto menos y no más permeable a la discusión de cambios más profundos. En ese marco, *junio* hizo crecer de forma exponencial la excitabilidad política que ya se observaba en la sociedad brasileña –no solo en las protestas en los centros de las grandes ciudades, sino también en las manifestaciones y confrontaciones con la policía en las favelas y las periferias, así como en las «huelgas salvajes» de los profesores y los trabajadores de limpieza de Río de Janeiro–. Sin embargo, aunque los vínculos de solidaridad y a veces de colaboración directa claramente existan, el abismo social que corta la sociedad brasileña implica una distancia todavía por superar entre quienes luchan contra la exclusión que resulta del desarrollo cuantitativo y los que luchan por diferentes dimensiones de lo que sería un desarrollo cualitativo.

Uno de los desafíos para esta nueva generación será sin duda articular puntos y espacios de convergencia, sea cual fuere la forma que estos tengan, entre la clase media politizada y las clases populares, como lo hizo la generación anterior por medio de las instituciones que creó.

En todo caso, lo que nos interesa explorar aquí es la idea de que una nueva generación implica la emergencia de otra perspectiva, de otra mirada sobre la política y la coyuntura histórica. De las experiencias y los acontecimientos que se cristalizan en una generación resultan maneras cualitativamente distintas de sentir, percibir y pensar –y, por lo tanto, maneras cualitativamente distintas de hacer cálculos políticos–, que implican que –parafraseando a Roy Wagner– «el modo como la nueva generación no comprende a la vieja es diferente de cómo la vieja generación no comprende a la nueva»¹³. Esto es aún

13. R. Wagner: *The Invention of Culture*, University of Chicago Press, Chicago, 1981, p. 24.

más el caso si, como en Brasil, donde la generación nueva se formó durante los años de la vieja en el poder, inevitablemente el proceso de formación tiene algo de oposicional: la nueva mirada busca los puntos ciegos de la anterior. Esta diferencia fundamental de perspectiva significa que, en un momento de crisis, puede ocurrir que lo que para unos aparece como el límite absoluto de lo posible –cuando forzar la situación solo podría resultar en un desastre–, para otros se ve como justamente el nodo central que hay que desarmar para que las cosas puedan volver a moverse. En este caso, lo que para los primeros es un imperativo de la *Realpolitik* se manifiesta a los ojos de los segundos como internalización y naturalización del statu quo; y lo que los primeros ven como la cautela necesaria para enfrentar la realidad, a los segundos les parece miopía frente a restricciones que, si no se confrontan ahora, tenderán a potenciarse.

■ Entre «izquierda» y «progresismo»

Podríamos aproximar la diferencia entre perspectivas que hoy se observa en Brasil al diagnóstico del ecologista uruguayo Eduardo Gudynas sobre la actual coyuntura latinoamericana. Su cartografía pone de relieve diez temas que

Eduardo Gudynas pone de relieve diez temas que hoy oponen, de manera más o menos aguda, dos tendencias que denomina «izquierda» y «progresismo» ■

hoy oponen, de manera más o menos aguda, dos tendencias que denomina «izquierda» y «progresismo» en los diferentes países gobernados por la «nueva izquierda»¹⁴.

Hay reparos que podrían presentarse frente a ese diagnóstico. Por ejemplo, si la generalización de casos tan diferentes como Brasil, Venezuela, Bolivia

y Argentina revela efectivamente una tensión existente en todos estos países. También sería productivo trazar las genealogías, bastante distintas en cada uno de ellos, de cómo se constituyó esta tensión y cuáles son las fuerzas reales que se oponen en ella. En este sentido, las dos categorías centrales de «izquierda» y «progresismo» quizás confundan más de lo que aclaran, sea porque al fin y al cabo «ser de izquierda» se aplica a ambas, sea por las diferencias entre países, o sea por las diferentes trayectorias históricas. Después de todo, decir que el «progresismo nació como una expresión reciente en el

14. E. Gudynas: «10 tesis sobre el 'divorcio' entre izquierda y progresismo en América Latina» en *Página Siete*, 9/2/2014, <www.paginasiete.bo/ideas/2014/2/9/tesis-sobre-divorcio-entre-izquierda-progresismo-america-latina-13367.html>.

seno de la izquierda latinoamericana», hibridizando «distintas condiciones culturales y políticas», pero que «quedó enmarcado en las ideas occidentales del desarrollo»¹⁵, parece minimizar inexplicablemente la importancia de un cierto progresismo nacional-desarrollista en la propia conformación histórica de la izquierda latinoamericana.

Sin embargo, incluso si las etiquetas fueran equívocas y el diagnóstico pudiera ser diacrónicamente cuestionable, la cartografía identifica de modo certero una serie de diferendos políticos en el marco de los cuales se puede visualizar con nitidez la tensión sincrónica (y la creciente divergencia) entre dos perspectivas distintas¹⁶. Además, el diagnóstico tiene el mérito de presentar *los dos lados* como componentes de la izquierda en sentido amplio –dos posiciones legítimas dentro de un espectro político común–. Con esto, neutraliza los modos en que cada uno de ellos puede descalificar al otro como «de derecha» (los discursos poco interesantes de la «traición de los gobernantes» o de la «manipulación por las oligarquías/el imperialismo»). Neutraliza también la opción que a menudo hace uno de los lados (justamente lo que Gudynas contraintuitivamente llama «izquierda») por dejar de disputar el sentido de la palabra «izquierda» para simplemente aceptar sin críticas la reducción de esta a una caricatura de los tiempos de la Guerra Fría (autoritaria, productivista, estatista, etc.)¹⁷.

La ventaja de considerar que cada posición puede ser a su manera *legítima y de izquierda* es triple. Primero, permite tomar la coyuntura regional *como un todo* (es decir, considerarla más allá de la polarización interna a la izquierda) de manera más adecuada: por más que crezca la divergencia entre los dos polos, todavía sigue siendo menos lo que los separa que las divergencias de ambos subgrupos respecto de las fuerzas sociales conservadoras que preferirían revertir los logros de las últimas décadas¹⁸. Segundo, identificar los dos polos

15. *Ibíd.*

16. Estos diferendos serían: en cuanto al concepto de desarrollo (cualitativo o cuantitativo), a la concepción de democracia (expansión de la participación o electoralismo), justicia social (en sentido amplio o restringido a la distribución económica), importancia atribuida a los movimientos sociales, a los derechos humanos, a la independencia crítica, a la lucha contra la corrupción, a la integración latinoamericana, a las nuevas constituciones.

17. Sobre este punto, v. R. Nunes: «Três motivos para não dizer 'nem esquerda, nem direita'» en *Fórum*, 2/2/2013, <www.revistaforum.com.br/blog/2013/02/tres-motivos-para-nao-dizer-nem-esquerda-nem-direita/>.

18. En términos de la práctica política que de ahí podría resultar para los «progresistas», esto debería servir para recordarles que su más importante base social está entre «la izquierda» (en el sentido en que habla Gudynas: los militantes y los movimientos «que se sienten desilusionados, alejados o incluso enfrentados con este progresismo»); mientras que, entre esta «izquierda» que se opone al «progresismo», podría funcionar como alerta contra flirteos oportunistas con sectores que son, finalmente, contrarios a sus propósitos.

como internos a la izquierda permite establecer lo que tienen en común como, en los términos de una definición clásica de la diferencia entre “izquierda” y “derecha”, un compromiso con la igualdad social y política –con diferencias de interpretación en las que reside, justamente, el origen del disenso–. Tercero, así se puede precisamente valorar su condición de *perspectivas distintas* dentro de una misma realidad.

■ La tensión constitutiva

Interesa menos saber si es posible en el caso brasileño asociar la «generación de la redemocratización» y la «generación de junio» con lo que Gudynas llama «progresismo» e «izquierda», que extraer algunas conclusiones generales sobre la relación entre la oposición de perspectivas y la política transformadora, que puedan aplicarse en mayor o menor medida a los diferentes casos latinoamericanos. De la misma forma, la cuestión no es saber si los diferendos entre «progresistas» e «izquierdistas» tienen un fondo generacional en los

Lo que Gudynas llama «izquierda» sería la dimensión del deseo, de todo lo que se quiso o se imaginó hacer antes de llegar al poder, de las virtualidades aparentemente infinitas de la movilización social ■

demás países latinoamericanos, sino investigar las lecciones que podemos sacar de una concepción perspectivista de la política para pensarlos.

A primera vista, en especial si tomamos literalmente la idea de que el «progresismo» habría surgido del interior de la izquierda latinoamericana después de su llegada al poder, se podría pensar que esta tensión no sería más que un desfase temporal, por una parte, y vinculado a los límites de la *Realpolitik*, por otra. Lo que Gudynas llama «izquierda» sería la dimensión del deseo, de todo lo que se quiso o se imaginó hacer antes de llegar al poder, de las virtualidades aparentemente infinitas de la movilización social; el «progresismo», por su parte, sería la perspectiva madurada por la experiencia del gobierno, la que reconoce los límites de lo que se puede hacer y trabaja estrictamente dentro de los confines de lo posible. En síntesis: el *principio de placer* contra el *principio de realidad*.

Sería igualmente posible pensar la situación a partir de la célebre frase de Deleuze según la cual «no existen gobiernos de izquierda»¹⁹. Inevita-

19. G. Deleuze y Claire Parnet: «‘G’ comme gauche» en *L’abécédaire de Gilles Deleuze*, entrevista, 1988-1989, disponible en <www.youtube.com/watch?v=uQP4hzse9k4>.

blemente, el «ser gobierno» y los compromisos que están implicados en la positivación de un nuevo orden político (el principio de realidad y la «molaridad» que necesariamente supone la «macropolítica») se encuentran en relación antitética con la apertura permanente a los devenires y mutaciones moleculares (el principio de placer, el inconsciente social) que definen, más allá de cualquier programa político determinado, la actitud propia del «ser de izquierda».

¿Se trata de dos lecturas distintas, o más bien de la misma pero con una carga valorativa diferente, que celebra o lamenta el hecho de que el principio de realidad, el pragmatismo de la política concreta, deba al final triunfar sobre el principio de placer, la radicalidad de los deseos y proyectos? De hecho, hay que ver las dos no simplemente como imágenes especulares, sino también como imágenes que, de cierta manera, ocultan en la evaluación positiva o negativa aquello que deben suponer: que la tensión entre los dos polos es *constitutiva* de una política transformadora; que los dos polos se necesitan mutuamente.

La radicalidad que no encuentre formas de positivar por lo menos aquello que le proporcione una base a partir de la cual seguir constituyéndose o bien se disipa o se aísla en un narcisismo más enamorado de sí mismo que de los cambios que es capaz de promover en el mundo²⁰. En este caso, tenemos solamente la *represión* del poder constituido sobre los impulsos de transformación o la mera *estetización* y automarginalización de estos. Un pragmatismo que se enajena de los procesos de cambio que existen en la sociedad y de los actores que los encarnan, que deja de tener un horizonte más largo dentro del cual pensar las acciones que puede realizar ahora y cómo estas crean mayor amplitud de acción en el futuro, deviene en simple *gestión* de lo que ya existe (lo que no excluye, por cierto, el recurso a la represión).

En la mayoría de los casos, la riqueza de los procesos que condujeron los actuales gobiernos latinoamericanos en el poder –bastante visible en sus primeros años, aunque menos ahora– consistía justamente en saber plasmar prácticas y mecanismos políticos que incorporaban la necesidad de esta tensión. El ejemplo del más antiguo y consistente entre los partidos de esta «nueva izquierda», el PT brasileño, lo deja claro en la medida en que supo ser un espacio donde la tensión entre movimiento y partido, base y liderazgo, poder

20. Hay que recordar aquí que Deleuze también dice: «No es que no existan diferencias entre los gobiernos. Lo que se puede esperar a lo mejor es un gobierno que sea favorable a ciertas demandas o reivindicaciones de la izquierda». *Ibíd.*

constituyente y poder constituido se mantuvo abierta durante mucho tiempo y quizás todavía hoy, aunque cada vez más de modo residual.

Sin embargo, si algo podría confirmar la hipótesis de una divergencia creciente o un «divorcio» entre las dos perspectivas, sería justamente el hecho de que ellas dejen de verse a sí mismas «bajo el mismo techo»; que pasen a confrontarse de manera externa, no mediada por el reconocimiento de un terreno común. Es esto lo que se puede ver hoy en Brasil: cómo se oponen, de manera prácticamente inconmensurable, la nueva generación política y aquella que está en el poder. Es también lo que se ve en otros países latinoamericanos: si en algún momento era en términos de la tensión necesaria entre deseo y realidad como el «progresismo» se justificaba frente a la «izquierda» –«nosotros compartimos el mismo deseo, pero estamos haciendo lo que es posible dentro de la realidad»–, el progresismo parece afirmarse ahora cada vez más como un proyecto con identidad propia. Con eso, niega el territorio compartido y la posibilidad de una tensión positiva con el otro lado, que resulta descalificado, en última instancia, como radicalización idealista y/o instrumento más o menos consciente de la derecha contra el éxito del proyecto progresista. ¿Sería, entonces, el fin de la tensión y el establecimiento de un antagonismo abierto y, por lo tanto, necesariamente el inicio de un nuevo ciclo político para la izquierda, más allá de las posiciones hasta aquí conquistadas?

■ Choque de perspectivas

En términos formales, se pueden distinguir los polos de la tensión constitutiva de diferentes maneras. Desde el punto de vista de la *iniciativa política*, sería la tensión (para decirlo como Maquiavelo) entre *Pueblo* y *Príncipe*, o entre *base* y *liderazgo*; desde el punto de vista de la *continuidad* del proceso, sería la tensión (para hablar como Deleuze y Guattari) entre *desterritorialización* y *reteritorialización*, entre cambio desestabilizador y estabilización o estabilidad, entre entropía y orden, acontecimiento y estructura. Ocurre que cada uno de estos polos representa, al mismo tiempo, una perspectiva distinta, otra mirada sobre cada situación. Estas perspectivas se deben comprender en sentido formal y no sustancial, o sea: por un lado, son una parte ineliminable de la política; por otro, preexisten a cualquier sujeto determinado que las pueda ocupar (el individuo que es «radical» frente a una cuestión puede ser «moderado» frente a otra). Mantener abierta la tensión entre los dos polos implica, por lo tanto, el esfuerzo conjunto de ambas partes para mantenerse bajo «un mismo techo», tanto en sentido figurativo cuanto, a menudo, literal. Ellas deben verse como

complementarias y no antagónicas, necesarias una para la otra, lo que supone reconocerse mutuamente como miradas legítimas sobre la situación²¹.

¿Qué puede ocurrir en momentos de crisis? Precisamente que este reconocimiento mutuo se rompa. En la crisis, la complementariedad deviene incommensurabilidad y lo que era tensión deviene antagonismo. Mao Zedong proponía resumir el marxismo en la simple fórmula: «Es justo rebelarse contra los reaccionarios». Esta frase, «tan sencilla [y] al mismo tiempo bastante misteriosa»²², opone dos perspectivas y supone el suplemento de una tercera. No cualquier rebelión es justa, sino solo aquellas que se hacen contra los reaccionarios; y si los rebelados no ven más que reaccionarios del otro lado, los supuestos reaccionarios no pueden dejar de ver al otro lado a «izquierdistas» que sirven objetivamente a intereses reaccionarios, mientras que su propia posición aparece como «la línea justa». Hace falta una tercera perspectiva desde donde sea posible juzgar si los rebelados tienen razón al identificar a los otros como reaccionarios, y consecuentemente, al rebelarse. Para Mao, esta sería naturalmente la perspectiva de la historia, que acaba siempre por darle razón a quien corresponde: si lo que hace la historia es finalmente derrotar a los reaccionarios, quienes salgan derrotados habrán sido los reaccionarios. Pero si suprimimos la posibilidad de esta tercera perspectiva (como lo hacemos hoy, que hemos perdido la creencia en la marcha necesaria de la historia), nos quedamos exactamente en la condición que se abre en una situación antagónica, en que no hay más que la verdad subjetiva de cada perspectiva, que se da razón negando la razón de la otra²³.

Mao Zedong proponía resumir el marxismo en la simple fórmula: «Es justo rebelarse contra los reaccionarios». No cualquier rebelión es justa, sino solo aquellas que se hacen contra los reaccionarios ■

Nada permite decidir a priori si es posible forzar los límites de la correlación de fuerzas, en Brasil así como en los otros países latinoamericanos, más allá

21. Eso conlleva, por otro lado, reconocerse a sí mismo como perspectiva; o, dicho de otra forma, reconocer en el otro la posibilidad de mi propio punto ciego: así como yo veo cosas que él no, no puedo excluir la posibilidad de que lo que a él le aparece no sea visible desde donde miro.

22. Alain Badiou: *Théorie de la contradiction*, Maspero, París, 1976, p. 15.

23. Se puede decir que, en el esfuerzo por mantener la tensión abierta y entender la otra perspectiva como complementaria, tal cual lo descrito arriba, también las partes presuponen una tercera perspectiva, incluso conscientemente habida por imaginaria, que engloba las otras dos: aquella del «proceso histórico».

de su equilibrio actual. Es un problema cuya «decisión», es decir, la actualización, depende precisamente de la continuidad de una convicción subjetiva de verificarlo, y de la capacidad política de aquellos que se empeñen en ello. Pero que la respuesta mayoritaria del PT haya consistido en negar el valor positivo de las protestas de junio no puede tener otro efecto, hasta aquí, que confirmar la convicción subjetiva de una nueva generación que pasa a ver al partido como obstáculo a las reformas más profundas que aquellos eventos parecían al mismo tiempo demandar y posibilitar. El efecto paradójico de negar al otro como «izquierdista» es confirmarse a sus ojos como «reaccionario». Lo que debería ser *feedback* negativo («Si continúan las protestas, se fortalecerá la derecha»), desestimulando la movilización, corre así el riesgo de devenir *feedback* positivo («¿Lo ves? Es justo rebelarse»); aún más si, como ha sido el caso, en lugar de concentrarse en el horizonte estratégico (qué cambios quedan por realizar y cómo hacerlo), el discurso se resume en la necesidad de defender lo que ya se ha logrado hacer (principalmente, el Bolsa Familia).

En lugar de ver el mayor movimiento de masas en la historia del país desde los años 80 como la mejor oportunidad de cambiar una correlación de fuerzas que, a pesar de más de una década en el poder, no cesa de apuntarse como impositiva, el *governismo* en Brasil teme sobre todo las consecuencias que una desestabilización de este equilibrio puedan tener para sí mismo. Por eso chantajea a los movimientos con la amenaza de que es el único *katechon*²⁴ capaz de evitar el retorno de la derecha, además bastante débil electoralmente hoy. No obstante, si se mira desde otra perspectiva, ¿no sería natural que el hecho de que prefieran ignorar esta oportunidad se viera como la prueba de que el *governismo* habría pasado a funcionar como un *katechon* de otro tipo, es decir, con la señal invertida: como el último (o más nuevo) obstáculo de un sistema político autorreferencial frente a una nueva ola de presiones populares? ☐

24. Tomo la expresión («aquello que refrena», en griego) de Carl Schmitt, que por su parte la toma de la Biblia, donde San Juan la utiliza para hablar de algo que retarda la llegada del Anticristo. Ver C. Schmitt: *The Nomos of the Earth in the International Law of the Jus Publicum Europaeum*, Telos Press, Nueva York, 2003. [Hay edición en español: *El nomos de la Tierra en el derecho de gentes del «jus publicum europaeum»*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1979].

La disputa por lo público en América Latina

Las juventudes en las protestas y en la construcción de lo común

PABLO VOMMARO

En los últimos años se han producido una serie de movilizaciones juveniles en América Latina. Estas movilizaciones expresan formas contemporáneas de la política en un sentido amplio, no restringido solo a un fenómeno joven. En estas dinámicas, como se vio en las recientes protestas en Brasil, resaltan varias dimensiones, como la politización de los espacios cotidianos, la territorialización de la política, la estetización y culturización de la práctica política, y las disputas por el uso, la apropiación y la producción de lo público en tanto lo común.

Si abordamos las formas de expresión del conflicto social y las principales movilizaciones en la América Latina actual, hablar de la participación juvenil es ineludible. En efecto, los jóvenes son los principales protagonistas de muchos de los procesos de movilización social que se viven en el presente de la región. Asimismo, la alta participación juvenil en las movilizaciones y en los conflictos no es solo un dato comprobable empíricamente o que describe la composición sociodemográfica de los acontecimientos. Proponemos pensarla como un elemento que contribuye a comprender las características, las dinámicas y los sentidos de estos acontecimientos.

Pablo A. Vommaro: profesor de Historia y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Posdoctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Es investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) y cocoordinador del Equipo de Estudios de Políticas y Juventudes (EPOJU) del Instituto de Investigación Gino Germani (UBA). Es miembro del grupo de trabajo «Juventudes, infancias: políticas, culturas e instituciones sociales» del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso). Correo electrónico: <pvommaro@gmail.com>; Twitter: @pablovommaro.

Palabras claves: espacio público, juventudes, movilizaciones, política, América Latina.

Esto se enmarca además en un fenómeno más global que nos permite identificar que en las primeras décadas del siglo *xxi* se han producido en diversas regiones del mundo procesos de movilización social que tienen a los jóvenes como sus principales protagonistas: los movimientos de carácter sociopolítico, como los englobados en la denominada «primavera árabe», que contribuyeron a la caída de distintos gobiernos dictatoriales en el norte de África; los múltiples colectivos que se agrupan bajo la denominación de «indignados» en Europa (sobre todo en España) y América del Norte; las organizaciones estudiantiles que luchan por la democratización y la mejora de la calidad de una educación mercantilizada y degradada en América Latina (Chile, Colombia, México), América del Norte y algunos países de Europa; y los jóvenes urbanos movilizados en Brasil. Estas protestas han sido las más visibles, pero no son las únicas.

Existen también colectivos de indígenas, de trabajadores, de la diversidad sexual, de migrantes, de campesinos, de centros culturales, entre muchos otros, que son activos protagonistas de los conflictos y movilizaciones en sus territorios de acción específicos. Los jóvenes de los sectores populares y de las periferias de muchas grandes ciudades también han construido colectivos y asociaciones que expresan sus formas singulares de participación y compromiso con lo público y con la transformación de la realidad en la que viven. En muchas de estas organizaciones, las disputas territoriales y por el espacio público constituyen la principal modalidad de acción¹.

La capacidad organizativa, la visibilidad pública y el renovado interés de muchos jóvenes de la región en la participación política y su compromiso con las cuestiones públicas configuran una coyuntura que Ernesto Rodríguez denomina los «nuevos movimientos juveniles latinoamericanos», con características más propositivas que reactivas².

De acuerdo con este autor, esta nueva oleada de movimientos juveniles se presenta al menos de dos maneras. Por un lado, los colectivos que buscan formas de participación alternativas a los canales clásicos e instituyen otro tipo de prácticas, expresadas a través de espacios que se alejan relativamente de las vías institucionales conocidas de la política e ingresan en la vida cotidiana. Son movimientos que construyen desde la autonomía y desde formas de

1. P. Vommaro: «Juventud y política» en AAVV: *Diccionario internacional de derecho del trabajo y de la seguridad social*, Tirant Lo Blanch / LTr, Madrid-San Pablo, 2013.

2. E. Rodríguez: *Movimientos juveniles en América Latina: entre la tradición y la innovación*, Celaju / Unesco, Montevideo, 2013.

organización que discuten las jerarquías y el verticalismo y que no se sienten interpelados por el sistema político y los instrumentos de la democracia representativa (sobre todo, la delegación a través del sufragio y los partidos políticos).

Por otro lado, existen organizaciones que se constituyen en diálogo fluido con el Estado y que encuentran en las políticas públicas de ciertos gobiernos latinoamericanos (denominados progresistas o populares) espacios fértiles de acción y desarrollo de sus propuestas. Son grupos que en algunos casos están vinculados a juventudes partidarias y que se presentan como base de apoyo de los gobiernos en cuyas políticas o instituciones participan.

En algunos países conviven no sin conflicto ambos tipos de movimientos juveniles, y en otros alguna de las dos modalidades prevalece sobre la otra. De todos modos, más allá de estas singularidades, es una realidad cada vez más evidente que las diversas formas de asociatividad juveniles se constituyeron en un tema fundamental para comprender las dinámicas sociales, políticas y culturales en América Latina y han superado los límites sectoriales o generacionales para convertirse en expresión de conflictos sociales más generales.

En efecto, aquí proponemos que las movilizaciones juveniles que se produjeron en América Latina en los últimos años expresan las formas contemporáneas de la política en un sentido amplio, no restringido a un fenómeno únicamente joven. Algunos de los principales rasgos que nos permiten acercarnos a estas configuraciones políticas de la actualidad a través de las movilizaciones y modalidades de participación juveniles son: el proceso de ampliación de la política (*politización* de los espacios cotidianos); la política como producción territorial y el territorio como producción política (lo que podemos denominar *territorialización de la política*); un proceso de estetización y culturización en el cual lo expresivo y lo comunicativo cobran un lugar creciente en la práctica política; y, no menos importante, las disputas por el uso, la apropiación y la producción de *lo público* que permiten la expresión de un espacio público no estatal, que abre una brecha entre la lógica mercantil y la lógica estatal y posibilita así la emergencia de lo comunitario y lo público en tanto *lo común*.

Las movilizaciones juveniles que se produjeron en América Latina en los últimos años expresan las formas contemporáneas de la política en un sentido amplio, no restringido a un fenómeno únicamente joven ■

Llegados a este punto, podríamos formular al menos dos interrogantes. Por un lado, por qué los jóvenes son los protagonistas principales de muchos de los procesos de movilización social en América Latina y también en el mundo; y, más interesante aún, por qué la apelación y la identificación juveniles se han convertido en potentes movilizadores y generadores de participación. Por otro lado, se trata de dilucidar si las movilizaciones juveniles expresan características políticas más amplias que pueden identificar coyunturas sociales generales, y cuáles serían esos rasgos que se condensan en lo juvenil pero que lo exceden.

Por cuestiones de espacio y enfoque, aquí nos concentraremos en la segunda pregunta para avanzar en las configuraciones generacionales de la política en la región. Sobre el primer interrogante, que líneas arriba desagregamos en dos partes, solo diremos que es necesario desentrañar el proceso por el cual las juventudes y lo juvenil (y no solo los jóvenes) adquirieron un lugar central en el mundo contemporáneo –proceso que es nombrado frecuentemente como una *juvenilización* de la vida–; interpretar por qué la apelación a la juventud y lo juvenil es un elemento que promueve la adhesión, participación y movilización políticas; y, más específicamente, comprender por qué y de qué manera muchos de los conflictos políticos vuelven a ser tramitados en clave generacional en la actualidad³.

Siguiendo con nuestro planteo, a continuación ampliaremos el análisis acerca de los rasgos generacionales de la política en la América Latina actual, pensándolos a partir de algunas experiencias concretas que sucedieron en varios países de la región en los últimos tiempos.

Comenzaremos por explicitar el modo a través del cual nos acercamos a las juventudes y lo juvenil. Entendemos la noción de juventud como una categoría construida a partir de la relación con el tiempo y el espacio. Así, podemos analizar las diversas modalidades en las que se *produce* la juventud de acuerdo con experiencias y compromisos vitales, sociales e históricos diferentes, que no hacen sino mostrar los límites que presenta toda clasificación cuyo centro sea solo la edad o una concepción homogeneizante de lo juvenil.

3. Para ampliar estas cuestiones, v. Melina Vázquez: «En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento» en *Revista Argentina de Estudios de Juventud* vol 1 N° 7, 2013; y M. Vázquez y P. Vommaro: «Con la fuerza de la juventud: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora» en Germán Pérez y Ana Natalucci (comps.): *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchneristas*, Nueva Trilce, Buenos Aires, 2012.

Al entender la juventud como una producción sociohistórica y cultural, situada y relacional, llegamos a la noción de generación. Y a partir del enfoque generacional, proponemos ver las juventudes y a los jóvenes, es decir, la noción de juventudes y a los sujetos juveniles, como construcciones sociohistóricas y situadas. Así, cada generación, cada producción, cada forma de presentarse, de aparecer, de ser y de estar de los jóvenes es inescindible de la situación donde se produce. Es decir, de un tiempo y un espacio determinados que, justamente, marcan singularidades que configuran modalidades específicas, con rasgos distintivos y también comunes respecto de otras producciones.

Al hablar entonces de generación, nos desplazamos tanto de los planteos que proponen ver a los jóvenes solo como un grupo etario definido por criterios biológicos como de la concepción de la juventud en tanto moratoria, como un momento de la vida que sería un tiempo de espera, de preparación, un intervalo que pone más el énfasis en lo que no es o en una formación hacia el futuro, que en lo que es y en lo que se está produciendo en ese presente. Así, la juventud se pluraliza, y sus rasgos diversos y múltiples, lejos de constituir excepciones o debilidades, emergen como características distintivas y potentes de las juventudes en la actualidad.

En segundo lugar, si miramos hacia el mundo de la política y lo político, podemos identificar en las últimas décadas un proceso de ampliación de sus fronteras tanto en América Latina como en el mundo. Este ensanchamiento de los espacios de la política en la vida social puede ser explicado a partir de la noción de politización. Así, la politización de las relaciones y de los espacios cotidianos diluyó ciertas fronteras entre lo privado y lo público y generó un avance de lo público en tanto producción de lo común y territorio de la política. Desde esta mirada, la política es una producción relacional y dinámica, en proceso; y los jóvenes son protagonistas fundamentales de estas transformaciones de las formas de la política, con sus innovaciones y continuidades respecto a modalidades anteriores.

Profundizando en la noción de politización, sostenemos que algunas prácticas culturales juveniles –aun cuando no han sido concebidas como propia-

**Al hablar de generación,
nos desplazamos tanto
de los planteos que
proponen ver a los jóvenes
solo como un grupo etario
definido por criterios
biológicos como de la
concepción de la juventud en
tanto tiempo de espera ■**

mente políticas por los actores que las protagonizan– pueden ser leídas como modos de expresión de politicidad, en tanto «modos de contestar al orden vigente y formas de insertarse socialmente»⁴ o bien de intervenir en el espacio de lo común⁵. Así, prácticas que podían considerarse como expresivas o culturales han devenido políticas al calor de su publicidad y su carácter conflictivo, colectivo y organizado.

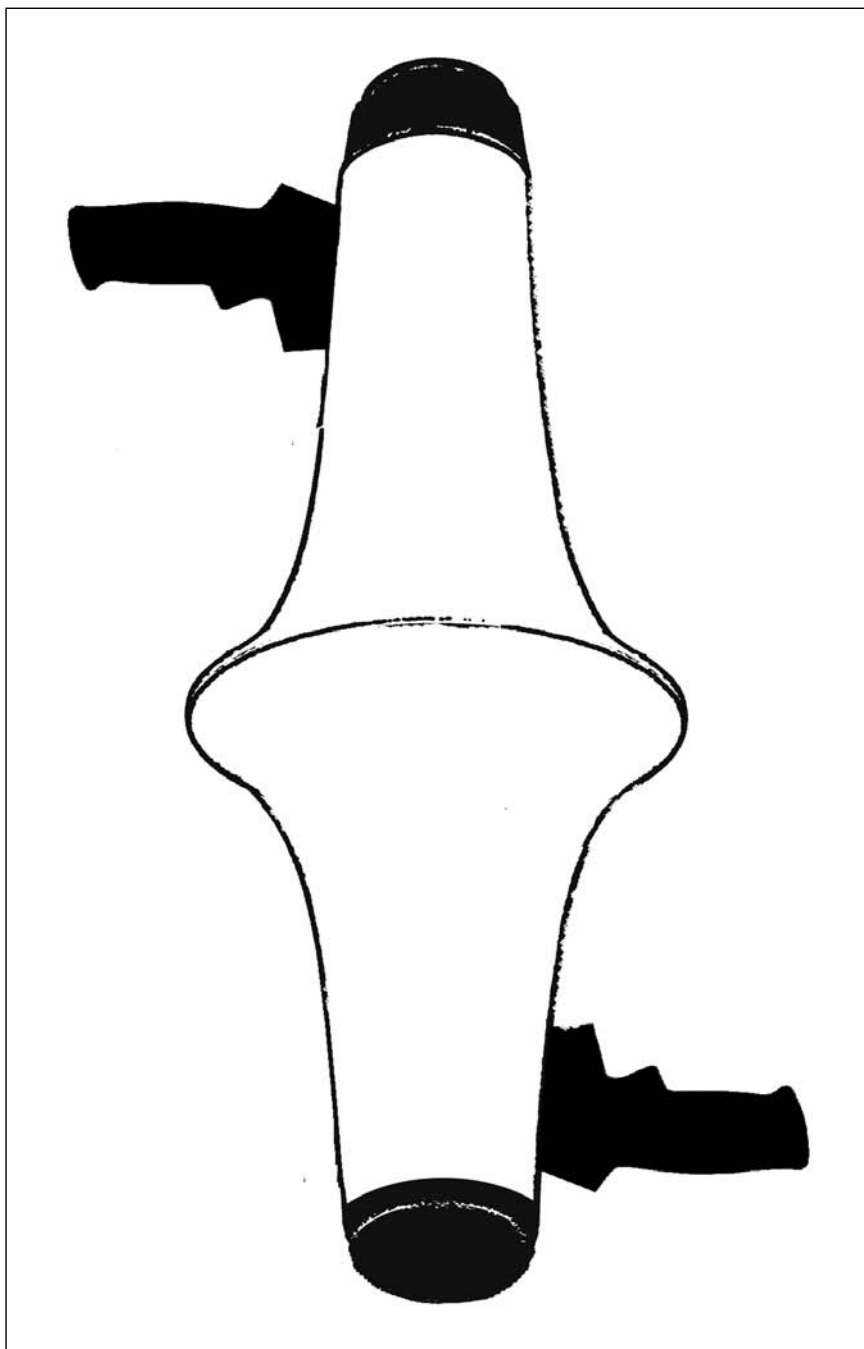
Ingresamos, entonces, en la relevancia del proceso de culturización de la política o politización de la cultura, en el cual el protagonismo social y la producción subjetiva de los jóvenes constituyen también una estética particular que es, a la vez, juvenil y alternativa. Al cruzar las producciones estéticas con las dimensiones política y subjetiva se construye una expresión estética juvenil contracultural y alternativa que deviene, en algunas situaciones, en una ética joven en conflicto y en fuga respecto a las tendencias hacia la dominación y la mercantilización de la vida.

Este proceso de culturización y estetización de la política, que implica también que los afectos y las corporalidades adquieran otro lugar en las producciones políticas, se articula con otra emergencia de los últimos años: el territorio como producción política y la política como producción territorial. Así, el proceso de territorialización de la política –a partir del cual el espacio se transforma en una producción política, en una construcción colectiva y relacional–, nos sitúa en la dimensión comunitaria, en donde lo común y lo público no se reducen solo a los ámbitos estatales.

A partir de lo dicho, pensamos que no solo no es comprobable que las juventudes latinoamericanas estén atravesadas por las nociones de apatía, desinterés o despreocupación respecto a la política y las cuestiones públicas. Más bien, estas caracterizaciones podrían aludir a la falta de legitimidad de determinadas formas de la política entre los jóvenes y del escaso compromiso de estos respecto a esas formas, lo cual no significa el rechazo a la política como tal, es decir, como discurso y práctica relacionados con la construcción social de lo común. Entonces, el desinterés o la apatía aparentes no tienen por qué traducirse en la idea de que las nuevas generaciones no valoran las cuestiones públicas o, en otras palabras, de que se trata de generaciones despolitizadas. Por el contrario, podrían permitirnos dar cuenta del modo en que se produce

4. Rossana Reguillo: *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Norma, Buenos Aires, 2000.

5. Pedro Núñez: «Protestas estudiantiles: interrelaciones entre escuela media y cultura política» en *Propuesta Educativa* N° 35, 2011.



el alejamiento de los jóvenes de las instituciones y prácticas de la política, entendida solo en términos representativos e institucionales. Esto es, dar cuenta de la disminución de la participación en prácticas políticas que podemos denominar «clásicas», así como del alejamiento y la desconfianza hacia las instituciones y actividades convencionales de implicación en la esfera pública. Esto puede verse, por ejemplo, en el caso de Chile, con la constante caída de la participación juvenil en las elecciones, a pesar de la creciente movilización de colectivos juveniles en las calles.

En el mismo sentido, podemos analizar los modos en que la politización se produce a través de otro tipo de prácticas o mediante otros canales que se alejan relativamente de las vías institucionales conocidas de la política, resituándose en espacios alternativos en el plano territorial. Sin embargo, en los últimos años y al calor de los procesos actuales de reconfiguración de algunos Estados y cambios de gobierno en América Latina, es posible identificar un segundo desplazamiento: los jóvenes regresan su mirada al Estado como terreno de disputa y herramienta de cambio social, recentrando la participación política juvenil en el ámbito de la ejecución de políticas públicas y el apoyo a un determinado gobierno. Este movimiento, no obstante, no replica las formas políticas estadocéntricas y liberales clásicas, sino que mantiene, como veremos, la dimensión territorial como base de legitimidad y sustento de su práctica. Desde ya, esto es más visible en algunos países, como Argentina o Venezuela, que en otros; pero también pueden rastrearse evidencias de esta parábola en los casos de Chile y Brasil.

Avanzando, al realizar un recorrido panorámico por las principales experiencias de politización juvenil que se despliegan en América Latina en la actualidad, observamos que se trata de organizaciones que producen movilizaciones que expresan posibilidades políticas de establecimiento de relaciones intergeneracionales, a la vez que tienden puentes entre las movilizaciones de los jóvenes y las de otros movimientos y expresiones sociales colectivas más o menos organizadas. Así, vemos cómo estas movilizaciones superan ampliamente los límites sectoriales (y aun los generacionales), para convertirse en procesos que dinamizan diversas luchas sociales más amplias y expresan impugnaciones al sistema dominante que exceden las cuestiones aparentemente corporativas.

Para profundizar en las interpretaciones acerca de las formas políticas juveniles que compartimos hasta ahora, introduciremos algunos aspectos generales del proceso de movilización social y juvenil que se vive en Brasil desde por lo

menos mediados de 2013, enfocados particularmente en la ciudad de San Pablo, epicentro de muchas de las manifestaciones. Por un lado, analizaremos las manifestaciones producidas durante los meses de junio y julio de 2013, que marcaron un quiebre respecto de las formas de protesta y movilización popular en la historia reciente de este país. Por otro, abordaremos las apariciones públicas conocidas como *rolezinhos*, que consisten en presentaciones de jóvenes de las periferias paulistas en centros comerciales del centro de la ciudad, que causan con su sola presencia un acontecimiento disruptivo que expresa los conflictos profundos que atraviesan a la sociedad brasileña actual.

En cuanto a las movilizaciones callejeras de la segunda mitad de 2013, si bien algunos de sus rasgos podrían rastrearse en movimientos anteriores como *Diretas Já*, en 1984-1985 (que marcó el fin de la dictadura militar en Brasil) o en las protestas por el *Fora Collor*, que empujaron el juicio político y la renuncia del presidente Fernando Collor de Mello a fines de 1992, y también en algunas grandes movilizaciones de las organizaciones rurales como el Movimiento Sin Tierra (MST), lo sucedido en 2013 adquirió formas disruptivas y presentó varios elementos innovadores. En efecto, entre los meses de junio y julio decenas de miles de jóvenes se organizaron y movilizaron ocupando calles, plazas y edificios públicos durante varios días; de esa manera, expresaron las limitaciones de los avances políticos y sociales que vivió Brasil en los últimos años. En estas movilizaciones, que no pudieron ser apropiadas por los partidos políticos ni por las corporaciones hegemónicas como los medios masivos de comunicación, se pusieron en juego tanto el sentido y la producción de lo público como los usos de los dineros estatales, las connivencias con las empresas privadas, el uso y apropiación del espacio urbano y las formas de participación política, entre otros puntos ■

Más allá de la sorpresa que estas movilizaciones pudieron haber causado en algunos sectores y analistas, si nos enfocamos en lo que acontecía entre los colectivos juveniles de Brasil en los últimos años surgen varios elementos que pueden contribuir a su comprensión. Así, más que sorpresa por una irrupción impensada, que no era imaginable unas semanas antes de los aconte-

cimientos, lo que encontramos es un proceso de creciente conflictividad y organización de los jóvenes urbanos en las principales ciudades desde hace varios años que, sin opacar los elementos de ruptura e imprevisibilidad, nos permite comprender sus rasgos, dinámicas y sentidos con una perspectiva de mediana duración.

Impulsadas en un primer momento por organizaciones urbanas como el Movimiento Pase Libre (MPL), el Movimiento Tarifa Cero (MTZ, que surgió a partir del MPL) y los Comités Populares de la Copa (CPC), que rechazaban la suba de tarifas del transporte público paulista y los grandes gastos que demandan las obras preparatorias para el Mundial de Fútbol, las movilizaciones se fueron masificando. Aunque a los pocos días de iniciado el ciclo de protestas la suba de ta-

Aunque a los pocos días de iniciado el ciclo de protestas la suba de tarifas del transporte se canceló, el proceso de organización popular continuó y se amplió a numerosos sectores ■

rifas del transporte se canceló, el proceso de organización popular continuó y se amplió a numerosos sectores que desbordaron tanto a las organizaciones que promovieron las primeras marchas como a los sectores medios urbanos que las protagonizaron.

De esta manera, podemos decir que las movilizaciones en San Pablo fueron el disparador de una ola de manifestaciones que se expandió por las principales ciudades de Brasil e incorporó luchas locales y deman-

das más generales que excedieron las cuestiones del transporte, para abarcar asuntos vinculados al uso de los presupuestos públicos, la corrupción, los negocios inmobiliarios, el derecho a la vivienda y a habitar en la ciudad, y las formas de participación política, entre los principales. Lo que se puso en juego fue mucho más que una mera cuestión tarifaria.

El de los *rolezinhos* es también un fenómeno urbano, pero con características distintas al recién descrito. Se conocen como *rolezinhos* las irrupciones públicas de jóvenes de las periferias paulistas en centros comerciales que, si bien son lugares públicos, se ven conmocionados ante la presencia masiva de personas que no suelen ser su concurrencia habitual⁶. Los jóvenes se autoconvocan por redes sociales como Facebook y luego filman sus apariciones, con lo cual la resonancia en internet se multiplica. El objetivo es poner en evidencia que estos espacios públicos dedicados al consumo y el tiempo libre, que

6. En algunos *rolezinhos*, como los que ocurrieron en varios centros comerciales paulistas entre los meses de diciembre de 2013 y enero y febrero de 2014, se llegaron a reunir más de 6.000 jóvenes.

declamativamente están abiertos para todos los que ingresen en la lógica de ocio mercantilizado, en realidad están vedados a ciertos grupos sociales que no se ajustan a los cánones hegemónicos.

Estas formas de presentación pública de los jóvenes de la periferia tensionan varios elementos que es importante mencionar. Por un lado, dejan en evidencia las limitaciones y contradicciones de las nociones de «consumidores» y «ciudadanos» que interpelan a las juventudes en la actualidad. Las promesas de consumo como símbolo de bienestar y ascenso social y las consignas que hablan de la ciudadanía como vía de inclusión se muestran impotentes ante la aparición de jóvenes de los suburbios que lo único que hacen es ser ellos mismos, pero ya no recludos en sus espacios y barrios, sino en otros ámbitos por los que no circulan cotidianamente. Pareciera que no hay problema si los jóvenes permanecen en la periferia; el conflicto comienza cuando osan circular y traspasar límites simbólicos, que no por poco visibles son menos reales y efectivos. Como si el aumento de las tarifas del transporte y otras formas de segregación urbana no alcanzaran; es necesaria la represión abierta cuando los jóvenes de sectores populares se manifiestan y habitan otros ámbitos.

Coincidimos con la antropóloga brasileña Silvia Borelli, quien afirmó que «estamos viendo formas de movilización diferentes en las que se combinan la cultura, el consumo, el placer y nuevas formas de hacer política»⁷. Lo que está en juego es el concepto mismo de espacio público. Los jóvenes lo tensionan y muestran sus limitaciones, a la vez que lo ocupan, reapropian y reconfiguran. Se discuten así también las modalidades de acceso, uso y derecho a la ciudad, y las apropiaciones y formas legítimas de habitar el espacio urbano. Al mismo tiempo, ambas expresiones de movilización juvenil hacen visible un cuestionamiento más general que expuso las limitaciones del modelo de acumulación y el sistema político de Brasil. A pesar de los cambios de los últimos años, este país continúa teniendo una alta desigualdad social, étnica, de género, territorial y generacional, con graves problemas en la salud y la educación públicas y con ciudades expulsivas y segregadas. En efecto, en los dos momentos de movilización se produjo un interesante aunque breve proceso de confluencia –no sin tensiones y contradicciones– entre los sectores medios y las periferias pobres de grandes ciudades como San Pablo o Río de Janeiro. Jóvenes universitarios, profesionales y habitantes de barrios residenciales se encontraron en las calles con los colectivos juveniles de las periferias, establecieron relaciones iniciales en algunos casos y fortalecieron vínculos

7. Declaraciones incluidas en «Brasil: centros comerciales de Brasil se preparan para invasión de 'rolezinhos', jóvenes que bajan de las favelas» en *Infobae*, 15/1/2014.

originados en trabajos comunitarios y territoriales en otros⁸. Por algunos días o semanas, los jóvenes de las periferias pudieron habitar con cierta legitimidad el centro de las ciudades, superando prejuicios y segregaciones. Muchos de los jóvenes de sectores medios que pudieron haber apoyado la creación de las Unidades de Policía Pacificadora (UPP) para controlar represivamente las favelas de Río de Janeiro y garantizar la seguridad de los barrios residenciales se hallaban junto a personas jóvenes como ellos que seguramente fueron objeto de esa represión. Estas confluencias y convivencias pueden tener efectos inesperados, que aún no pueden ser apreciados por el corto tiempo transcurrido desde los acontecimientos.

**Muchos de los jóvenes
de sectores medios
que pudieron haber
apoyado la creación de las
UPP para controlar
represivamente las favelas
se hallaban junto a
jóvenes como ellos que
seguramente fueron objeto
de esa represión ■**

A partir de lo dicho, podemos destacar dos rasgos característicos de estos procesos de movilización juvenil analizados en la mediana duración. Por un lado, se trata de movilizaciones que superan ampliamente los reclamos sectoriales, para discutir cuestiones más amplias y cuestionar la dinámica urbana del Brasil actual. Sobre todo, en lo que hace al mercado inmobiliario, la vivienda y el derecho a transitar libremente y sin restricciones por la ciudad, rompiendo la segregación espacial que limita las posibilidades de

apropiación de la ciudad por parte de amplios sectores de la población, en especial jóvenes de las periferias. Asimismo, los colectivos y organizaciones que impulsaron este proceso expresan otras formas de habitar la ciudad y de uso, apropiación y producción de lo público, no solo en el plano espacial concreto, sino también en cuanto al transporte y las condiciones que posibilitan la libre movilidad urbana, el derecho al ocio, también mediante formas estéticas y artísticas de intervenir la ciudad con murales, grafitis o *pixações*⁹.

Por otra parte, estos procesos también expresaron formas alternativas de producción y práctica políticas, distintas de las dominantes. No solo porque se cuestionó la capacidad del Estado para ejecutar políticas públicas que tiendan

8. Esto se produjo tanto durante las movilizaciones de 2013, como en las marchas de repudio a la represión contra los *rolezinhos* en San Pablo a comienzos de 2014.

9. Las *pixações* surgen de una práctica similar al grafiti en la cual los *pixadores* realizan inscripciones callejeras con tipografías singulares y distintivas, generalmente en forma clandestina u oculta. En San Pablo existen decenas de colectivos juveniles de *pixadores* que despliegan sus propuestas estéticas en las paredes de la ciudad.

al bienestar común y no al negocio para pocos, sino también porque se dejaron en evidencia las limitaciones de la organización partidaria para llevar adelante procesos de movilización social disruptivos y masivos. Y, finalmente, porque se desplegaron formas de organización interna y de articulación entre colectivos que se basaron en la discusión de las jerarquías y la participación directa –no delegada o mediada–, tanto en la deliberación como en la toma y ejecución de las decisiones.

Para concluir, presentaremos los rasgos que las movilizaciones descriptas comparten con otras organizaciones juveniles y que configuran las formas de la política en la América Latina actual. Entre ellos destacamos:

- la construcción de vínculos con el Estado basados en una interlocución directa, sin mediaciones. El diálogo entre los movimientos y el Estado se plantea sin la intermediación de partidos políticos o sindicatos y también sin la designación de representantes permanentes. Muchas veces el vínculo se produce a través de los medios de comunicación. Esta relación distinta que se busca constituir expresa otra forma de entender y practicar la política, en la cual las modalidades organizativas y la construcción de lazos sociales son tan importantes como el logro de objetivos inmediatos y la exhibición de logros absolutos. Asimismo, se plantea una relación simétrica, pero no especular, y se busca llevar al Estado al terreno del movimiento más que adaptar la organización a las modalidades de negociación impuestas por las instituciones existentes;

- transformaciones en las formas de presentación de las movilizaciones sociales en América Latina, que se expresaron en el crecimiento de otros modos de escenificar la presencia colectiva en el espacio público, sobre todo a través de la acción directa. Estas formas de acción directa están ligadas a las modalidades de democracia directa que caracterizan la disposición interna de las organizaciones –estimulando la participación más que la delegación o representación–, e instituyeron una forma política que denominamos en otros trabajos «política con el cuerpo» o «política de cuerpo presente»¹⁰. Entre otras cosas, esta modalidad fue una expresión del carácter indelegable que adquirió la política. Es decir, hizo visible el cuestionamiento a la posibilidad de delegar la representación del propio cuerpo y la propia voz. Así, la acción directa y la política con el cuerpo se volvieron fundamentales, ya que no solo permitieron enunciar necesidades

10. P. Vommaro: «Política, territorio y comunidad: las organizaciones sociales urbanas en la zona sur del Gran Buenos Aires (1970-2000)», tesis doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2010.

o aspiraciones, sino que a la vez instituyeron formas de visibilidad social y de creación de valores y símbolos colectivos. Por eso, no solo fue relevante la visibilización de los cuerpos sino, además, el proceso que podemos denominar «carnavalización de la protesta»: «la dramatización de los referentes identitarios, la imaginación para captar la atención de los medios de comunicación, trastoca las relaciones en el espacio público y señala la transformación en los modos de hacer política»¹¹. Se constituye entonces una estética singular creada en torno de las acciones colectivas juveniles en la que lo político y lo artístico-cultural se encuentran inevitablemente articulados;

- las formas y tecnologías de la comunicación y la información –en particular, las redes sociales– no solo son un canal fundamental de expresión y visibilidad de los movimientos, sino que constituyen un componente relevante para comprender la constitución y consolidación de estas organizaciones. Así, estas redes se convierten en un territorio de acción política similar a otros. Por un lado, allí se produce una disputa por el control. Por otro, se despliegan formas de comunicación interna y de acercamiento de nuevos miembros y adherentes, a la vez que se constituyen alternativas informativas frente a los medios masivos y corporativos;

- la institución de formas alternativas de lo público, no solo en cuanto a su uso o apropiación, sino también en lo referido a la producción de espacios públicos no estatales y no mercantiles, a partir de lógicas comunitarias. Una concepción de lo público en tanto lo común, una posibilidad para estar juntos con una composición distinta –y a veces en fuga–, que tensiona las dinámicas hegemónicas que promueven la segregación y la competencia. Esta constitución de lo público no entendido solo como lo estatal se vincula con lo que en otros trabajos denominamos «forma social ocupación»¹², en tanto modo particular de uso, apropiación y producción del espacio público y la dinámica comunitaria;

- un último punto que nos interesa señalar se vincula con el reciente proceso por el cual la juventud se convierte en una causa pública que produce adhesiones y movilización política. Esta cuestión fue abordada por la socióloga argentina Melina Vázquez y nos parece sumamente estimulante para estudiar los movimientos que trabajamos. En muchas experiencias, esto se complementa con una apelación a lo juvenil que es utilizada para connotar

11. R. Reguillo: ob. cit.

12. V. por ejemplo, P. Vommaro: «Política, territorio y comunidad: las organizaciones sociales urbanas en la zona sur del Gran Buenos Aires», cit.

novedad, es decir, como símbolo de una forma de la política que se reconoce como nueva. De esta manera, muchos conflictos políticos aparecen expresados en clave de disputa generacional, contraponiendo a los jóvenes movilizados con las estructuras políticas definidas como tradicionales, a menudo identificadas con los partidos políticos o las instituciones estatales. Ser joven se convierte así en un valor político que simboliza una tensión –a veces opuesta o contradictoria– con las anteriores formas de hacer política que se consideran agotadas o impotentes en la coyuntura en la cual el movimiento despliega su acción. El cuestionamiento al sistema político, entonces, no se traduce en un alejamiento de los jóvenes organizados respecto a la política como tal, sino más bien en iniciativas colectivas de producción política alternativa y en tensión con las dominantes.

Resumiendo, pensamos que las movilizaciones juveniles producidas en América Latina en los últimos años expresan: vocación persistente para proponer alternativas innovadoras, capacidad para manifestar rasgos sociales generales y potencia para continuar protagonizando los procesos sociales de movilización, conflicto y cambio. Así, las organizaciones juveniles que dinamizan las movilizaciones sociales en la América Latina actual pueden interpretarse como expresión visible y radical de las transformaciones que la región necesita. 

REVISTA BRASILEIRA
DE CIÊNCIAS
SOCIAIS
RBCS

Febrero de 2014

San Pablo

Vol. 29 Nº 84

CONFERÊNCIA: Entre o tecido físico e social das cidades: entrevista com Sharon Zukin, **Heitor Frúgoli Jr. e Julio Cesar Talhari**. ARTIGOS: Ensaio sobre Adoniran: um estudo antropológico sobre a «Saudosa maloca», **Rafael José de Menezes Bastos**. Diversidade e diferenciação no ensino superior no Brasil: conceitos para discussão, **Helena Sampaio**. Interdisciplinaridade, entre o conceito e a prática: um estudo de caso, **Susana Cesco, Roberto José Moreira e Eli de Fátima Napoleão de Lima**. Dilemas do planejamento regional e as instituições do desenvolvimento sustentável, **Carolina Galvanese e Arilson Favareto**. Modernidade neoliberal, **Luiz Carlos Bresser-Pereira**. Ação afirmativa, comunitarismo e multiculturalismo: relações necessárias ou contingentes?, **Luiz Augusto Campos e João Feres Júnior**. Jânio Quadros, o pai dos pobres: tradição e paternalismo na projeção do líder (1959-1960), **Jefferson José Queler**. Sindicatos e justiça: mecanismos judiciais e exercício de direitos, **Karen Artur**. Classe política e regime autoritário: os advogados do Estado Novo em São Paulo, **Adriano Codato**. Perfil profissional e distribuição regional dos senadores brasileiros em dois séculos de história, **Pedro Neiva e Maurício Izumi**. RESENHAS.

Revista Brasileira de Ciências Sociais (RBCS) es una publicación cuatrimestral de la Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais (Anpocs), Av. Prof. Luciano Gualberto, 315, Cidade Universitária, USP 05508-010, São Paulo, SP. Tel.: (11) 3091.4664. Fax: (011) 3091.5043. Correo electrónico: <rbcsc@anpocs.org.br>. Página web: <www.anpocs.org.br>.

Reflexiones sobre la política prefigurativa

¿Cómo concebir la lucha contra las opresiones y el sistema actual? Los defensores de la llamada «política prefigurativa» plantean que es necesario «anticipar» la nueva sociedad en nuestras prácticas actuales. Sin embargo, no existe una correlación uno a uno entre los métodos, la estrategia y las tácticas de un movimiento de oposición y aquellas del sistema socioeconómico y político que emerge de él y que debe garantizar nuevas formas de democracia, así como una reorganización radical del poder y, por ende, de la riqueza. Por eso es necesario (re)pensar el problema del poder, el Estado y la economía sin desechar la política estratégica y sin caer en formas utópicas de pensar el cambio social que a menudo postulan comunitarismos incompatibles con la emancipación.

SAMUEL FARBER

■ ¿Qué es la política prefigurativa?

El movimiento *Occupy* ha enarbolado la bandera de la «política prefigurativa», proclamando que apuntaba a prefigurar una sociedad futura igualitaria y democrática a través de la práctica de una democracia directa que acabe con las

Samuel Farber: doctor en Sociología por la Universidad de California en Berkeley. Fue profesor del Brooklyn College de la City University of New York. Nació y se crió en Cuba, donde fue activista estudiantil de la segunda enseñanza contra la dictadura de Fulgencio Batista; migró a Estados Unidos en 1958. Su obra más reciente es *Cuba Since the Revolution of 1959. A Critical Assessment* (Haymarket Books, Chicago, 2011).

Palabras claves: capitalismo, democracia, Nueva Izquierda, política prefigurativa, socialismo.

Nota: el autor agradece a Selma Marks, Lance Selfa y Adaner Usmani por su invaluable ayuda para escribir este ensayo. Una versión en inglés de este artículo fue publicada originalmente en *International Socialist Review* N° 92, 2014. Traducción de María Alejandra Cucchi.

jerarquías y elimine los vicios de la democracia formal y representativa bajo el sistema capitalista. Sin embargo, estas ideas son anteriores al nacimiento de *Occupy* y continúan una tradición política de más de 50 años. Por desgracia, se desecha el agua de la tina, sucia por los vicios de la «difunta» democracia capitalista liberal y de la vieja izquierda burocrática, junto con el bebé: la política estratégica, la representación democrática y la centralización, indispensables para cualquier movimiento democrático, ya sea reformista o revolucionario.

Hasta la fecha, la explicación más minuciosa sobre la política prefigurativa ha sido la que elaboró Wini Breines, profesora de sociología y ex-activista de la Nueva Izquierda. Para Breines, la política prefigurativa gira alrededor de la «democracia participativa», entendida como una oposición sostenida a la organización jerárquica y centralizada, y requiere un movimiento que desarrolle y establezca relaciones y formas políticas que «prefiguren» la sociedad igualitaria y democrática que se aspira a crear¹. Para Breines, la política prefigurativa está conectada de manera integral a la noción de comunidad, entendida como una red de relaciones más directas, más totales y más personales que las relaciones formales, abstractas e instrumentales que caracterizan el Estado y la sociedad contemporáneos. Estas nuevas relaciones mezclan las esferas pública y privada de la vida y se encarnarán en las contrainstituciones no capitalistas y comunitarias forjadas por el movimiento. Algo bastante significativo es que Breines contrapone la «política prefigurativa» a la «política estratégica», cuyos núcleos son el «pensamiento estratégico» y el compromiso de construir organizaciones formales para lograr grandes cambios estructurales en los órdenes social, económico y político².

Muchas de las ideas y prácticas asociadas con la política prefigurativa han tenido un impacto positivo en la política de la izquierda de Estados Unidos desde los años 60. Por ejemplo, inspiraron el rechazo de la Nueva Izquierda hacia la rigidez burocrática, el dogmatismo, la política poco democrática y la bancarrota moral del Partido Comunista y de buena parte de la Vieja Izquierda, lo que aportó una bocanada de aire fresco a la política de protesta. Los partidarios contemporáneos de esta perspectiva ya no reaccionan contra la Vieja Izquierda, sino contra una democracia capitalista cada vez más plutocrática, que mantiene los rituales de una democracia política cada vez más desprovista de contenido. Es entendible su atracción por un experimento de

1. W. Breines: *The Great Refusal: Community and Organization in the New Left: 1962-1968*, Praeger, Nueva York, 1982.

2. *Ibíd.*, pp. 6-7.

autogestión local y democrático, y esta es bienvenida como un elemento esencial de buena práctica política, tanto para hoy como para una futura sociedad socialista. Las ideas de la política prefigurativa han ayudado, además, a inspirar y a radicalizar a miles de activistas que han inyectado sangre nueva a los movimientos anticapitalistas como *Occupy*.

■ ¿Cómo se relacionan el movimiento de hoy y la sociedad del mañana?

Más allá de las cuestiones propuestas por Breines, debemos plantearnos hasta qué punto es válido el concepto de «política prefigurativa», en cuanto a la conexión que propone entre la naturaleza de un movimiento exitoso y el tipo de sistema político que emerge de él. La experiencia histórica muestra que los movimientos dirigidos de forma autoritaria y manipuladora no conducen a

Debemos plantearnos hasta qué punto es válido el concepto de «política prefigurativa», en cuanto a la conexión que propone entre la naturaleza de un movimiento exitoso y el tipo de sistema político que emerge de él ■

sociedades y sistemas políticos democráticos y abiertos. Las formas libertarias y democráticas de socialismo solo pueden provenir de movimientos controlados democráticamente desde la base.

Sin embargo, aunque forjar una sociedad igualitaria y democrática requiere de un movimiento con las mismas características generales, no puede haber una correlación de uno a uno entre los métodos, la estrategia y las tácticas de un movimiento de oposición y aquellas del sistema so-

cioeconómico y político que emerge de él. La «buena sociedad» asume una distribución igualitaria de recursos y de poder que permite la resolución de las diferencias de modo pacífico y democrático. Por el contrario, la sociedad de hoy se caracteriza por la amplia disparidad de poder y recursos entre los gobernantes y quienes los enfrentan, y por gobernantes de los que no se puede esperar que acepten de buen grado la derrota ni siquiera cuando se trata de reformas, y menos aún que entreguen pacíficamente su poder sobre la sociedad, por lo que tarde o temprano movilizarán su poderío para oponerse violentamente a un posible cambio social radical. También es verdad que cuanto más favorece a los insurgentes la relación de fuerzas existente, menos probable es que los gobernantes opongan resistencia. Pero lejos de favorecer el pacifismo o la no violencia, este argumento refuerza la probabilidad de que un movimiento de oposición tenga que enfrentar la violencia, incluso la violencia armada, y es necesario que esté preparado para lidiar con ella.

De por sí, un movimiento tal también debe tener en cuenta los tipos de violencia que pueden ser considerados compatibles o más compatibles con su política emancipadora desde abajo. Por ejemplo, tomemos el terror. Como señalaron muchas veces V.I. Lenin y otros líderes socialistas, el uso de tácticas terroristas tiende a reemplazar la organización de una lucha colectiva de masas por un acto individual de autosacrificio. Al mismo tiempo, con frecuencia el terror tiende a convertir deliberadamente en blanco a transeúntes civiles tomados al azar, una táctica que es tanto política como moralmente inaceptable, porque envía el mensaje político de que las víctimas civiles tomadas al azar son parte del enemigo en igual medida que el sistema opresivo, sus líderes y los agentes represivos. Una objeción similar se aplica a los gobiernos revolucionarios que, al enfrentar resistencia contrarrevolucionaria, reprimen a las personas por quienes son (por ejemplo, por pertenecer a una clase) en vez de por lo que hacen (por ejemplo, tomar las armas contra el gobierno revolucionario)³. Esto no significa que no pueda surgir en el curso de una lucha revolucionaria una cantidad de casos «duros», tanto antes como después del derrocamiento del «antiguo régimen». Como consecuencia de la revolución de octubre de 1917 en Rusia, por ejemplo, fue necesario enfrentar cuestiones difíciles, como qué hacer con la familia real rusa, incluidos los niños, cuya mera existencia era fuente de legitimidad y punto convocante para una contrarrevolución, o decidir si los revolucionarios debían tomar rehenes en respuesta a la misma acción por parte de sus enemigos. Ciertas tácticas pueden, por su misma naturaleza, ser la antítesis de la política y la moral revolucionarias (por ejemplo, el uso de armamento nuclear), o pueden traer como consecuencia una inmediata ventaja práctica o militar de corto plazo (por ejemplo, el robo de bancos o el asesinato de prisioneros) pero, al mismo tiempo, producir un gran daño político a la causa de la revolución. No obstante, el hecho de que existan muchas situaciones complicadas e imposibles de anticipar que quizás haya que solucionar rápidamente, en el «fragor de la batalla», no invalida la necesidad de un marco que estipule lo que es aceptable y lo que no⁴.

3. La represión es un tema diferente (si bien relacionado) de la supresión de las relaciones sociales, que involucra necesariamente medidas basadas en la clase, tales como la confiscación de fábricas y latifundios. Un ejemplo del tipo de represión al que se alude arriba es el de los «castigos categóricos» que el gobierno de Lenin aplicó contra los campesinos, estuvieran o no involucrados en una resistencia activa contra el gobierno, en la lucha contra la rebelión «verde» en la región de Tambov en 1920. Ver mi libro *Before Stalinism. The Rise and Fall of Soviet Democracy*, Verso Books, Nueva York, 1990, pp. 122-123.

4. Vale la pena destacar en este contexto que durante la lucha guerrillera contra la dictadura de Batista en la Cuba de los años 50, el Movimiento 26 de Julio desarrolló reglas estrictas para controlar el comportamiento de los soldados rebeldes. Por ejemplo, tenían que pagar al contado cualquier producto que obtuvieran de los residentes de la zona, estaba totalmente prohibido el abuso físico de los prisioneros y se castigaba con severidad cualquier caso de acoso sexual contra las mujeres campesinas.

Como en el caso de la violencia, y en contraste con la «buena sociedad» que busca prefigurar, el movimiento de oposición opera dentro de una democracia capitalista, o aun en sistemas totalitarios o dictatoriales, donde la existencia de marcadas desigualdades de poder requiere a menudo que los gobernados engañen a los gobernantes. Cuanto más débiles son los oprimidos, más deben apoyarse en el engaño a sus opresores, como lo hicieron los esclavos negros en EEUU o los judíos en la Europa ocupada por los nazis. Por supuesto, hay límites morales y políticos para el uso del engaño. Un ejemplo de esto es el intento de engañar a los gobernantes que, involuntariamente, termina en un engaño también para los oprimidos. Es el caso de los líderes que durante las huelgas evitan debatir abiertamente las dudas y los temores de los trabajadores para impedir que los empleadores usen este conocimiento para resistirse con más rigor y por más tiempo a sus demandas. Estas son otras consideraciones no prefigurativas que un movimiento de oposición debe tener en cuenta.

■ ¿Es posible una democracia genuina sin representación, jerarquía y centralización?

Es interesante que la definición de «democracia participativa» de Breines enfatice su oposición a la jerarquía y la centralización. La «democracia participativa» de tipo no jerárquico y descentralizado puede funcionar razonablemente bien solo en los tipos de organización más simples, como la comuna local. Pero tan pronto se vuelve necesario coordinar varias unidades locales de autogobierno, se pone en juego inevitablemente la representación formal, y con ella, la jerarquía. En este sentido, vale la pena echar un vistazo a las instituciones que se consideran ejemplos clásicos de democracia «informal y directa», establecidas por la Comuna de París y los soviets rusos (antes de que perdieran su carácter democrático durante la guerra civil de 1918-1920). Para asegurar el carácter representativo, en estos casos se establecieron claros mecanismos «formales» para la elección y la revocación de los delegados. En los soviets rusos antes de 1918, estos procedimientos formales incluyeron elecciones multipartidarias cada tres meses, junto con mecanismos que aseguraran que el derecho de revocación pudiese ejercerse en cualquier momento. También se adoptaron medios formales para asegurar que las diferencias de opinión locales estuvieran representadas en los cuerpos superiores de decisión (una característica que contradice la idea extendida de que estas instituciones eran ejemplos de democracia «directa no representativa»). Así, los delegados elegidos por los soviets locales siguieron *representando* a sus electores en cuerpos superiores. Claramente, había una jerarquía. Estos delegados, junto con los

principales elementos de los soviets o consejos, jugaban inevitablemente un papel político más destacado que los miembros rasos. Pero la cuestión no es, ni era, la existencia de una jerarquía o su destrucción. La cuestión es, y era, que la existencia de esta jerarquía sea algo abierto y que su funcionamiento sea explícito (en lugar de oculto y manipulador), desarrollando el tipo de mecanismos democráticos para controlarla y, cuando sea necesario, reemplazando a aquellos que se encuentran en la cima.

¿Y qué ocurre con la centralización? Históricamente, en el caso de EEUU, las cortes y los gobiernos federales han sido más receptivos a las demandas populares y protectores más confiables de los derechos civiles individuales y de las libertades civiles que las cortes y los gobiernos locales y estatales. Lo mismo se aplica en general a los gobiernos nacionales europeos cuando se los compara con las unidades políticas feudales más pequeñas a las que reemplazaron. En muchas oportunidades, los esfuerzos de los movimientos centralizados –por ejemplo la Marcha a Washington de 1963 o las gigantescas movilizaciones nacionales contra la Guerra de Vietnam– fueron más eficaces en lograr sus objetivos y en empoderar a la gente de lo que hubieran sido si la centralización no hubiese tenido lugar⁵. Una «buena sociedad» en el aspecto ecológico también requeriría esfuerzos centralizados para implementar prioridades económicas y para coordinar con eficacia la producción y la distribución entre los diferentes sectores de la economía, para evitar la duplicación del esfuerzo y el despilfarro de recursos preciosos, con su efecto dañino en la calidad de vida. Por ejemplo, la producción de una fábrica es con frecuencia insumo de otra firma, y esto debe ser coordinado por alguna entidad más abarcadora, y los servicios de agua y electricidad requieren redes extensas para funcionar eficientemente y evitar el derroche de recursos. Lo mismo se aplica a la operación de los ferrocarriles, el medio de transporte de larga distancia más sensato en términos ecológicos.

En el caso de EEUU, las cortes y los gobiernos federales han sido más receptivos a las demandas populares y protectores más confiables de los derechos civiles individuales y de las libertades civiles que las cortes y los gobiernos locales y estatales ■

5. Es cierto que había transgresiones a la democracia en esas manifestaciones, como la censura al discurso de John Lewis en la Marcha de Washington en 1963. Pero el discurso de Lewis habría sido censurado también si se hubiera pronunciado en una manifestación local de menos de 20.000 (en lugar de 200.000) personas en Washington DC.

Si bien es verdad que una sociedad autogestionada requeriría por definición un grado sustancial de toma de decisiones en el nivel local, la verdadera cuestión no sería la centralización misma, sino el tipo de relación que existe entre la tropa y los líderes, y si se implementan medidas para asegurar que las instituciones y los esfuerzos centralizados indispensables estén sujetos a controles desde la base que sean tanto democráticos como racionales en el uso de recursos relativamente escasos.

Es paradójico que los defensores de la «democracia participativa» terminen con frecuencia defendiendo una concepción muy estrecha de democracia. Dado que la democracia participativa se opone a la delegación de funciones, esto suele conducir a largas discusiones sobre temas triviales, desplazando discusiones de mayor relevancia política. En este sentido, la práctica democrática a veces se reduce a decidir democráticamente quién hará la limpieza o quién traerá la pizza. Una sociedad democrática depende sobre todo de una población plenamente politizada, que esté totalmente consciente de que la política afecta a todos porque se trata en última instancia del poder de decidir sobre las prioridades para la sociedad en su conjunto. Una organización de oposición que actúe de acuerdo con una perspectiva así de politizada sería lo que Lenin llamaba un «tribuno popular», que reacciona ante «toda manifestación de arbitrariedad de opresión, dondequiera que se produzca y cualquiera que sea el sector o la clase social a que afecte; (...) que sabe aprovechar el hecho más pequeño para exponer ante todos sus convicciones socialistas y sus reivindicaciones democráticas»⁶. Es esta amplia politización autónoma de una sociedad, es decir, el reemplazo creciente de la pasividad y la apatía por la discusión y la actividad pública, lo que crearía el clima político general que es conducente al control democrático de los líderes.

**La actual despolitización
generalizada de la población
no va a reducirse gracias
a una política «desde lo
local» obsesionada por
minucias administrativas ■**

La actual despolitización generalizada de la población no va a reducirse gracias a una política «desde lo local» obsesionada por minucias administrativas. La gente debe involucrarse en la política en los lugares donde trabaja y estudia —esa es la piedra fundamental de la democracia real y sustancial—, pero su

6. V.I. Lenin: «Política tradeunionista y política socialdemócrata» en *Qué hacer* [1902] en *Archivo V.I. Lenin, Marxist Internet Archive - Sección en español*, <www.marxistsfr.org/espanol/lenin/obras/index.htm>.

compromiso debe inspirarse en una visión política más amplia que sea tanto de alcance nacional como internacional. Una fábrica autogestionada está limitada por políticas que inevitablemente son de alcance nacional, como las que atañen a la acumulación, el consumo, los salarios y los servicios sociales. Una economía basada en unidades locales completamente autogestionadas y autónomas, sin una planificación democrática nacional guiada por una discusión de prioridades nacional y meticulosa, reintroduciría inevitablemente muchos de los vicios del capitalismo, tales como la competencia descontrolada y una creciente desigualdad, dada la disparidad en la capitalización, en el progreso tecnológico y en la importancia estratégica de las diversas plantas e industrias.

■ Política prefigurativa versus política estratégica

Involucrarse en lo que Breines llamó «pensamiento estratégico» y «política estratégica» no es, si tomamos en serio el cambio social, un tema de preferencia política, sino un mandato que nos impone la dura realidad política, y esto incluye lo que hace el bando conservador –del que no podemos esperar que sea estúpido o insensato– para impedir cualquier cambio que afecte negativamente sus intereses. La realidad política presenta una gran cantidad de dificultades y opciones que vuelven a plantear continuamente la eterna cuestión de qué es lo que se debe hacer, involucrando los objetivos perseguidos y las estrategias y tácticas para lograrlos. La acción política es una habilidad, e incluso un arte, abierta a todos aquellos que estén interesados y que quieran trabajar para mejorar su práctica política. A medida que los movimientos crecen, es inevitable que enfrenten las mentiras y la propaganda de los gobernantes para debilitarlos, dividirlos y confundirlos, además de la vigilancia, las provocaciones y la represión del gobierno. Los aliados potenciales están continuamente sujetos a la atracción del racismo y el nacionalismo, que se alimentan de divisiones objetivas reales de la sociedad y que no pueden reducirse a ideas simplistas acerca de la «falsa conciencia» o a teorías conspirativas.

Con frecuencia, las mejores respuestas frente a estos obstáculos están lejos de ser obvias y requieren planes y tareas tácticos y estratégicos para los que las prácticas organizacionales de movimientos prefigurativos como *Occupy* han resultado inadecuadas. Estas tareas requerirían, como mínimo, la elección democrática de los cuerpos representativos con derecho a revocación inmediata, para desarrollar el análisis político y los planes de acción táctica/estratégica que luego deben presentarse al movimiento en su totalidad para la discusión, aprobación, enmienda o rechazo. La concepción de «democracia directa» de

La concepción de «democracia directa» de *Occupy* también ha tendido a limitar sus acciones a lugares determinados y a reclutar gente con tiempo ilimitado para militar e incluso para obsesionarse con el proceso ■

Occupy también ha tendido a limitar sus acciones a lugares determinados y a reclutar gente con tiempo ilimitado para militar e incluso para obsesionarse con el proceso. Un modelo representativo democrático preocupado por el desarrollo de elecciones democráticas significativas, que prioricen lo que es importante, es un requisito fundamental para la acción política estratégica; también ampliaría el reclutamiento para incluir a la gran mayoría de las personas, que tienen obligaciones familiares y laborales. La extraordinaria respuesta positiva

que *Occupy* recibió de grandes estratos de la población dio la oportunidad de reclutar a decenas de miles de activistas que podrían haberse reunido en cientos de lugares y elegido representantes para planear, elaborar estrategias y coordinar entre sí acciones en los niveles local, estadual y nacional.

Desafortunadamente, esta estrategia política amplia no se ve favorecida por la tendencia común entre parte de la izquierda post-*Occupy* a remarcar las situaciones de privilegio, y a acusarse mutuamente de racismo, sexismo, homofobia, transfobia y susceptibilidades varias respecto a la imagen corporal, entre otras cosas, sin ninguna consideración sobre cómo construir un movimiento que abogue por una política de solidaridad con los oprimidos (si uno es herido, somos heridos todos). Es la política de una «secta» pura (para usar la terminología del teórico político de izquierda Sheldon Wolin), en contraposición a la de aquellos que abogan por una política de solidaridad⁷.

El enfoque de «política estratégica» de izquierda sostiene que a veces podemos tener la suerte de involucrarnos en formas superiores de lucha, que son aquellas que tienen implicancias sistémicas profundas y que politizan temas de debate público concernientes a la sociedad en su totalidad, que antes estaban fuera del dominio de la discusión y el control sociales. Entre los ejemplos de estas formas superiores estaba la campaña «Una persona, un voto» que el Comité Coordinador Estudiantil No Violento (SNCC, por sus siglas en inglés) lideró en el sur de EEUU en la década de 1960, y la exitosa campaña de mediados del siglo XIX para limitar la jornada laboral a diez horas, que Karl Marx proclamó como «la primera vez en que, a plena luz del día, la economía

7. Agradezco a Lance Selfa sus perspicaces comentarios al respecto.

política de la clase media sucumbió ante la política económica de la clase trabajadora». En su defensa de lo que llama «diversidad de las formas de acción», Raúl Zibechi sostiene que la afirmación de que hay «formas superiores de lucha» es una manera de menospreciar o rechazar otras luchas como si fueran «inferiores» (en un sentido peyorativo). Zibechi también confunde la idea de «formas superiores de lucha» con cuestiones estratégicas como la elección entre el camino electoral y la lucha armada⁸.

Una consecuencia importante del rechazo de la política prefigurativa hacia el «pensamiento estratégico» es su concepción de la causalidad histórica, que se concentra en temas de representación y jerarquía a expensas de un panorama más amplio de las raíces sociales de los fenómenos políticos. Por ejemplo, los exponentes de esta corriente explican la persistencia del reformismo en sindicatos y partidos de izquierda –un tema que los preocupa– como resultado de la centralización jerárquica del liderazgo, en lugar de verlo como resultado de una relación dialéctica entre el liderazgo burocrático de esas instituciones y la conciencia de la clase popular y trabajadora, que a su vez es influenciada por los cambios en las condiciones materiales. Los análisis serios sobre la naturaleza del reformismo son intrínsecos al «pensamiento estratégico» y a la «política estratégica», y los movimientos los ignoran a su propio riesgo.

■ Política prefigurativa y revolución: cómo escapar a los dilemas del cambio radical

Para muchos teóricos de la política prefigurativa, los problemas que presenta la política revolucionaria pueden desaparecer simplemente redefiniéndolos de modo tal que dejen de existir. Con solo desecharlo, los interrogantes sobre la relación entre la reforma y la revolución desaparecen, si se redefine la revolución de tal modo que ya no involucre el derrocamiento real del sistema capitalista a través de un conjunto de acontecimientos discretos y de vida relativamente corta. Como afirma John Holloway, un científico social irlandés que dicta clases en México y es uno de los mejores exponentes de la política prefigurativa, en su libro *Agrietar el capitalismo*, «el reemplazo revolucionario de un sistema por otro es tanto imposible como indeseable»; para este autor, la única manera posible de concebir la revolución es como un proceso en el que se intercalan la creación, la expansión y la multiplicación de grietas⁹; cita

8. R. Zibechi: «Sobre la ‘forma superior de lucha’» en *Rebelión*, 30/11/2013, <<http://rebelion.org/noticia.php?id=177552>>.

9. J. Holloway: *Crack Capitalism*, Pluto Press, Londres, 2010, p. 11. [Hay edición en español: *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*, Herramienta, Buenos Aires, 2011].

ejemplos como el de los zapatistas en el estado mexicano de Chiapas y en Argentina, la recuperación de fábricas en bancarota abandonadas por sus dueños por parte de los trabajadores. Los «estrategas de izquierda» también aprecian la autoorganización y el potencial emancipador de la ocupación de plantas y del autogobierno de la comunidad, pero al mismo tiempo subrayan las limitaciones de estas luchas importantes, si bien defensivas. Para sobrevivir, las fábricas ocupadas tienen que funcionar dentro del contexto económico y político de la sociedad capitalista, en particular bajo la presión de un sistema competitivo y caótico, que tarde o temprano las obliga a hacer

Para sobrevivir, las fábricas ocupadas tienen que funcionar dentro del contexto económico y político de la sociedad capitalista, en particular bajo la presión de un sistema competitivo y caótico ■

muchas concesiones y a no respetar la autogestión de los trabajadores. Por esta razón no pueden «prefigurar» la sociedad futura, aunque pueden, al menos inicialmente, fortalecer la independencia y la autoconfianza de los trabajadores involucrados en esas luchas.

Problemas similares se ven en las comunidades autónomas de Chiapas lideradas por el Subcomandante Marcos y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Mientras que el gobierno mexicano ha decidido, quizás en aras de la estabilidad política, permitir la continuidad de las comunidades autónomas del EZLN en la Selva Lacandona —uno de los lugares más pobres y aislados del país—, estas comunidades siguen estando sujetas a las mismas intensas presiones del capitalismo. El veterano intelectual de izquierda latinoamericano Guillermo Almeyra señala que todavía están inmersas en el mercado, durante la mayor parte del año se ven obligadas a vender su fuerza de trabajo, a comprar herramientas, fertilizantes y productos agrícolas que no están disponibles en las zonas zapatistas, a comprar o intercambiar sus productos en los mercados urbanos que se encuentran fuera de su propia región, e incluso a recurrir a los sistemas de salud y educación oficiales¹⁰.

Sin embargo, para Holloway estos movimientos son las «grietas» cuya ampliación llevará a la revolución. De este modo, la revolución es para él una cuestión de movimiento, de dirección, pero no una ruptura. Según sus palabras, *«lo que importa es el movimiento. La posibilidad de las grietas está en su*

10. G. Almeyra: «Los vaivenes de los movimientos sociales en México» en *OSAL - Observatorio Social de América Latina* año IX N° 24, 10/2008, p. 92, disponible en <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal24/05almeyra.pdf>>.

movimiento»¹¹; aquí se hace eco de la perspectiva de Edward Bernstein y del evolucionismo de la socialdemocracia clásica, salvo que Holloway apoya claramente un evolucionismo de la lucha, mientras que el ala «revisionista» de la socialdemocracia clásica ponía el acento en el desarrollo inevitable de una mayoría política electoral que tomaría el Estado y finalmente introduciría el socialismo¹².

Aunque suene paradójico, la idea de Holloway de la revolución como una evolución a través de la lucha es central también en el pensamiento de los anarquistas revolucionarios como el antropólogo David Graeber. Si bien, por un lado, Graeber asume una actitud que se autoproclama como radical y sostiene la idea de la «diversidad de tácticas», que les da a pequeñas minorías de activistas el derecho a romper ventanas y participar en otras actividades destructivas similares¹³ –aun contra los expresos deseos de los patrocinadores y de la inmensa mayoría de los participantes en las manifestaciones–, por otro lado, al igual que Holloway, rechaza la idea de una «ruptura neta», es decir, el derrocamiento revolucionario del sistema capitalista. Esto se observa en sus especulaciones sobre lo que podría haber pasado si los anarquistas españoles hubiesen ganado en 1937. «España –escribe Graeber– habría terminado en una situación similar a la de Chiapas, en un empate entre las facciones anarquistas y las antianarquistas, que se habría inclinado en favor de los anarquistas solo después de un arduo y prolongado esfuerzo por ganarse a sus hijos [los de los estatistas], lo que podría haberse logrado creando una vida más visiblemente libre, placentera, bella, segura, relajada y gratificante en las secciones sin Estado»¹⁴.

Al redefinir la revolución como un incremento progresivo de «grietas» en la sociedad, la política prefigurativa de Holloway niega la centralidad del Estado y el carácter clave del poder del Estado en el proceso. Como él mismo lo expresó en un trabajo anterior, «podemos cambiar el mundo sin tomar el poder». Y al negar el poder del Estado, Holloway puede evitar las realidades del poder. Por ejemplo, el hecho de que el Estado tolere «grietas» en la medida en que no amenacen su poder y el del capitalismo. Para Holloway, este problema simplemente no existe. Los mismos ejemplos que elige para ilustrar su visión son muy reveladores: el movimiento zapatista y su comunidad autónoma en

11. J. Holloway: ob. cit., p. 72, énfasis del original.

12. Agradezco a Adaner Usmani sus comentarios sobre este tema.

13. D. Graeber: *Revolutions in Reverse. Essays in Politics, Violence, Art and Imagination*, MinorCompositions, Londres, 2011, pp. 17 y 26-29.

14. *Ibíd.*, pp. 28-29.

la Selva Lacandona, un centro social en Edimburgo, Escocia, o una *rave* en Berlín¹⁵. El simple hecho de que presente estos casos como encarnaciones del mismo potencial revolucionario revela su falta de consideración por el poder. Esto se vuelve aún más evidente con solo tener en cuenta el ejemplo de las comunidades zapatistas en Chiapas. En la medida en que representen –o hayan representado– una amenaza para el Estado mexicano, pueden verse como parte de una dinámica análoga a lo que en el marxismo clásico se conoce como «poder dual»: en situaciones revolucionarias que tienen lugar en los modernos Estados-nación capitalistas, la dicotomía entre los núcleos de poder revolucionario y el poder de la clase gobernante con la cual están en conflicto.

Para Holloway, y también para Graeber, que ve asimismo el zapatista como un modelo que se puede aplicar en todas partes, incluida la España de la Guerra Civil de la década de 1930, este estado de «poder dual» podría prolongarse indefinidamente, y los zapatistas podrían sobrevivir en sus comunidades y servir como ejemplo que se repita indefinidamente en otros lugares. Sin embargo, pasa por alto el hecho de que las comunidades zapatistas sobreviven en tanto y en cuanto el Estado mexicano está dispuesto a convivir, por razones de política coyuntural, con bolsones de poder que quedan fuera de su control, en lo que a los ojos del Estado son áreas de importancia política y económica marginal. Pero aun si los zapatistas se convirtieran en una amenaza concreta para el Estado mexicano, la dinámica de poder dual que esto generaría no sobreviviría por mucho tiempo, sin ir más lejos porque afectaría severamente la predecibilidad y la seguridad que el capitalismo moderno requiere para funcionar. Esto conduce necesariamente a consideraciones de represión, respuesta a la represión, etc., más allá de los deseos de Holloway.

Finalmente, la postura adoptada por la política prefigurativa respecto del Estado la lleva a descartar, como en el caso de *Occupy*, la necesidad de hacer demandas políticas al gobierno, una herramienta esencial para movilizar y unificar los diversos movimientos que pueden emerger en un ambiente multirracial y multicultural como el de EEUU¹⁶.

■ ¿Buscar una comunidad o construir solidaridad?

Los movimientos sociales generan camaradería y la experiencia estimulante y apasionante de participar en una lucha común para lograr el cambio social.

15. *Ibíd.*, pp. 51 y 63.

16. Para una discusión más detallada de este tema, v. mi artículo «The Art of Demanding» en *Jacobin*, 7/9/2012.

Esto, sin embargo, es diferente de lo que Breines describió como la búsqueda por parte de la Nueva Izquierda prefigurativa de una comunidad «para unir las esferas públicas y privadas de la vida». Si lo que Breines tiene en mente es reducir la alienación o eliminar el desfase «normal» en las democracias parlamentarias capitalistas entre lo que los políticos realmente piensan y sus discursos contradictorios frente a distintas personas, estos serían cambios bienvenidos. Pero si lo que Breines sugiere implica la abolición de la privacidad personal en pos de alguna concepción del socialismo estilo colmena «comunitarista»,

sería entonces un planteo muy reaccionario¹⁷. La Nueva Izquierda británica de los años 50, que precedió a la Nueva Izquierda estadounidense de los años 60, se caracterizó por un tipo similar de «comunitarismo». E.P. Thompson lo criticó porque en su opinión representaba una vuelta a la «vieja, estrecha y claustrofóbica comunidad, que estaba basada en la triste igualdad de la adversidad», y sostuvo que la noción de privacidad familiar y el sentido de comunidad no eran mutuamente excluyentes. Como contraargumento frente a la nueva versión claustrofóbica de la comunidad impulsada por la Nueva Izquierda, propuso que «si [la comunidad] surge en la presente generación, será mucho más rica y compleja, con mucha más insistencia en la variedad y con mayor libertad de movimiento y de elección»¹⁸.

Jane Jacobs, quien revolucionó el campo de los estudios urbanos con su clásico *Muerte y vida de las grandes ciudades*, criticó con énfasis la planificación orientada hacia la creación de un «estar juntos», el cual, escribió, requería personas con «similitudes básicas en cuanto a estándares, valores y antecedentes» y demandaba de ellos una «formidable cuota de autocontrol y tacto»¹⁹. Jacobs concluía que el tipo de planificación residencial que, para el contacto en-

Los movimientos sociales generan la experiencia estimulante y apasionante de participar en una lucha común. Esto, sin embargo, es diferente de lo que Breines describió como la búsqueda de una comunidad «para unir las esferas públicas y privadas de la vida» ■

17. Para una discusión profunda del «comunitarismo» como una variedad de «socialismo desde arriba», v. Hal Draper: «The Two Souls of Socialism» en H. Draper y E. Haberkern (ed. e intr.): *Socialism From Below, Essays Selected*, Humanities Press, Nueva Jersey, 1992, pp. 26-27.

18. E.P. Thompson: «Commitment in Politics» en *Universities & Left Review* vol 53 N° 6, 1959, p. 53.

19. Jane Jacobs (1916-2006) fue una activista urbana que lideró la resistencia exitosa al plan de la ciudad de Nueva York de construir una autopista a través de Greenwich Village, que hubiese destruido una buena parte del vecindario. Más tarde se mudó a Toronto para impedir que sus hijos fuesen reclutados para luchar en la Guerra de Vietnam.

tre los vecinos, «depende de una acción personal de compartir de este tipo, y que la cultiva, a menudo funciona socialmente, e incluso en forma parcial, *para personas autoseleccionadas de clase media-alta*. Soluciona problemas simples de un tipo de población simple. (...) Sin embargo, fracasa aun en sus propios términos *con cualquier otro tipo de población*». Jacobs insistía en los límites claros entre los espacios públicos y privados y abogaba por usos urbanos diversos y combinados para fortalecer vecindarios que se componen principalmente de extraños, es decir, de gente que «no se conoce de manera privada e íntima, y a quienes, en la mayoría de los casos, no les interesa conocerse de esa manera», pero que, a través de la creación de esos usos urbanos diversos y combinados—cuadras cortas, aceras anchas y otros métodos indirectos que estimulan una vida en las calles rica y activa— puede comportarse en formas notablemente cooperativas²⁰.

Sin intentarlo de manera explícita, Jacobs está sugiriendo la noción de solidaridad —la ayuda y el apoyo mutuos entre extraños que objetivamente pertenecen a y se identifican con una «comunidad imaginada» de trabajadores—. Entonces la solidaridad puede convertirse en un valor hegemónico que se expresa tanto en piquetes como en las relaciones diarias entre vecinos y en la vida en las calles. Así, el anonimato inherente a la vida urbana no es idéntico a la impersonalidad ni implica necesariamente insensibilidad, indiferencia o falta de humanidad hacia los demás ciudadanos.

■ Críticas al utopismo y a la política prefigurativa

¿Se relaciona esta crítica de la «política prefigurativa» con la crítica al utopismo que desarrollaron Marx y Engels? Sí y no.

Sí, porque rechaza la construcción de esquemas sobre cómo puede verse la sociedad futura y la presunción de que hay una correspondencia de uno a uno entre la estrategias y las tácticas adoptadas para luchar contra la explotación y la opresión —incluido el derecho de los oprimidos a recurrir a la fuerza y a la violencia— y aquellas utilizadas por la sociedad futura.

No, porque el devenir procapitalista de la socialdemocracia y el desastre homicida del estalinismo que Marx y Engels no previeron nos han forzado a extraer las lecciones de estos grandes fracasos de la izquierda para evitar su repetición en el futuro. La recurrencia de tendencias antidemocráticas y

20. J. Jacobs: *The Death and Life of Great American Cities*, Vintage Books, Nueva York, 1961, pp. 65, 55 y 54, énfasis del original. [Hay edición en español: *Muerte y vida de las grandes ciudades*, Península, Madrid, 1973].

burocráticas en los movimientos socialistas y comunistas no prueba la «ley de hierro de la oligarquía», fatalista y ahistórica, esbozada por Robert Michels (1876-1936) en su libro *Los partidos políticos* y basada en un estudio de caso de las prácticas burocráticas del Partido Socialdemócrata de Alemania; tampoco justifica los argumentos «prefigurativos» contra la organización formal. Pero sí hace más urgente la identificación de características específicas de la organización política que obstaculizan el camino de la democracia, como la falta de transparencia de los liderazgos políticos, la prohibición de tendencias y facciones y la perpetuación de los líderes existentes.

La recurrencia de tendencias antidemocráticas y burocráticas en los movimientos socialistas y comunistas no prueba la «ley de hierro de la oligarquía», fatalista y ahistórica, esbozada por Robert Michels ■

De la misma manera, no se pueden atribuir los problemas económicos de las sociedades estalinistas al socialismo, sino a la naturaleza específica de la sociedad de clase estalinista. Sin embargo, la derecha ha tenido éxito, tanto ideológica como políticamente, al asignar el fracaso del comunismo soviético a la ausencia de cualquier alternativa socialista al capitalismo, como lo sugería el muy difundido eslogan de Margaret Thatcher «No hay alternativa» (TINA, por sus siglas en inglés). Esta provocación de la derecha ha sido expresada en términos generales y abstractos, así como en una cantidad de ideas específicas, como la de que la competencia es la única fuente de incentivos para promover entre trabajadores y gerentes el interés individual, la responsabilidad y la eficiencia, factores ausentes en las economías de tipo soviético; o que solo el capitalismo puede proveer la chispa para la innovación a través de mecanismos tales como el concepto schumpeteriano de «destrucción creativa»²¹; o que la planificación económica para la sociedad en su conjunto es, como sostuvo Friedrich Hayek, estructuralmente inviable²².

Hay una amplia literatura socialista y marxista que muestra las muchas maneras en que la competencia y el capitalismo erosionan la motivación, la responsabilidad y la eficiencia de los trabajadores, y cómo los desechos del

21. Joseph Schumpeter (1883-1950) fue un economista austriaco-norteamericano que sostenía que el rol disruptivo de los emprendedores individuales era indispensable para el crecimiento económico.

22. Friedrich Hayek (1899-1992) fue un economista de derecha nacido en Viena que afirmaba que la falta de información volvía inviable la planificación global de la totalidad de la economía, y que solo el mecanismo de precios de los «mercados libres» era capaz de asignar los recursos en forma razonable.

sistema y el uso irresponsable de los recursos están acercando al mundo al desastre ecológico. Pero esto no equivale a mostrar, como lo han tratado de hacer otros analistas socialistas, de qué manera una sociedad planificada democrática y autogestionada podría evitar muchos de esos problemas. Sostener en términos generales que una sociedad socialista controlada realmente por los trabajadores y con una planificación democrática no enfrentaría los problemas y contradicciones que aquejaron a las sociedades de tipo soviético resulta demasiado abstracto. Para abordar estas cuestiones, es preciso modificar la clásica advertencia marxista contra la elaboración de bocetos detallados de la sociedad futura, aunque en general sea apropiada.

■ Conclusión

La tarea actual es construir un movimiento para luchar contra la explotación y la opresión, para que las personas puedan ser verdaderamente libres de crear sus propias vidas e instituciones, ahora y mañana, y no involucrarse en la política «prefigurativa», ya sea en términos de nuestra política, estrategia y tácticas actuales o para determinar de antemano la naturaleza de la futura sociedad. Es probable que las cuestiones críticas de la sociedad futura no involucren la creación *deliberada* de comunidad –lo que es de alguna manera una contradicción en términos– y menos aún un estilo de vida cultural específico, o la eliminación de la jerarquía, sino la viabilidad institucional y la sustentabilidad ecológica de un socialismo que sea verdaderamente democrático.

La política prefigurativa se desarrolló en gran medida como reacción frente a los fracasos de la izquierda del pasado. Sin embargo, esos fracasos históricos no prueban la validez de los abordajes románticos, irracionales o utópicos del cambio social, ni justifican el intento «prefigurativo» de rodear, en lugar de enfrentar, los problemas de la organización democrática. Sin embargo, demuestran la necesidad de un nuevo comienzo en el que tomemos como base las perspectivas revolucionarias de lo mejor de la tradición del Iluminismo²³. ☐

23. Para una discusión reveladora sobre las diversas tendencias del pensamiento iluminista, v. Jonathan Israel: *A Revolution of the Mind. Radical Enlightenment and the Intellectual Origins of Modern Democracy*, Princeton University Press, Princeton-Oxford, 2010.

Del altermundialismo a la indignación

*Cronotopos del
activismo político juvenil
en Barcelona*

**CARLES FEIXA PÀMPOLS /
JOSÉ SÁNCHEZ GARCÍA /
JORDI NOFRE MATEO**

La oleada reciente de activismo juvenil en la escena internacional, vinculada al impacto de los novísimos movimientos sociales, las reacciones frente a la crisis financiera y la expansión de las nuevas tecnologías, se expresa en una serie de *eventos cronotópicos*, es decir, en acontecimientos emblemáticos que condensan los espacios y los tiempos de una sociedad determinada. Este artículo se aproxima a tales eventos a partir de un estudio de caso realizado en Barcelona. El análisis permite establecer un recorrido por los activismos políticos juveniles que explica el creciente desencuentro entre culturas políticas diferenciadas y la emergencia de nuevas formas de protesta.

Una mañana de finales de noviembre de 1994, los márgenes ajardinados de la barcelonesa Avenida Diagonal cercanos a los campus universitarios aparecieron abarrotados de cientos y cientos de tiendas de campaña instaladas en reclamo de una mayor solidaridad con los países pobres. La

Carles Feixa Pàmpols: es catedrático de Antropología Social y coordinador del Centro de Estudios en Juventud y Sociedad (jovis), Universidad de Lleida. Correo electrónico: <feixa@geosoc.udl.cat>.

José Sánchez García: es investigador posdoctoral y técnico del proyecto Genind, Centro de Estudios en Juventud y Sociedad (jovis), Universidad de Lleida.

Jordi Nofre Mateo: es investigador posdoctoral en la Universidade Nova de Lisboa e investigador asociado del Centro de Estudios en Juventud y Sociedad (jovis), Universidad de Lleida.

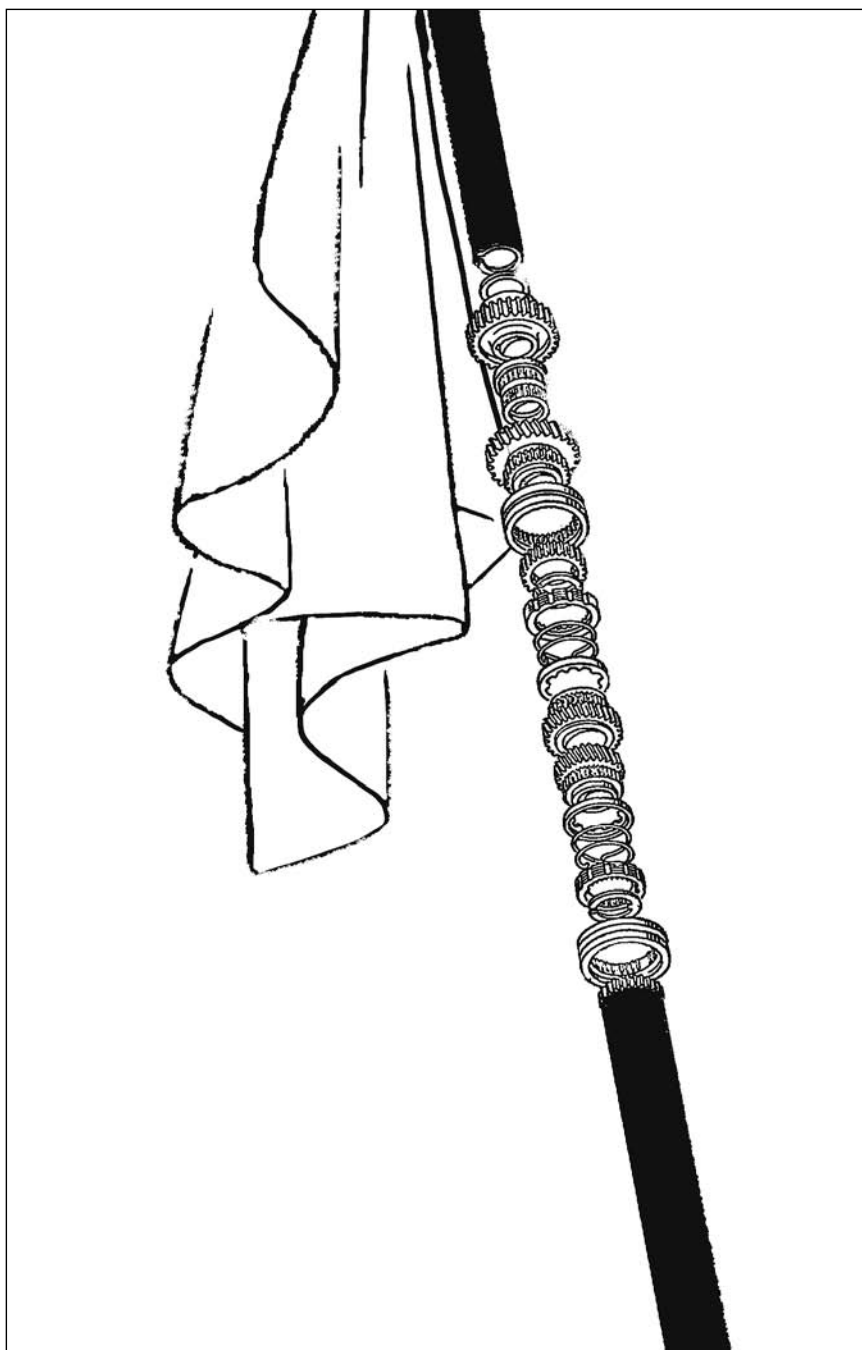
Palabras claves: activismo juvenil, cronotopo, indignados, movimientos sociales, Barcelona.

Nota: este artículo se inscribe en el proyecto de investigación Genind: «La generación indignada: espacio, poder y cultura en los movimientos juveniles del año 2011», financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España, VI Programa Marco de I+D+i 2008-2011 (CSO2012-34415). Blog: <<http://lageneracionindignada.blogspot.com.es/>>.

autodenominada «Acampada por el 0,7» –ideada y gestionada de manera asamblearia– consiguió congregar a más de un millar de activistas, ONG y ciudadanos que exigían al gobierno del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), presidido por Felipe González, que destinara 0,7% del PIB español a programas de ayuda humanitaria y desarrollo local en el Tercer Mundo. La Acampada del 0,7 presentó dos aspectos de enorme interés para el estudio de la reciente eclosión de nuevos movimientos sociales a lo largo y a lo ancho de la geografía mediterránea: a) fue organizada a través de redes sociales «tradicionales», lo que relativizaría el supuesto poder de movilización de las redes sociales virtuales; y b) la acción fue tolerada por la administración local, incluso con cierta simpatía, hasta la noche de Navidad, cuando la Acampada se trasladó al centro de la ciudad y terminó siendo reprimida porque se la consideró un elemento perturbador para la tranquilidad de los consumidores navideños si se cruzaban con una protesta social de tinte altermundista.

Dos años más tarde, el 28 de octubre de 1996, las fuerzas de seguridad desocupaban violentamente el cine Princesa ante un (hipotético) riesgo de derrumbe del edificio. Este, en otros tiempos sede del sindicato anarquista Confederación Nacional de Trabajadores (CNT), albergaba a varios grupos libertarios y anarquistas que habían transformado el inmueble en un centro social ocupado (cso) abierto las 24 horas, donde se solía ofrecer comida caliente a las personas necesitadas y en donde también se celebraban conferencias, talleres de índole diversa, así como proyecciones de documentales de marcada temática social y política. Durante el desalojo del cine Princesa, 14 jóvenes *okupas* resultaron heridos como consecuencia del uso de la violencia por parte de las fuerzas y los cuerpos de seguridad del Estado, mientras que otras 48 personas fueron detenidas y juzgadas como terroristas, para ser encarceladas y finalmente absueltas en 2003.

La Acampada por el 0,7 de finales de 1994 y el desalojo del cine Princesa en octubre de 1996 permiten entrever, en efecto, dos maneras de entender la protesta social en Barcelona. La primera de ellas podría ser entendida como un *protomovimiento de indignación* de naturaleza reformista que exige respuestas a las crecientes desigualdades derivadas de los procesos de globalización y de la eclosión de un hipermodernizado Tercer Mundo en la Europa del Sur, como resultado de la aplicación de la agenda política y económica neoliberal. El segundo episodio, entendido como la resistencia de activistas frente a la violencia estatal en el desalojo del cine Princesa, fue protagonizado por un movimiento altercapitalista y alterglobalización que exploraba nuevas formas de resistencia frente a las estrategias llevadas a cabo por los aparatos ideoló-



gicos del Estado penal neoliberal, fundamentadas no tan solo en el ostracismo mediático y ciudadano de la represión, sino, sobre todo, a través de la criminalización de ser joven y activista altercapitalista¹. Sin embargo, y a pesar de converger en el seno del movimiento de los indignados de 2011, un análisis de la trayectoria del activismo juvenil en España a lo largo de la última década permitiría entrever divergencias y fracturas entre aquellos protestantes que podrían ser catalogados como «reformistas» y aquellos otros agrupados bajo la etiqueta mediática de «anticapitalistas radicales»².

■ Cinco acontecimientos cronotópicos del activismo político juvenil en la Barcelona contemporánea³

A lo largo de estos últimos años en los que la designada como «juventud apática» parecía ser mayoría, algunos grupos activistas plantearon nuevas formas *híbridas* de oposición política en el espacio público, combinando el activismo tradicional en la calle con el activismo en el espacio virtual. Se trata de grupos de activistas transversales en términos generacionales así como en relación con el género (el desafío a la heteronormatividad patriarcal de los movimientos sociales en España debe ser vista como una gran novedad), e incluso en lo referente a lo político, ya que incluyen un variado elenco de posicionamientos ideológicos para contribuir a la lucha de clases (de abajo a arriba). En este sentido, los acontecimientos cronotópicos expuestos a continuación tienen como objetivo, por una parte, mostrar el sobresalto expresado por la generación dominante (adulta) ante un creciente activismo juvenil y, por otra, explorar las divergencias y fracturas que han ido apareciendo a lo largo de estos últimos

1. Como señalan Manuel Castells y Loïc Wacquant, el término «altercapitalista» es la denominación utilizada por los propios grupos para dotarse de un sentido positivo y evitar, al mismo tiempo, la etiqueta «anticapitalista», utilizada como estigma en los medios de comunicación. M. Castells: «Crisis y sistema» en *La Vanguardia*, 30/7/2011; L. Wacquant: «The Militarization of Urban Marginality: Lessons from the Brazilian Metropolis» en *International Political Sociology* vol. 2 N° 1, 2008, p. 56-74.

2. Para una aproximación en profundidad a las causas sociales y económicas del aumento de la protesta política en España, v. C. Feixa y J. Nofre (eds.): *#Generación Indignada. Topías y utopías del 15M*, Milenio, Lleida, 2013. Sobre la aparición del precariado en España, v. C. Feixa, J. Nofre y J. Sánchez García: «Lost Histories and Hidden Stories: Divergences and Cleavages of Youth Political Activism in Contemporary Spain», en prensa.

3. Los cronotopos refieren a un entrecruzamiento de la temporalidad y la espacialidad; en este caso, se trata de acontecimientos emblemáticos que condensan los espacios y los tiempos de una sociedad determinada. La información referente a los acontecimientos cronotópicos recogida en este texto proviene de diferentes fuentes, bien sea fruto de la observación participante –e incluso militante– de los autores, de entrevistas informales a miembros de los diferentes sectores involucrados en las protestas, de documentos en formato papel o digital de los grupos activistas protagonistas de las protestas y, finalmente, de noticias aparecidas en los principales rotativos locales y nacionales.

diez años en el seno de este mismo activismo político juvenil. En el caso de Barcelona, además, cabría señalar que la movilización de naturaleza altercapitalista se encuentra fuertemente conectada con la(s) memoria(s) local(es) de resistencia político-social de signo, por lo general, anarquista: a inicios del siglo xx, la capital catalana era conocida como la Rosa de Fuego. De ahí que en las últimas dos décadas Barcelona haya sido una de las capitales mundiales del movimiento alterglobalización, a la vez que ha albergado un muy consolidado movimiento *okupa* y se ha transformado en un escenario de protestas estudiantiles «anti-Bolonia», contra la construcción de un espacio común europeo de educación superior de claro tinte neoliberal.

La movilización de naturaleza altercapitalista se encuentra fuertemente conectada con la(s) memoria(s) local(es) de resistencia político-social de signo, por lo general, anarquista: a inicios del siglo xx, la capital catalana era conocida como la Rosa de Fuego ■

Cronotopo 1: Cumbre del Banco Mundial en Barcelona (2001). Después de años de desmovilización social y de la emergencia de la generación «Ni-Ni», la protesta contra la Cumbre del Banco Mundial (BM) aparece como una de las mejores expresiones visibles de los procesos de radicalización de una franja importante de la juventud catalana y de la irrupción de una nueva generación militante⁴. Organizada por el Movimiento de Resistencia Global en Catalunya (MRG), la campaña contra el BM fue llevada a cabo por un amplio conjunto de redes y organizaciones que abarcaban un espectro ideológico-social muy amplio cuyos elementos tendían a converger. Este conjunto se encontraba articulado no tanto como plataforma de organizaciones, sino a partir de asambleas y comisiones de trabajo abiertas, en las cuales cada persona actuaba a título individual y no como representante de ninguna entidad. Esta era la forma organizativa que mejor encajaba con la realidad del movimiento en Catalunya por aquel entonces, con un peso muy grande de las redes informales y de la gente no encuadrada.

El MRG pretendía conjugar varios tipos de actividades con objetivos diferentes (foro alternativo, manifestación de masas, jornada de acción directa, etc.), a la vez que intentaba fusionar experiencias de resistencia y contestación político-social, buscando una perspectiva inclusiva de todas las organizaciones

4. Ver Jeffrey Juris: «Violencia representada e imaginada. Jóvenes activistas, el Black Bloc y los medios de comunicación en Génova» en C. Feixa y Francisco Ferrándiz (eds.): *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia*, Anthropolos, Barcelona, 2005, pp. 185-208.

e individuos que, por aquel entonces, confluían en el MRG. Este tipo de aprendizajes, de *habitus* incorporados en esta clase de intersticios cronotópicos, son esenciales para entender la aparente espontaneidad de la organización de la posterior acampada de mayo de 2011. Sin embargo, y a pesar de la convergencia en torno de unas premisas y unos objetivos concretos, aparecieron las primeras tensiones derivadas de la existencia de culturas políticas distintas y de algunas desconfianzas mutuas entre algunos sectores.

La manifestación se desarrolló en un clima de violencia de baja intensidad a pesar de la militarización del dispositivo policial y de la creciente aplicación de políticas de «tolerancia cero» desde los aparatos de gobernanza urbana de la «ciudad neoliberal». La ausencia de un clima de violencia como el que caracterizó las protestas en Génova durante la tercera semana de julio de 2001 favoreció la legitimación social del movimiento, lo que conllevó a una rápida extensión del apoyo con un elevado significado local. Sin embargo, la actitud pacífica por parte de los manifestantes en las protestas contra la cumbre del BM en Barcelona fue rápidamente apropiada por el alcalde Joan Clos, quien consideró que la masiva protesta «antiglobalización» constituía un ejemplo más del «civismo tradicional» (*sic*) de los barceloneses: esto, a su vez, formó parte de la campaña municipal cívica «Barcelona, fem-ho bé» (Barcelona, hagámoslo bien).

Barcelona, la ciudad cosmopolita que atrae el mayor número de estudiantes Erasmus de la Unión Europea, ya se había convertido en una suerte de Seattle del sur de Europa. A partir de ese momento, la capital catalana devino un modelo de «civismo» y «participación ciudadana» en la expresión de descontento de la población frente a sucesos globales, como la Guerra de Iraq, y convirtió esas mismas expresiones en grandes desfiles festivos, carnavalescos (el cantante Carlinhos Brown y su *tropa* aterrizarían en la ciudad dos años más tarde). De ahí que el carácter «cívico» de la protesta comportara su «institucionalización» y, por ende, su despolitización. Todo ello ayudó a invisibilizar en la memoria y la representación del evento cronotópico tanto a sus organizadores como su motivación: el altermundismo.

Cronotopo 2: protestas contra la Guerra de Iraq (2003). El segundo evento cronotópico considerado nos sitúa en las manifestaciones que fueron convocadas por la Plataforma Aturem la Guerra durante la primera mitad de 2003 contra la segunda Guerra de Iraq, en la que el gobierno español decidió (ilegalmente) participar. Bajo el lema «Detener la guerra es posible», más de un millón de personas en Barcelona –350.000 según la delegación del gobierno español– se

manifestaron contra la guerra y contra la participación de su país en el conflicto armado. De nuevo, como en las manifestaciones contra la cumbre del BM, la protesta masiva se disolvió pacíficamente. La manifestación contra la Guerra de Iraq del 15 de febrero de 2003 consolidó el modelo de protesta que los gobiernos municipales deseaban. Familias y gente de todas condiciones unidas en un clamor: un modelo de participación «cívica», pacífica (¿inofensiva?), performativa y carnavalesca, aparentemente organizada por la llamada «sociedad civil», de la que obtenían beneficio los partidos opositores al gobierno conservador del Partido Popular (PP) –socialistas y ex-comunistas–. La protesta se tornó, de esta forma, «políticamente correcta», inculcó una determinada forma de entender la ocupación del centro urbano y consiguió desactivar el objetivo pretendido por los activistas juveniles radicales que organizaron la oposición al encuentro del BM en 2001: el socavamiento del orden político económico que los condenaba a un escenario de «no futuro», oculto por los efectos indirectos de la aparente bonanza económica asociada a la tercera burbuja inmobiliaria (1995-2007).

La protesta se tornó, de esta forma, «políticamente correcta», inculcó una determinada forma de entender la ocupación del centro urbano y consiguió desactivar el objetivo pretendido por los activistas juveniles radicales ■

Así, a partir de estos dos hechos concatenados y entendidos como una secuencia casi ritualística de eventos cronotópicos, dos *verdades* se volvieron sólidas desde los mecanismos discursivos del poder. En primer lugar, la consideración de los jóvenes como actores apolíticos que viven a costa del Estado de Bienestar que la generación de sus progenitores tanto luchó por conseguir; así, se les aplicó, una vez más, la etiqueta peyorativa y criminalizadora de «Ni-Ni». En segundo lugar, la marginalización de los movimientos políticos más combativos, protagonistas de protestas «no toleradas» –en términos de Charles Tilly–; relegados a un plano testimonial en el ámbito mediático y en la esfera pública, fueron rápidamente catalogados como «antisistema», «violentos» y «anarquistas»⁵. De esa manera, la *street politics* fue apropiada por movimientos sociales creados desde los órganos directivos de la sociedad civil que aseguraban la legitimidad

5. El uso de la etiqueta «anarquista» con cargas peyorativas asociada a manifestantes altersistema se puede seguir prácticamente en la mayoría de los conflictos actuales, desde Grecia hasta México, pasando por España, Portugal, Italia... Así, se ha convertido en un referente discursivo habitual para intentar deslegitimar una enorme variedad de movimientos de protesta social.

de los regímenes democráticos (neo)liberales y condenaban a la incompreensión a los activismos contrarios al discurso dominante sobre la situación (precaria) juvenil⁶.

Cronotopo 3: movimiento estudiantil anti-Bolonia (2008-2009). El tercer cronotopo está constituido por el ciclo de protestas estudiantiles que tuvieron lugar entre 2008 y 2009 en las universidades españolas contra la instauración del actual Plan Bolonia, que tiene como objetivo lograr la excelencia de la enseñanza universitaria y adaptar la currícula a las necesidades de las empresas⁷. Las propuestas de semiprivatización de la universidad pública conllevaron el

El 20 de noviembre de 2008, el vestíbulo del rectorado de la Universidad de Barcelona apareció repleto de mobiliario reciclado, paneles con carteles y panfletos; incluso en un rincón se puso en pie una «biblioteca alternativa» ■

surgimiento de numerosas protestas, que deben ser contempladas como la primera señal clara y visible de la división de los sindicatos y movimientos estudiantiles en dos grandes grupos: reformistas y radicales. El 20 de noviembre de 2008, el vestíbulo del Rectorado de la Universidad de Barcelona apareció repleto de mobiliario reciclado, paneles con carteles y panfletos; incluso en un rincón se puso en pie una «biblioteca alternativa». Rápidamente,

el gobierno desplegó una campaña mediática para contrarrestar la postura de los estudiantes⁸. Las autoridades universitarias, los portavoces políticos, los opinadores oficialistas y los medios de comunicación descalificaron las bases argumentales del movimiento estudiantil e intentaron proyectar una imagen distorsionada de la protesta y de sus protagonistas. De nuevo, los mismos estigmas: antisistema, anarquistas, violentos...

Finalmente, los cuerpos de seguridad autonómicos desalojaron el Rectorado el 17 de marzo de 2009, con un saldo de seis detenidos, 16 denunciados

6. Esto recuerda los rituales pseudoinsurreccionales de los swazi africanos analizados por Max Gluckman, en los que el rey era simbólicamente depuesto para asegurar la continuidad del sistema político, en M. Gluckman: *Rituals of Rebellion in South-East Africa*, Manchester University Press, Manchester, 1954.

7. José J. Brunner: «Prólogo» en Luis Enrique Alonso et al.: *El debate sobre las competencias. Una investigación cualitativa en torno a la educación superior y el mercado de trabajo en España*, Aneca, Madrid, 2009, disponible en: <www.aneca.es/var/media/148145/publi_competencias_090303.pdf>.

8. V. el sitio web *Tancada a la Central*, <<http://tancadaalacentral.wordpress.com>>. La página gubernamental <www.queesbolonia.es> (fecha de consulta: diciembre de 2013) fue cerrada con la llegada al gobierno del PP y el traspaso de la política universitaria al Ministerio de Economía e Industria a principios de año.

por desobediencia y 21 heridos entre los 53 estudiantes que se negaban a aceptar las propuestas de diálogo del rector. Los argumentos para el desalojo fueron los habituales en los casos de protestas y desobediencias civiles no toleradas y «políticamente incorrectas». Así, en un comunicado de prensa del Rectorado se afirmaba que «la ocupación del edificio ha derivado en una situación de riesgo marcada por un clima de provocación y deterioro de la convivencia» y «la imposibilidad de garantizar las condiciones mínimas de seguridad, tanto de las personas como del patrimonio»⁹. Como en el caso del cine Princesa, la operación se llevó a cabo de madrugada, institucionalizando un proceder policial contra los jóvenes «violentos», «antisistema» y «anarquistas». Al día siguiente, la manifestación convocada por la Coordinadora de Asambleas de Estudiantes en el centro de la capital catalana fue reprimida con mayor violencia, lo que provocó una veintena de heridos.

En el casco antiguo de la ciudad se desarrolló durante más de una hora una batalla campal, lo que les sirvió a los medios de comunicación para criminalizar las protestas radicales y confrontar a unos estudiantes «pacíficos» (representados por el Sindicato de Estudiantes de los Países Catalanes, mayoritario en los claustros de las universidades catalanas, que finalmente aceptó las propuestas de diálogo de las autoridades universitarias) contra otros, los «violentos» (representados por la Coordinadora de Asambleas de Estudiantes, que continuó con las movilizaciones y nunca acató el resultado de las negociaciones para la implementación del Plan Bolonia, continuando con la denuncia de las políticas neoliberales ejecutadas por los órganos de gobierno de los centros universitarios). Se fracturaba así el frente común reivindicativo y se daba luz verde a la continuidad de las represalias policiales y judiciales contra los «violentos», mientras se premiaba a los políticamente correctos, los «pacíficos». De ahí que esta fractura deba ser considerada como uno de los efectos más significativos de este evento cronotópico. En definitiva, la fractura que ya se intuía entre los sindicatos de trabajadores (adultos) se trasladó a los sindicatos juveniles estudiantiles. La ruptura del frente común adquiría características transversales también en lo generacional.

Cronotopa 4: los jóvenes en la huelga general en España (2010). Esta ruptura entre reformistas y radicales en los movimientos estudiantiles y su transver-

9. «Seis detenidos y 21 heridos tras el desalojo de la Universidad de Barcelona contra el Plan Bolonia» en *rtve.es*, 18/3/2009, <www.rtve.es/noticias/20090318/seis-detenedos-21-heridos-tras-desalojo-universidad-barcelona-contra-plan-bolonia/249300.shtml>.

salidad en lo generacional se consolida en septiembre de 2010 con la celebración, el día 29 de ese mes, de la huelga general convocada por los principales sindicatos oficialistas del país (Comisiones Obreras –ccoo– y Unión General de Trabajadores –UGT–) contra la reforma laboral y los recortes de derechos relativos al sistema público de pensiones impulsados por el gobierno socialdemócrata de José Luis Rodríguez Zapatero.

Las dos centrales sindicales accedieron a convocar la huelga por temor a que el anarcosindicalismo tomara protagonismo en la lucha social contra la opresión neoliberal, como estaba ocurriendo en los centros de trabajo. La organización por parte del sindicalismo oficialista garantizaba, a ojos de los órganos decisorios del Estado y de la sociedad civil, la despolitización de la jornada de lucha obrera. En Barcelona, el mismo día que en Madrid miles de manifestantes intentaban rodear el Congreso de los Diputados, unos 300 miembros de grupos de activistas altercapitalistas (englobados por el autodenominado «Movimiento 25-s») ocuparon la antigua sede del Banco de Crédito Español, situada en la céntrica Plaza Catalunya. En su interior, se programaron debates, conferencias, actos culturales y lúdicos, así como un comedor popular.

El día de la huelga general, las organizaciones «radicales» (en su mayoría formadas por jóvenes) se concentraron en los Jardines del Paseo de Gracia y marcharon hacia la sede del Banesto en Plaza Catalunya. Durante las dos horas de marcha, se registraron las primeras cargas policiales como respuesta a inhabilitaciones de cajeros automáticos, quema de contenedores de basura, etc. Al mediodía, mientras unas pocas personas preparaban el escenario donde los líderes de los sindicatos mayoritarios (ccoo y UGT) realizarían sus parlamentos, la policía autonómica desalojó el banco y el operativo resultó en numerosos heridos y detenidos. Otra vez los medios de comunicación (re) produjeron incesantemente la diferencia entre los sindicatos oficialistas «políticamente correctos» y los «varios cientos de personas, todas ellas al margen de los sindicatos UGT y ccoo, [que] se concentraron frente a ese edificio». También se informó que «al final, la convocatoria reunió a un heterogéneo grupo de más de 2.000 personas entre las que había antisistema y miembros de los sindicatos CNT y CGT»¹⁰. Estas dos maneras de visibilizar la lucha obrera ponían sin embargo de relieve la creciente ruptura entre reformistas y radicales. La diferencia entre los perfiles de ambas marchas reflejaba una

10. «700 antisistema convierten en un campo de batalla el centro de Barcelona» en *El Periódico*, 30/9/2010.

ruptura de estrategia política, pero también generacional. La ruptura entre sindicatos institucionalizados y movimientos independentistas y anarquistas constituye, de facto, una ruptura entre adultos no precarizados y jóvenes precarizados, escisión que se hizo patente en las plazas españolas durante la primavera del año siguiente.

Cronotopo 5: historias perdidas del movimiento de los indignados (2011).

16 de mayo de 2011, hora de cenar. En Barcelona, un grupo de jóvenes decide acampar en la Plaza Catalunya en solidaridad con la decena de personas desalojadas violentamente por la policía la noche anterior en Madrid, después de una masiva manifestación de indignación popular. Esa plaza, un espacio urbano «no resuelto» en el proyecto del urbanista Ildefons Cerdà en el siglo XIX, constituye hoy en día uno de los escenarios principales de las celebraciones de los últimos títulos obtenidos por el FC Barcelona, las fiestas de fin de año, conciertos musicales; es también punto de encuentro para locales, turistas, parejas, familias... e «indignados». Visitamos la plaza el 22 de mayo de 2011, cuando se celebraban comicios electorales municipales y autonómicos en gran parte de España. El ambiente era relajado y festivo. De hecho, la clasificación de la mayor parte de los *acampados* no se ajustaría a la etiqueta «antisistema» o *perroflautas*, adjetivos peyorativamente usados por diferentes sectores de la derecha (y la socialdemocracia oficial) catalana y española. Eran, sobre todo, jóvenes de clase media urbana aliados con jubilados, muchos de estos últimos activistas de la resistencia antifascista durante la dictadura de Francisco Franco.

La ruptura entre sindicatos institucionalizados y movimientos independentistas y anarquistas constituye, de facto, una ruptura entre adultos no precarizados y jóvenes precarizados, escisión que se hizo patente en las plazas españolas durante la primavera del año siguiente ■

A pesar del enorme volumen de trabajos académicos producidos desde la emergencia del movimiento 15-M, dos de los factores que caracterizaron esa eclosión no han merecido la suficiente atención académica hasta la fecha. El primero de ellos es la participación de miles de «jóvenes independientes» —es decir, sin afiliación política ni sindical previa—, que antes del 15-M no habían mostrado interés alguno en la política: ciertamente, ellos fueron los grandes protagonistas del movimiento de los indignados. En este sentido, ¿podría ello ser representativo de la transformación de la ge-

neración «Ni-Ni» en agente político de cambio?¹¹ El segundo factor explicativo clave sería la convergencia, en la plaza, de las dos maneras de entender las protestas previamente explicadas en este texto, si bien reformistas y radicales se divorciarían pocos días después del inicio de las movilizaciones: sus maneras de entender la protesta volvían a ser claramente divergentes, opuestas. De hecho, los discursos, gramáticas y prácticas radicales revolucionarias anticapitalistas de contestación política y social propuestos por marxistas, socialistas revolucionarios, libertarios y anarquistas fueron silenciados y marginalizados, y sus representantes, (auto)exiliados de la Plaza Catalunya. En este sentido, la invisibilidad de los movimientos tradicionales de clase podría ser vista como una doble estrategia del propio movimiento 15-M: por una parte, para evitar la tradicional estigmatización de los movimientos juveniles por parte de los medios de comunicación oficiales como «violentos» y «anarquistas» (nótese la asociación de carácter peyorativo, aunque del todo injusta, del término), y por otra parte, como una apuesta de los órganos dirigentes del 15-M para incluir a otros grupos sociales en el movimiento. Todo ello conduciría a calificar el 15-M como movimiento «políticamente correcto», como las *carnavalescas* manifestaciones contra la Guerra de Iraq en 2003.

■ Conclusiones

El análisis de los cinco eventos que se ha presentado en este texto permite establecer un recorrido de los activismos políticos juveniles en la Barcelona contemporánea para aportar una *lectura cronotópica* sobre el creciente desencuentro entre culturas políticas juveniles diferentes. Tal y como ha sido detallado en este artículo, ese desencuentro ha conllevado como resultado final la criminalización de las formas de oposición radical de los movimientos y su expulsión del centro urbano. De alguna manera, esa criminalización lenta pero constante, que produce una ruptura en los movimientos de contestación y cuyos eventos cronotópicos claves son la lucha contra el Plan Bolonia y la huelga general del 29 de setiembre de 2010, influyó de manera significativa

11. Lo mismo podría observarse en lo que se conoce mediáticamente como «primavera árabe». Lo que en años anteriores era una generación juvenil despolitizada –en términos generales– se tornó muy activa y se convirtió en un agente de cambio político, tanto en Túnez como en El Cairo o Sana. Precisamente, fue la presencia en la calle de centenas de miles de jóvenes sin afiliación política, activista o sindical lo que provocó la caída de las dictaduras en Túnez, Yemen y Egipto. Ver Atiaf Zaid Alwazir: «Youth Inclusion in Yemen: A Necessary Element for Success of Political Transition» en *Arab Reform Initiative. Arab Reform Brief* Nº 64, 12/2012; y J. Sánchez García: «La ‘revolución’ contra los jóvenes: Movimientos políticos juveniles y producciones discursivas en la insurrección egipcia», ponencia presentada en el seminario «No somos antisistema, el sistema es antinosotros», Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, noviembre de 2013.

en las gramáticas y en las semánticas que adquirió el posterior movimiento de los indignados de 2011, en el que se percibe la elocuente ausencia de los anarcosindicalistas, marxistas, libertarios, independentistas altercapitalistas y otros activistas combativos de izquierdas.

De ahí que podamos entender la ocupación de los espacios centrales de la ciudad como momentos cronotópicos en los cuales quedan «suspendidas» las coordenadas espacio-temporales que definen las funciones establecidas por el orden político, social y económico de la ciudad capitalista posindustrial. Siguiendo al geógrafo norteamericano David Harvey, puede sugerirse que las plazas centrales simbólicas de la ciudad posindustrial aparecen como escenarios de imposición de un orden hegemónico que es contestado en esos mismos lugares¹². Es el caso de los jóvenes desesperanzados del 15-M que, a pesar de las escasas experiencias de participación político-social que presentaba la gran mayoría, aportaron grandes dosis de ilusión acerca de la instauración de una muy novedosa (en España) democracia participativa (y performativa). Por eso cabe enmarcar tal propuesta de transformación en un «ritual de iniciación», en el cual la emoción y la participación comparten espacio y tiempo en las calles. La *street politics* se erige como escenario donde los hasta entonces *cuerpos pasivos* (despolitizados) se transforman en *nuevos cuerpos activos* (repolitizados), coordinados para la consecución de unos objetivos colectivos. Cuando los manifestantes toman las calles centrales de la ciudad, conforman un espacio social en donde las diferencias son representadas, simbolizadas y teatralizadas, a la vez que las diferentes afiliaciones sociopolíticas son visibilizadas, *espacializadas* y (re)producidas de manera unísona¹³. Mientras que las protestas de los jóvenes manifestantes revolucionarios altercapitalistas son reprimidas violentamente por las fuerzas de seguridad del Estado, las que son llevadas a cabo por los reformistas utópicos son toleradas. El carácter performativo, ritualizado y aun algo carnavalesco de las protestas permite que incluso sean institucionalmente legitimizadas (y apoyadas), con el fin político de salvaguardar el orden establecido. ☐

12. V. en especial el capítulo «El arte de la renta» en D. Harvey: *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana* [2012], Akal, Madrid, 2013.

13. Ver J. Sánchez García: «Tahrir y la cultura del rechazo: contraculturas y revolución en Egipto» en C. Feixa y J. Nofre: *#Generación Indignada. Topías y utopías del 15M*, cit.

La política de los muchos

¿Puede pensarse un elemento común a las diversas manifestaciones que, a lo largo y ancho del planeta, vienen dibujando un mapa de protestas en la última década? ¿Cuándo superan verdaderamente las luchas los límites dinámicos impuestos por este nuevo poder que Michel Foucault denominó *neoliberalismo*? ¿Alcanzan tales apariciones multitudinarias a prefigurar elementos constituyentes de una teoría política no neoliberal? El artículo nombra esta heterogénea forma de aparición pública como «política de los muchos», en la medida en que son fenómenos que desbordan la individualización neoliberal, abren la pregunta por las subjetividades políticas en juego y visibilizan elementos concretos para la crítica del capitalismo en su fase neoextractiva.

VERÓNICA GAGO

Cuando a fines de los años 70 Michel Foucault propuso desplazar la mirada desde la centralidad histórica del Estado soberano hacia el gobierno de las conductas, instauró las condiciones para pensar una original dinámica política que, desde entonces, no hizo más que desarrollarse. Los rasgos característicos de las sociedades de «seguridad» o de «gubernamentalidad» actuales se resumen en los siguientes puntos: el medio, y no la

Verónica Gago: doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es docente en las carreras de Ciencia Política y Sociología de la UBA y becaria posdoctoral en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) de Argentina.

Palabras claves: ciudadanía, movilizaciones, neoliberalismo, América Latina.

persona, es el objeto del poder; el poder opera y extrae saberes a partir de mediaciones destinadas a optimizar todo tipo de intercambio (economía política); el control social debe ser tal que cada quien experimente su propia libertad de elegir dentro de los marcos que le imponen sus circunstancias; la forma dominante de la existencia es la forma-empresa, es decir: todos devenimos empresarios de nosotros mismos y nuestra vida se valoriza en tanto nos producimos como capital humano; las intervenciones del Estado se complejizan y perduran en tanto que este se gubernamentaliza; conductas y contraconductas (es decir, la aceptación de las libertades predeterminadas, o bien la creación de nuevas libertades) no se distinguen a priori, y las luchas no devienen biopolíticas hasta que no superan verdaderamente los límites dinámicos impuestos por este nuevo poder que Foucault denomina, acertadamente, *neoliberalismo*.

Nuestra hipótesis será entonces que la «política de los muchos» designa los fenómenos de desborde propios de las contraconductas en escenarios y coyunturas políticas muy diversos. Sean la llamada «primavera árabe», Parque Gezi, Plaza Tahrir, *Occupy Wall Street*, 15-M o las movidas como el #YoSoy132 en México, los estudiantes chilenos, las manifestaciones alrededor del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécure (Tipnis) en Bolivia o el movimiento urbano de varias ciudades de Brasil, se trata de fenómenos que cuestionan con cierta efectividad los marcos de la gubernamentalidad y que, en algunos casos, alcanzan a prefigurar elementos constituyentes de una teoría política no neoliberal. E incluso en las sociedades que, como la argentina o la boliviana, han combatido eficazmente contra las políticas neoliberales de los años 90, deslegitimando los núcleos centrales de lo que se conoció como el Consenso de Washington, las contraconductas siguen hoy lidiando efectivamente con una gubernamentalidad de tipo neoliberal desde una agenda de temas muy concreta: la propiedad de la tierra, la cuestión del trabajo, el endeudamiento popular, etc., todos aspectos de lo que puede denominarse como una nueva «fase desposesiva o extractiva» del capitalismo contemporáneo.

Se trata de proponer un marco interpretativo común para pensar comunicaciones políticas entre fenómenos que se desarrollan en contextos complejos, y muy diferentes entre sí, en los cuales sin embargo hay que contar con la irrupción de la política de los muchos. Nos proponemos en este texto pensar esas diferencias de contextos y una temporalización de los ciclos, enfatizando en particular en la coyuntura sudamericana, sin perder de vista el hilo rojo en común de esas manifestaciones.

■ Taxonomía

La presencia de movilizaciones de gran impacto, sostenidas y dispersas a lo largo y a lo ancho del planeta, incitan las expectativas sobre un nuevo tipo de internacionalismo. La singularidad de cada una, sin embargo, despierta la tentación de confinarlas en sus contextos nacionales. Es justamente la exasperación de esa contradicción lo que vuelve como desafío para pensar la relación entre su universalismo –cuando ya no viene dado por una teoría revolucionaria y una herramienta organizativa en común– y su singularidad, si se entiende esta palabra como lo contrario de un particularismo difícil de traducir.

Quedamos obligados así a un ejercicio de taxonomía mínima, un intento de descripción capaz de producir una cierta imagen de la rebelión. Por un lado, están las revueltas que pusieron en crisis la legitimidad política del neoliberalismo en América Latina. Por otro, las protestas europeas surgidas desde 2008, emergentes con la crisis ahora llamada «global», en tanto rebeliones contra la austeridad como forma de gestión política de la crisis. De alguna manera, ambos ciclos se pueden inscribir en la misma secuencia, incluso produciendo una suerte de «descentramiento» o «provincialización» de Europa¹, en la que América Latina queda en posición de anticipar un tipo de escenario. Por su parte, los levantamientos de Oriente Medio y el norte de África no solo aleccionan sobre los regímenes corruptos y antidemocráticos, sino que formulan una crítica concreta a la tríada de la democracia formal entendida en términos de lo que Alain Badiou llama «negociación-representación-elección».

Se puede construir otra secuencia con una suerte de segunda ola o nuevo ciclo en América Latina, constituido por las protestas y luchas que se dan ya en la temporada de los llamados «gobiernos progresistas». En Bolivia, las resistencias frente a la decisión del gobierno de construir una ruta que cruzaría el Tipnis han convocado una secuencia de protestas y movilizaciones que, según Silvia Rivera Cusicanqui, portan una novedad indisimulable: «la convergencia de indígenas con una diversidad de agrupaciones ecologistas, activistas culturales, feministas e indianistas, además de un nutrido bloque de organizaciones y grupos anarquistas»². Confluye una militancia

1. Para este tema, v. Miguel Mellino: «(Ri)fare l'Europa. La bancarotta dell'Europa attraverso il prisma della razza e delle migrazione» en *Euronomade*, s./f., <www.euronomade.info/?p=1955>; Sandro Mezzadra y Antonio Negri: «Romper el encanto neoliberal: Europa como terreno de lucha» en *Euronomade*, s./f., <www.euronomade.info/?p=1387>, y Franco Berardi: *La sublevación*, Artefakte, Barcelona, 2013.

2. Para un análisis riguroso y detallado, v. S. Rivera Cusicanqui: «Del MNR a Evo Morales: disyunciones del Estado colonial» en *Bolpress*, 31/12/12, <www.bolpress.com/art.php?Cod=2012123104>.

que acude a las redes sociales pero que, en la medida en que no es puramente virtual-comunicativa, también se siente interpelada en términos de sus propios modos de vida.

A su manera, el Movimiento Pase Libre, expandido a muchas ciudades de Brasil, impacta también sobre los modos de vida urbana porque reclama un tipo de uso y derecho a la ciudad que no puede agotarse ni confinarse en el consumo y el endeudamiento popular propuesto como modelo de progreso e inclusión por las políticas estatales. Como destaca Peter Pal Pelbart, lo que pasó fue posible porque «la imaginación política se destrabó y produjo un corte en el tiempo político», y ese espacio no se llena ni completa con ninguna pregunta de tipo policial: ¿quiénes son los manifestantes?, ¿qué quieren? Sin embargo, de estos movimientos se desprende un modo de crítica concreta a una forma con la que se promociona el modo de vida encuadrado por una segmentación de los espacios y los consumos, que también se expresa en los *rolezinhos*, esas performances de apropiación que mostraron la provocación de los jóvenes de las periferias en la escena impoluta de los *shoppings*³.

En Argentina, las luchas contra la megaminería y la dinámica de apropiación popular de tierras a partir de tomas masivas van perfilando un «nuevo conflicto social» que emerge en la trama compleja de las actividades neoextractivas, la difusión del narco como negocio en los territorios, un *boom* inmobiliario (tanto del mercado formal como informal) y los agronegocios: es decir, los múltiples procesos económicos e institucionales gracias a los cuales el beneficio capitalista adopta la forma general de la renta financiera, que impactan con violencias difusas y desregladas en las vidas cotidianas y reorganizan la soberanía sobre el territorio⁴.

**En Argentina, las luchas
contra la megaminería y la
dinámica de apropiación
popular de tierras a partir
de tomas masivas
van perfilando un «nuevo
conflicto social» que emerge
en la trama compleja de las
actividades neoextractivas,
la difusión del narco
y los agronegocios ■**

3. P. Pal Pelbart: «Anotá ahí: yo no soy nadie» en *Lobo Suelto!*, 22/6/2013, <<http://anarquiacoronada.blogspot.com.ar/2013/07/anota-ahi-yo-soy-nadie.html>>; y Eliane Brum: «Los nuevos vándalos de Brasil» en *El País*, 23/12/2013, disponible en <http://internacional.elpais.com/internacional/2013/12/23/actualidad/1387799473_348730.html>.

4. V. Gago y Diego Sztulwark: «Del 2001 al nuevo conflicto social: una genealogía de la gubernamentalidad actual» en *Herramienta* N° 54, otoño de 2014.

La característica novedosa de esta serie de protestas en América Latina, a diferencia de lo que sucedía hace una década y a diferencia de la resistencia a la austeridad que se despliega en Europa, es que estas protestas se producen en momentos de crecimiento y auge del modelo «neodesarrollista» impulsado por los llamados «gobiernos progresistas», en una fase que se pretende superadora del momento de privatización y restricción neoliberal. Sin embargo, hay que decir que el mismo *boom* de consumo de clases medias y populares lo vive Perú, donde esa ampliación del consumo depende menos de la inscripción del gobierno en la ola progresista que recorre la región, y mucho más de un ensamblaje entre economías exportadoras y un dinamismo histórico del emprendedorismo a escala de masas. Es en ese país donde el mapa de los conflictos contra las megaexplotaciones mineras (y los negocios de minería ilegal) es también más profundo y más extendido.

Por otro lado, el caso de Chile es paradigmático, ya que los movimientos estudiantiles y regionales por la autonomía territorial (especialmente, mapuches) abrieron en pleno gobierno de Sebastián Piñera la posibilidad de una nueva agenda de temas y del retorno de la Concertación, con las propuestas de reforma constitucional, del sistema educativo y del sistema tributario⁵. Casos de continuidad con el neoliberalismo puro y duro más complejos los representan la Colombia tomada por el paro nacional campesino de 2013 y el México nuevamente priísta con el #YoSoy132 y el recrudecimiento de la ofensiva paramilitar contra las experiencias autónomas en nombre de la guerra contra el narco. También Paraguay vibra y se oscurece con el tratamiento represivo del conflicto social, de naturaleza esencialmente campesina, a partir de la lucha por la tierra, en el contexto –tan conocido en el Cono Sur– de la ampliación de la frontera sojera y la concentración del negocio agroexportador.

■ Perspectivismo

En las preguntas que se le dirigen a este tipo de movimientos ya están envueltas las premisas de las que parte su análisis. Entre quienes dudan de su eficacia y capacidad de duración, anida la desconfianza visceral en aquello que solo se vislumbra como espontaneísmo, como pura discontinuidad desorganizada. Más productiva es la pregunta por la inteligencia política que expresan estas manifestaciones. Por «inteligencia» entendemos una capacidad de acción y una coordinación afectiva que logra movilizar a miles de personas en el espacio público y que, como proponemos, tiene una capacidad de an-

5. Esteban Valenzuela (ed.): *Aproximaciones a una nueva Constitución. Principios y artículos para un Chile justo, libre y fraterno*, El Desconcierto, Santiago de Chile, 2014.

tagonizar con la gubernamentalidad neoliberal desde cuestiones concretas. En la diversidad más heterogénea, tal vez todas las manifestaciones tengan en común poner en escena un «momento insurreccional», un punto de fuga respecto a las premisas que señalamos al principio como propias del régimen de soberanía ligado a la seguridad.

Para Étienne Balibar, la insurrección representa una posibilidad permanente tanto en su carácter pasado, ya que remite a la fundación democrática de toda Constitución, como en su modalidad futura, como potencia frente a las limitaciones y exclusiones que afectan la realización democrática. El ritmo y el espesor mismo de lo que se llama «invención democrática» estarían

así secuenciados por la propia dinámica insurreccional. La insurrección, para usar el concepto de Gilles Deleuze, sería siempre una virtualidad: es decir, una posibilidad real aun si no actual, que opera a la vez dentro y fuera de lo que existe. De hecho, sabemos muy bien que toda revolución inevitablemente resulta traicionada, por lo que nada se vuelve más reaccionario que evaluar la acción de las contraconductas a partir de la perspectiva del «porvenir de la revolución». Más si tenemos en cuenta, como lo hace Deleuze, que los muchos no extraen sus motivos para «devenir revolucionarios» de las coordenadas históricas ni macropolíticas, sino del hecho de que las circunstancias se les tornan insoporables. Los «devenires revolucionarios» se despliegan así entre la imposibilidad de hacer la revolución y la imposibilidad de dejar de hacerla⁶. ¿Qué potencia política efectúan estos devenires?

Podríamos puntualizar la potencia de los muchos en tanto que muchos a partir de estas características:

a) una capacidad de desborde de lo que aparece como la práctica misma de la vida como capital. En este punto, las revueltas ponen un límite a la omni-comprensión de lo que acontece en la distribución de espacios y recursos bajo

En la diversidad más heterogénea, tal vez todas las manifestaciones tengan en común poner en escena un «momento insurreccional», un punto de fuga respecto del régimen de soberanía ligado a la seguridad ■

6. Analizando las manifestaciones del Parque Gezi, en Turquía, Serhat Karakayali y Özge Yaka ponen en continuidad el elemento *común* con Plaza Tahrir, Zucotti Park o Plaza Syntagma desde una lectura similar: «han creado alguna forma de participación democrática en su propio proceso de ‘devenir’, y evolucionan hacia el futuro que reclaman, mostrándonos la semillas de la ‘comunidad por venir’». S. Karakayali y Ö. Yaka: «The Spirit of Gezi. Reflections on the Recomposition of the Multitude», 2013, en prensa.

una lógica neoliberal, del orden estrictamente individual con que se miden las oportunidades vitales;

b) en este punto, las contraconductas que se manifiestan ponen en acto el espacio-tiempo de otra organización de la racionalidad colectiva, entendida en abierta disputa con la noción liberal de libertad. El tipo de saldo en términos de experiencia subjetiva que dejan los momentos de autoorganización y rebelión traman una continuidad por abajo, capaz de expresarse en otra temporalidad y en otra idea de «oportunidad política»;

c) estas contraconductas desbordan los modos de clasificarlas que llueven rápidamente sobre ellas desde los medios de comunicación, el sistema político o la militancia partidaria. En ese sentido, la acusación que se les dirige no es tanto una u otra etiqueta, sino la imposibilidad de entender políticamente sus reclamos. Y esto se debe a que todo movimiento que no se traduzca en «de-

Estos movimientos tienen la capacidad de retomar la noción de derechos como desprendida de una potencia, y no como una gracia jurídica, siempre capaz de volverse una política reversible ■

manda» comprensible, tanto en su contenido como en su interlocución desde las estructuras existentes, es rápidamente marginalizado y minorizado;

d) finalmente, estos movimientos tienen la capacidad de retomar la noción de derechos como desprendida de una potencia, y no como una gracia jurídica, siempre capaz de volverse una política reversible. Esto es así porque las luchas, puestas en perspectiva como momentos insurreccionales,

marcarían la exigencia de ampliación de las fronteras de derechos, pero sobre todo de prácticas de apropiación popular de recursos y maneras de hacer que inventan cada vez el dinamismo político democrático.

En América Latina, los gobiernos progresistas difundieron la racionalidad estatal como épica de la batalla contra el neoliberalismo. Para muchos movimientos sociales, esto se tradujo en una *obediencia voluntaria*: se desplazaron de la función política de la invención democrática a la posición defensiva entendida en términos de apoyo y defensa del gobierno. Para volver a Balibar: cuando esta función conservadora gana a los portadores de la posibilidad insurreccional, ellos pierden la fuerza «de resistirse a su propia 'desdemocratización'»⁷. Es decir, la obediencia achica las posibilidades a una

7. E. Balibar: *Ciudadanía*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2013, p. 64.

actitud meramente de defensa del gobierno en cuestión. La propia fuerza, como fuerza también decisiva en la conservación de espacios, es desestimada a favor de la pura delegación política.

En tal sentido, este criterio que proponemos de las luchas y protestas que rebasan el marco de la gubernamentalidad como forma de gestión empresarial de las vidas y de las dinámicas propias de un capitalismo de tipo expropiatorio permite diferenciarlas de manifestaciones como las que acontecen en Venezuela contra el proceso chavista o de los cacerolazos argentinos de fines de 2012. Estas últimas exhiben un contenido político que articula un frente reaccionario, en el sentido de que ponen la propiedad privada como base de constitución de toda subjetividad. La propiedad privada, en estas protestas, se vuelve condición transcendental o a priori de toda racionalidad pública, y por esa razón obtienen la gracia inmediata de los grandes medios de prensa.

■ Poder destituyente

La mirada puesta en los devenires revolucionarios de «los muchos», asunto diferente del porvenir de la revolución, deja lugar para la pregunta de cómo esta dinámica «involuntariamente política» puede producir una secuencia auténticamente política. Esta secuencia comienza en el momento en que lo intolerable da sitio a una mutación afectiva que produce nuevos enunciados, nuevos funcionamientos entre los cuerpos, y provoca lo que Félix Guattari ha llamado «materia de posibles»⁸. Si miramos los efectos de las «políticas de los muchos» de 1994 a la fecha, podemos encontrar tres momentos no simétricos: a) un momento destituyente, que va del «¡Ya Basta!» zapatista al «¡Que se vayan todos!» gritado en Argentina en 2001; b) un momento de innovación/recuperación institucional por la vía de modelos de gubernamentalidad que toman nota del descontento y ofrecen modificaciones institucionales (en la línea de la teoría de los populismos propuesta por Ernesto Laclau) y c) momentos auténticamente constituyentes (es decir, de producción de deseos, afectos, ideas: de modos de hacer, modos de vida). En este último punto se ha mostrado una y otra vez la debilidad de la «política de los muchos». Sin embargo, vamos a intentar señalar cómo el segundo momento no anula completamente la comunicación entre destitución y constitución. Esta comunicación se revela en el hecho de que no hay modificación institucional que por sí misma pueda superar la distancia que, según Giorgio Agamben, se da entre legitimidad y legalidad de las instituciones del sistema de la *governance* en Occidente.

8. F. Guattari: *Líneas de fuga. Por otro mundo de posibles*, Cactus, Buenos Aires, 2013.

El hilo rojo que va de la destitución a la constitución tiene momentos centrales en las nociones de «modos de vida», «creación de posibles» y «agenciamientos» o «dispositivos» que ponen en funcionamiento un nuevo tratamiento

**El hilo rojo que va de la
destitución a la constitución
tiene momentos centrales
en las nociones de «modos
de vida», «creación de
posibles» y «agenciamientos»
o «dispositivos» que ponen
en funcionamiento un
nuevo tratamiento
de la existencia ■**

de la existencia. Este tercer momento es el que liga de un modo nuevo lo extra-institucional y la creación de instituciones. Se trata de comprender que la destitución es sobre todo reapertura y problematización, y no mero rechazo o momento negativo. O, dicho de otro modo, se trata de comprender cómo ese rechazo supone una ocasión para replantear procesos. Los posibles no existen como mera virtualidad, sino como ocasión para trazar nuevas relaciones, para explotar las posibilidades abiertas por las insurrecciones. Estos posibles no existían «lógicamente» antes de la

mutación afectiva corporal de la insurrección. Para ponerlo en imágenes: las modalidades de gestión que emergieron con la «guerra del agua» en Bolivia, en 2000, las instancias de autonomía que instituyeron los caracoles zapatistas y ciertas formas autogestivas en fábricas recuperadas y en movimientos de desocupados en Argentina son expresiones de elementos constituyentes, en tanto portan y expresan una invención democrática que abre posibilidades prácticas e imágenes políticas de una nueva *constitución* material de la vida colectiva. Aun así, el problema clave de esta sucesión cíclica e imprevisible de manifestaciones, que es la relación entre momento destituyente o insurreccional y capacidad de *constitución* política o de poder instituyente, se vincula con la temporalización de la política de la que es capaz la pragmática de los muchos en tanto muchos. En esa relación se jugaría, de algún modo, la posibilidad de un realismo popular capaz de combinar insinuación de nuevas posibilidades de vida concreta y rechazo de las modalidades existentes.

Agamben, en una conferencia reciente en la convulsionada Grecia, duda de la productividad de seguir confiando en la capacidad constituyente de las luchas⁹. En la medida en que el poder constituyente supone un momento de elaboración futura de ley e institución, en la etapa actual eso significaría no escapar al

9. G. Agamben: «Por una teoría del poder destituyente» en *Lobo Suelto!*, 10/2/2014, <<http://anarquia.coronada.blogspot.com.ar/2014/02/por-una-teoria-del-poder-destituyente.html>>.

estado de seguridad. En esa tesis, la línea a seguir es una radicalización de la potencia destituyente como momento de invención de época. En la estela benjaminiana de la violencia fundadora, Agamben argumenta: «Mientras que el poder constituyente destruye la ley para recrearla, el poder destituyente, en tanto que depone para siempre la ley, se abre hacia una verdadera época histórica». De esta manera, lo destituyente implica «antes que nada, el redescubrimiento de una forma-de-vida, el acceso a una nueva figura de esa vida política cuya memoria el Estado de Seguridad trata de eliminar a toda costa»¹⁰.

En los últimos años, el debate entre algunos filósofos de la izquierda se situó sobre el mismo interrogante: cómo convertir en *otra política* estas irrupciones masivas. En una serie de congresos y publicaciones, Badiou sostuvo que se trataba de rescatar la «idea» comunista dentro de su teoría del acontecimiento, en la cual las subjetividades emancipatorias emergen por ruptura y no por continuidad de la situación capitalista. Toni Negri ha respondido que no se puede ser comunista sin ser marxista: es decir que la «ruptura» no es mera discontinuidad con las determinaciones, sino construcción y desplazamiento a partir de ellas. Badiou, por su parte, contraataca con el argumento de que el capitalismo no ha producido más que barbarie a lo largo de su historia, y por lo tanto conocer la historia de la explotación no provee de por sí claves para la emancipación; de esta manera, recusa algo así como el saber sociológico para la estrategia revolucionaria y prioriza el elemento subjetivo. Negri, por el contrario, sostiene que solo a partir de las fenomenologías concretas de la explotación capitalista y de las resistencias que en él y en su contra se producen resulta imaginable el comunismo.

■ La crítica que surge de las calles

¿Devienen comunistas «los muchos»? La inquietud de la teoría tiene que ver entonces con cómo situar lo que tienen *en común* personas muy distintas que se convocan en un espacio público frente a escurridizas caracterizaciones que no terminan de coagular en una identidad más o menos reconocible y que, sobre todo, no permanecen estables. Especialmente cuando, como en el caso de los países latinoamericanos del arco progresista, los últimos años se caracterizaron por producir fuertes dinámicas de polarización impulsadas desde arriba que dividieron el espectro entre adherentes y opositores. Es ese binarismo el que se pone en marcha sobre manifestaciones que no se dejan leer ni encuadrar desde esa polarización, y surte efecto en su sentido reduccionista,

10. Ibíd.

limitando lo que se mueve al juego de apoyos o desacatos respecto a la política del gobierno. El tipo de totalización de la que da cuenta el mecanismo de polarización, más allá de ocupar uno u otro ángulo, es el verdadero problema, en la medida en que las dinámicas que cuestionan esa distribución de lugares y su traducción en formas políticas y sensibles quedan cuestionadas, desmerecidas, minorizadas y, finalmente, pasan por «incontadas».

Sin embargo, el último ciclo de manifestaciones que señalamos para América Latina rompe por fin la camisa de fuerza de esta polarización. A pesar de que tanto en Bolivia como en Argentina¹¹ y Brasil se intenta etiquetarlas como marginales y, al mismo tiempo, «destituyentes» (de la legitimidad estatal, autoidentificada como nacional y popular), estas variadas protestas son capaces de ir más allá y volver a poner en discusión elementos de una crítica al capitalismo de tipo extractivo en la región.

Por extractivo nos referimos a un modo amplio de nombrar las formas actuales de explotación, más allá de la referencia a la reprimarización de las economías latinoamericanas como exportadoras de materias primas. Por extractivismo en sentido amplio queremos entender el papel que juegan especialmente los territorios de las periferias urbanas en este nuevo momento de acumulación. De otro modo, esos territorios, que son también los que se convulsionan con dinámicas como los saqueos en Argentina y los *rolezinhos* en Brasil o que impulsan un expansivo mercado inmobiliario informal de ocupación de tierras, quedan periferizados en la trama productiva al pensarse la economía latinoamericana solo vinculada a las materias primas y al campo reconvertido según los mandatos del agrobusiness.

Bajo este prisma de las formas extractivas que estructuran la fase actual, pueden leerse los prototipos de valorización hegemonzados por las finanzas y las formas institucionales a las que dan lugar, pero también desde allí es posible pensar en otra clave las contraconductas que, precisamente, desbordan esas modalidades que organizan las vidas como incluidas o excluidas, ambas según nociones neoliberales.

Así, lo que aparece es que el neoliberalismo crea también modos de inclusión y no solo de exclusión, como se lo conoció en los años 90 en el continente,

11. La singularidad de la situación argentina se debe a que allí se dio el máximo contraste entre intensidad destituyente y moderación constituyente. Las formas callejeras sobrevivieron como recurso disponible para todo tipo de fuerza de presión sobre la gubernamentalidad. Las movilizaciones realmente existentes de los muchos se desarrollan como mixto oscilante entre el polo de la producción de modos comunes de existencia y aquel fundado en la premisa de la propiedad privada.

extendiendo esos parámetros neoliberales a la creación de nuevas formas ciudadanas. De modo tal que ciertos derechos ligados a subsidios dan lugar por ejemplo a una ciudadanía por consumo, que ya no es la del siglo xx que organizaba la ecuación ciudadano-trabajador-consumidor, sino una fuertemente vinculada a funcionar como un incentivo que, junto al dispositivo de la deuda generalizada¹², impulsa a nuevas modalidades de creación de valor.

Se trata de un desarrollismo, el de estos países, que no considera el espacio nacional como espacio uniforme (como se lo imaginaba en los años 50 o 70), sino que cabe mejor en lo que A. Ong considera posdesarrollismo: decisiones económicas del Estado y las corporaciones que favorecen la fragmentación del Estado nacional y operan a través de una regulación diferencial de poblaciones según ellas estén conectadas o desconectadas del capital global. Esto produce una «geografía posdesarrollista» que multiplica zonas diferenciadas y, por tanto, proyecta formas variadas de mecanismos de gobierno.

El discurso desarrollista, entonces, mientras promueve la imagen de una nación inclusiva e integrada, se ve cuestionado justamente por la emergencia de esas ciudadanías diferenciales que son jerarquizadas negativamente, de modo clasista. No es casualidad que la cuestión del racismo y el eje de la seguridad aparezcan como reaseguro último del estallido de ese paisaje altamente heterogéneo y estratificado y que tomen la forma de manifestaciones callejeras. En esta línea se inscribe el debilitamiento de la ciudadanía estatizada de la que habla Balibar, ya que la forma de supervivencia de esa institución clásica es la de la *governance* como una forma de estatismo sin Estado. Dicho de otro modo, el Estado gubernamentalizado.

■ Por un nuevo derecho a la ciudad

La imagen que dejan estas manifestaciones en términos de teoría política es una forma de ciudadanía expresada como derecho a la ciudad, un nombre

Lo que aparece es que el neoliberalismo crea también modos de inclusión y no solo de exclusión, como se lo conoció en los años 90 en el continente, extendiendo esos parámetros neoliberales a la creación de nuevas formas ciudadanas ■

12. Maurizio Lazzarato: *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*, Amorrortu, Buenos Aires, 2013.

para la forma de ciudadanía posestatal. Retomando la expresión de Henri Lefebvre sobre «el derecho a la ciudad», David Harvey reseña que los movimientos sociales de los últimos tiempos han incorporado la dimensión urbana como parte de sus reclamos y reivindicaciones. Sin embargo, señala: «reclamar el derecho a la ciudad es, en efecto, reclamar el derecho a algo que ya no existe»¹³. Como significante vacío, el derecho a la ciudad es una invocación a la creación más que al acceso de algo ya existente. «La definición del derecho es en sí mismo objeto de lucha, y esta lucha debe darse en concomitancia con la lucha por materializarlo». Harvey apuesta a crear «nuevos espacios comunes» para la sociabilidad y para la acción política. Y, aclara, «no necesitamos esperar la gran revolución para construir esos espacios». Nos interesa remarcar este punto: en nuestros días, el derecho a la ciudad se materializa en un conjunto de luchas que al producir espacios comunes producen la ciudad. Los derechos pueden reivindicarse bajo la premisa de esa constitución de lo urbano como trama común no preexistente.

Trabajada y empujada desde el interior por un «conatus de emancipación», la relación entre los sujetos y la fórmula de la ciudadanía se ve permanentemente desbordada. El problema no es solo el Estado y/o su más allá, sino los modos en que el Estado se articula como un elemento de la gubernamentalidad neoliberal y, por tanto, restringe la capacidad de antagonismo de esa ciudadanía posestatal.

La verdadera tensión de ese derecho de los muchos a la ciudad está dada por la apropiación plebeya. «¿Por qué las reivindicaciones de poderes ampliados para el pueblo o la emancipación en relación con la dominación que se traduce en nuevos derechos revisten de modo inevitable un carácter insurreccional?»¹⁴. Tal vez en ese límite o frontera se vislumbra mejor la fuerza de los muchos. Como lo dijo Paolo Virno: «Los muchos deben ser pensados como individuación de lo universal, de lo genérico, de lo común compartido». El punto que Virno remarca es que esta forma de ser de los muchos –que es la *multitud* de la filosofía de Spinoza– es una «forma permanente, no episódica o intersticial»¹⁵. Supone así una temporalidad que vislumbra otra forma de pensar la recurrente aparición de los muchos. Justamente, como una virtualidad siempre presente. ☐

13. D. Harvey: *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*, Akal, Madrid, 2013.

14. E. Balibar: ob. cit., p. 54.

15. P. Virno: *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, Colihue, Buenos Aires, 2013.

Hannah Arendt y el matrimonio igualitario

*La lucha por los derechos
LGBT en Argentina*

BRUNO BIMBI

La aprobación de la Ley de Matrimonio Igualitario el 15 de julio de 2010 constituyó un punto de inflexión en las luchas por los derechos de las llamadas «minorías sexuales». A la apertura ideológica del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner se sumó una estrategia definida que hizo de la demanda «innegociable» del matrimonio el eje de la lucha de las organizaciones LGBT. Ese camino modificó discursos y formas de acción y generó un amplio apoyo social (político, cultural y mediático). En ese sentido, no se trató solo de la ley, sino de un proceso previo que consiguió que la discriminación por razones de orientación sexual se volviera políticamente incorrecta.

Desde que la Ley de Matrimonio Igualitario fue aprobada en Argentina y publiqué el libro *Matrimonio igualitario*¹, contando cómo lo conseguimos –porque hoy parece un derecho casi obvio, pero hace siete años, cuando lanzamos la campaña para conquistarlo, parecía imposible, casi una locura–,

Bruno Bimbi: periodista, máster en Letras y doctorando en Estudios del Lenguaje en la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro (PUC-Rio). Es autor de *Matrimonio igualitario* (Planeta, Buenos Aires, 2010) y ex-secretario de Prensa y Relaciones Institucionales de la Federación Argentina de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans (FALGBT). Fue uno de los responsables políticos de la estrategia que llevó a la conquista del matrimonio igualitario en Argentina. Actualmente, trabaja en el canal argentino Todo Noticias, coordina la campaña por el matrimonio igualitario en Brasil, es asesor del diputado Jean Wyllys e integra la mesa ejecutiva estadual del Partido Socialismo y Libertad (PSOL) del estado de Río de Janeiro.

Palabras claves: homofobia, LGBT, matrimonio igualitario, Hannah Arendt, Cristina Fernández de Kirchner, Argentina.

1. Planeta, Buenos Aires, 2010. Hay edición en portugués: *Casamento igualitário*, Garamond, Río de Janeiro, 2013.

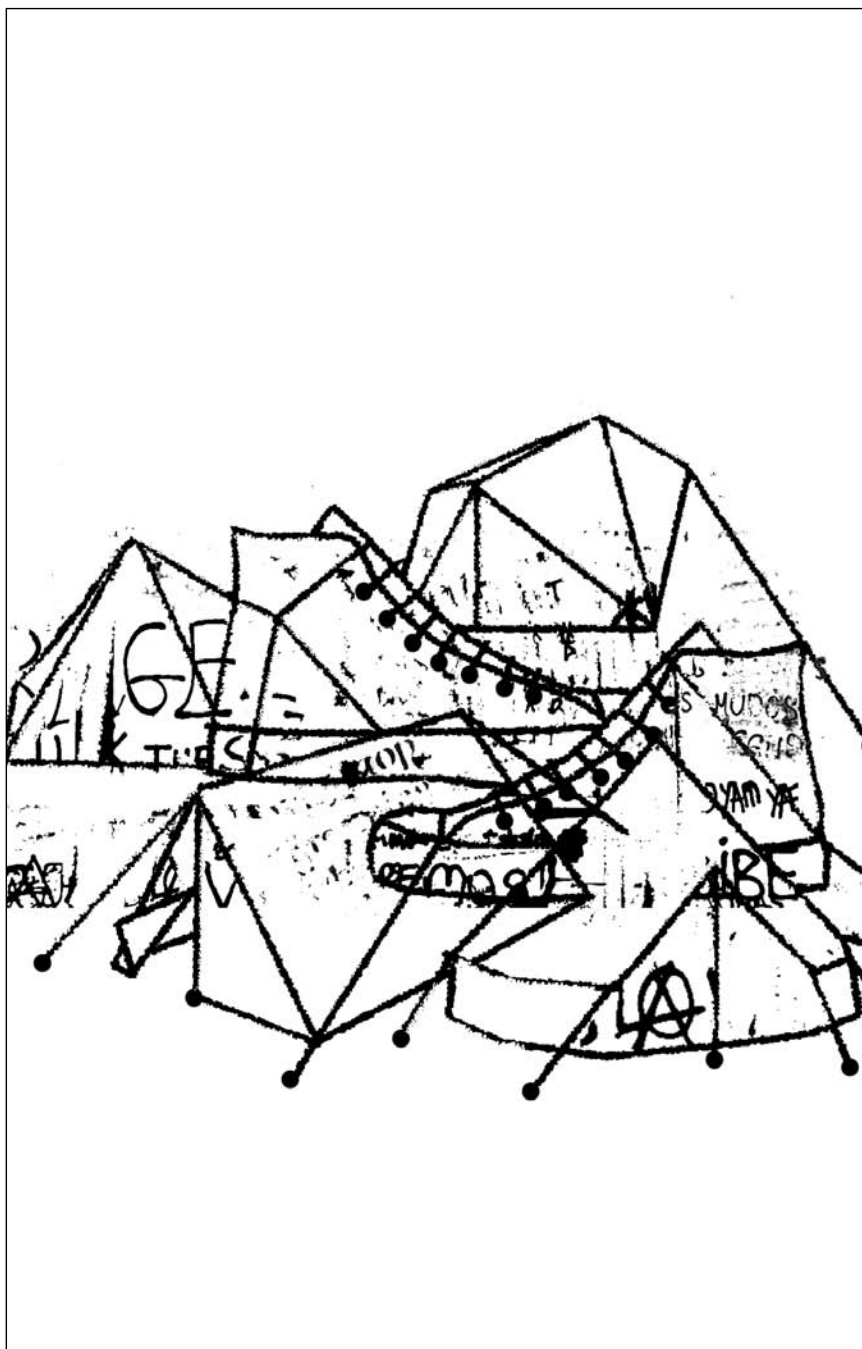
me han invitado a dar charlas y talleres para hablar de esa historia en distintos lugares del continente y ayudé, inclusive, a organizar la campaña por el matrimonio igualitario en otros países de América Latina. Algo se repite siempre. Una de las primeras cosas que me preguntan en cada reunión, charla o debate es *por qué el matrimonio*; por qué esa reivindicación se transformó, en buena parte del mundo, en la principal bandera del movimiento gay e, inclusive, LGBT.

Para responder a esa pregunta, me gusta recordar un viejo texto de la filósofa Hannah Arendt titulado «Reflexiones sobre Little Rock»². Partiendo de una imagen, publicada en los diarios de la época, que mostraba a una niña negra saliendo de la escuela perseguida por una turba de niños blancos y protegida por un amigo blanco de su padre, Arendt analiza la repercusión de la decisión de la Suprema Corte de Estados Unidos que acabó con la segregación entre blancos y negros en las escuelas y, aun reconociendo su importancia y obvia justicia, la considera una manera equivocada de encarar el problema del racismo. La decisión acababa con la segregación por la fuerza, pero los niños y niñas «de color» que comenzaban a integrarse a las mismas escuelas donde estudiaban los blancos terminaban sufriendo más violencia y humillaciones que antes, educándose en territorio enemigo, rechazados por los demás alumnos y sus familias.

El caso de «los nueve de Little Rock», que da lugar al título del artículo, muestra la dimensión del conflicto: el 24 de septiembre de 1957, el presidente Dwight D. Eisenhower tuvo que enviar tropas militares a esa ciudad, capital de Arkansas, para escoltar a nueve estudiantes negros para que pudieran entrar en el Central High School, donde debían estudiar junto a 1.900 alumnos blancos cuyas familias rechazaban su ingreso. Una niña negra había sido linchada por un grupo de blancos por tratar de entrar en la escuela; así estaban las cosas. Entre insultos e intentos de agresión, los niños fueron escoltados por guardaespaldas y el colegio tuvo que ser rodeado por 1.000 soldados para que pudieran ingresar por primera vez. Arendt señala que una encuesta realizada en otro estado, Virginia, revelaba que 92% de la población era contraria a la integración escolar (el artículo no aclara si encuestaron a blancos y negros o solo a los blancos, y esa duda dice mucho sobre el clima de época) y 65% estaba dispuesto a renunciar a la escuela pública para evitarla³.

2. En H. Arendt: *Responsabilidad y juicio*, Paidós, Barcelona, 2007, pp. 187-202.

3. *Ibíd.*, p. 193.



Dice Arendt:

Mi primera pregunta fue: ¿qué haría yo si fuese una madre negra? La respuesta es que en ninguna circunstancia expondría a mi hijo a condiciones que darían la impresión de querer forzar su entrada en un grupo en el que no era deseado (...). Si yo fuese una madre negra del Sur, sentiría que la decisión de la Suprema Corte, involuntaria pero inevitablemente, colocó a mi hijo en una posición más humillante que aquella en la que ya se encontraba antes.⁴

El error, para la filósofa, fue la reivindicación elegida para ganarle la batalla al racismo. La prioridad, dice, debería haber sido otra: el matrimonio.

Explicuemos el contexto. Hasta el fallo «Loving v. Virginia», dictado el 12 de junio de 1967 por la Corte Suprema de Justicia de EEUU, en 16 estados norteamericanos –entre ellos, Arkansas y Virginia– era ilegal que una persona de piel negra se casara con una persona de piel blanca. Apenas siete estados nunca lo habían prohibido: Minnesota, Wisconsin, Nueva York, Connecticut, Vermont, New Hampshire y Nueva Jersey, y los primeros en permitirlo habían sido Pennsylvania (1780) y Massachusetts (1843). El resto fue cayendo como piezas de un dominó, hasta aquellos últimos 16 a los que la Corte tuvo que darles el empujón final.

Como sucede ahora en distintas partes del mundo con el matrimonio gay, el matrimonio entre negros y blancos era considerado «antinatural e inmoral» y su prohibición se justificaba también con fundamentos religiosos, como lo prueba el siguiente fragmento de una sentencia que avaló la prohibición, citado por la jueza Gabriela Seijas en el histórico fallo que autorizó por primera vez un matrimonio civil entre dos hombres en Argentina, en 2009: «Dios Todopoderoso creó las razas blanca, negra, amarilla, malaya y roja, y las colocó en continentes separados. El hecho de que Él separase las razas demuestra que Él no tenía la intención de que las razas se mezclasen» (sentencia de 1966 de un tribunal de instancia del estado de Virginia). En 1998, una carta publicada por la Universidad Bob Jones (de Carolina del Sur), de orientación cristiana y conservadora, decía que «Dios ha separado a las personas por un propósito» y que «pese a que no existe verso en la Biblia que dogmáticamente estipule que las diferentes razas no deberían casarse entre sí, todo el plan de Dios como él lo ha diseñado para las razas a través del tiempo indica que el matrimonio interracial no es el mejor para el hombre»⁵. Sí, en 1998.

4. *Ibíd.*, p. 187.

5. «Letter from Bob Jones University re: Interracial Dating» en *The Multiracial Activist*, <<http://multiracial.com/site/content/view/1023>>, 31/8/1998.

La lista de los estados norteamericanos que nunca prohibieron el matrimonio interracial o que estuvieron entre los primeros en abolir la prohibición se asemeja mucho a la de los estados que luego fueron pioneros en la legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo, como por ejemplo Massachusetts, que fue el primero en abolir la segregación matrimonial de los homosexuales (2004) y había sido el segundo en abolir la de los negros (1843). Según una encuesta de Gallup realizada en 2013, 87% de los estadounidenses aprueba hoy los matrimonios entre personas negras y blancas (y ojo: fue recién en 1991 cuando la mayoría, por 48% a 42% según Gallup, pasó a aprobarlos), frente a apenas 4% que estaba de acuerdo en 1958, un dato que habría que tener en cuenta cada vez que algún político demagógico de América Latina asegura que el matrimonio igualitario debería resolverse mediante una consulta popular. Los derechos humanos de las minorías no se plebiscitan (parece mentira que haya que explicarlo) y la historia da lecciones sobre cómo serán recordados y qué poca estima recibirán en el futuro quienes se oponen a ellos. Los alumnos de las escuelas del futuro leerán en una clase de Historia la carta del ahora papa Jorge Bergoglio llamando a la guerra santa contra el matrimonio igualitario⁶ y sentirán lo mismo que hoy sentimos al leer un panfleto del Ku Klux Klan sobre los negros.

Arendt escribió «Reflexiones sobre Little Rock» en 1958, casi diez años antes de «Loving v. Virginia», cuando los derechos matrimoniales de los negros eran tan cuestionados como lo son hoy los derechos matrimoniales de los homosexuales. Sostenía entonces que acabar con la prohibición de los matrimonios interraciales debería ser la prioridad de la lucha contra la segregación racial en EEUU.

**Los derechos humanos
de las minorías no se
plebiscitan (parece mentira
que haya que explicarlo)
y la historia da lecciones
sobre cómo serán
recordados y qué poca
estima recibirán en el futuro
quienes se oponen a ellos ■**

6. «En medio del debate del proyecto que legaliza el casamiento entre dos personas del mismo sexo, Bergoglio dio a conocer una carta de repudio dirigida a los cuatro monasterios de Buenos Aires: 'No seamos ingenuos: no se trata de una simple lucha política; es la pretensión destructiva al plan de Dios'. Agregaba: 'No se trata de un mero proyecto legislativo (este es solo el instrumento) sino de una <movida> del padre de la mentira que pretende confundir y engañar a los hijos de Dios'. El cardenal fue por más al decir: 'Aquí también está la envidia del Demonio, por la que entró el pecado en el mundo, que arteramente pretende destruir la imagen de Dios: hombre y mujer que reciben el mandato de crecer, multiplicarse y dominar la tierra». V. «Jorge Bergoglio, un acérrimo opositor al matrimonio igualitario y al aborto» en *La Nación*, 14/3/2013, disponible en <www.lanacion.com.ar/1562762-jorge-bergoglio-un-acerrimo-opositor-al-matrimonio-igualitario-y-al-aborto>. V. tb. B. Bimbi: ob. cit., pp. 492-493.

El derecho a casarse con quien uno quiera es un derecho humano elemental comparado al cual «el derecho a frecuentar una escuela integrada, el derecho a sentarse donde uno quiera en un autobús, el derecho a entrar en un hotel, una zona de recreo o lugar de diversión independientemente de la piel o de la raza» son minucias. Incluso los derechos políticos, como el derecho de voto y casi todos los demás derechos enumerados en la Constitución son secundarios frente a los derechos humanos inalienables «a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad» proclamados en la Declaración de la Independencia; y a esta categoría pertenece incuestionablemente el derecho al hogar y el matrimonio.⁷

Cuando la Federación Argentina LGBT (FALGBT) decidió lanzar, en 2007, una campaña nacional por el matrimonio igualitario, lo hizo no solo por la importancia de los derechos materiales concretos que el matrimonio reconoce (herencia, pensión por viudez, patria potestad compartida de los hijos, adopción conjunta, seguridad social, derechos migratorios, beneficios impositivos, etc.), que sin duda eran importantes para la vida de miles de personas, sino fundamentalmente porque estábamos convencidos de que el debate social que la posibilidad de ruptura de la exclusividad heterosexual del matrimonio traería era fundamental para derrotar la hegemonía del discurso homofóbico. Lo que se puso sobre la mesa no era, apenas, una disputa por el derecho a casarnos, sino la oportunidad de producir un cambio radical en la percepción social sobre la homosexualidad ■

producir un cambio radical en la percepción social sobre la homosexualidad y otras diversidades de índole sexual; un cambio cultural que también transformaría, como consecuencia, las relaciones sociales que nos colocaban en un lugar parecido al de esos nueve niños negros de Little Rock. Así, nuestros matrimonios son, hoy, en Argentina, una fiesta a la que van todos.

En ese sentido, el debate de la ley fue inclusive más importante que la ley. Y la estrategia política y comunicacional de la Federación sirvió para que fuese así. Desde el primer día, cuando fuimos con María y Claudia⁸ al Registro Ci-

7. H. Arendt: ob. cit., p. 194.

8. María Rachid –en ese momento presidenta de la FALGBT– y su pareja Claudia Castro se presentaron el 14 de febrero de 2007 en el Registro Civil porteño y solicitaron turno para su boda, acompañadas por la entonces presidenta del Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (Inadi), María José Lubertino. Ante la negativa de las autoridades, la pareja presentó un recurso de amparo en la Justicia Nacional en lo Civil de Familia, patrocinada por los abogados de la FALGBT.

vil de la calle Montevideo, en la ciudad de Buenos Aires, para que les dijeran que no, que no se podían casar, y poder llevar el reclamo a los tribunales para, con un recurso de amparo, llegar un día a la Corte Suprema, todo fue pensado para instalar el debate en la sociedad. Elegimos el día (14 de febrero, Día de los Enamorados), la forma de hacerlo (teatralizando en el propio Registro Civil una escena nunca antes pensada en Argentina, que mostraba la posibilidad del casamiento entre dos mujeres), las protagonistas (no fue casual que las primeras fueran dos mujeres y no dos hombres, y que fueran ellas, porque hacía falta que se tratara de activistas con formación, bien preparadas para representarnos en los medios, como no fue casual tampoco la elección de las siguientes parejas que presentaron sus amparos). Elegimos también ir simultáneamente a la justicia, al Congreso y al Poder Ejecutivo, presionando a la vez a los tres poderes del Estado, aprovechando el contexto político que el kirchnerismo había instalado y buscando siempre a los medios de comunicación y a los referentes públicos, sobre todo del arte y la cultura, como aliados. Todo tenía una razón de ser.

El primer paso, sin embargo, fue mucho antes de que María y Claudia salieran en vivo y en directo, casi en cadena nacional, reclamando por su derecho a casarse en un Registro Civil de Buenos Aires. Antes de llegar ahí, pasamos meses estudiando, elaborando estrategias, organizándonos. Analizamos cómo había sido el debate en cada uno de los países donde ya se había dado, recopilamos y clasificamos todos los argumentos en contra (para lo cual leímos transcripciones de sesiones de los parlamentos de otros países, diarios extranjeros, sentencias judiciales, documentos del Vaticano y de iglesias evangélicas o de universidades católicas) y preparamos respuestas claras, concisas y didácticas a cada uno. Armamos una guía de preguntas y respuestas. Nos entrenamos para el debate que vendría, porque no podíamos perderlo, y planificamos cada una de las acciones de la campaña pensando en cómo generar empatía, impacto mediático, identificación de diferentes públicos y en mostrar que quienes se oponían a nuestros derechos no tenían argumentos, sino apenas odio y prejuicios. Buscamos aliados por izquierda, centro y derecha, hablando con todos y explotando las contradicciones entre el oficialismo y la oposición, y también buscamos aliados dentro de las diferentes religiones y estudiamos un poco de teología, derecho, historia, psicología, lingüística y todo lo que hiciera falta, para tener una respuesta para cada cuestionamiento.

Cuando, finalmente, el debate por el matrimonio igualitario se instaló en la agenda pública, pasó lo que tenía que pasar, algo que probablemente no hubiese pasado si el eje hubiese sido otro y no el matrimonio (lo que *no pasa* en Brasil con

la criminalización de la homofobia, por ejemplo, tema sobre el que volveremos). Durante meses, los diarios hablaban todos los días sobre el tema, los noticieros hablaban sobre el tema, los programas de radio y televisión hablaban sobre el tema, «la gente» hablaba en la fila del colectivo o del supermercado, en el trabajo, en la escuela, en la cena familiar. Parejas de gays y lesbianas iban a los programas de televisión, los políticos de todos los colores eran obligados a tomar posición, y lo mismo hacían artistas, periodistas y otros referentes sociales. El tema apareció hasta en algunas telenovelas (y hubo casos en los que nosotros mismos colaboramos con los guionistas, como cuento en mi libro); era muy difícil, casi imposible, vivir en Argentina y no tener opinión sobre el matri-

Miles de gays y lesbianas de todas las edades y clases sociales salían del armario con sus familias, compañeros de estudio o de trabajo y con sus vecinos; o inclusive con todo el país, yendo a defender la ley en un programa de televisión ■

monio gay, que ya había dejado de ser «gay» para ser, en una resignificación muy importante para el debate, una reforma que transformaría la institución del matrimonio en «igualitaria».

Mientras todo eso sucedía, miles de gays y lesbianas de todas las edades y clases sociales salían del armario con sus familias, compañeros de estudio o de trabajo y con sus vecinos; o inclusive con todo el país, yendo a defender la ley en un programa de televisión. Nunca tanta gente

salió del armario en tan poco tiempo –era imposible, en esos días, ser gay o lesbiana y escuchar en tu casa, tu lugar de trabajo o tu barrio a personas conocidas que discutían sobre esa ley de la que todo el mundo hablaba y callarte la boca, u opinar sin decir, con todas las letras, que eras gay o lesbiana– y nunca tanta gente –y sobre todo tantos jóvenes– empezó a militar en alguna organización LGBT o fundó una donde no la había, sobre todo en las provincias más clericales, porque por fin había llegado el momento de hacer historia y había una lucha relacionada con su identidad sexual –que quizás nunca hubiesen pensado en términos políticos– que los convocaba y los hacía sentir parte. Era «ahora o nunca».

Volvamos a Arendt. Cuando critica la manera en que EEUU resolvió la integración racial en las escuelas en la época de los «nueve de Little Rock», la filósofa resalta el concepto de «orgullo», pero lo hace partiendo de una situación negativa. Aquellos niños, obligados a integrarse en un grupo que no los deseaba, fueron heridos en su orgullo de forma mucho más lesiva que cuando estaban segregados porque, dice Arendt, «psicológicamente, la situación de no ser querido (una situación apurada típicamente social) es más difícil de soportar

que la persecución abierta (una situación apurada de carácter político) porque se ve afectado el orgullo personal»⁹. Aclara que no se refiere al «orgullo de ser negro», judío, o lo que fuese, sino al «sentimiento innato y natural de identidad con lo que somos por acaso del nacimiento». Faltaban 11 años, cuando Arendt escribió ese artículo, para que los sucesos de Stonewall, en Nueva York, dieran nacimiento al «orgullo gay» y a todas las teorizaciones que le siguieron, pero me parece interesante analizar cómo esa forma de combatir el racismo que, como ella bien señala, producía como «efecto colateral» una profunda lesión del orgullo de aquellos niños y sus familias, contrasta con una reivindicación –la del matrimonio– en la que la reafirmación del orgullo personal y familiar se coloca como elemento central y empodera a miles de gays y lesbianas que no eran activistas, llevándolos a salir del armario para poder hablar y defenderse en primera persona cuando los demás debaten sobre sus derechos, los derechos de esos otros que antes no eran invitados a opinar.

El debate público de la Ley de Matrimonio Igualitario movilizó a miles de personas a favor y en contra, generó actos, marchas, posicionamientos de las principales organizaciones políticas y sociales, expresiones de apoyo de artistas y personalidades públicas, y ocupó un lugar protagónico en el escenario político y mediático del país durante meses. A nadie le pasó inadvertido y muchos que jamás habían pensado en ello, o que tenían muchos prejuicios, se formaron una opinión que quizás jamás habrían imaginado. El silencio era aliado del prejuicio, y empezamos a hablar en voz alta. Lo que cambió en Argentina luego de todo eso fue mucho más que una ley. Hay una percepción social diferente sobre la diversidad sexual. Ello no significa que no haya más homofobia –ese proceso es mucho más lento–, pero se redujo brutalmente y, sobre todo, se volvió políticamente incorrecta. Los homofóbicos están empezando a encerrarse en el armario como antes lo hacíamos los gays y el *sentido común* ahora está, en muchos más ámbitos sociales, de nuestro lado.

La diferencia entre el modelo impulsado por el movimiento LGBT brasileño, que defiende una ley para mandar presos a los homofóbicos (la «criminalización de la homofobia») y el modelo adoptado en Argentina y otros países (la lucha por el matrimonio igualitario) es enorme: en vez de usar el Código Penal para punir a los homofóbicos, optamos por convencerlos de que estaban equivocados y disputar la hegemonía de ese «inconsciente colectivo» que los hacía sentirse confortables en su posición y nos condenaba a nosotros a agachar la cabeza. Y muchos de ellos, ahora, vienen a nuestra fiesta de matri-

9. H. Arendt: ob. cit., p. 187.

monio, porque se convencieron de que estaban equivocados, y bailan borrachos el carnaval carioca con la tía y la abuela que años atrás votaban a Álvaro Alsogaray¹⁰. O, si no se convencieron, al menos se callan la boca, porque está mal visto ser homofóbico.

El caso de Brasil, en contraste con Argentina, merece una atención especial. La criminalización de la homofobia implica no solo el agravamiento de penas para los crímenes de odio, que es razonable en un país donde más de 300 personas LGBT son asesinadas cada año por su sexualidad, sino también penas de prisión para la injuria y la discriminación homofóbica. Y la mayoría del activismo –sobre todo los más ligados al gobierno homofóbico del Partido de los Trabajadores (PT)– defiende esa bandera como la lucha más importante de sus vidas.

En mi opinión, están equivocados por dos razones.

En primer lugar, porque en vez de elegir como eje para disputar el lugar de lesbianas, gays, bisexuales y trans en la sociedad una pauta afirmativa, que reivindique el orgullo de nuestra comunidad, que movilice esperanzas de conquista de derechos, que sea capaz de generar empatía en la población mayoritariamente cisgénero y heterosexual, que pueda reivindicar valores positivos como igualdad, libertad, dignidad, respeto; en vez de todo eso, la criminalización de la homofobia encara el problema de forma inversa: es una pauta negativa. (La campaña en Argentina se basó en la convicción de que, en definitiva, cualquier persona, de cualquier orientación sexual, puede entender por qué otros y otras quieren casarse y puede sentirse identificada con una pareja aunque sea del mismo sexo, dos personas que se aman y quieren

**En vez de defender
derechos para sí, en Brasil
se piden puniciones,
castigos para otros. No se
puede decir, como
decíamos nosotros: si
ganamos, nadie pierde
y seremos todos mejores ■**

conquistar los derechos y el reconocimiento que el matrimonio ofrece, porque cualquier persona, sea cis o trans, sea homo o hétero, ya se enamoró alguna vez y pensó en casarse).

En vez de defender derechos para sí, en Brasil se piden puniciones, castigos para otros. No se puede decir, como decíamos nosotros: si ganamos, nadie pierde y seremos todos mejores. En un ejercicio

10. Álvaro Alsogaray (1913-2005) fue un referente histórico del liberal-conservadurismo en Argentina [N. del E.].

retórico deshonesto, pero muchas veces efectivo, los fundamentalistas religiosos reivindican «libertad de opinión» y «libertad de creencias» para no ser punidos por sus conductas homofóbicas. Aunque parezca mentira, ellos terminan colocándose en un hipócrita lugar de víctimas perseguidas por no aceptarnos.

En segundo lugar, combatir la homofobia con el derecho penal es ineficaz, inútil y equivocado. Como activistas de derechos humanos, sabemos eso. Sabemos cómo funciona el sistema penal y a quiénes selecciona para punir, y sabemos que la amenaza punitiva no disuade, porque si fuera así, las altísimas penas para el homicidio harían que las personas dejaran de matar. Sabemos que en Brasil las cárceles están llenas de jóvenes (52% de los presos tiene entre 18 y 29 años), negros y mestizos (57%) y, en general, pobres. Y si la homofobia es criminalizada, quien irá preso por decirle a otro «puto de mierda» será quien se encaje en ese perfil. No van a ir a la cárcel los multimillonarios pastores evangélicos fundamentalistas que salen por televisión, ocupan bancas en el Congreso y son aliados de Dilma Rousseff, ni los obispos católicos que pregonan la homofobia en sus misas, sino algún joven negro y pobre de una favela que insultó a un gay blanco de clase media. Como activistas de derechos humanos que (al menos mayoritariamente dentro del movimiento LGBT) se oponen a la criminalización del aborto, a la criminalización del consumo de drogas, a la baja de la edad de imputabilidad penal y a todas las consignas facilistas de «mano dura» del discurso demagógico punitivo, no podemos ser tan hipócritas de archivar nuestras convicciones, de forma corporativa, cuando lo que está en discusión es algo que nos afecta *a nosotros*.

Como les digo siempre a mis amigos brasileños: ¡menos Hobbes y más Gramsci!

Lamentablemente, son pocos, en Brasil, los que se animan a decir esto y a contradecir el discurso histórico del movimiento, que por otro lado le viene muy bien al PT, que se hace el sonso y no habla de matrimonio. Mi amigo y compañero Jean Wyllys, primer diputado gay fuera del armario en el Parlamento brasileño, defiende esa posición por la que es atacado por líderes del movimiento que, en el mundo real, no son representativos. Así, impulsa también la campaña por el matrimonio igualitario, que ya conquistamos en la justicia y es legal en todo el país, pero que aún queremos incluir, con todas las letras, en el Código Civil, provocando ese debate social que una mera decisión judicial no alcanza para generar.

El movimiento se encierra en sí mismo y parece ignorar los cambios de época. Y eso me recuerda lo difícil que fue decir «matrimonio» en Argentina, cuan-

do quienes tenían la marca registrada de la *putez* (y solo de la *putez*, porque las letras L y T estaban de adorno en la sigla LGBT) llevaban años diciendo «unión civil». Fue difícil, porque sabíamos de entrada (porque ya había pasado en España, pasó luego en Portugal y sigue pasando en otros países) que en algún momento la Iglesia católica (*off the record*) y la derecha (explícitamente) empezarían a defender la unión civil como un «mal menor» para impedir el matrimonio. Y la tentación sería grande, porque las necesidades materiales de las parejas que llevan muchos años de convivencia eran muchas: algunos dirían «aceptemos esto o nos quedamos sin nada», y los sectores políticos que navegaban por el medio, tratando de quedar bien con Dios y con el Diablo, verían en la «unión civil» una salida para no comprometerse con la discusión de fondo.

Hubo que decirles al gobierno y a la oposición (yo recuerdo habérselo dicho al entonces ministro Aníbal Fernández, que siempre fue uno de nuestros aliados, en una reunión en Casa Rosada), que si el Congreso aprobaba una ley de unión civil nosotros la impugnaríamos judicialmente y llegaríamos hasta la Corte Suprema para declararla inconstitucional por segregacionista y discriminatoria. No había plan B. Y para que no lo hubiera, era necesario que estuviera claro que, como dije al principio, no se trataba apenas de una disputa por el derecho a casarnos, sino de la oportunidad de producir un cambio radical en la percepción social sobre la homosexualidad, es decir, disputar valores, derrotar la hegemonía del discurso homofóbico. *Qué ves cuando me ves*. Y la «unión civil» no servía para eso, porque aunque nos reconociera algunos derechos civiles, o inclusive todos («todos» era improbable, y el proyecto de unión civil aprobado por la comisión presidida por Liliana Negre de Alonso en el Senado lo demuestra), continuaría trazando una frontera entre dos clases de ciudadanos: homosexuales por un lado, heterosexuales por el otro (uno de los proyectos de ley, del senador radical Luis Petcoff Naidenoff, hacía esa distinción de forma expresa). Sería una versión empeorada de la doctrina «iguales pero separados», que sirvió para que los negros tuvieran que sentarse en los asientos de atrás de los buses hasta que Rosa Parks dijo «no». Era matrimonio o nada. Otra vez: Gramsci.

Y falta algo más. Dije también al principio de este artículo que el matrimonio se transformó, en buena parte del mundo, en la principal bandera del movimiento gay e, *inclusive*, LGBT, y esa última frase merece una explicación.

Cuando, con un pequeño grupo de activistas que podía contarse con los dedos de la mano, empezamos a planificar la campaña por el matrimonio igualitario tomando mate en la casa de María Rachid, muchos dijeron que estábamos

locos. Que era imposible, que jamás lo íbamos a conseguir, que era una pérdida de tiempo, que mejor defender la «unión civil». Algunos dijeron, también, con malicia, que sabíamos que no lo íbamos a conseguir (*beijo no ombro*, como canta Valesca Popozuda), pero que éramos oportunistas que queríamos salir en los diarios. Otros nos criticaron porque el matrimonio «es una institución burguesa y patriarcal» y nosotros queríamos «normalizarnos» –imaginen esa misma crítica a las parejas «interraciales» que, en los EEUU de mediados del siglo pasado, lucharon por su derecho a casarse, y verán cuán estúpida es—. Pero también hubo algunos pocos que decían que el movimiento LGBT debería preocuparse por cuestiones más urgentes, como el derecho a la identidad de género de las personas trans. Esa crítica sí valía la pena, era honesta y merecía ser considerada, porque aunque la Federación impulsó desde el primer día ambas leyes (matrimonio e identidad de género), hubo una decisión política de dar la batalla por el matrimonio primero.

Esa decisión no obedecía a ningún tipo de jerarquización interna al movimiento, ni a la idea de que el matrimonio fuese más *importante* que la Ley de Identidad de Género, sino a la convicción, discutida con el segmento T de la Federación, de que era estratégicamente más conveniente dar, primero, la batalla en la que podíamos producir ese cambio cultural –porque, por diversas razones, que tienen que ver con la posición diferenciada que homos y trans ocupan en el mapa de las opresiones y de la alteridad de la sociedad contemporánea, era más fácil generar empatía, conseguir que muchos heterosexuales se identificaran con nuestro reclamo, atraer la atención de los medios de comunicación, involucrar a más sectores sociales y políticos, movilizar más gente, etc.–, y ello facilitaría, después, conquistar el resto de las leyes con menor dificultad. En España había sido así y aprendimos la lección.

La experiencia mostró que fue un acierto. La imagen de la presidenta Fernández de Kirchner entregando a un grupo de travestis y transexuales sus nuevos documentos de identidad en la

Casa Rosada y pidiendo perdón en nombre del Estado por cadena nacional era inimaginable pocos años atrás. Vale reconocer que gran parte del mérito es, sin dudas, de la propia presidenta, que hizo más de lo que era *estrictamente*

La imagen de la presidenta Fernández de Kirchner entregando a un grupo de travestis y transexuales sus nuevos documentos de identidad en la Casa Rosada y pidiendo perdón en nombre del Estado por cadena nacional era inimaginable pocos años atrás ■

necesario, porque entendió la trascendencia simbólica, política e histórica de ese acto, pero si llegamos hasta ahí y si pudimos convencerla de todo lo que la convencimos fue porque antes habíamos ganado la batalla cultural del matrimonio igualitario, que era mucho más que una discusión sobre casarse.

Argentina tiene hoy la ley de identidad de género más avanzada del mundo, y el movimiento trans de diferentes países la toma como base para redactar proyectos en otras lenguas. Y esa ley, que pocos años atrás no habría sido siquiera considerada en una reunión de bloque de un partido de centrozquierda, fue aprobada por unanimidad en el Senado, la más conservadora de las instituciones de la República. Negre de Alonso, senadora del Opus Dei y exponente de la derecha más cavernícola, luego de haber llorado en la sesión en la que se aprobó el matrimonio igualitario, prefirió faltar al debate de la Ley de Identidad de Género para no ser la única que votase en contra. Y muchos que, como ella, no estaban de acuerdo en el fondo de su corazón, tragarón saliva y votaron «sí», porque no les quedaba otra, porque no querían perder votos. Porque ahora era *píantavotos* votar en contra.

Argentina avanzó en pocos años lo que a menudo cuesta décadas y hasta el ex-arzobispo Bergoglio, que ahora es papa y se llama Francisco, prefiere olvidarse de cuando, hace apenas cuatro años, llamaba públicamente a la «guerra santa» contra el matrimonio homosexual y decía que era un plan del Demonio para destruir la creación de Dios. Los malabarismos retóricos que el papa argentino hace para –sin cambiar nada concreto ni mover una coma en el perverso catecismo homofóbico de la Iglesia católica ni en su repulsiva doctrina sobre el matrimonio y la familia– dar a entender que ahora son más buenitos y no nos odian tanto –quién lo hubiera dicho– muestran la magnitud de la derrota que sufrió a las 4:20 de la mañana de aquel 15 de julio de 2010, cuando el tablero de votación del Senado probó que no estábamos locos, que no era imposible, que lo habíamos conseguido, y la plaza repleta, olvidándose del frío que hacía, cantó: «Y ya lo ve / y ya lo ve / para Bergoglio que lo mira por tv».

«Hagan lo que quieran, pero no se metan con el matrimonio», le dijo un cura a María Rachid a principios de la década pasada, en un programa de televisión. «Matrimonio» era una palabra que todavía casi nadie pronunciaba entre nosotros. Y a ella, como a muchos otros, le *cayó la ficha*.

Hannah Arendt tenía razón. ☐

Tres actos del feminismo

*Nancy Fraser y los
debates feministas de
los últimos 40 años*

En *Fortunes of Feminism: From State-Managed Capitalism to Neoliberal Crisis*, Nancy Fraser reúne artículos y debates respecto del feminismo y de la sociedad capitalista. Bajo los rótulos de «feminismo insurgente», «feminismo domado» y «feminismo resurgente», la teórica estadounidense retoma una serie de discusiones respecto de la justicia –incluyendo la cuestión de la paridad de género–, el Estado y la globalización y polemiza con algunas versiones del feminismo, especialmente en su faceta culturalista. El libro es, en ese sentido, un llamado a recuperar las aristas más filosas y cuestionadoras del feminismo en este siglo.

MARÍA RIGAT-PFLAUM

El nuevo libro de la filósofa y socióloga estadounidense Nancy Fraser, *Fortunes of Feminism: From State-Managed Capitalism to Neoliberal Crisis* [Fortunas del feminismo: del capitalismo dirigido por el Estado a la crisis neoliberal]¹, recorre las distintas etapas del feminismo de los últimos 40 años y reúne sus debates conceptuales en tres partes, presentadas en el prólogo como un «drama en tres actos». En esos tres actos –el feminismo insurgente, el feminismo domado y el feminismo resurgente, con un signo de interrogación colocado en este último acto que desafía al movimiento feminista a retomar en un futuro cercano su rol cuestionador del sistema–, Fraser compila ensayos escritos durante más de 25 años, que son presentados al mismo

María Rigat-Pflaum: politóloga por la Universidad Nacional de Rosario (UNR), con estudios de posgrado en Alemania y en Argentina, especializada en políticas públicas y género. Actualmente es directora de proyectos de la Fundación Friedrich Ebert (FES) en Argentina.

Palabras claves: capitalismo, feminismo, justicia, neoliberalismo, Nancy Fraser.

1. Verso, Londres, 2013.

tiempo como «retrospectiva y prospectiva» y que ofrecen al lector o la lectora una muy interesante interpretación de la historia del pensamiento feminista moderno.

■ Primer acto: el movimiento feminista de la segunda ola

El feminismo de la segunda ola surge a partir de la nueva izquierda antiimperialista, junto con los movimientos radicales que se confrontan con las injusticias del sistema y desarrollan una crítica estructural de la sociedad, cuestionando particularmente el androcentrismo de las sociedades capitalistas dirigidas por el Estado en la época de posguerra.

A finales de los años 60, en la etapa de prosperidad que siguió a la Segunda Guerra Mundial, en las naciones desarrolladas de Europa y América del Norte se pusieron en pie Estados de Bienestar basados en el imaginario de la socialdemocracia, que colocaron en el primer plano de su gestión política la redistribución y la solidaridad entre las clases. El feminismo, a partir de la consigna «lo personal es político», develó algunos aspectos ocultos en estas sociedades, comprometidas en el impulso de un mayor bienestar entre los ciudadanos a través de la institucionalización de compromisos de clase en diversas dimensiones: el histórico compromiso entre las clases «descansaba en una serie de ex-

**Tanto la teoría como las
 activistas feministas
 cuestionaron el paternalismo
 del Estado de Bienestar
 socialdemócrata y a la familia
 burguesa, y denunciaron
 el androcentrismo que
 subyacía a este capitalismo ■**

clusiones de género, étnicas y raciales, sin mencionar la explotación neocolonial externa», que no se visibilizaron y permanecieron latentes en el imaginario socialdemócrata de justicia.

El feminismo de esta etapa confrontó las exclusiones de género por parte del sistema capitalista dominante. Tanto la teoría como las activistas feministas cuestionaron el paternalismo del Estado de Bienestar socialdemócrata

y a la familia burguesa, y denunciaron el androcentrismo que subyacía a este capitalismo. Al politizar «lo personal», el feminismo «expande las fronteras de la discusión más allá de la distribución socioeconómica» e introduce temas como el trabajo doméstico, la sexualidad y la reproducción². Sin embargo, Fraser reconoce la ambivalencia feminista frente al Estado de Bienestar en

2. *Ibíd.*, p. 3.

esta etapa. Las feministas de la segunda ola, partiendo de una crítica radical e inmanente, no ambicionaban en realidad su desmantelamiento, sino que aspiraban a transformarlo en una fuerza capaz de ayudar a superar la dominación masculina.

En los años 80, el advenimiento del neoliberalismo puso en jaque el modelo de sociedad de bienestar basado en la redistribución igualitaria. Con una socialdemocracia cuestionada y a la defensiva, los movimientos feministas, que habían tomado al Estado de Bienestar como una plataforma para ampliar su lucha de la clase al género, optaron por nuevos rumbos en sus reclamos políticos que tomaron una dirección más acorde con «el *Zeitgeist* de la etapa postsocialista»³.

En síntesis, los artículos que Fraser incluye en la primera parte adhieren a la crítica del Estado de Bienestar desde la perspectiva feminista dominante en esa etapa. En el espíritu optimista y expansionista de la época, los movimientos feministas asumieron la tarea de «transformar el mundo, desarmando las estructuras machistas dominantes y revirtiendo las jerarquías de género» imperantes en la sociedad⁴.

Los ensayos presentados validan los esfuerzos de la segunda ola del feminismo por «expandir la agenda política más allá de los confines de la socialdemocracia, cuestionando el paternalismo estatal y corriendo el foco de la crítica desde la distribución de clases hacia las injusticias de género, entendidas estas en toda su amplitud»⁵. Los artículos reflejan los esfuerzos y éxitos de los nuevos movimientos sociales de la época para develar otros ejes de dominación que se manifiestan, más allá de las clases sociales, en la subjetividad y la sexualidad, en el ámbito doméstico, en el acceso a los servicios sociales, en los ámbitos académicos y en las prácticas sociales cotidianas. En «What Is Critical about Critical Theory?» [¿Qué es lo crítico de la teoría crítica?] (1985), Fraser desarrolla «una crítica de la crítica» que Jürgen Habermas, desde la izquierda, hace de la socialdemocracia. Destacando la importancia de sus distinciones analíticas de lo público y lo privado, la reproducción material y simbólica, la integración sistémica y social, la autora echa de menos, sin embargo, «un análisis del sustrato de género de estas distinciones que finalmente conducen a naturalizar los rasgos androcéntricos del orden social»⁶.

3. *Ibíd.*, p. 4.

4. *Ibíd.*, p. 9.

5. *Ibíd.*, p. 9.

6. *Ibíd.*, p. 6; 51.

En «Struggle over Needs» [La lucha por las necesidades] (1989), la autora estadounidense cuestiona la forma en que se interpreta lo que los ciudadanos y las ciudadanas demandan socialmente y critica la concepción socialdemócrata sobre las necesidades básicas, que desde un paradigma distributivo son concebidas como necesidades objetivas en el marco de los patrones dominantes. Desde una perspectiva feminista, es necesario desarrollar un nuevo paradigma que apunte a una mejor «interpretación de las necesidades», que en la sociedad se construyen «en un proceso comunicativo de manera discursiva», y que las coloque en el contexto de las luchas feministas «acerca de los límites de lo político, lo económico y lo doméstico» en la vida de las personas⁷.

■ Segundo acto: de la redistribución al reconocimiento

En la segunda parte, Fraser incluye sus artículos más interesantes referidos al cambio que se desarrolla en la teoría y las prácticas feministas, desde las posiciones del feminismo de la segunda ola hacia las políticas de identidad de género. Aquí se confronta con las concepciones teóricas del feminismo que, focalizando en la justicia de reconocimiento, parecieran haber hecho «desaparecer de la escena la economía política»⁸. Los ensayos presentados documentan de manera general el retroceso de la visión emancipadora en el panorama dominante en la teoría feminista y apuntan asimismo a mostrar «la centralidad creciente en el círculo del activismo feminista» de los reclamos por el *reconocimiento* y la *identidad*⁹.

Los ensayos de esta segunda parte son entendidos por Fraser como un intento de «disipar la *mística* del feminismo cultural y de recobrar lo mejor del socialismo feminista» ■

Situando el crecimiento de los reclamos por la identidad en el contexto histórico donde ellos surgen y se desarrollan, concluye que el feminismo cultural muestra «una fatídica coincidencia con el resurgimiento del fundamentalismo de libre mercado»¹⁰.

Los ensayos de esta segunda parte son entendidos por Fraser como un intento de «disipar la *mística* del feminismo cultural y de recobrar lo mejor del socialismo femi-

7. *Ibíd.*, p. 7; 80.

8. *Ibíd.*, p. 9.

9. *Ibíd.*, p. 9.

10. *Ibíd.*, p. 9.

nista». La autora de la justicia distributiva y de la justicia de reconocimiento se reconoce de esta manera combinando lo mejor de ambos conceptos y defendiendo una «versión no identitaria» del último de ellos¹¹.

En «Feminist Politics in the Age of Recognition» [Política feminista en la era del reconocimiento] (2001), Fraser explica su *concepción bidimensional del género*, de singular importancia e impacto en la teoría feminista, y propone la revisión del concepto y su ampliación, para incluir en él la problemática centrada en el trabajo, asociada al feminismo socialista, así como la problemática centrada en la cultura, asociada a los desarrollos teóricos del feminismo posmarxista, y rechazando de plano las «formulaciones teóricas sectarias que conciben ambas problemáticas como una antítesis»¹².

Puntualizando conceptos vertidos en otros ensayos sobre los dilemas de la justicia en relación con la redistribución y el reconocimiento¹³, la concepción que nos propone requiere enfocar el género

simultáneamente a través de dos lentes diferentes. Visto con una lente, el género se relaciona con la clase, visto con la otra lente, se acerca más a la posición, al estatus. Cada lente visibiliza un aspecto importante de la subordinación de las mujeres, pero ninguno es suficiente por sí mismo. Una comprensión completa se logra solamente cuando se superponen ambas lentes.¹⁴

El género aparece entonces como una categoría incluyente de dos dimensiones del orden social: la de *distribución*, enraizada en las estructuras económicas de la sociedad, que organiza la división sexual del trabajo entre trabajos productivos remunerados y reproductivos y domésticos no remunerados, y la de *reconocimiento*, que establece códigos y patrones culturales de ordenamiento, interpretación y evaluación social. Estos patrones culturales androcéntricos están institucionalizados y privilegian características asociadas a la masculinidad, al mismo tiempo que devalúan lo femenino, asociado en forma paradigmática, aunque no exclusivamente, a las mujeres.

Las implicancias para el accionar feminista han sido, y son, claras. La superación de la subordinación de las mujeres requiere de políticas en ambos

11. *Ibíd.*, p. 9.

12. *Ibíd.*, p. 11.

13. N. Fraser: «From Redistribution to Recognition: Dilemmas of Justice in Postsocialist Age» en *New Left Review* N° 1/212, 7-8/1995; N. Fraser: «Reframing Justice in a Globalizing World» en *New Left Review* N° 36, 11-12/2005.

14. N. Fraser: *Fortunes of Feminism*, cit., p. 162.

frentes, para lograr una redistribución de recursos más igualitaria y para transformar la cultura androcéntrica imperante en la sociedad.

La *paridad de participación* que la autora propone para el logro de esta justicia de género supone, por una parte, una distribución de recursos materiales que asegure a los participantes del entramado social «independencia y voz», excluyendo desigualdades como las que operan, por ejemplo, en el acceso a la salud, en los salarios y en el uso del tiempo. Por otra parte, esta paridad requiere una segunda condición «intersubjetiva»: la transformación de los valores culturales que sistemáticamente discriminan a determinadas categorías de personas y las cualidades asociadas a ellas, para lograr un estatus de pares entre los participantes de la interacción social, redefiniendo las jerarquías del orden social y de la cultura. Esta paridad de participación sirve para identificar las injusticias de género en las dos dimensiones expresadas, pero además, coloca a Fraser en el camino de la apertura del género hacia otros ejes de subordinación social como la raza, la etnia, la religión y las opciones de sexualidad, que «intersecan» el género e impiden la concreción social de la justicia.

Hay un aspecto del ensayo que interesa señalar especialmente, en vista de los análisis y debates que las mujeres políticas actualmente llevan a cabo por la reivindicación de la paridad en el ámbito público, que se discute en la mayoría de los países de América Latina. Al presentar su abordaje de la *paridad*

**La paridad de participación
 no es un asunto
 solamente numérico, sino
 una condición cualitativa
 de ser par, de estar a la
 par con los otros, de
 interactuar con los otros
 en un pie de igualdad ■**

de participación, en este ensayo, Fraser se distancia del concepto de paridad (*parité*) introducido en Francia, presentando sus divergencias desde cuatro aspectos. En primer lugar, sostiene que la *paridad de participación* no es un asunto solamente numérico, sino una condición cualitativa de ser par, de estar a la par con los otros, de interactuar con los otros en un pie de igualdad. En su opinión, es necesario dejar abierta «a la deliberación democrática» la pregunta sobre cuál es el grado de representación necesario para

garantizar la *participación paritaria*. La segunda dimensión divergente se refiere a que la *parité* francesa se focaliza solamente en la justicia de reconocimiento olvidando otros aspectos, ya que el lugar numérico que las mujeres ocupan en la política no obedece únicamente a la visión androcéntrica imperante en ella y en los partidos. Para la autora, el requerimiento de la paridad articula las dos

dimensiones de la justicia y la mayoría de las veces implica varios terrenos donde se expresa la «mala distribución». La paridad en la representación política requeriría así focalizar en la distribución sexual del trabajo para evitar la «doble jornada», «formidable obstáculo distributivo para la plena participación de las mujeres en la vida política». Otros dos aspectos de divergencia conceptual entre ambas paridades se refieren a la focalización del concepto de la *parité* en el ámbito de la política (eventualmente, en el ámbito de la vida pública), y no en la multiplicidad de ámbitos de interacción social a los que alude Fraser con su concepto, y también a la focalización del concepto francés específicamente en el género, y no en los múltiples ejes de subordinación social que lo intersecan.

Más adelante en el libro, al introducir la tercera dimensión de la justicia, la dimensión *política*, que se suma a la justicia distributiva y a la de reconocimiento, Fraser va a incurrir en algunos aspectos contradictorios relativos a la paridad *numérica*¹⁵. En tanto esta dimensión política «no solamente nos dice quién realiza las demandas y reivindicaciones en relación con la distribución y el reconocimiento sino que se refiere centralmente a la representación», tratando de «inclusión en» o de «exclusión de», y por otra parte, se refiere a las reglas de decisión en una comunidad política, necesariamente esta tercera dimensión de la justicia nos lleva a introducir aspectos fuertemente cuantitativos de la *participación paritaria*.

En la segunda parte del libro se incluye también la interesante polémica de Fraser con las posiciones de Judith Butler¹⁶, cuando esta expresa su rechazo a ser considerada como «marxista neoconservadora», como son caratulados Fraser y su grupo por la izquierda cultural. La autora cuestiona la posición de Butler de colocar la normatividad heterosexual como un eje fundamental del capitalismo, en el mismo nivel que la explotación de clases. En su crítica, sostiene que la sexualidad es una categoría superestructural, analiza el heterosexismo como una forma profunda de no reconocimiento social, de subordinación, y argumenta que las luchas en contra del heterosexismo no amenazan automáticamente al capitalismo, sino que deben articularse con otras luchas anticapitalistas.

La crítica fundamental de Fraser en este segundo acto se focaliza en el abandono que el feminismo cultural hace de la lucha política y la crítica al Estado

15. V. *ibíd.*, pp. 164-166.

16. J. Butler: «Merely Cultural» en *New Left Review* N° 1/227, 1-2/1998.

capitalista para el logro de la igualdad como reivindicación colectiva de las mujeres. En su lugar, y presuponiendo un contexto que es posible por el desarrollo del capitalismo, la teoría feminista se focaliza en el terreno de lo cultural, priorizando realizaciones y transformaciones individuales.

■ Tercer acto: reactivar las energías emancipatorias del feminismo

En un contexto histórico donde el «neoliberalismo es cuestionado y ha entrado en crisis, donde las posiciones del feminismo cultural están desacreditadas y se reaviva el interés en los temas de la economía política», el feminismo se enfrenta a nuevos desafíos que implican reposicionarlo en su fuerza emancipadora. Para ello, la autora considera que resulta indispensable conceptualizar las múltiples dimensiones de la crisis actual e identificar a los diversos actores sociales que responden con sus luchas a esta crisis, para poder «rediseñar el terreno político donde el feminismo debe operar».

Al mismo tiempo, Fraser alude a la necesidad de reconocer el impacto de la globalización sobre las fronteras nacionales y las limitaciones a las que se enfrenta la acción dentro de ellas, poniendo en cuestión lo que denomina el «marco westfálico», el Estado-nación en su sentido tradicional, como contexto actualmente insuficiente para la reflexión teórica y para las luchas por la justicia.

En «Reframing Justice in a Globalizing World» [Reformular la justicia en un mundo que se globaliza], Fraser se refiere a la globalización como un fenómeno que presenta desafíos al concepto de justicia que ella misma había manejado hasta ahora. Argumenta que es necesario revisarlo no solamente en lo relativo a los contenidos de lo aún adeudado en materia de justicia en las comunidades políticas, sino también en relación con quiénes constituyen actualmente la comunidad y cuál es la comunidad relevante a la que el concepto debería referirse en su extensión. Este desafío implica concebir la teoría de la justicia no ya en dos, sino en tres dimensiones, incluyendo junto con la dimensión económica de la redistribución y la cultural del reconocimiento, una nueva dimensión política, la de la representación, que se agrega a los obstáculos que impiden la *paridad de participación* en nuestras sociedades actuales. La tercera dimensión política de la representación opera en el interior de una comunidad política haciendo visibles las «injusticias políticas ordinarias» de representación desigual en las decisiones y en lo numérico, y a escala global, dejando ver «injusticias transnacionales» que afectan a los ciudadanos y las ciudadanas en un país aunque las decisiones trasciendan esas fronteras y sean tomadas más allá de los límites nacionales.

Las ironías que ha transitado el feminismo en la era neoliberal se describen con maestría en «Feminism, Capitalism and the Cunning of History»¹⁷, ensayo incluido en este tercer acto.

Las críticas del feminismo al paternalismo del Estado de Bienestar coinciden de repente con la crítica thatcheriana del «Estado niñera», que sirven en la época de apogeo neoliberal para justificar las políticas de achicamiento y retiro del Estado, la privatización de los servicios y, de alguna manera, para aceptar la proliferación del microcrédito y de las ONG para suplir la acción del Estado. Esta coincidencia es injusta e inesperada si se piensa que las críticas del feminismo de la segunda ola iban dirigidas a la tendencia burocrática y gerencial del Estado de Bienestar. El feminismo pugnaba por un Estado menos burocrático y más participativo, y fomentaba una ciudadanía activa con justicia de género. Fraser enuncia una inquietante posibilidad: que los cambios impulsados por la segunda ola del feminismo hayan servido para legitimar una transformación estructural de la sociedad capitalista que avanzó en la dirección opuesta de las «visiones feministas de una sociedad más justa». Como una ironía más, las críticas del feminismo al salario familiar, en su momento el centro de la crítica radical al capitalismo androcéntrico, parecieran legitimar las nuevas formas de acumulación capitalista fuertemente dependientes de los bajos salarios de las mujeres, en el nuevo modelo «idealizado» de «dos salarios».

En el ámbito de la prospectiva, la publicación quiere dar una mirada optimista hacia el futuro y se orienta a las nuevas generaciones de activistas feministas, formadas en la era digital y en la globalización. Ellas tendrán la capacidad de reinventar el feminismo y lograr una síntesis necesaria entre democracia radical y justicia social, articulando el espíritu insurreccional y anticapitalista del feminismo socialista de la segunda ola con los desafíos que emergen de nuevos paradigmas como el poscolonialismo y la ecología. ☐

17. Nancy Fraser: «El feminismo, el capitalismo y la astucia de la historia» en *New Left Review* N° 56, 5-6/2009.

Postzapatismo

*Identities and cultures
political juveniles and
universitarias in México*

Con la aparición del Movimiento #YoSoy132 en 2012, se hace evidente el desdibujamiento del zapatismo en las identidades políticas juveniles y estudiantiles en México. La nueva generación de activistas no buscó vincularse con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) ni reivindicó explícitamente la cultura política del zapatismo civil y urbano. Al mismo tiempo, en la medida en que el zapatismo anunció y marcó un giro en los formatos de la acción colectiva, que posteriormente se generalizaron en el ciclo abierto por los movimientos altermundistas, no dejan de encontrarse elementos de continuidad. Frente a la ausencia de otro referente articulador, el autor sugiere la posibilidad de hablar de un «escenario postzapatista».

MASSIMO MODONESI

A mediados de 2005, el zapatismo lanzó –con la Sexta Declaración de la Selva Lacandona– la denominada «Otra Campaña», mediante la cual buscó una expansión del movimiento como un punto de articulación –«desde abajo y a la izquierda»– de las organizaciones políticas y sociales más combativas; de esa manera, se diferenciaba explícitamente del entonces candidato progresista a la Presidencia, Andrés Manuel López Obrador, cuya campaña parecía llevarlo a la victoria en las elecciones, dados los amplios apoyos

Massimo Modonesi: historiador y sociólogo. Es profesor titular de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y director de la revista *OSAL - Observatorio Social de América Latina*.

Palabras claves: #YoSoy132, zapatismo, Andrés Manuel López Obrador, Subcomandante Insurgente Marcos, México.

Nota: este artículo retoma y reformula varias tesis de un texto anterior del autor sobre la misma problemática, «De la generación zapatista al #YoSoy132. Identidades y culturas políticas juveniles en México», en *OSAL* N° 33, 5/2013.

sociales conseguidos. Pero el temprano fracaso y la disolución de hecho de esta iniciativa –y con ella, del proyecto de expansión y arraigo del llamado «zapatismo civil»– dejaron un vacío en la izquierda mexicana y provocaron la dispersión de una generación de militantes y simpatizantes surgidos en el ciclo expansivo e intensivo del zapatismo entre 1994 –año de la insurrección en Chiapas– y 2001.

El fracaso del proyecto de ampliar la influencia del zapatismo hacia otros territorios y sectores se vuelve más visible en tanto que, en 2012, la emergencia del movimiento #YoSoy132 sancionó un pasaje epocal y generacional en las culturas políticas juveniles. En esta nueva experiencia de movilización y politización estudiantil, se desvaneció definitivamente la centralidad del referente zapatista y se abrió una etapa que –amén de otras posibles definiciones que enfatizen sus rasgos novedosos– podemos llamar «postzapatista». Si bien, como siempre ocurre en la articulación entre continuidad y ruptura de todo proceso histórico, algunos principios y formas inaugurados por el zapatismo se mantienen y prolongan, hay que registrar que se diluyeron y volatilizaron la identidad y la referencia directa al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), que había sido una constante entre 1994 y 2001 y, aunque en forma menos extendida y profunda, hasta 2006.

A lo largo de las siguientes páginas desagregaremos esta hipótesis de la crisis histórica del zapatismo juvenil y estudiantil y su correlato: el hecho de que #YoSoy132 se colocó como parteaguas entre distintos momentos de la historia de los movimientos sociales y de las culturas políticas antisistémicas en México. Finalmente, la rápida evaporación de #YoSoy132 deja abierto un escenario que, en ausencia de otros referentes y de otros puntos de articulación, es oportuno definir como «postzapatista», para englobar así las tres tendencias que queremos destacar: el fin de la centralidad zapatista, su prolongamiento difuso y la ausencia de un nuevo paradigma.

1. Entre 1994 y 2001 con gran intensidad y amplitud, y hasta 2006 de forma más esporádica y laxa, los procesos de participación y politización juveniles, estudiantiles y, en particular, universitarios, estuvieron marcados por el sello de la estrella roja zapatista e inspirados por los comunicados y las palabras del Subcomandante Insurgente Marcos. Desde las primeras movilizaciones posteriores al levantamiento de 1994, toda una generación de estudiantes y jóvenes mexicanos se formó y forjó políticamente en el contexto de las iniciativas del EZLN o de acciones de solidaridad con las comunidades zapatistas. Podríamos llamarla, desde la óptica de los movimientos y las culturas políticas

antisistémicas, la «década zapatista», una década corta o larga, según incluyamos o no los años 2001-2005, un periodo de transición marcado por el reflujo de las luchas y el ensimismamiento del EZLN, que empezó a modificar su relación con el escenario político nacional y su capacidad y voluntad de convocatoria e influencia social y política. Después de la Marcha del Color de la Tierra de 2001, los principales partidos políticos –incluida la mayoría del Partido de la Revolución Democrática (PRD)– desconocieron los Acuerdos de San Andrés, que daban forma a una serie de derechos y de ámbitos de ejercicio de la autonomía a los pueblos indígenas. El EZLN dio entonces por cerrada la vía del diálogo institucional, y con ella, la apertura hacia la «sociedad civil» y la táctica de las iniciativas y las movilizaciones públicas y de alcance mediático. De ese modo, el zapatismo se replegó, se volteó hacia adentro y optó por el silencio¹.

A lo largo de estos años, con las altas y bajas propias de las coyunturas, pero con la persistencia de la sedimentación en la cultura política, en la juventud urbana y particularmente en la universitaria, las referencias al EZLN fueron constantes y directas. Las formas de ser zapatistas eran variadas pero todas contenían elementos identitarios, estructurantes de culturas políticas que se ramificaban alrededor de un tronco común. Además del núcleo duro que alguna vez se aglutinó en el Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN) y de agrupaciones claramente zapatistas y estudiantiles como Jóvenes en Resistencia Alternativa (JRA) o el Colectivo Estudiantil Metropolitano (CEM)², también había grupos que asumían o mantenían denominaciones distintas (sociales, culturales o políticas; por ejemplo, anarquistas, socialistas, comunistas e inclusive perredistas) para los cuales el zapatismo constituía un referente cultural y una identidad política que podía ser primaria o secundaria, pero que raras veces estaba ausente. Un movimiento emblemático de la década zapatista fue la huelga en la Universidad Nacional Autónoma

1. Los caracoles y las juntas de buen gobierno –instituciones de autogobierno local en la región de Chiapas– serán desde 2003 las expresiones del repliegue y de una laboriosa pero tendencialmente exitosa construcción de la autonomía en los hechos. Antes de la reaparición en la escena política nacional, con la Sexta Declaración de la Selva Lacandona y el arranque de La Otra Campaña en 2005, solo habrá espacio para una salida pública en buena medida autorreferencial: la campaña «20 y 10, El Fuego y la Palabra», realizada en 2003, que conmemoraba los diez años del levantamiento y los 20 de la fundación del EZLN.

2. JRA surgió en 2001 a partir de la fusión de diversos colectivos universitarios; el CEM, por su parte, acentuó su vínculo con el zapatismo a partir de La Otra Campaña. En un inicio, la participación juvenil y el primer acercamiento al EZLN fueron protagonizados por estudiantes ligados al Consejo Estudiantil Universitario (CEU), muchos de los cuales también eran cercanos al cardenismo y al PRD y se alejaron definitivamente del zapatismo en coincidencia con la llegada del PRD al gobierno del DF en 1997 y con la decisión del FZLN –en su fundación– de no aceptar la doble militancia.

de México (UNAM) de 1999-2000³. Entonces se pudo apreciar que, aun cuando solo algunos grupos de activistas eran militantes del EZLN, un zapatismo difuso –que era interpretado y vivido de diversas maneras– permeaba todo el movimiento, además de que fueron varios los contactos directos de los huelguistas con el EZLN y en varias ocasiones Marcos asumió posturas a lo largo del conflicto⁴.

Es sabido que, en medio del repliegue de los movimientos antisistémicos y la resubalternización provocada por el neoliberalismo, el zapatismo volvió a despertar en los imaginarios juveniles, tanto mexicano como mundial, ideales de rebeldía que se sumaban y a veces sustituían los símbolos del izquierdismo revolucionario clásico y contemporáneo. El radicalismo antisistémico de los años 90, que volvió a cobijar la emergencia de subjetividades políticas antagonistas, forjadas en el conflicto y proyectadas hacia horizontes emancipatorios, se moldeó en los marcos del zapatismo y adquirió una serie de características –defensa de la horizontalidad, rechazo a la toma del poder, uso intensivo de los medios de comunicación alternativos– cuyos ecos, como lo mencionaremos más adelante, siguen resonando en la actualidad.

El zapatismo volvió a despertar ideales de rebeldía que se sumaban y a veces sustituían los símbolos del izquierdismo revolucionario clásico y contemporáneo ■

En estos años en los cuales el zapatismo era un sustantivo ideológico difuso y un ámbito privilegiado de formación militante, cinco adjetivos lo acompañaban, entrecruzándose y superponiéndose: se hablaba tanto de *zapatismo civil* como de *zapatismo urbano, juvenil, estudiantil y universitario*. Si bien no se distinguían en los discursos que circulaban en los ambientes militantes, se podía inferir que cada uno de los niveles contenía al siguiente, y los últimos dos, el *estudiantil* y el *universitario*, fueron una expresión particularmente viva y

3. Sobre la huelga –que comenzó contra la propuesta de introducir cuotas (aranceles) y que derivó en un gran movimiento con resonancia nacional–, existen varios textos pero ninguno aborda explícitamente el papel y el lugar del zapatismo. V., por ejemplo, Hortensia Moreno y Carlos Amador: *UNAM: la huelga del fin del mundo*, Planeta, México, 1999; María Rosas: *Plebeyas batallas*, Era, México, 2001; José Enrique González Ruiz et al.: *Enseñanzas de la juventud rebelde del movimiento estudiantil popular, 1999-2005*, UACM, México, DF, 2008; y, más recientemente, AAVV: *Huelga: la rebelión de los paristas*, La Guillotina, México, DF, 2011.

4. En la primera etapa de la huelga, los militantes del Frente Zapatista actuaron por separado; solo posteriormente, por convocatoria explícita del S.I. Marcos, se reagruparon, cuando ya la polarización entre «moderados» y «ultras» había perjudicado las dinámicas asamblearias, el proceso de toma de decisiones y, con ello, la imagen del Consejo General de Huelga.

densa del zapatismo como nueva cultura política y nuevo cauce de formación y educación militante. Podemos entonces hablar de «generación zapatista», en tanto una entera generación de activistas y militantes se forjó al calor de las movilizaciones convocadas o inspiradas por el EZLN y asumió, de distintas maneras, una forma de ser zapatista.

La noción de «zapatismo civil» circuló ampliamente para diferenciar el carácter armado del EZLN de las movilizaciones pacíficas de sus simpatizantes. La expresión surgió de la boca del propio S.I. Marcos, quien en una célebre entrevista con Yvon Le Bot en 1997 planteó la idea del zapatismo como pretexto, indicando que, al lado del zapatismo armado, surgía lo que llamó «zapatismo civil» y un «zapatismo social», además de un «zapatismo internacional»⁵. La distinción entre «armado» y «civil» fue una fórmula de los primeros años en los cuales el S.I. Marcos y el EZLN abrieron el diálogo con la «señora sociedad civil», asumiendo con optimismo el apoyo de diversos sectores, respetando este pluralismo y confiando en las mediaciones hacia la esfera institucional, en particular en el PRD. Por otro lado, la organización interna del FZLN, la expresión más orgánica del zapatismo civil, se estructuró en función de «comités civiles de diálogo»⁶.

La fórmula «zapatismo urbano», que se usaba en ambientes militantes, figura explícitamente en un breve texto de John Holloway en el cual, por medio de la idea de *resonancia* –tomada de un discurso del S.I. Marcos–, plantea la extensión de una forma zapatista de hacer política, polarmente antitética a la del izquierdismo clásico, antipartidaria, antivanguardista y contraria a la toma del poder, comunitaria y consejista, cuyo desafío central es «el desafío de la autonomía»⁷. Además de los colectivos zapatistas europeos, inspirados por el autonomismo italiano, no casualmente fue en la Argentina rebelde e insurrecta de los piqueteros y las asambleas barriales del 19 y 20 de diciembre de 2001 y de las fábricas recuperadas donde la irradiación del referente zapatista fue acompañada de una reflexión más profunda sobre el ser zapatista en las selvas metropolitanas⁸.

5. Y. Le Bot: *Subcomandante Marcos: el sueño zapatista*, Plaza y Janés, México, 1997.

6. Todavía en noviembre de 2005, en el «Comunicado del Comité Clandestino Revolucionario Indígena sobre la disolución del FZLN», se afirma que se abre una nueva etapa del zapatismo civil, lo que confirma el uso «oficial» de esta denominación.

7. J. Holloway: «Zapatismo Urbano» en *Humboldt Journal of Social Relations* vol. 29 N° 1, 2005, pp. 168-179. Aunque no tenga referencias explícitas al zapatismo urbano, v. tb. J. Holloway, Fernando Matamoros y Sergio Tischler: *Zapatismo. Reflexión teórica y subjetividades emergentes*, BUAP/Herramienta, Buenos Aires, 2008.

8. Una reflexión emblemática y ejemplar sobre el zapatismo urbano puede encontrarse en Colectivo Situaciones: «El silencio de los caracoles» en *Rebeldía* N° 13, 11/2003.

II. La aparición del movimiento #YoSoy132 alrededor de las elecciones presidenciales de 2012 marca una ruptura y una discontinuidad con el pasado. El movimiento se origina en las protestas de estudiantes de la Universidad Iberoamericana (una de las más caras del país) contra la parcialidad informativa de las grandes cadenas (Grupo Televisa y Televisión Azteca) en favor del postulante del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Enrique Peña Nieto. El 11 de mayo de ese año, varios estudiantes recibieron al candidato con máscaras del ex-presidente Carlos Salinas de Gortari (símbolo de la era neoliberal) y pancartas alusivas a la represión en San Salvador Atenco, ocurrida seis años antes. Varios estudiantes increparon a la entonces nueva cara del PRI (partido que, tras haber sido desplazado en 2000 del poder que ocupó por siete décadas, se alistaba para retornar a la Presidencia). Las protestas fueron filmadas con teléfonos celulares y circularon ampliamente en las redes sociales. 131 universitarios filmaron un video en el que mostraban sus credenciales para refutar la acusación del PRI de que eran «falsos estudiantes» y utilizaron las etiquetas (*hashtags*) #yotambiénsoy131 y #somosmásdel131, hasta que derivó en #YoSoy132, que sintetizó a todos los nuevos adherentes. Así se constituyó un enorme movimiento social contra los grandes medios y el candidato del PRI, que incluyó movilizaciones, cerco a algunas cadenas, campañas por el «voto informado», plataformas contra el fraude y otras formas de acción colectiva.

#YoSoy132 se origina en las protestas de estudiantes de la Universidad Iberoamericana (una de las más caras del país) contra la parcialidad informativa de las grandes cadenas ■

Entretanto, la coyuntura electoral fue el contexto de la parábola rápidamente descendente de La Otra Campaña, cuando no prosperó el intento de federar, detrás del liderazgo del S.I. Marcos, distintas experiencias de lucha a lo largo y a lo ancho de México. Del mismo modo que el Congreso Nacional Indígena en el mundo *campesindio*, La Otra Campaña trataba de vertebrar y articular las numerosas expresiones de resistencia que sostenían, inspirados en el zapatismo, los más diversos colectivos urbanos, general y tendencialmente juveniles y universitarios o en los cuales la presencia juvenil era significativa. En este sentido, la propuesta de la Sexta Declaración venía a sustituir y rebasar al FZLN –que, en efecto, fue disuelto inmediatamente–, en un intento de ampliar y consolidar el campo del zapatismo civil, no solo como brazo político del EZLN sino como una organización con fuerza y empuje propios –cualidades que el FZLN nunca tuvo, por decisión del mismo EZLN–.

El resultado de esta iniciativa es conocido. Después de un arranque prometedo, en el cual La Otra Campaña logró abrir un diálogo entre múltiples y diversas experiencias de lucha⁹, el cálculo equivocado y la intempestividad de una

**El cálculo equivocado
y la intempestividad de una
campaña simultánea y
declaradamente contrapuesta
a la de López Obrador y la
coalición que lo apoyaba
condujeron primero al
aislamiento, posteriormente
a la marginalidad ■**

campaña simultánea y declaradamente contrapuesta a la de López Obrador y la coalición que lo apoyaba condujeron primero al aislamiento, posteriormente a la marginalidad y, finalmente, a la disolución de prácticamente toda forma de zapatismo civil organizado. Si bien esto no significó la desaparición de una herencia cultural del zapatismo de la cual subsisten referencias difusas, en 2006 se cierra un ciclo histórico. El vacío que La Otra Campaña quería llenar

quedó desocupado y el proyecto de una federación que revirtiera el carácter grupuscular de las izquierdas anticapitalistas mexicanas se quedó solo en las letras de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona.

La emergencia del movimiento #YoSoy132 puede explicarse, entre otras cosas, a partir de la caracterización de la coyuntura de 2012 en comparación con la de 2006. En 2006, el escenario político estaba en ebullición y el campo opositor ofrecía dos opciones reales de militancia –el movimiento obradorista y La Otra Campaña zapatista–, que sostenían e impulsaban, con apuestas estratégicas distintas y con diversos alcances de masas, una embestida antineoliberal en sintonía con los empujes que, en otras partes de América Latina, habían logrado producir un cambio de época, modificando sustancialmente la correlación de fuerzas a favor del campo popular. La candidatura progresista de López Obrador era el centro de todo el proceso, a punto tal que, desafortunadamente, la misma Otra Campaña se adelantó a los tiempos y, asumiendo que ya había ganado, lo declaró prematuramente el enemigo principal y apostó a diferenciarse hacia la izquierda, empecinándose en denunciar las miserias del candidato y sus aliados antes de asegurarse de que fueran derrotadas las derechas neoliberales y conservadoras.

Después vino el fraude electoral, y de la supuesta victoria progresista que abriría el camino institucional, con todas sus aristas conservadoras, se pasó a

9. Sobre este periodo, v. las relatorías de los encuentros en la selva en *Rebeldía* N° 33, 29/7/2005; N° 34, 28/8/2005 y N° 35, 28/9/2005; disponibles en <<http://revistarebeldia.org/>>.

la movilización democrática en defensa del voto. Pero La Otra Campaña, aun reconociendo el fraude, descalificó esta movilización y no quiso ver, entre las mediaciones y los intereses partidarios, genuinos procesos de indignación popular que se agrupaban detrás del liderazgo carismático de López Obrador, amén de sus alianzas y de los círculos partidarios que lo rodeaban.

Desde su agitada toma de posesión, el gobierno de Felipe Calderón, para atrincherarse en búsqueda de la legitimidad perdida, lanzó la tristemente famosa «guerra contra el narco», que no solo le proporcionó al gobierno una plataforma defensiva, sino que le permitió desplazar totalmente el debate neoliberalismo-antineoliberalismo-posneoliberalismo, ahogándolo en la sangre de una guerra civil que se constituyó en el tema y el problema central y reconfiguró el escenario nacional y la correlación de fuerzas que lo define. En este contexto de luchas defensivas, no solo de derechos humanos sino también socioambientales y laborales¹⁰, y a pesar de mantenerse en pie e inclusive de avanzar en la organización de su movimiento, López Obrador no alcanzó a constituirse en una alternativa susceptible de alcanzar la mayoría relativa necesaria para ganar las elecciones. El obradorismo no despertaba ni despertaba grandes entusiasmos en el sector juvenil y universitario, aun cuando existen sectores que se adhirieron y se mantienen en o alrededor del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), la organización que reúne a los simpatizantes de López Obrador y que actualmente busca constituirse en partido político con vistas a las elecciones de medio término de 2015.

Aun cuando en sus inicios contó con una significativa y entusiasta participación juvenil y universitaria, tampoco el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, encabezado por Javier Sicilia en defensa de las víctimas de la violencia armada, logró ser una alternativa para activar y politizar a una generación que, a diferencia de la del Consejo Estudiantil Universitario y del cardenismo entre 1986 y 1988 y la del zapatismo y las huelgas de la UNAM, no había vivido experiencias propias o que sintiera como tales. Ya desde 2001, después de la Marcha del Color de la Tierra y sobre todo por el contragolpe anímico de la agri dulce huelga de la UNAM de 1999-2000, la militancia y la participación de los jóvenes universitarios había tendido a disminuir.

10. V. los balances de los años 2010 y 2011 en M. Modonesi, Lucio Oliver, Fernando Munguía Galeana y Mariana López de la Vega: «Balance de la conflictualidad en México en 2010» en *OSAL* N° 29, 5/2011 y M. Modonesi, L. Oliver, F. Munguía y M. López: «México 2011: violencia y resistencia» en *OSAL* N° 31, 5/2012.

Así que el movimiento #YoSoy132 nació insertándose en este *impasse* histórico y en el vacío de identidades y referentes políticos.

III. El #YoSoy132 se presentó repentinamente como un acontecimiento espectacular incrustado en una coyuntura crucial, y se legitimó y se mostró como políticamente correcto por ser juvenil, espontáneo, desinteresado en el poder, con un tinte educado y de clase media y, más aún, apartidista en una república partidocrática en pleno proceso electoral. Además, puso en el

**El #YoSoy132 se presentó
repentinamente como un
acontecimiento espectacular
y se legitimó y se mostró
como políticamente correcto
por ser juvenil, espontáneo,
desinteresado en el poder,
con un tinte educado y de
clase media y apartidista ■**

centro de su dinámica y su capacidad de convocatoria las redes sociales y fue inmediatamente asociado a una serie de movimientos recientes («primavera árabe», indignados españoles, *Occupy Wall Street*), lo que lo colocó en la cresta de una oleada mundial¹¹.

En otro artículo sintetizamos la trayectoria del movimiento #YoSoy132 y esbozamos algunos elementos para su caracterización¹²; en esta oportunidad, vamos a centrar la atención en un aspecto específico: el #YoSoy132 como manifestación del fin del ciclo de la generación zapatista y como inicio de una etapa postzapatista de movilización y politización juvenil y universitaria.

En efecto, un cierre de época, como cualquier corte histórico, puede reconocerse y apreciarse plenamente solo a partir de la apertura de otro proceso, evidenciando la discontinuidad sin perder de vista la continuidad. La etapa inaugurada por el movimiento #YoSoy132 supera, incorpora y volatiliza la experiencia del zapatismo universitario. Las nociones de *volatilización* o *sublimación* –tomadas en préstamo de la química– son las que mejor expresan el pasaje de la identidad zapatista de una forma concreta y sólida a una evanescente, gaseosa y difusa. Esgrimiré brevemente, a modo de demostración, dos tesis contrapuestas que articulan la idea anterior. La primera

11. Una contribución importante en esta dirección es el libro coordinado por Gloria Muñoz y Desinformémonos: *#YoSoy132. Voces del movimiento* (Bola de Cristal, México, 2011), que tiene la virtud de dejar hablar a los protagonistas, por medio de entrevistas muy interesantes y reveladoras, como el diálogo con Luis Hernández Navarro y Adolfo Gilly.

12. Luz Estrella y M. Modonesi: «El #YoSoy132 y las elecciones en México. Instantáneas de una imposición anunciada y del movimiento que la desafió» en *OSAL* N° 32, 11/2012.

es que el #YoSoy132 no es zapatista; la segunda es que, de alguna manera, secundariamente, sí lo es.

El #YoSoy132 no fue zapatista en tanto no hay una filiación, una herencia ni una referencia directa al EZLN ni al zapatismo en general. Sin duda, existió simpatía y profundo respeto por las comunidades autónomas en territorio zapatista y se consideraba que el movimiento era parte importante de las resistencias actualmente en curso en México. Tampoco se negó la relevancia del levantamiento de 1994 ni la trascendencia del EZLN a escala nacional e internacional como un acontecimiento fundamental de la historia de los movimientos antisistémicos tras la caída del Muro de Berlín. Al mismo tiempo, justamente en este tipo de reconocimientos se nota que una de las dimensiones relevantes de la irrupción del zapatismo –su versión civil, urbana y juvenil– no tiene continuidad histórica directa ni aparece en el escenario en el que se mueve y piensa el #YoSoy132.

En los documentos elaborados por el #YoSoy132 no aparecen, en efecto, rastros de un vínculo real ni ideal fuerte con el EZLN. Confirma esta distancia, que parece ser más histórica que política, la percepción y la imagen de los zapatistas que se translucen en las entrevistas realizadas por Gloria Muñoz y el equipo de Desinformémonos –quienes vienen directamente de y siguen adscribiéndose a La Otra Campaña–, donde los estudiantes mencionan solo una vez a los zapatistas en relación con las luchas autonómicas, junto a Cherán y Ostula –movimientos de organización de policías comunitarias en zonas indígenas¹³ y la única alusión a La Otra Campaña es su inclusión en una lista de grupos potencialmente cercanos, junto con grupos anarquistas, socialistas y comunistas¹⁴. Estas menciones enumeran luchas próximas y posibles aliados, es decir, marcan una cercanía pero establecen una distancia, una diferencia. El #YoSoy132 no es ni se define como zapatista; reconoce y respeta al EZLN –al que visualiza como un movimiento indígena y comunitario y como una referencia histórica–, pero ni siquiera lo coloca jerárquicamente en la cima de una lista de aliados naturales o de ejemplos de lucha.

Tampoco en las reuniones y asambleas posteriores a los comunicados del EZLN de enero y febrero de 2013, donde el propio Marcos aludió en forma positiva y elogiosa en una posdata al movimiento #YoSoy132 y posteriormente volvió a

13. G. Muñoz y Desinformémonos: ob. cit., p. 140.

14. *Ibid.*, p. 159.

mencionarlo en otro texto titulado «Ellos y nosotros»¹⁵, se notó algún giro que implicara un reconocimiento o un acercamiento mayor hacia el zapatismo o un interés en la anunciada reactivación de La Otra Campaña, ahora bajo el nombre de La Sexta.

Asistimos por lo tanto a un redimensionamiento del zapatismo que da cuenta de su reducción a la dimensión indígena comunitaria y de su repliegue de los vastos ámbitos urbanos, y particularmente estudiantiles ■

Asistimos por lo tanto a un redimensionamiento del zapatismo que da cuenta de su reducción a la dimensión indígena comunitaria y de su repliegue de los vastos ámbitos urbanos, y particularmente estudiantiles, en los cuales en el pasado estaba firmemente plantado. Por otro lado –y este es un punto central de nuestra argumentación–, los integrantes del #YoSoy132 no reconocieron la existencia en el México actual de un zapatismo juvenil, urbano y civil, ya que este desapareció o se redujo a expresiones mínimas, políticamente imperceptibles, sin aparente capacidad expansiva ni de renovación generacional.

tencia en el México actual de un zapatismo juvenil, urbano y civil, ya que este desapareció o se redujo a expresiones mínimas, políticamente imperceptibles, sin aparente capacidad expansiva ni de renovación generacional.

En la fisonomía múltiple y pluralista del #YoSoy132 no apareció una vertiente explícita o declaradamente zapatista. En un interesante ejercicio analítico sobre la configuración interna del movimiento, César Enrique Pineda –quien, por cierto, viene de una larga trayectoria de militancia en el zapatismo urbano y juvenil, como fundador y dirigente de JRA– distingue ocho posiciones políticas, entre las cuales figuran la liberal-progresista, la obradorista, los grupos de orientación socialista revolucionaria, los «indignados» y otras más¹⁶. Señala con acierto que «aunque en el ambiente se percibe una amplia simpatía con los pueblos indios y sus luchas, lo cierto es que las posiciones autonomistas y libertarias son reducidas o minoritarias» y no influyen en la orientación del movimiento, lo cual contrasta con el pasado reciente. La mayoría de los jóvenes de #YoSoy132 parecen adscribirse en efecto a esta macroidentidad que desde hace unos años se define como «indignados», un conjunto variado de expresiones de resistencia y protesta frente al estado actual de las sociedades capitalistas contemporáneas, sin referentes ideológicos ni organizacionales

15. «Apagando el fuego con gasolina (posdatas a la carta gráfica)» en *Enlace zapatista*, <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2013/01/12/apagando-el-fuego-con-gasolina-posdatas-a-la-carta-grafica/>>, 11/1/2013.

16. C.E. Pineda: «#YoSoy132: corte de caja» en *Rebelión*, <www.rebelion.org/noticia.php?id=157285>, 8/10/2012.

claros, a veces contradictorias y en general desconfiadas frente a toda mediación política o liderazgo¹⁷.

Por otra parte, el mismo autor, quien fue además activista del movimiento, formula una crítica al extremo horizontalismo y asambleísmo, no solo por la vertiginosa rotación de los portavoces sino por un pluralismo radical que asumía un archipiélago de grupos y corrientes, ninguno capaz de volverse hegemónico ni de plantearse alianzas estables en esa dirección. En efecto, la fragmentación interna fue y es vicio y virtud del #YoSoy132. La autonomía de las asambleas permitió operar con libertad, mostrando un dinamismo impresionante que hubiera sido frenado por la construcción de consenso y unanimidad¹⁸; pero al mismo tiempo, como señala Pineda, esto se transformó en «descoordinada polifonía de la pluralidad de asambleas» y «pulverización del mensaje público».

En este contexto se pueden entender los enfrentamientos del 1º de diciembre de 2012, en ocasión de la toma de posesión del presidente Peña Nieto, en los cuales, además de la desmedida represión policiaca y de las evidentes provocaciones de los infiltrados, hubo un relativamente inédito desborde de violencia por parte de algunos grupos de estudiantes. Más allá de la explícita militancia anarquista de algunos, otros simplemente manifestaron su rabia e indignación por medio de la confrontación con la policía, además de mediante la destrucción y el saqueo de algunas tiendas. En este episodio se notó claramente la falta de coordinación y de contención política dentro del movimiento, y la espontaneidad que suele ser virtuosa también cobijó actos censurables y contraproducentes.

En el pasado reciente, esto no solía ocurrir o era contenido y limitado a su mínima expresión. En el campo de la politización juvenil y estudiantil, la disolución del referente zapatista y la falta de presencia de la izquierda institucional no son compensadas por una difusión de la cultura política y la disciplina de la cual son portadores los grupúsculos de izquierda revolucionaria, los cuales aprovecharon el vacío pero no pudieron ocupar un espacio tan amplio. El protagonismo y la visibilidad de los grupos anarquistas o de franjas anarquizantes son el reflejo de este vacío y de la pérdida de horizontes políticos, y no

17. Como contraparte, señala Pineda que, en los momentos álgidos del #YoSoy132, este sector amplio y difuso sobredimensionó el papel de las redes sociales y la mediatización del movimiento.

18. Dicho sea de paso, estos son legados de la cultura política zapatista, extraídos de las prácticas comunitarias que sirvieron para democratizar las formas de organización política en los años 90, pero que también mostraron muchos límites al trasladarse a otros ámbitos urbanos.

una tendencia o un giro epocal como sugiere, por ejemplo, Richard Day, quien teoriza y exalta el ascenso del anarquismo en los que llama «nuevos-nuevos movimientos sociales»¹⁹.

Así, los códigos de comportamiento político están en plena reconfiguración y redefinición y apenas se pueden percibir algunas tendencias, que parecen apuntar hacia una diáspora en la cual pueden proliferar, en medio de muchas manifestaciones creativas, varias derivas, entre las cuales están los excesos de violencia callejera y un déficit de coordinación política.

IV. El diagnóstico duro de la desaparición o el desdibujamiento de la identidad y la cultura política zapatista juvenil y universitaria remite a la ausencia de formas explícitas y organizadas, aunque, al mismo tiempo, haya que matizar el argumento, en la medida en que reconocer la volatilización de este zapatismo no implica afirmar su simple desaparición, sino plantear una suerte de difuminación de su legado histórico, que abre la posibilidad de traducirlo o prolongarlo bajo otras formas y denominaciones.

En efecto, en la difusión de formas que el EZLN inauguró y de las cuales fue pionero, en el #YoSoy132 aparecen expresiones zapatistas no nominales ni identitarias, resonancias que evocan el zapatismo sin remitir explícitamente a él.

El #YoSoy132 fue parte de un proceso mundial, de un ciclo de movimientos inaugurado simbólicamente por el propio levantamiento en Chiapas en 1994, con su capacidad de irradiación simbólica, y por la creación de una tupida red de apoyo, que pasó por el altermundismo y sigue, en tiempos más recientes, con los llamados «indignados» en diversas partes del globo.

En este sentido, podemos afirmar que el #YoSoy132 fue zapatista sin serlo, en la medida en que respondió a un patrón que se gesta como intento de superación de formas históricas de los movimientos sociopolíticos del siglo xx. Podríamos decir, en forma sintética, que se trata de una influencia difusa de ciertas figuras introducidas por el zapatismo –por ejemplo, en referencia al poder, la democracia y la horizontalidad– que tiende a repolitizar a los llamados «nuevos movimientos sociales» post-68; reactivar el antagonismo a contrapelo de la subalternidad sembrada y cosechada por el neoliberalismo; agregar alcance y proyección antisistémica y global a las demandas identitarias y culturales; combinar reivindicaciones materiales

19. R.J.F. Day: *Gramsci è morto. Dall'egemonia all'affinità*, Eleuthera, Milán, 2008.

y postmaterialistas; alzar la mira de la crítica social; asumir la globalización como marco político e innovar en las formas discursivas y organizativas, rebasando los moldes clásicos de las izquierdas mundiales y recurriendo a modalidades horizontales e incluyentes, exaltando la espontaneidad, la creatividad y el pluralismo. A este marco general, que abarca los últimos 20 años en forma esporádica pero recurrente y tendencialmente creciente, hay que agregar la novedad de internet y de la difusión de formas de comunicación horizontales, de las cuales el zapatismo fue pionero, y de las redes sociales en los últimos años.

Sin la pretensión de dar cuenta de estas transformaciones ocurridas y en curso en el terreno de las formas de la acción colectiva, y en particular de los movimientos sociales, que son y serán objeto de un vasto debate político y académico, hay que reconocer que el #YoSoy132 fue parte de este amplio proceso, en continuidad más que en ruptura respecto del zapatismo.

Y, para abonar a la tesis de la prolongación, hay que subrayar que tanto los límites como los alcances del movimiento #YoSoy132 pueden leerse en esta clave, es decir, valorando o mostrando las contradicciones propias de la forma *multitud*, para usar esta fórmula polémica que evoca el autonomismo, una de las traducciones teóricas más acabadas del zapatismo urbano. Por ejemplo, la vertiginosa rotación de los portavoces, la exaltación de lo mediático y el sobredimensionamiento de la capacidad de convocatoria por medio de las redes sociales. O, para poner otro ejemplo, la capacidad de convocatoria amplia y transversal, aunque coyuntural, que va de la mano del carácter apartidista del movimiento, que le confiere un valor ético vinculado a la explícita negación de la voluntad de ocupar espacios y ámbitos de poder institucional.

Si bien decíamos anteriormente que no se encontraban, en los documentos elaborados por el #YoSoy132, referencias textuales o explícitas al zapatismo, al mismo tiempo resultan notables las evocaciones y resonancias literarias. En su documento más elaborado y más conocido, presentado el 26 de julio de 2012, en uno de los actos más relevantes del movimiento, el llamado «cerco a la cadena Televisa», y titulado «Por la democratización de los medios de comunicación», se pueden observar inflexiones literarias de inequívoca inspiración zapatista.

Cuando llegamos estaba el mundo y éramos un pueblo con hambre y con siglos de opresión. Éramos cúmulo de descontento, éramos fraudes electorales sin revolución, éramos Chiapas y 500 años sin nombre levantados en armas, éramos Aguas Blancas y el pueblo en la tierra asesinado, éramos crisis y deudas ajenas, manos sin trabajo,

éramos huelga, barricadas aplastadas, Atenco y Oaxaca, mujeres violadas y asesinadas, víctimas de la represión. Éramos trabajo de esclavos, familias migrantes, infancia calcinada, cuerpos en puentes colgados, víctimas del terrorismo de Estado, moneda de cambio en una campaña, asesinato como libre mercado. Éramos silencio, éramos dolor, éramos opresión. Quisieron quitárnoslo todo y solo perdimos el miedo. Ya no seremos más una voz silenciada. Venimos aquí con nuestros cuerpos que gritan: ¡¡¡Ya basta!!!²⁰

V. Entre la segunda mitad de 2012 y lo que va de 2014, se fue evaporando la articulación alcanzada con el movimiento #YoSoy132, cuya energía y creatividad se diluyó en manifestaciones siempre teñidas de rabia y frustración y siempre blanco de la represión y la criminalización.

Al mismo tiempo, la propuesta del EZLN de convocar a la Escuelita Zapatista, a la cual asistieron centenares de jóvenes mexicanos y de otras nacionalidades, hizo vislumbrar la posibilidad de reconstruir una corriente explícitamente zapatista en el ámbito urbano. No obstante, desde el título del extenso comunicado que anunció en 2013 la iniciativa de la Escuelita –«Ellos y nosotros»–, se subraya un repliegue identitario y se diseña una raya de demarcación que hace particularmente restrictivo el «nosotros»

y muy amplio el «ellos»²¹. Así que, al margen del indiscutible éxito de esta iniciativa, que volvió a hacer visibles la solidez y los logros de la autonomía indígena, habrá que ver cuáles y cuántos jóvenes mexicanos no solo serán solidarios con las comunidades zapatistas, sino que encontrarán allí –ya sea militando orgánicamente o acompañando con mayor o menor cercanía– un cauce y una senda para proyectar sus visiones alternativas del mundo y sus esfuerzos para cambiarlo.

Entre la segunda mitad de 2012 y lo que va de 2014, se fue evaporando la articulación alcanzada con el movimiento #YoSoy132, cuya energía y creatividad se diluyó en manifestaciones siempre teñidas de rabia y frustración y siempre blanco de la represión y la criminalización ■

20. #YoSoy132: «Discurso íntegro por Cerco de 24 hrs a Televisa», 27/7/2012, disponible en <www.codigotlaxcala.com/especiales/yosoy132-discurso-integro-por-cerco-de-24-hrs-a-televis/pdf>.

21. El texto contiene partes accesibles solo por medio de una clave que fue distribuida a las personas consideradas de confianza, lo que refuerza las fronteras del «nosotros». En relación con la amplitud del «ellos», el énfasis crítico –como en 2006– fue claramente dirigido hacia el campo progresista (intelectuales incluidos y particularmente denostados) y, especialmente, a su principal dirigente, López Obrador, y su partido, Morena. («Ellos y nosotros. 1.- Las (sin) razones de arriba», enero de 2013, <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2013/01/20/ellos-y-nosotros-i-las-sin-razones-de-arriba/>>).

De todas formas, la posible reaparición del zapatismo urbano, juvenil y estudiantil no puede revertir el hecho consumado del fin del ciclo histórico de su centralidad y solo eventualmente podrá contrastar las tendencias del actual escenario postzapatista, donde se observa la ausencia de referentes y catalizadores políticos y la presencia de un número estable de grupos y colectivos militantes de muy diversa filiación ideológica, por una parte, y una masa importante de jóvenes dispuestos a formas de participación esporádicas e inorgánicas, ligadas a coyunturas y convocatorias específicas, por la otra.

Mientras tanto, las clases subalternas mexicanas se enfrascan cotidianamente en luchas sociales y políticas marcadas por su carácter defensivo, el antagonismo de eventuales brotes locales de rebelión y la búsqueda desesperada de ámbitos parciales y relativos de autonomía, como trincheras de organización y autodeterminación desde las cuales hacer frente a una etapa de clara y flagrante ofensiva de las clases dominantes.

En este contexto, con el recuerdo del movimiento #YoSoy132 y esperando una nueva coyuntura crítica, una nueva oportunidad para ser protagonistas, está viviendo sus arduas experiencias de politización la generación postzapatista. ☒

AMÉRICA LATINA HOY
Revista de Ciencias Sociales

Abril de 2014

Salamanca

Nº 66

MUJERES EN POLÍTICA: **Karel Kouba y Petra Poskočilova**, Los efectos de las reglas electorales sobre el éxito de las mujeres en las elecciones presidenciales en América Latina. **Nélida Archenti y María Inés Tula**, Cambios normativos y equidad de género. De las cuotas a la paridad en América Latina. **Santiago Alles**, Ideología partidaria, competencia electoral y elección de legisladoras en cuatro democracias latinoamericanas: Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. **Alberto Penadés de la Cruz y Silvia Daniela Sánchez Miranda**, Ventaja de género en los distritos uninominales: las elecciones en México de 2012. **Aixa Granara**, Representación legislativa de las mujeres en las provincias argentinas, 1989-2011. **Niki Johnson**, La bancada femenina en Uruguay: un «actor crítico» para la representación sustantiva de las mujeres en el Parlamento. VARIA: **Emilio Pantojas García**, Las dos grandes revoluciones del Caribe, Haití y Cuba: ¿ejemplos o escarmientos? NOTICIAS DE LIBROS.

Disponibles a texto completo todos los artículos de *América Latina Hoy* en
<http://www.usal.es/~iberoame/americalatinahoy/index.htm>.

América Latina Hoy. Revista de Ciencias Sociales es una publicación cuatrimestral del Instituto Interuniversitario de Iberoamérica con Ediciones Universidad de Salamanca. Correo electrónico: <latinhoy@usal.es>.

Movilizaciones estudiantiles en Venezuela

*Del carisma de Chávez
al conflicto en redes*

RAFAEL UZCÁTEGUI

La ola de protestas estudiantiles iniciada en Venezuela en febrero de 2014 ofrece continuidades y rupturas frente a la tradición movimientista del país. La principal novedad ha sido la emergencia de un conflicto altamente descentralizado y en red, como consecuencia de la ausencia del liderazgo carismático de Hugo Chávez, la crisis de representación en el sector opositor y el uso intensivo de redes sociales ante el avance de la hegemonía comunicacional bolivariana. El contexto de las protestas ha sido la crisis económica y la conmoción ocasionada por el asesinato de una actriz de telenovelas, que detonó el malestar por la situación de inseguridad experimentada en el país.

Desde el 4 de febrero pasado, una ola de protestas sacude Venezuela. Según estimaciones de las ONG Provea y Observatorio Venezolano de Conflictividad Social (ovcs), por lo menos 800.000 personas se han movilizado en 16 estados del país entre febrero y marzo, mediante estrategias múltiples que van desde marchas, concentraciones, vigiliass, cadenas humanas, rezos colectivos, «pancartazos», músicos en la calle, asambleas e intervenciones de arte callejero hasta la modalidad de cierre de calles denominada «guarimba», potencialmente violenta e insurreccional¹. El secretario general de Amnistía Internacional (AI), Salil Shetty, afirmó que «la gente se echó a la calle para protestar contra los altos niveles de inseguridad y criminalidad y la falta de productos y bienes

Rafael Uzcátegui: sociólogo, activista de derechos humanos y periodista independiente. Coordina el área de investigación del Programa Venezolano de Educación Acción en Derechos Humanos (Provea). Es miembro del Consejo de la Internacional de Resistentes a la Guerra (WRI-IRG) y del consejo de redacción del periódico *El Libertario*.

Palabras claves: estudiantes, protestas, redes, Hugo Chávez, Nicolás Maduro, Venezuela.

1. Comunicación dirigida al autor, 3/4/2013.

esenciales»². Al momento de escribir este artículo, la fiscal general Luisa Ortega Díaz declaró que hechos relacionados con las manifestaciones ocasiona-

Al momento de escribir este artículo, la fiscal general Luisa Ortega Díaz declaró que hechos relacionados con las manifestaciones ocasionaron 39 fallecidos y 608 lesionados ■

ron 39 fallecidos y 608 lesionados. La propia AI estimaba en su reporte que más de 500 personas resultaron heridas y más de 2.000 fueron detenidas³. Por su parte, el gobierno de Nicolás Maduro denunciaba ser víctima de un golpe de Estado, que intentaría repetir los hechos de abril de 2002 –cuando por algunas horas fue derogada la Constitución y se autoproclamó como presidente un empresario de nombre

Pedro Carmona Estanga–, y calificaba las manifestaciones como «derechistas-fascistas» y «manipuladas por los partidos políticos opositores».

La actual situación venezolana se resiste a los análisis simplistas y maniqueos. La profundidad de la crisis económica acumulada –el país cerró 2013 con una inflación de 56,2%, según los datos oficiales del Banco Central de Venezuela– ha catalizado la propia crisis política que, en gran medida, es consecuencia de la desaparición física de Hugo Chávez, fallecido en marzo de 2013, en torno de cuya figura orbitaron tanto su proyecto como los esfuerzos de sus detractores. El paso de una gobernabilidad con el «Comandante-presidente» vivo a una gobernabilidad con «El Supremo» mitificado pero ausente signa la transición del chavismo al poschavismo. La historiadora Margarita López Maya lo resume así: «Cuando muere un líder carismático de esa magnitud, lo que queda atrás es un cuadro administrativo mediocre y desorientado. Tenemos una elite que estaba allí no por sus habilidades políticas o gerenciales, sino porque eran leales al caudillo. Y cuando muere buscan afanosamente cómo mantener ese control sobre el poder y cómo legitimar un nuevo gobierno»⁴.

El actor más relevante en el reciente ciclo de manifestaciones es el movimiento estudiantil crítico del gobierno del presidente Maduro. Diferentes mediciones realizadas durante el mes de marzo lo ubican como el sector con ma-

2. AI: «Salil Shetty, informe sobre Venezuela», video, 31/3/2014, disponible en <<http://youtu.be/CvCgGlnM5y0>>.

3. AI: «Venezuela: Los derechos humanos en riesgo en medio de protestas», Amnesty International Publications, Londres, 2014, disponible en <<http://bit.ly/1fzuzW2>>.

4. M. López Maya: «El legado de Hugo Chávez», intervención en la Librería Lugar Común, Caracas, 9/3/2014, disponible en <http://youtu.be/YBsyUVv_EA0>.

yor popularidad del conjunto de gremios locales. La encuestadora Instituto Venezolano de Análisis de Datos (IVAD) –cuyos estudios anteriores han sido citados y legitimados por el gobierno bolivariano– estimó que la frase que mejor describía la intención de las protestas era «Protesta pacífica liderada por estudiantes reclamando la inseguridad y la crisis económica que vive el país», con 50,4% de las respuestas, muy por encima de «Parte de un plan orquestado entre la oposición y fuerzas extranjeras para darle un golpe de Estado al presidente» (12,8%) y «Protestas que solo buscan sacar a Nicolás Maduro de la Presidencia sin atender otra solicitud de la sociedad» (7,3%). En el mismo estudio, el «movimiento estudiantil» fue la institución con el desempeño mejor evaluado. Sumando los porcentajes de las respuestas, «Muy buena» y «Buena» aparecen con 51,5%, por encima de Medios de Comunicación (35,9%) y Fuerza Armada Nacional Bolivariana (31,5%)⁵.

En este texto perfilaremos estadísticamente a la juventud venezolana y aportaremos algunos elementos que describen el movimiento estudiantil previo y posterior a 1999, fecha de la llegada del bolivarianismo al poder. Finalmente, caracterizaremos el conflicto protagonizado por los estudiantes críticos del gobierno de Maduro según la teoría de redes, mediante una conversación con Iria Puyosa, profesora de la Maestría en Comunicación Política en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso)-Ecuador y de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela (ucv), cuya línea de investigación actual es comunicación política y sociedad en red.

■ La juventud venezolana: algunos datos

Según los resultados del xiv Censo Nacional de Población y Vivienda realizado por el Instituto Nacional de Estadística (INE), la población del país para 2011 estaba constituida por 28.946.101 personas, con un componente eminentemente joven, con mayor cantidad de población entre los 10 y los 24 años y una media de edad, para el total de la población, de 27 años⁶. Por su parte, la Segunda Encuesta Nacional de Juventudes, realizada por el Ministerio del Poder Popular para la Juventud en 2013, estableció que existían 4.094.199 jóvenes entre los 15 y 25 años, de los cuales 79% se encontraba estudiando. De ese universo, 67% cursaba estudios en instituciones públicas. En el estudio, 77% de los consultados aseguró su intención de quedarse en Venezuela des-

5. IVAD: «Estudio Nacional del 21 al 30 de marzo 2014», disponible en <www.mediafire.com/?d688v2s22p7si2t>.

6. INE: «Resultados básicos Censo 2001», Caracas, 8/8/2012, disponible en <www.slideshare.net/plumacandente/resultados-basicos-censo-2011>.

pués de obtener un título universitario y 15% aseguró que dejó de estudiar por falta de recursos económicos, mientras que 14% lo hizo por embarazo. Sobre la ocupación laboral, 30% se encontraba trabajando y otro 30% estudiaba sin trabajar, mientras que 9% estudiaba y trabajaba de manera simultánea. Además, 64% expresó su deseo de tener un trabajo diferente del que desempeñaba en ese momento. La edad promedio del nacimiento del primer hijo se ubicó en 19,9 años. A la pregunta acerca de los principales problemas del país, 23% respondió «inseguridad», 20%, «inflación, costo de la vida» y 16%, «desabastecimiento y escasez de productos». La institución mejor valorada en la encuesta fueron las universidades (18%), mientras que los partidos políticos fueron seleccionados por el 6%⁷.

Estos resultados pueden ser contrastados con el diagnóstico realizado por el Proyecto Juventud de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Sobre la escolaridad, 65% asistía a planteles públicos, mientras que 35% lo hacía a privados. En el rango de 20 a 24 años, 30,4% de los varones abandonó los estudios debido a la necesidad de trabajar, mientras que la deserción entre las mujeres

fue de 16,5%. 35% trabajaba, 31% solo estudiaba, 11% trabajaba y estudiaba y 23% no estudiaba ni trabajaba. Respecto a la situación del país con relación a dos o tres años atrás, 51% la percibía «peor que antes» y 27%, «igual». Coincidiendo con la encuesta anterior acerca de los principales problemas del país, 59% respondió «escasez de alimentos»; 53%, «inseguridad»; 44%, «pobreza» y 42%, «inflación».

Coincidiendo con la encuesta anterior acerca de los principales problemas del país, 59% respondió «escasez de alimentos»; 53%, «inseguridad»; 44%, «pobreza» y 42%, «inflación» ■

Sobre los principales problemas que los afectan en lo personal, 46% refirió «inseguridad pública»; 36%, «problemas económicos» y 33%, «falta de oportunidades laborales». Sobre sus opiniones políticas, 69% prefería la democracia a cualquier otro sistema de gobierno. Sin embargo, 40% afirmaba estar no muy satisfecho con el funcionamiento de la democracia y 25%, nada satisfecho. Sobre su posicionamiento político, 33% se declaró partidario del chavismo, 27%, en posiciones opositoras y 27%, en ninguna de las anteriores⁸.

7. Ministerio del Poder Popular para la Juventud: «II Encuesta Nacional de Juventudes», s./f., <www.inj.gov.ve/images/pdfs/ResultadosEnjuve2013.pdf>.

8. UCAB: «Encuesta Nacional de Juventudes 2013. Presentación de resultados», s./f., <<http://proyectojuventud.ucab.edu.ve/wp-content/uploads/2013/12/Presentacion-ENJUVE-3-12-2013.pdf>>.

■ Antecedentes del movimiento estudiantil

Un extraño mito, sin ninguna correspondencia con la realidad, afirma que el gobierno de Chávez inicia la educación gratuita en Venezuela⁹. La Constitución aprobada en 1960, dos años después del inicio del periodo democrático en el país, estableció que todos los venezolanos tenían el derecho a ser educados, asignando al Estado la responsabilidad de abrir escuelas y servicios educativos para asegurar el acceso gratuito a la educación. La renta petrolera sirvió para aumentar la población incluida en la escolarización pública en el país, incluyendo la universitaria. En 1950, la matrícula estudiantil en el nivel superior era de 6.900 alumnos; en 1958, era de 11.000 estudiantes, y se incrementó progresivamente hasta llegar en 1981 a 331.000 alumnos. Nueve años después, en 1990, era de 513.000 universitarios y, para 2001, ya con Chávez en el poder, se contabilizaban 909.006 estudiantes¹⁰. Para 2010, diez años después, la cifra es de 1.687.504 universitarios¹¹.

En 1969, en democracia y en plena etapa de crecimiento de la matrícula de educación superior, se produce el Movimiento de Renovación Universitaria¹², influido por el Mayo francés de 1968. Las universidades son intervenidas, especialmente la ucv, que permaneció cerrada por más de un año. Como consecuencia, en 1970 el Congreso Nacional reforma la Ley de Universidades con el propósito de lograr mayor control político sobre las casas de estudio. La reforma introduce el concepto de universidad experimental, como alternativa a la tradicional-autónoma, y autoriza al Poder Ejecutivo Nacional a crear institutos y colegios universitarios más controlados por el gobierno¹³.

Diferentes organizaciones de izquierda tuvieron, históricamente, las universidades como un espacio privilegiado para la captación y formación de cuadros,

9. Un ejemplo lo constituyen las declaraciones del documentalista norteamericano Michael Moore: «Hugo Chávez usó los dólares obtenidos para (...) proveer un sistema sanitario y educación gratis para todos». V. «Documentalista estadounidense Michael Moore elogió a Chávez» en *Corre del Orinoco*, 15/4/2014, <www.correodelorinoco.gob.ve/politica/documentalista-estadounidense-michael-moore-elogia-a-chavez/>.

10. Fernando Reimers: «Educación y democracia. El caso de Venezuela, en la educación» en *Revista Latinoamericana de Desarrollo Educativo* N° 166, 1993.

11. Ministerio del Poder Popular para la Educación Superior (MPPEU): «Serie histórica de matrícula de pregrado (1960-2011) por institución», 2012, <<http://estadisticasieu.mppeu.gob.ve/dss/pages/datamart/ies/reports/templateDinamic.jsp?query=iesOnlyTable>>.

12. Sobre el Movimiento de Renovación Universitaria en Venezuela, v. Nelson Méndez: «La Renovación en la Universidad Central de Venezuela (1968-1969): Érase una vez el futuro», 1995, en <www.analitica.com/bitblo/nelson_mendez/renovacion.asp>.

13. Victor Morles, Eduardo Medina Rubio y Neptalí Álvarez Bedoya: *La educación superior en Venezuela. Informe 2002 a IESALC-Unesco*, Caracas, 2003, disponible en <<http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001315/131594s.pdf>>.

incluyendo el momento más beligerante de la lucha armada insurreccional, que en el caso venezolano ocurrió entre los años 1960 y 1972. De todas ellas, la que más incidencia tuvo en el estímulo de las luchas estudiantiles fue Bandera Roja, una organización nacida en 1970 tras la escisión del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR). Rápidamente incursionó en lo que fueron los últimos días de la lucha armada en el país. En 1987 se creó la Unión de Jóvenes Revolucionarios (UJR), que consolidó su presencia en las universidades. A finales de 1988 los estudiantes protagonizaron protestas en diferentes partes del país tras la llamada Masacre de El Amparo, en referencia al asesinato por un comando policial-militar en la frontera de 14 pescadores que serían falsamente presentados ante la opinión pública como miembros de una columna guerrillera. Este conflicto constituyó el preludio de lo que meses después fue el levantamiento popular conocido como «el Caracazo».

La década de 1990 fue un periodo de impulso de las políticas neoliberales en la región, que amenazaron con introducir una privatización progresiva de la educación superior pública. El segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez, iniciado en 1989, ejecutó un «Plan de Ajuste Estructural de la Economía» tras la firma de una carta de intención con el Fondo Monetario Internacional (FMI). El presidente siguiente, Rafael Caldera, ganó las elecciones tras presentar un proyecto que discursivamente decía enfrentarse a los compromisos suscritos con organismos multilaterales¹⁴. Sin embargo, el 15 de abril de 1996, Caldera presentó la «Agenda Venezuela», un programa de ajuste macroeconómico. En materia de educación, contemplaba la aplicación de mecanismos de cobro para contrarrestar el recorte presupuestario y resolver parcialmente el desfinanciamiento, contrariando el principio constitucional de gratuidad de la educación¹⁵. Por esta razón, el movimiento estudiantil protagonizó, junto con otros sectores sociales como los ambientalistas, las organizaciones indígenas, grupos de mujeres, organizaciones de vecinos y ONG de derechos humanos, la movilización contra lo que se denominó «el paquete económico».

En este contexto, en 1993 se funda la Federación de Estudiantes Universitarios de Venezuela (FEUV), una plataforma organizativa de diferentes sectores, con amplia hegemonía de Bandera Roja. Otras iniciativas orgánicas, como la Coordinadora de Federaciones de Centros Universitarios, promovida por

14. Pérez fue presidente en los periodos 1974-1979 y 1989-1993; Caldera se desempeñó en los periodos 1969-1974 y 1994-1999 [N. del E.].

15. *En defensa de la universidad gratuita. La lucha de los estudiantes de la Universidad Simón Bolívar en 1998 para restituir la gratuidad*, Provea, Caracas, 2008, disponible en <www.derechos.org/vp/wp-content/uploads/Experiencias-usb.pdf>.

el llamado «Movimiento 80» (M-80) y la Democracia Cristiana Universitaria (DCU), ligada al partido socialcristiano Copei (Comité de Organización Política Electoral Independiente), intentaban contrarrestar la influencia de la FEUV. Las principales luchas estudiantiles durante la década de 1990 fueron en defensa del pasaje preferencial estudiantil, la democratización y transparencia de los mecanismos de ingreso a las universidades, el rechazo al Proyecto de Ley de Educación Superior (PLES) –que contemplaba cobros de matrículas– y la exigencia de mecanismos de seguridad social para los estudiantes (seguros de hospitalización, cirugía y maternidad –FAMES–; becas, comedores, etc.). Entre 1985 y 1999, las principales estrategias de protesta, que tenían al sector estudiantil entre sus actores protagónicos, fueron, en orden de importancia, los disturbios¹⁶, las marchas y los cierres de vías¹⁷, con diferentes saldos de muertos, heridos y detenidos. Los disturbios eran protagonizados por los estudiantes en las inmediaciones de las universidades autónomas –donde no podían ingresar los cuerpos policiales y militares–, en una lógica que se repetiría años después en las manifestaciones estudiantiles de 2014.

■ Gobierno bolivariano y movimiento estudiantil

El triunfo presidencial de un candidato ajeno a las organizaciones políticas tradicionales como Chávez generó muchas expectativas en 1998. Durante su aluvional campaña electoral, se identificó con las luchas estudiantiles y logró revertir los temores que generaba su origen militar. Prometió ampliar la educación pública y aumentar los índices de inserción. Algunos de los líderes universitarios que se incorporaron al gobierno chavista fueron Luis Figueroa, Elías Jaua, Ricardo Menéndez, Jorge Rodríguez, Víctor Novo, Leonardo Molina, Juan Luis Sosa, Vanessa Davies y Jackeline Farías, tanto de Bandera Roja como de la propia FEUV y el M-80.

Chávez generó muchas expectativas en 1998. Durante su aluvional campaña electoral, se identificó con las luchas estudiantiles y logró revertir los temores que generaba su origen militar ■

16. Se trata de una situación de desorden agudo por la ruptura de la normalización de una movilización debido a enfrentamientos entre los mismos manifestantes, con otras personas o con la policía. Se reconoce el disturbio como un estado de conmoción y angustia debido al enfrentamiento con los cuerpos policiales y la represión de estos sobre los manifestantes. Varían en sus proporciones desde grandes revueltas y/o explosiones hasta desórdenes menores rápidamente controlados. Es una forma de protesta violenta. M. López Maya: Base de datos «Bravo Pueblo» sobre las protestas en Venezuela entre 1985 y 1999.

17. M. López Maya: *Protesta y cultura en Venezuela: los marcos de acción colectiva en 1999*, Clacso, Buenos Aires, 2002, disponible en <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20110126085903/2cap1.pdf>>.

De manera similar a la estrategia desplegada para el conjunto de los movimientos sociales, el bolivarianismo en el poder institucionalizó, estatizó y neutralizó el tejido de organizaciones estudiantiles y universitarias que lo habían llevado al poder, y las sustituyó por otras creadas desde el Poder Ejecutivo, sin mayor autonomía e independencia. En 2001, estudiantes bolivarianos protagonizaron la toma del Rectorado de la ucv, de donde surgió el Movimiento 28 de Marzo, que posteriormente se disolvería en la Federación Bolivariana de Estudiantes (FBE), creada por el presidente Chávez después del golpe de Estado de abril de 2002, y que a su vez sería sustituida por la figura de los Consejos Estudiantiles. Una segunda característica del universo estudiantil bolivariano es que, como afirma el ex-dirigente Luken Quintana, este «ha salido sistemáticamente derrotado en la casi totalidad de instituciones en las cuales se llevan a cabo elecciones de representantes estudiantiles, tanto en las privadas como en las públicas experimentales y, especialmente, en las autónomas como la ucv»¹⁸. Desde 1999, los estudiantes bolivarianos solo ganaron tres elecciones en la Federación de Centros Universitarios (FCU): Universidad de Los Andes, en Mérida (2004), la ucv (2003) y la Universidad de Oriente (2007).

Ante la imposibilidad de controlar políticamente las universidades públicas, el chavismo creó nuevos centros de educación superior: la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV) en 2003, la Universidad Nacional Experimental de las Artes Unearte, en 2008, y en 1999 se redimensionó, para permitir el ingreso de civiles, la Universidad Nacional Experimental Politécnica de la Fuerza Armada Nacional (Unefa). Si bien estas instituciones contribuyeron al aumento de la matrícula de la educación superior, no existieron, como contraparte, organismos de cogobierno estudiantil seleccionados por el voto de los alumnos y se establecieron regímenes disciplinarios autoritarios¹⁹. Además, se estimuló la militarización del alumnado mediante la organización de las llamadas «milicias estudiantiles»²⁰.

18. Comunicación enviada al autor el 6/4/2014.

19. Un ejemplo es el Reglamento Disciplinario de los Estudiantes de Unearte, que establece la expulsión por «Ofender la moral y las buenas costumbres dentro y fuera de la Unearte», «Manifestar públicamente opiniones que puedan entrañar perjuicios a los intereses del país», «Comprometer la disciplina o crear dificultades a las autoridades», «Hacer declaraciones falsas, no fundamentadas, ni autorizadas por los Consejos Académico y Directivo sobre la Unearte, a los medios de comunicación social públicos o privados (prensa, radio y tv), nacionales, regionales o extranjeros; así como las emitidas por Internet, cable o mensajería celular», «Irrespetar, ofender o provocar a las autoridades de la Unearte», «Firmar reclamos colectivos, arrogándose la representación de sus compañeros ante cualquier autoridad de la Unearte» y «Publicar documentos oficiales sin autorización de los Consejos Académico y Directivo».

20. Héctor Rodríguez: «Milicias estudiantiles» en *ccsinfo*, s./f., <www.ciudadccs.info/?p=58920>.

■ De 2007 a 2014: de la política polarizada a las redes

La importante desarticulación y neutralización de la autonomía de los movimientos sociales venezolanos, tanto por las políticas del bolivarianismo en el poder como por la polarización política, incluyó al movimiento de estudiantes. La FEUV literalmente desapareció a partir del año 2000. Si bien la elección de centros de estudiantes y de la Federación de Centros se mantuvo, estas figuras han perdido buena parte de su capacidad de convocatoria previa a 2000²¹.

Fue en 2007 cuando la no renovación de la frecuencia al canal de televisión más antiguo y popular del país, Radio Caracas Televisión (RCTV), por razones políticas²² ocasionó el resurgimiento del movimiento estudiantil como actor público. Quienes rechazaron la medida se aglutinaron bajo el nombre genérico de «estudiantes por la libertad», lo cual incluía no solo a los alumnos de las universidades públicas sino –novedosamente– también a los de las instituciones privadas. Los «estudiantes por la libertad» emergieron como una «oposición leal» enmarcando sus discursos y demandas por la libertad de expresión y por el derecho a la participación dentro de la Constitución venezolana, aceptando de forma tácita la legalidad y legitimidad del gobierno de Chávez sin pretender desmantelar el aparato gubernamental²³. Las movilizaciones estudiantiles tuvieron una sobreexposición mediática, por lo que la reacción gubernamental fue trasladar el conflicto callejero a debates institucionalizados entre estudiantes opositores y bolivarianos²⁴. Agotado el tema RCTV, el movimiento estudiantil volvió a activarse contra la propuesta presidencial

La importante desarticulación y neutralización de la autonomía de los movimientos sociales venezolanos, tanto por las políticas del bolivarianismo en el poder como por la polarización política, incluyó al movimiento de estudiantes ■

21. Un ejemplo lo constituye el promedio de abstención electoral en las elecciones estudiantiles de la ucv, que no baja de 60%. Datos disponibles en <www.ucv.ve/organizacion/consejo-universitario/comision-electoral-ucv/elecciones/resultados-electorales/estudiantes.html>.

22. El gobierno argumentó que la no renovación era una consecuencia de su apoyo al golpe de Estado de abril de 2002. Sin embargo, otros canales que asumieron la misma línea editorial en el momento negociaron posteriormente con el Ejecutivo y pudieron seguir operando con normalidad.

23. Mientras la mayor parte de la oposición en 2007 sostenía el objetivo de «sacar al presidente por mecanismos constitucionales», los «estudiantes por la libertad» no se plantearon su salida o renuncia. María Pilar García Guadilla y Ana Mallén: «El movimiento estudiantil venezolano: narrativas, polarización social y públicos antagónicos» en *Cuadernos del Cendes* N° 73, 1-4/2010, disponible en <www.scielo.org.ve/pdf/cdc/v27n73/art04.pdf>.

24. Iria Puyosa, profesora universitaria y especialista en redes sociales. Comunicación personal al autor, 5/4/2014.

de referéndum constitucional, que fue rechazada en las elecciones del 2 de diciembre de 2007. Sus liderazgos visibles salieron de la universidad para ser elegidos a cargos parlamentarios entre 2008 y 2010, promovidos por partidos como Un Nuevo Tiempo (UNT) y Podemos –que al incorporarlos consiguieron una oxigenación de sus cuadros internos–, sin lograr la renovación de vocerías en el movimiento que le permitiera continuidad orgánica²⁵. Un segundo elemento fue que, a pesar de su identificación como «clase estudiantil», los universitarios carecían de reivindicaciones inherentes al sector que constituyeran una agenda de movilización que les diera una identidad propia y diferenciada frente a otros actores. Para las investigadoras María Pilar García Guadilla y Ana Mallén, estos lograron ampliar los límites del discurso del público de oposición al plantear la reconciliación nacional y un entendimiento diferente de la dinámica del conflicto; sin embargo, no lograron romper la dinámica polarizada ni crear públicos alternos²⁶.

Hasta 2013, pensando desde la teoría de redes, el movimiento bolivariano funcionó como una red centralizada con Chávez como nodo principal, por lo que la oposición política se estructuró de la misma manera. Como hipótesis, sostenemos que la arquitectura del conflicto contra el proyecto bolivariano se transforma en uno de redes descentralizadas por tres situaciones: a) la desaparición de Chávez; b) la crisis de representatividad instalada en la oposición, que posibilita la emergencia de las oposiciones, en plural, y c) la adquisición de los principales medios de comunicación del país por empresarios ligados al gobierno bolivariano, lo que introdujo un importante bloqueo informativo y obligó a los disidentes a un uso intensivo de las redes sociales.

El 4 de febrero de 2014, estudiantes de la Universidad Nacional del Táchira, en la ciudad fronteriza de San Cristóbal, protestaron por la inseguridad y contra el presunto abuso sexual a una compañera. La detención de seis estudiantes generó nuevas protestas y sumó nombres a la lista de universitarios heridos y privados de libertad. El 12 del mismo mes ocurrió algo novedoso en el país: 16 estados se movilizaron de manera simultánea, con lo que Caracas dejó de ser el referente de la protesta nacional. Sin embargo, en horas de la noche, tres personas habían sido asesinadas en la capital en el marco de las manifestaciones. El presidente Maduro responsabilizó a una «corriente na-

25. Fueron los casos de Miguel Pizarro, Freddy Guevara, Stalin González y Ricardo Sánchez, con la excepción de Yon Goicoechea.

26. M.P. García Guadilla y A. Mallén: ob. cit.

zifascista» por las movilizaciones²⁷, culpó a los propios manifestantes por los muertos²⁸ y anunció que impediría «nuevas acciones opositoras». Por su parte, la coalición partidista opositora Mesa de la Unidad Democrática (MUD) declaró tres días de duelo «sin actividades públicas». Sin embargo, al día siguiente –el 13 de febrero– las manifestaciones continuaban en todo el país, ignorando el llamado a la desmovilización tanto por parte de la mayoría de los partidos opositores (salvo el sector representado por Leopoldo López, María Corina Machado y Antonio Ledezma) como por el presidente Maduro.

Manuel Castells plantea que una característica de los movimientos sociales actuales es la espontaneidad en su origen, ya que los desencadena una chispa de indignación relacionada con un acontecimiento concreto²⁹. 2013 cerró para Venezuela con alta inflación, 56% según las cifras oficiales, y con un acumulado de déficit de servicios básicos y desabastecimiento de alimentos y otros productos de consumo masivo, problemática especialmente aguda en las ciudades del interior: San Cristóbal era la segunda ciudad más cara del país. No obstante, el malestar se disparó el 12 de enero de 2014 con el asesinato de la actriz Mónica Spear y su esposo en un asalto cuando hacían turismo por el país.

**2013 cerró para Venezuela
con alta inflación, 56%
según las cifras oficiales,
y con un acumulado de
déficit de servicios básicos
y desabastecimiento
de alimentos ■**

Sobre la caracterización del conflicto actual como altamente descentralizado y en redes, conversamos para este artículo con la investigadora venezolana Iria Puyosa, quien sostiene, entre otras cosas, que «la movilización del movimiento estudiantil desde inicios de febrero arranca emocionalmente, a partir del rechazo a las condiciones de inseguridad, violencia criminal y violencia política en los campus universitarios». Ante la pregunta, que circula en las redes sociales y los debates públicos, sobre si las movilizaciones son manipuladas por los partidos de la derecha, Puyosa responde:

27. Agencia Venezolana de Noticias: «Maduro alerta que corriente fascista intenta generar violencia en Venezuela» en AVN, 12/2/2014, <www.avn.info.ve/contenido/maduro-alerta-que-corriente-fascista-intenta-generar-violencia-venezuela>.

28. Días después, el gobierno tuvo que reconocer, por las fotografías y los videos difundidos de los hechos, que dos asesinatos habían sido responsabilidad del Servicio Bolivariano de Inteligencia (Sebin), y el tercero, de un miembro de una organización paramilitar.

29. M. Castells: *Redes de indignación y esperanza*, Alianza, Madrid, 2012.

Vale aclarar que la derecha es minoritaria, básicamente se restringe a pequeños partidos como Proyecto Venezuela y a grupos que no alcanzan a ser minipartidos como el que se aglutina en torno de María Corina Machado. Grupos con discurso de derecha radicados en Miami carecen de vínculos orgánicos con las organizaciones políticas nacionales y tienen poca incidencia real. La «derecha» existe mediáticamente, no existe en las movilizaciones de calle ni en la política electoral. La mayor parte de los partidos de la Mesa de la Unidad son –formalmente– de centro o centroizquierda.

¿Quién lidera, entonces, las protestas? Puyosa argumenta que aunque en un momento inicial se intentó centralizar el movimiento en políticos como Leopoldo López y en dirigentes estudiantiles como Juan Requesens (ucv) como cabezas de las protestas, no existe un liderazgo formal y orgánico de las manifestaciones.

En lo que corresponde a las protestas directamente convocadas por el movimiento estudiantil, el liderazgo lo tienen los dirigentes electos en los organismos de representación estudiantil y de cogobierno de las principales universidades autónomas³⁰ y de algunas universidades privadas de prestigio. Además existen protestas vecinales y otras protestas masivas populares que no están liderizadas por el movimiento estudiantil, tanto en Caracas como en el resto del país. En general, pasados los primeros diez días del ciclo de protestas, estas se han desvinculado cada vez más de los partidos de la Unidad. Las protestas no son partidistas, aunque sí son de oposición. Y ese carácter antipartido del ciclo de protestas también se observa en los discursos de los dirigentes estudiantiles, a pesar de que todos ellos son militantes de partidos.

Formulamos como hipótesis que la entrega del líder opositor Leopoldo López –acusado de los cargos de «incendio y daños a edificio público», «instigación a delinquir» y «asociación para delinquir»–, la tarde del 18 de febrero de 2014, fue una *performance* que intentaba colocarlo como eje de la dinámica de protestas en el país. Si bien un sector del estudiantado ha exigido en la calle su liberación, la propia multiplicidad y descentralización de las reivindicaciones en movimiento lo ubican como un nodo más de la red. Una evidencia fue el llamado del 18 de marzo, a un mes de su detención, a concentrarse cerca de su sitio de reclusión –la prisión de Ramo Verde–, que, a pesar de la presencia significativa de manifestantes, fue menor en número que otras convocatorias realizadas por esos días en Caracas.

30. Si bien existen tendencias dentro del movimiento estudiantil, como la Junta Patriótica Estudiantil, el manifiesto de los representantes estudiantiles electos se puede consultar en «Manifiesto del Movimiento Estudiantil Venezolano», 9/3/2014, <<http://cdn.diariorepublica.com/cms/wp-content/uploads/2014/03/manifiesto-del-movimiento-estu.pdf>>.

Para Puyosa, otro elemento del contexto que modela el actual periodo de conflictividad fue el aumento de los obstáculos a la libre expresión e información, tras la compra del canal de noticias Globovisión y la principal cadena de periódicos del país por empresarios ligados al oficialismo. Así, la información sobre las manifestaciones: convocatorias, resultados de movilización, represión, se conoce principalmente por la web social, por los mensajes de telefonía móvil o por las conversaciones cara a cara en los espacios urbanos ocupados por manifestantes. Hay muy poca información confiable en medios masivos.

De acuerdo con la académica, las demandas concretas de las manifestaciones estudiantiles tienen baja negociabilidad y se centran en el cese de la represión, el desmantelamiento de grupos armados oficialistas, los procesos a militares y policías por violaciones de derechos humanos y la apertura de negociaciones para la renovación de los poderes públicos: Consejo Nacional Electoral, Contraloría General de la República. El tema de la convocatoria de la Asamblea Constituyente desapareció de la agenda de demandas estudiantiles y la renuncia de Maduro tampoco aparece, aunque sí está presente en protestas vecinales. Mientras tanto, al momento de escribir este artículo, las protestas y la reacción gubernamental continuaban manteniendo un clima de elevada crispación política. ☐



Abril 2014

Barcelona

Nueva época Nº 105

MOVILIZACIÓN CIUDADANA TRANSNACIONAL
NUEVAS FORMAS DE ACTIVISMO POLÍTICO
Coordinado por Salvador Martí i Puig y Eduardo Silva

ARTÍCULOS: Movilización y protesta en el mundo global e interconectado, **Salvador Martí i Puig y Eduardo Silva**. Redes transnacionales de derechos humanos en el Mediterráneo, **Laura Feliu i Martínez**. El #YoSoy132 mexicano: la aparición (inesperada) de una red activista, **Guimar Rovira Sancho**. El papel del feminismo en el movimiento antiglobalización: contribuciones y desafíos, **Iratxe Perea Ozerin**. Revoluciones de color, noviolencia y movimientos sociales: Otpor en Serbia, **Angélica Rodríguez Rodríguez y Aitor Díaz Anabitarte**. La desglobalización de la sociedad civil: los casos de Burundi y Liberia sobre los derechos de la mujer, **María Martín de Almagro Iniesta**. Nuevas estrategias de los movimientos indígenas contra el extractivismo en Chile, **Ximena Cuadra Montoya**. Conciliar agendas múltiples: la lucha de los sindicatos contra el neoliberalismo en Argentina, **Federico M. Rossi**. Los movimientos sociales y el libre comercio en América Latina: ¿qué hay después del ALCA?, **Mercedes Botto**. RESEÑAS DE LIBROS.

Revista CIDOB d'Afers Internacionals es una publicación cultural/académica trimestral de relaciones internacionales y desarrollo de la Fundación CIDOB, c/ Elisabets, 12 - 08001 Barcelona, España, Tel. (+34) 93 302 6495. Se edita en formato impreso y digital. Página web: <www.cidob.org/es/publicacions/revistes/revista_cidob_d_afers_internacionals>.

El «caso Zamyatin»: una advertencia censurada

Ciencia ficción, taylorismo y despotismo estatal

BENJAMIN BACKWELL

El escritor ruso Yevgeny Zamyatin, cuya obra emblemática es la novela de ciencia ficción *Nosotros* (1921), apuntó muy tempranamente en sus críticas a la deriva totalitaria de la revolución soviética. El propio George Orwell reconoció su influencia en su libro *1984*, texto cumbre de la literatura distópica. Pero la perspectiva de Zamyatin no se agotó allí: puso también en cuestión la deshumanización del trabajo promovida por el taylorismo, tanto en el capitalismo como en su versión comunista. Por eso sus preocupaciones tuvieron un poder profético y nos incumben en este tiempo de vigilancia masiva, ingeniería genética y degradación ambiental bajo los modos actuales del capitalismo. Su mirada satírica y crítica es quizás más necesaria hoy que entonces para quienes se interesan en transformar la sociedad.

En febrero de 1917, el escritor ruso Yevgeny Zamyatin (1884-1937) trabajaba en la ciudad inglesa de Newcastle, construyendo barcos rompehielos para la Primera Guerra Mundial, pero cuando se enteró de que la Revolución se había desencadenado, se apresuró a regresar a San Petersburgo. Como ex-bolchevique, Zamyatin aún se entusiasmaba con el estallido

revolucionario y en 1918 tenía la esperanza de que «el siguiente estadio de desarrollo, quizás en un futuro lejano, daría lugar a un orden social bajo el cual no fuese necesario el poder coercitivo del Estado»¹. Con esa convicción, Zamyatin se sumergió en la vida literaria del nuevo sistema, dando lecciones de escritura experimental y publicando cuentos y ensayos. No

Benjamin Backwell: periodista británico especializado en energía. Es jefe de redacción de la revista *Recharge News*. Residió en América Latina en los años 90 y escribió sobre la crisis del neoliberalismo y la emergencia de los gobiernos de izquierda. Twitter: <@benrecharge>.

Palabras claves: deshumanización, Estado, taylorismo, Yevgeny Zamyatin, Rusia.

Nota: traducción del inglés de Sofía Cordero.

1. Y. Zamyatin: «Contemporary Russian Literature» [1918] en Mirra Ginsburg (trad. y ed.): *A Soviet Heretic: Essays by Yevgeny Zamyatin*, University of Chicago Press, Chicago, 1970, p. 35.

obstante, el escritor, que entonces tenía 33 años, fue agudamente crítico hacia lo que ya percibía como tendencias cada vez más autoritarias en la nueva sociedad soviética, las cuales se intensificaron con la guerra civil que siguió a la gran revolución de octubre. Zamyatin pensaba que la penetrante violencia causada por la decisión de los bolcheviques de gobernar en soledad (sin el resto de la izquierda) estaba conduciendo a un regreso a la barbarie. La brutal Edad Media estaba regresando, el valor de la vida humana caía estrepitosamente, se estaba desarrollando una nueva ola de *pogroms* europeos².

Zamyatin empezó a escribir comedias satíricas sobre la burocracia y sus decretos ineficientes. En ellas, Lenin aparece como el honorable, calvo y absurdo de nombre Fita que ha cobrado vida bajo una pila de reportes en el sótano del Departamento de Policía. Zamyatin también publicó artículos en los que condenaba a los bolcheviques por las masacres de trabajadores opositores y por la represión de levantamientos campesinos contra el comunismo de guerra. Formó parte de un grupo conocido como «Escitas», compuesto por escritores vinculados al Partido Socialista Revolucionario³, y también de la Hermandad de Serapión, un grupo heterogéneo de escritores críticos.

En «Escitas», un ensayo de 1918, queda expresada la idea de Zamyatin so-

bre el «jinete solitario», el revolucionario romántico, y se anticipa la ruta filosófica que lo enfrentará con el régimen bolchevique que se estaba consolidando en el poder. Dos elementos marcan su posición crítica frente a la Revolución: el primero es un radicalismo filosófico que predica un proceso revolucionario y cambio permanentes y es hostil a cualquier consolidación o resultado final; para Zamyatin, la glorificación de cualquier estado dado de las cosas marca el deterioro de la Revolución hacia el «filisteísmo». El segundo es una feroz hostilidad contra el conformismo, la censura o la transformación del arte en un canto servil hacia el poder, sea este del signo que fuere.

Zamyatin estaba comprometido con una literatura entendida como «un combate contra la calcificación, la esclerosis, el encapsulamiento, el enmohecimiento y la aquiescencia»⁴. Sin

2. Y. Zamyatin: «Tomorrow» [1919] en M. Ginsburg (trad. y ed.): ob. cit., p. 51 y ss.

3. El Partido Socialista Revolucionario, que heredó las tradiciones del populismo y del terrorismo obrero ruso, se dividió en un ala izquierda y otra derecha. Los socialistas revolucionarios primero colaboraron con los bolcheviques y luego, en julio de 1918, intentaron un movimiento en contra de estos y en oposición al Tratado de Paz de Brest-Litovsk con Alemania. La eserista Dora Kaplan intentó sin éxito asesinar a Lenin. Después de que su partido fuera declarado ilegal, muchos de los socialistas revolucionarios de izquierda se unieron a los bolcheviques y varios de ellos fueron particularmente prominentes en la Cheka (más tarde llamada GPU, OGPU y KGB).

4. Y. Zamyatin: «On Literature, Revolution, Entropy and Other Matters» [1923] en M. Ginsburg (trad. y ed.): ob. cit., p. 107 y ss.

duda, semejante literatura estaba destinada a ser suprimida y aniquilada, y sus autores, a ser quemados en la hoguera junto con sus escritos. En 1919, Zamyatin fue arrestado por las autoridades como parte de una investigación sobre un supuesto complot «izquierdista» contra el régimen. De acuerdo con un testigo, el escritor respondió con un alegre sarcasmo a los alegatos de sus interrogadores.

Riéndose estrepitosamente ante la acusación levantada contra él, llenó el inevitable cuestionario, y en respuesta a la pregunta «¿Ha pertenecido usted a algún partido político?» respondió sobriamente: «Pertenece». Después de eso, tuvo lugar el siguiente diálogo entre él y su interrogador:

—¿A qué partido perteneció? —preguntó el interrogador, anticipando la posibilidad de una acusación política.
—¡Al partido bolchevique!
El interrogador estaba completamente perplejo.
—¿Cómo!, ¿al partido bolchevique?
—Sí.
—¿Y es usted miembro todavía?
—No.
—¿Cuándo y por qué dejó el partido?
—Hace mucho tiempo, por razones ideológicas.
—¿Y ahora que el partido ha triunfado, no está arrepentido de haberlo dejado?
—No, no estoy arrepentido.⁵

Unas horas más tarde, fue liberado. En 1921, Zamyatin publicó un ensayo titulado «Tengo miedo», contra el creciente clima de servilismo y cen-

sura, atacando a los «ágiles autores (...) que sabían cuándo cantar alabanzas al zar y cuándo a la hoz y el martillo». Allí, criticaba a los futuristas rusos por tratar de convertirse en la «escuela de la corte» de la Rusia soviética. En el mismo ensayo, Zamyatin lanzó su famoso desafío a los escritores del nuevo régimen, enfatizando que «una literatura genuina puede existir solo donde la hacen, no unos plumíferos laboriosos y serviles, sino los locos, los herejes, los anacoretas, los soñadores, los sediciosos, los escépticos». En 1920 Zamyatin comenzó a trabajar en su novela más importante, *Nosotros*, que terminó en el verano de 1921.

■ ***Nosotros*: una profecía desoída**

Nosotros se desarrolla en el siglo xxvi, en un Estado totalitario y estandarizado del futuro. El hambre y la guerra han sido eliminadas, la mayor parte de la humanidad vive en una sola ciudad de cristal rodeada por una inmensa «pared verde», bajo un sistema climático ampliamente controlado. En sus apartamentos y lugares de trabajo transparentes, todo es visible, y sus habitantes están sometidos a una constante vigilancia de micrófonos y «guardianes» omnipresentes. La vida está regulada por el «horario», y la privacidad se ha res-

5. R. Ivanov-Razumnik: *Tjur'my I ssylki* [Prisiones y exilios], Chekhov Publishing House, Nueva York, 1953, pp. 39-42.

tringido a los breves momentos de «la hora sexual». El taylorismo ha triunfado y la humanidad ha aprendido a apreciar la gracia mecánica de la vida dentro de la máquina.

El héroe de *Nosotros* es D-503, un ingeniero comprometido con la construcción de una gigantesca nave espacial que llevará los beneficios del Estado Único a la gente de otros planetas. El líder del Estado Único es el todopoderoso Benefactor (el poco disfrazado Lenin), quien ofrece a los ciudadanos, llamados Números, seguridad y bienestar material pero no libertad. D-503 se enamora de I-330, miembro de un grupo revolucionario que trata de destruir el Estado Único, pero su amor es impedido eficazmente por el Benefactor. Finalmente, D-503 se vuelve nuevamente un sirviente fiel al sistema cuando su imaginación es extirpada mediante una operación quirúrgica, aunque la resistencia continúa en las calles y fuera de la ciudad.

Al *Nosotros* del Estado Único, Zamyatin contraponen el apremio de la libertad y del acto herético. La oponente del Benefactor es I-330, una mujer que encabeza un movimiento clandestino secreto que busca acabar con el sistema. La magnífica y anárquica I-330 aporta la voz filosófica a Zamyatin, cuando se encarrila contra la sofocante «entropía» del Estado Único, secuestra naves espaciales y organiza el asalto a la ciudad de vidrio

junto con sus ayudantes de la selva circundante, preparándose para «el día en que destruiremos este Muro –todos los muros– para que vuele el viento verde de un confín a otro, por toda la tierra»⁶.

La obra distópica circuló ampliamente en la Unión Soviética en forma de manuscrito y Zamyatin la leyó en voz alta en tardes literarias en San Petersburgo y Moscú. Las noticias acerca de la obra viajaron rápido y causaron la furia de los oficiales del régimen soviético.

Los intentos de Zamyatin de publicar el libro pronto chocaron contra la censura oficial. En agosto de 1922, el escritor fue arrestado nuevamente como parte de una «purga de intelectuales», y se sabe que su nombre fue incluido en la lista por pedido del propio Lenin. En la noche del 17 de agosto, le dijeron que iba a ser deportado a Berlín y firmó una nota en la que aceptaba «salir voluntariamente hacia Alemania». No obstante, después de unas pocas semanas fue puesto en libertad pero se le prohibió salir de San Petersburgo. También se le entregaron los pasaportes que habían sido preparados para él y su esposa. Mientras tanto, una intervención enérgica de sus amigos escritores –como Boris Pilniak y Anna Akhmatova–, de Lev Kamenev, miembro del Politburó, y

6. Y. Zamyatin: *Nosotros*, Mil Uno Editorial, Buenos Aires, 2010, pp. 219-220.

del propio crítico literario bolchevique Lev Voronsky logró que la orden de deportación fuera postergada varias veces. Sin embargo, el destino de Zamyatin continuó siendo materia de debate de alto nivel en el partido y en sus servicios de seguridad. Su situación se discutió en la reunión del Politburó el 14 de diciembre de 1922. Allí se resolvió que si ninguno de los miembros de ese organismo demandaba una revisión de este tema durante la próxima reunión, Zamyatin debería ser deportado. Pero el caso fue postergado una vez más, a la espera de una resolución del GPU, y finalmente desechado.

De acuerdo con su esposa Liudmila Usova, en ese momento Zamyatin estaba ansioso de dejar la URSS y de alguna manera estaba exasperado por el esfuerzo de sus amigos para evitarlo. El artista Yuri Annenkov escribió en sus memorias que Zamyatin estaba extraordinariamente feliz por la decisión de deportarlo. ¡Libre al fin! Pero sus amigos no conocían su opinión y trabajaron para conseguir que se revisara la decisión. En una carta al biógrafo de Zamyatin, Alex Shane, Usova le dijo que «cuando fue arrestado por un corto tiempo, desafortunadamente yo no estaba en San Petersburgo, si hubiera estado no habría permitido que suspendieran la orden». Después de su liberación, Zamyatin continuó intentando publicar *Nosotros*, pero las revistas que lo aceptaron fueron cerradas o se les negó el permiso de impresión.

Finalmente, en 1924, tras una reunión de la Dirección General de Literatura y Publicaciones (GlaVlit, por sus siglas en ruso), se notificó formalmente a Zamyatin que *Nosotros* no recibiría permiso para ser publicada. Ese mismo año, el escritor respondió publicando una traducción de la novela al inglés en Nueva York y, más tarde, publicando en una revista checoslovaca editada en ruso. No hubo reacción oficial y el libro atrajo poca atención inmediata en el exterior.

■ Lenin y el taylorismo soviético

El empeño de Zamyatin en escribir *Nosotros* era algo más que una advertencia sobre el oscuro futuro totalitario que se avizoraba para Rusia. En efecto, su inspiración no provino tanto del relativo atraso de la Rusia soviética, sino del tiempo que el autor pasó en Newcastle, Inglaterra, por ese entonces uno de los más avanzados ejes industriales en el mundo. Muchos años más tarde, desde el exilio, Zamyatin escribió que la novela fue pensada como «una advertencia contra el doble peligro que amenazaba a la humanidad: el poder hipertrofiado de las máquinas y el poder hipertrofiado del Estado»⁷. La habilidad de Zamyatin para identificar y anticipar algunas de las tendencias claves en la sociedad industrial moderna y su obsesión por el control, el ahorro del tiempo y la vigilancia dan

7. Frédéric Lefèvre: «Une heure avec Zamyatin» en *Les Nouvelles Littéraires* N° 497, 23/4/1932.

al libro un sentido profético extraordinario.

El objetivo inmediato de la sátira *Nosotros*, sin embargo, era la crítica a la visión de la modernización que estaba deslumbrando al régimen soviético y a sus principales teóricos y propagandistas a principios de los años 20. Luego de octubre de 1917, los bolcheviques lucharon por reactivar la producción industrial, a fin de ofrecer bienes manufacturados a la población rural y mantener la producción de armas y otros productos esenciales. En las fábricas, se enfrentaron con sabotajes y con una fuerza de trabajo que acumulaba descontento debido a los bajos ingresos y las malas condiciones laborales. Lenin empezó a buscar rápidamente sistemas administrativos capaces de compensar la crónica educación deficiente y los bajos niveles de entrenamiento de los trabajadores soviéticos, además de su falta de entusiasmo revolucionario.

La solución se encontró pronto en la novedad de la administración que aplicaron los países capitalistas occidentales para hacer frente a la Primera Guerra Mundial, y que había sido aplicada en la industria de fabricación masiva de armas durante el periodo 1914-1918: el sistema taylorista. Inicialmente, Lenin había sido hostil a las innovaciones del teórico estadounidense de la administración Frederick Winslow Taylor, como se puede ver en su artículo de 1914 «El sistema taylorista.

La esclavización del hombre por la máquina»⁸. No obstante, en 1915 llevó a cabo un examen detallado de los métodos de Taylor en el marco de su estudio de la organización del trabajo en Estados Unidos, como parte de su preparación para *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (1916). Y ya para 1918, Lenin había concluido que la introducción de una regulación estricta del trabajo y la implementación de las técnicas administrativas estadounidenses eran necesarias en la URSS. Como lo escribió en «Las tareas inmediatas del poder soviético»:

El ruso es un mal trabajador comparado con los de las naciones adelantadas. Y no podía ser de otro modo en el régimen zarista dada la vitalidad de los restos del régimen de servidumbre. La tarea que el Poder soviético debe plantear con toda amplitud al pueblo es la de aprender a trabajar. La última palabra del capitalismo en este terreno –el sistema de Taylor–, al igual que todos los progresos del capitalismo, reúne toda la refinada ferocidad de la explotación burguesa y varias conquistas científicas de sumo valor concernientes al estudio de los movimientos mecánicos durante el trabajo, la supresión de movimientos superfluos y torpes, la elaboración de métodos de trabajo más racionales, la implantación de los sistemas óptimos de contabilidad y control, etc. La República Soviética debe adquirir a toda costa las conquistas más valiosas de la ciencia y de la técnica en este dominio. La posibilidad de realizar el socialismo que-

8. V.I. Lenin: «The Taylor System – Man's Enslavement by the Machine» [1914] en *Collected Works* vol. 20, Progreso, Moscú, 1972, p. 153.

dará precisamente determinada por el grado en que logremos combinar el Poder soviético y la forma soviética de administración con los últimos progresos del capitalismo. Hay que organizar en Rusia el sistema Taylor, su experimentación y su adaptación sistemáticas.⁹

Aunque Lenin todavía veía necesario preservar una «democracia de los trabajadores», advirtió que esta debía combinarse con una disciplina de hierro *durante* el trabajo, con incuestionable obediencia a la voluntad de una sola persona, el dirigente soviético, el dictador¹⁰. El lema del nuevo periodo estaba sorprendentemente claro: «la palabra dictadura es una gran palabra. Y las grandes palabras no deben vocearse al voleo. La dictadura es un poder férreo, de audacia y rapidez revolucionarias, implacable en la represión tanto de los explotadores como de los malhechores. Sin embargo, nuestro poder es demasiado blando, y en infinidad de ocasiones, se parece más a la gelatina que al hierro»¹¹. El uso de la palabra «hierro» para describir las medidas necesarias para controlar la naciente sociedad soviética fue un motivo recurrente en los escritos de Lenin y otros líderes bolcheviques de su tiempo, y la «mano de hierro» fue usada por Zamyatin como motivo central de la autoridad despótica en *Nosotros*.

El elemento clave del pensamiento de Taylor fue resumido en su frecuentemente repetido aforismo: «En el pasado el hombre fue primero; en el futuro

el sistema debe ser el primero». El sistema taylorista estaba dirigido a establecer una cercana vigilancia por parte de la administración sobre el trabajo no calificado, junto con la producción de estudios científicos y pruebas de ahorro de tiempo para establecer rutinas uniformes e introducir pago por obra antes que pagos fijos, para motivar así un trabajo más intensivo.

Taylor hizo muy pocos esfuerzos para ocultar su baja opinión respecto a los trabajadores seleccionados para semejante trabajo, al señalar que el requisito de este tipo de obrero

es que sea tan estúpido y flemático que se parezca más, en su estructura mental, a un buey que a cualquier otra cosa. El hombre que es mentalmente despierto e inteligente no es por ello nada apto para lo que sería, para él, la agotadora monotonía de este trabajo. Por ello el operario que es más adecuado para la manipulación del mineral de hierro es incapaz de comprender la auténtica ciencia de llevar a cabo este tipo de trabajo. Es tan estúpido que la palabra porcentaje no tiene significado alguno para él y, en consecuencia, ha de ser adiestrado por alguien más inteligente que él para trabajar de acuerdo con las leyes de la ciencia y para que pueda tener éxito.¹²

9. V.I. Lenin: *Las tareas inmediatas del poder soviético* [1918] en *Obras escogidas* vol. 8, Progreso, Moscú, 1973, p. 46, disponible en <www.marxists.org/espanol/lenin/obras/oe12/lenin-obrasescogidas08-12.pdf>.

10. *Ibid.*, p. 51.

11. *Ibid.*, p. 48-49.

12. F.W. Taylor: *The Principles of Scientific Management*, Harper, Nueva York, 1911, p. 59. [Hay edición en español: *Principios del manejo científico del trabajo*, Cultura, México, DF, 1928].

Las ideas de Taylor fueron ampliamente criticadas en EEUU ya que se las consideraba deshumanizadoras, y con frecuencia se produjeron marchas de los trabajadores cuando se trató de introducir el sistema inspirado en ellas. Sin embargo, los capitalistas continuaron la lucha para imponerlo y el taylorismo llegó a ser dominante al momento del estallido de la Primera Guerra Mundial. Durante la contienda, la elevación del rendimiento se convirtió en un deber público, y liberales y conservadores agitaron el estándar de eficiencia como una bandera. Así, las ideas de Taylor se convirtieron en doctrina en todo el mundo, y sus *Principios* fueron traducidos al chino, italiano, francés, alemán, ruso y japonés a pocos años de su publicación en EEUU. El magnate francés de los automóviles Louis Renault visitó a Taylor en 1911 e hizo un breve y bien manejado intento de implementar el sistema en sus plantas, algo que se logró solo después de dos amargas huelgas, en 1912 y 1913. Durante la guerra, el primer ministro francés George Clemenceau ordenó que el sistema taylorista fuera introducido en todos los departamentos del gobierno. En Inglaterra, la original frialdad hacia la administración científica se transformó en entusiasmo después del estallido de la Primera Guerra Mundial, y sin duda Zamyatin pudo observar sus efectos en la frenética acometida para construir barcos (casi enteramente militares) que se llevaba a cabo en los astilleros de Newcastle durante su permanencia allí en 1916.

■ El culto a Taylor en la Rusia soviética

Sin duda, Lenin había admirado la gigantesca industria de producción de armas durante la guerra mientras llevaba adelante sus estudios para *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Para el dirigente bolchevique, la economía de guerra alemana era un ejemplo del estadio más avanzado del capitalismo, y el capitalismo monopolístico, el escalón para construir el socialismo. El 1 de abril de 1918, en el Consejo Supremo de Economía Nacional, hizo los siguientes comentarios en referencia a una propuesta de decreto sobre la disciplina en el trabajo: «En el decreto, debemos hablar de la introducción del sistema de Taylor, en otras palabras, usar todos los métodos científicos de trabajo con los que este sistema ha avanzado. Sin ello, será imposible aumentar la productividad y sin ella no llegaremos al socialismo»¹³.

¿Qué pasó con el taylorismo como la «esclavización del hombre por la máquina»? Mientras este sistema tuvo su apoyo más poderoso en Lenin, Rusia pronto encontró su propio «Taylor» en la figura de Alexei Gastev. Gastev fue el fundador del Instituto Central del Trabajo (ICT) y la figura más importante en el desarrollo y popularización de

13. Kendall E. Bailes: «Alexei Gastev and the Soviet Controversy over Taylorism 1918-1924» en John C. Wood y Michael C. Wood (eds.): *F.W. Taylor: Critical Evaluations in Business and Management*, Routledge, Londres, 2002, p. 320.

las ideas soviéticas en relación con la «administración científica», o, como se conoció en Rusia, la *Nauchnaya organizatsiya truda* (organización científica del trabajo), generalmente abreviada como NOT (eficiencia)¹⁴. Si bien provenía de una familia intelectual de clase media, Gastev había sido expulsado del Instituto de Profesores de Moscú por actividad subversiva y se había «proletarizado». Originalmente se hizo famoso como el más popular de los «poetas-trabajadores» en los primeros años de la URSS; «el Ovidio de los ingenieros, mineros y trabajadores de metal», como rezaba un poema de Nicolai Aseev.

Los poemas en prosa de Gastev celebraban la vida de la nueva Rusia industrial y capturaron la imaginación de una generación de jóvenes soviéticos. Colecciones de sus poemas se agotaron y miles se congregaban para oír lecturas dramatizadas de su trabajo en los estudios de cultura proletaria (*Prolekult*), movimiento que tuvo su auge en los primeros años de régimen soviético. Con su uniforme y corte de cabello militares, anteojos de filo de acero e imagen austera, Gastev era una figura llamativa. Su poesía se construyó con el coro diario de silbidos en la fábrica, el brillo de ráfagas de hornillas y moledura del torno de acero. El comisario de educación soviética y crítico de arte Anatoli Lunacharsky se refirió a Gastev como «quizás el más magníficamente dotado de los poetas

proletarios». Pero después de Octubre, Gastev abandonó la poesía y se introdujo en el movimiento NOT. De acuerdo con Zenovia Sochor, fue el mismo Lenin quien animó a Gastev a realizar el cambio, de poeta a promotor del taylorismo soviético¹⁵. Su creación más importante fue el ICT, formado inicialmente en 1920 bajo el auspicio del Consejo General de los Sindicatos Rusos.

Además de ser el director del ICT, que coordinaba todos los esfuerzos de investigación en la racionalización del trabajo, Gastev editó varios periódicos industriales importantes, ocupó varios cargos gubernamentales y dedicó el resto de su vida al NOT, solo para ser expulsado durante las purgas en 1938¹⁶. Miembros de su familia creen que fue enviado al complejo del campo de concentración de Solovetsky en 1941.

Gastev estaba también depurando su propia concepción de la nueva cultura soviética. Creía que una nueva clase de industria había llegado a constituirse a escala global luego de haber

14. En enero de 1921, la Primera Conferencia General Rusa de Iniciación en la Organización Científica del Trabajo fue convocada por Trotsky. Ver Zenovia A. Sochor: «Soviet Taylorism Revisited» en *Soviet Studies* vol. 33 N° 2, 4/1981, p. 249.

15. Z.A. Sochor: *Revolution and Culture: The Bogdanov-Lenin Controversy*, Cornell University Press, Ithaca, 1988, p. 204.

16. La fecha de su muerte se ha fijado entre 1939 y 1941; el lugar y las circunstancias no han sido revelados hasta el momento.

acumulado fuerza durante la guerra. Escribió:

La metalurgia de este nuevo mundo, el carro a motor y las fábricas de aviones en Norteamérica, y finalmente la industria de armas de todo el mundo; aquí está lo nuevo, gigantescos laboratorios donde se está creando la psicología del proletariado, donde se está elaborando la cultura del proletariado. Y sea que vivamos en la era del superimperialismo o en el mundo socialista, la estructura de la nueva industria será en esencia, una y la misma.¹⁷

El ex-poeta proletario afirmó que, debido a esas tendencias, los mismos trabajadores crecientemente mecanizados y estandarizados formarían parte de esa vasta máquina emergente. En su sentencia quizás más sorprendente, Gastev había escrito en 1919 que «este desempeño dará a la psicología proletaria un sorprendente anonimato, permitiendo la clasificación de una unidad proletaria individual como A, B, C o 325.0075.0 y así sucesivamente»¹⁸.

Gastev parecía mostrar un disfrute casi perverso por la deshumanización de la emergente «unidad» soviética. En efecto, sostuvo sin ocultar su entusiasmo:

Frente a nosotros está la perspectiva no solamente de un trabajador individual mecanizado sino de un sistema de administración del trabajo mecanizado. No una persona, no una autoridad, sino un «tipo» –un grupo– manejará otros «tipos» y otros grupos. O incluso una máquina, en el sentido literal de la palabra, maneja-

rá personas. Las máquinas pasarán de ser manejadas a manejar.¹⁹

Gastev dio la bienvenida al surgimiento de una nueva uniformidad en la sociedad, basada en el hecho de que la marcha de la producción se estaba gradualmente normalizando, hasta que todo el mundo trabajara «al mismo tempo». Este proceso técnico de creciente uniformidad abarcaría todos los aspectos de la existencia de los trabajadores: «aun su vida íntima, incluyendo sus valores estéticos, intelectuales y sexuales». Finalmente, el individuo como tal desaparecería por completo para ser reemplazado por un «colectivismo mecanizado», y

las manifestaciones de ese colectivismo mecanizado son tan ajenas a la personalidad, tan anónimas, que el movimiento de este complejo colectivo es similar al movimiento de las cosas, en el cual ya no hay una cara individual sino solamente pasos uniformes y rostros carentes de expresión, de un alma, de lirismo, de emoción, medidas no por un grito o una sonrisa sino por un indicador de presión o de velocidad.²⁰

Desde agosto de 1921, el ICT de Gastev tuvo el poder de coordinar todos los esfuerzos de investigación sobre racionalización del trabajo en más de

17. A. Gastev: «O tendentsiyakh proletarskoi kul'tura» en *Proletarskiy kul'tura* N° 9-10, 1919, p. 36.

18. Ibíd. Al parecer, ese tipo de declaraciones inspiró la escritura de *Nosotros*, que Zamyatin inició en ese tiempo, con sus «unidades proletarias» numeradas y sin rostro.

19. Ibíd., p. 43.

20. Ibíd., pp. 44-45.

una docena de institutos a lo largo del país. Gastev solicitó y recibió apoyo financiero de Lenin, quien estaba entusiasmado con sus esfuerzos. En 1922, una serie de laboratorios fuertemente equipados funcionaban en los edificios centrales del Instituto en Moscú. En esos laboratorios, Gastev propuso investigar los movimientos más simples del trabajo, para determinar el *modus operandi* más eficiente. Se focalizó en el trabajo de herreros y mecánicos. A través del uso del ciclómetro, pretendía eliminar todos los gestos y gastos de energía superfluos. Sus estudios detallados de gasto sobre acciones como clavar un clavo con un martillo (*rubka zubi-lom*) se convirtieron rápidamente en la carta de presentación del Instituto y en objeto de notoriedad. De acuerdo con un visitante a esa institución, «cualquiera que entre por la puerta frontal del Instituto como una persona viva normal, sale por la puerta trasera, luego de pasar por innumerables laboratorios, como una perfecta y completa máquina de trabajo»²¹.

El relato del poeta y revolucionario alemán Ernst Toller luego de su visita al taller de entrenamiento de Gastev en 1926 es más valiosa que cualquier escena de *Nosotros*, como prueba de la literal mecanización de los seres humanos. Toller describe cientos de bancos grises idénticos, con cientos de hombres y mujeres entrenándose con idéntico vestuario, obedeciendo instrucciones impartidas por señales

electrónicas de las máquinas. Ellos se aproximaban a los bancos de trabajo en columnas, realizaban pruebas al unísono, en niveles graduales de dificultad. Su «maestro» era una máquina a la que se ataban los brazos de los operarios hasta que estos eran capaces de trabajar de manera independiente. Un ciclograma fotografiaba su trabajo y registraba su progreso por medio de luces móviles²².

A pesar de que los puntos de vista de Gastev parecen excéntricos, estaban cerca del pensamiento del Partido Bolchevique en los primeros años de la década de 1920 y confluían con el giro completo hacia soluciones técnicas y administrativas, así como con el desbordante entusiasmo por el «americanismo», que comportaba la adoración de héroes como Taylor y Henry Ford²³.

21. René Fülöp-Miller: *Mind and Face of Bolshevism: An Examination of Cultural Life in Soviet Russia*, A.A. Knopf, Nueva York, 1965.

22. E. Toller: *Quer durch: Reisebilder und Reden*, Verlag Das Wunderhorn, Berlín, 1978.

23. Nicolai Bujarin, por ejemplo, en un discurso dirigido a las Juventudes Comunistas en octubre de 1923, dijo: «Debemos dirigir nuestros esfuerzos ahora, no a una ciencia general verbal, sino hacia la creación, en el tiempo más corto posible, de una cantidad definida de máquinas de trabajo vivientes, calificadas, especialmente disciplinadas, listas y disponibles para ser puestas en circulación general» (en K.E. Bailes: ob. cit., p. 314). Stalin dijo que «la combinación de la expansión revolucionaria rusa y la eficiencia americana es la esencia del leninismo en el trabajo del partido y del Estado» (v. J. Stalin: *Los fundamentos del leninismo. Conferencias presentadas en la Universidad Sverlov*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1970). Quizás la expresión clave, inmortalizada por la propaganda de Aleksandr Rodchenko, es la fórmula de Lenin «Comunismo = soviets + electrificación».

Mientras los gobiernos de todas partes adoptaban los métodos de Taylor como política oficial, solamente bajo el fascismo italiano este sistema gozó de una relación de intimidad con la ideología política y la imagen del Estado como la que tuvo en la Rusia de Lenin²⁴.

■ Voces de disenso

Con excepción de una limitada oposición expresada por algunos miembros del partido, solo algunos valientes individuos se opusieron fuera de este a la introducción del culto a Taylor y rehusaron aceptar el sistema como un mal necesario para salvar la Revolución o el avance de la sociedad hacia el socialismo. En los primeros años de la década de 1920, el ampliamente respetado ingeniero socialista Peter Palchinsky²⁵ y muchos de sus colegas se opusieron a la adopción acrítica del método de Taylor y argumentaron que la reconstrucción de la industria soviética tenía que basarse en el crecimiento de la cultura y la «renovación interna» de la sociedad.

Palchinsky destacó los efectos de empobrecimiento mental que la imposición de los métodos de Taylor tendría entre los trabajadores y sostuvo que una aproximación socialista a la racionalización no solamente debía poner énfasis en los estudios de tiempo de movilidad sino también mejorar la educación y el bienestar de los trabajadores. Propuso una «ingeniería

humana» como sustituto del taylorismo, lo que permitiría elevar el conocimiento de los trabajadores a tal nivel que los métodos primitivos del sistema de Taylor no serían necesarios. Palchinsky creía que los trabajadores capacitados dominarían el trabajo, en lugar de ser sus esclavos. Proféticamente, en 1922 el ingeniero criticaba también con agudeza la inclinación de los bolcheviques por las grandes empresas y la creencia de los líderes del partido de que las mejores instalaciones eran siempre las más grandes. Al mismo tiempo, se lamentaba por una ideología que consideraba la pequeña industria, los talleres, a los trabajadores manuales y a los artesanos «reliquias del pasado».

■ Zamyatin contra la máquina de culto

Hay algunas dudas acerca de si Zamyatin intentaba que *Nosotros* fuera

24. La adaptación fascista del taylorismo tiene su precursor cultural en el movimiento futurista italiano. Un arquetipo del apasionamiento de la inteligencia con una *brutalist aesthetic* de la sociedad máquina/mecánica es Filippo Tommaso Marinetti, quien en su manifiesto futurista de 1911 glorificaba la velocidad y la guerra. Mientras la URSS e Italia sobresalen por su uso del taylorismo como propaganda e ideología de Estado, sus casos no eran, por supuesto, de ninguna manera únicos, mientras en todo el mundo la sociedad era testigo del crecimiento del culto a la técnica y a la máquina por sobre los más tradicionales y arraigados valores humanos.

25. Más tarde Palchinsky fue arrestado y luego, en 1928, después de un juicio secreto, fue fusilado. Su arresto sirvió como un elemento en uno de los primeros juicios públicos masivos de Stalin en 1930: el del llamado «partido industrial».

una provocación calculada contra la cultura emergente del régimen burocrático y el culto a la técnica industrial. Como argumentan Kathleen Lewis y Harry Weber,

En *Nosotros*, Zamyatin pone en ridículo el complejo entero de ideas que están íntimamente relacionadas con la poesía de los proletarios: su énfasis en el colectivismo, la mecanización de los seres humanos, la teoría de la evolución cosmogónica, la apoteosis del trabajo y la glorificación del Estado. Y las páginas de *Nosotros* también resuenan con el incesante campanazo de los temas del metal, la forja y las locomotoras. Los ensayos de Zamyatin muestran claramente que era un cercano lector de los poemas producidos por ese grupo de poetas, y su recreación del tono religioso de estos y el uso de sus imágenes industriales apuntaba persuasivamente a los proletarios como destinatarios de algunas flechas satíricas de la novela.²⁶

El ataque de Zamyatin contra Gastev, contra el culto a Taylor y contra los escritos proletarios fue una manera de enmarcar una crítica más amplia contra el intento de deshumanización general que se estaba introduciendo entre los bolcheviques y sus ideólogos. Cuando Zamyatin denunció la transformación de los escritores del Prolekult en «una única gris monotonía, con majestuosos rangos, compañías y batallones vestidos en uniforme», estaba lanzando una advertencia más general sobre un futuro que todavía podía ser conjurado. Contra la cultura de «riguroso anonimato» propuesta por ideólogos como

Gastev, la escritura de *Nosotros* era una forma de afianzar el humanismo revolucionario y quizás su más repetido aforismo: «Lo que nosotros necesitamos ahora en la literatura son vastos horizontes filosóficos... nosotros necesitamos el más fundamental, el más temible, el más intrépido, ¿por qué? y ¿qué luego?»²⁷.

■ Conclusión

Zamyatin continuó escribiendo a lo largo de los años 20. Algunas de sus obras de teatro y guiones de películas gozaron de gran éxito mientras que otras, como su obra *Atila*, fueron condenadas por las autoridades. En 1928, con la colectivización en marcha, fue atacado en la prensa oficial y finalmente expulsado de la Unión de Escritores, pese a que esta medida encontró una considerable resistencia. Su principal crimen fue haber publicado *Nosotros* en el extranjero. Después de 1928, sus libros desaparecieron de las librerías y le resultó imposible encontrar un empleo. En 1931, a pesar de la intensificación de las purgas a su alrededor, Zamyatin escribió una valiente carta a Stalin, en la que le decía al hombre fuerte de la URSS:

26. K. Lewis y H. Weber: «Zamyatin's *We*, the Proletarian Poets, and Bogdanov's Red Star» en Gary Kern (ed.): *Zamyatin's We. A Collection of Critical Essays*, Ardis, Ann Arbor, 1988, pp. 196-205.

27. Y. Zamyatin: «On Literature, Revolution, Entropy and Other Matters», cit., pp. 109-110.

No tengo ninguna intención de presentarme como imagen de la inocencia injuriada. Yo sé que tengo el inconveniente hábito de decir lo que considero que es la verdad antes que decir lo que puede ser conveniente en el momento. Específicamente, nunca he abandonado mi actitud hacia el servilismo literario, la adulación y los cambios camaleónicos de color: yo he sentido y todavía siento que eso es igualmente degradante para ambos, el escritor y la Revolución.²⁸

Para sorpresa de muchos, su pedido de salida del país fue concedido y abandonó la URSS rumbo a Francia, donde escribió guiones para películas y continuó trabajando en su gran versión en prosa de *Atila*. Un factor clave en la decisión de Stalin parece haber sido la promesa de Zamyatin de no publicar ninguna crítica explícita sobre la URSS mientras estuviera en el extranjero, y aun así fue mantenido bajo una estrecha vigilancia en el exilio. Su muerte, en 1937, no se difundió en Rusia.

Nosotros llegó a tener un gran influjo en el desarrollo de la ciencia ficción y George Orwell describió el libro como la mayor influencia en su clásico 1984. El libro de Zamyatin fue publicado en Rusia durante la apertura

liderada por Mijaíl Górvachov y desde entonces su trabajo ha despertado mayor interés. La visión de Zamyatin parece tener todavía un poder profético, en este tiempo de vigilancia masiva, ingeniería genética y degradación ambiental bajo las formas actuales del capitalismo. Y su mirada satírica y crítica es quizás más necesaria hoy que entonces para aquellos interesados en transformar la sociedad. El libro de Zamyatin es una alentadora y oportuna advertencia. Y su mensaje es de esperanza:

La revolución está por doquier, en cualquier cosa. Es infinita. No hay revolución final, no hay número final. La revolución social es solamente una con un infinito número de cifras: la ley de la revolución no es una ley social sino una incommensurablemente más grande. Es una ley cósmica universal como las leyes de conservación de la energía o de la disipación de la energía (entropía).²⁹ ☐

28. Y. Zamyatin: «Letter to Stalin» en M. Ginsburg (trad. y ed.): ob. cit., pp. 305-310. [Hay edición en español: *Cartas a Stalin: Mijail Bulgakov y Eugeni Zamiatin*, Veintisiete Letras, Madrid, 2009].

29. Y. Zamyatin: «On Literature, Revolution, Entropy and Other Matters», cit., p. 107.

Summaries ■ *Resúmenes en inglés*

Wilfredo Lozano: Dominican Republic under the Spotlight: Immigration, Social Exclusion, and Citizen Dispossession [4024]

The decision of the Dominican Constitutional Tribunal to deny citizenship to the descendants of undocumented migrants born within the national territory –particularly of Haitian origin– constitutes a violation of human rights, and in fact condemns many Dominicans to the category of stateless. This has led the Caribbean nation to be targeted by the Inter-American Court of Human Rights. This article analyzes the background, the political context, and the consequences of the resurgence of nationalism and anti-Haitian xenophobia in the Dominican Republic. *Key Words: Citizenship, Exclusion, Immigration, Constitutional Tribunal, Dominican Republic, Haiti.*

Lucía Álvarez / Javier Auyero: «Clothes in the Bucket»: Routines and Popular Ethics Versus Violence in the Urban Margins [4025]

Based on an ethnographic field work and a journalistic investigation in two highly violent and poor neighborhoods in the province of Buenos Aires,

Argentina, this article portrays the way in which neighbors develop strategies to fight the risks which are lurking for them and their loved ones. Besieged by interpersonal violence, residents of marginalized neighborhoods establish routines and knit social relations to overcome and respond to physical danger. In doing so, they exercise a «popular ethic», as yet unexplored in literature about urban violence in Latin America. *Key Words: Danger, Drugs, Popular Ethics, Urban Violence, Buenos Aires, Argentina.*

Laurie Penny: The World and the Indignants, According to Penny Red [4026]

The so-called «Indignants» have introduced new repertoires of collective action (as they are known in sociology) which target large corporations and include novel forms of organization and protest. From her journalistic columns, Laurie Penny, best known as «Penny Red», has managed to construct a language able to capture and transmit new sensibilities, mixing pop culture, radical politics, and feminism with an incisive tone and narrative power. We reproduce three of her texts, written at the height of the protests in Great Britain, and compiled in a book recently

published in Spanish. *Key Words:* *Capitalism, Indignants, Youth, Revolution, Penny Red.*

Rodrigo Nunes: Generation, Event, Perspective: Thinking the Change from Brazil [4027]

The tie between Karl Mannheim's sociology of generations and the philosophical concept of event enables a new look at the processes such as those initiated in June 2013 in Brazil, which have formed a new generation of activists in the country. But a generalization of this perspectivist conception of politics also enables the rethinking of Latin America, avoiding the reduction of different perspectives into simplistic outlines such as «realism versus idealism» or «traitors versus bona fide». It is necessary, on the one hand, to recognize that the tension between perspectives is vital for any policy to be transformative; and, on the other hand, to understand the immeasurability of views that are established in moments of rupture. *Key Words:* *Event, Generation, June Protests, Perspectivism, Brazil.*

Pablo Vommaro: The Dispute over the Public in Latin America: Young People in the Protests and in the Construction of the Common [4028]

Recent years have seen a series of youth mobilizations in Latin America. These mobilizations express contemporary forms of politics in a broad sense, not restricted to just a youth phenomenon. In these dynamics, as seen in recent protests in Brazil, various dimensions stand out, such as the politicization of quotidian spaces, the territorialization of politics, the aestheticization and culturalization of political practice, and the disputes for the use, the appropriation, and the production of the public as well as the common. *Key Words:* *Public Space, Youth, Demonstrations, Politics, Latin America.*

Samuel Farber: Reflections on Prefigurative Politics [4029]

How to conceive the struggle against oppression and the current system? The defenders of so-called «prefigurative politics» propose that it is necessary to «anticipate» the new society in our current practices. However, there is no one-to-one correlation between the methods, the strategy, and the tactics of an opposition movement and the socio-economic and political systems that would emerge from it, which should guarantee new forms of democracy as well as a radical reorganization of power and, therefore, wealth. As such, it is necessary to (re)think the problem of power, the State, and the economy without discarding strategic politics and without falling into utopian ways of thinking social change that sometimes postulates «communions» that are incompatible with emancipation. *Key Words:* *Capitalism, Democracy, New Left, Prefigurative Politics, Socialism.*

Carles Feixa Pàmols / José Sánchez García / Jordi Nofre Mateo: From Altermondialism to Outrage: Cronotopes of Youth Political Activism in Barcelona [4030]

The recent wave of youth activism on the international stage, tied to the impact of the new social movements, the reactions to the financial crisis, and the expansion of new technologies, are expressed in a series of cronotopic events, that's to say, in emblematic events which condense spaces and times in a determined society. This article approaches such events from a case study carried out in Barcelona. The analysis allows the establishment of a trail of youth political activism that explains the growing disagreement between differentiated policies and the emergence of new forms of protest. *Key Words:* *Cronotope, Youth Activism, Social Movements, Indignants, Barcelona.*

Verónica Gago: The Politics of the Many [4031]

Can a common element be imagined in the diverse manifestations that, all around the planet, have drawn a map of protests in the last decade? When did the struggles really overcome the dynamic limits imposed by this new power that Michel Foucault called Neoliberalism? Are there enough mass occurrences to foreshadow constituents of a non-neoliberal political theory? The article names this heterogeneous form of public appearance as «politics of the many», to the extent that they are phenomenon that flood Neoliberal individualism, open the question of the political subjectivities at stake and make visible concrete elements for the criticism of capitalism in its neo-extractive phase. *Key Words: Citizenship, Demonstrations, Neoliberalism, Latin America.*

Bruno Bimbi: Hannah Arendt and Equal Marriage: The Fight for LGBT Rights in Argentina [4032]

The approval of the Law of Equal Marriage on July 15th 2010 constituted a turning point in the struggle for the rights of the so called «sexual minorities». Added to the ideological opening of Cristina Fernández de Kirchner's government was a defined strategy which made the «non-negotiable» demand of marriage the axis of the LGBT organizations' struggle. This path modified the discourse and forms of action, and generated wide social support (political, cultural, and media). In this sense, it was not just about the law, but a previous process, which had made discrimination for reasons of sexual orientation politically incorrect. *Key Words: Equal Marriage, Homophobia, LGBT, Hannah Arendt, Cristina Fernández de Kirchner, Argentina.*

María Rigat-Pflaum: Three Acts of Feminism: Nancy Fraser and Feminist Debates in the Last 40 Years [4033]

In *Fortunes of Feminism: From State-Managed Capitalism to Neoliberal Crisis*, Nancy Fraser brings together articles and debates about feminism and capitalist society. Under the taglines of «insurgent feminism», «tamed feminism», and «resurgent feminism», the American theorist resumes a series of discussions about justice –including the question of gender parity–, the State, and globalization, and polemicalizes with some versions of feminism, especially in its culturalist angle. The book is, in this sense, a call to recuperate the sharpest and most questioned edges of feminism in this century. *Key Words: Capitalism, Feminism, Justice, Neo-Liberalism, Nancy Fraser.*

Massimo Modonesi: Post-Zapatism: Youth and Student Political Identities and Culture in Mexico [4034]

With the emergence of the #YoSoy132 Movement in 2012, the blurring of Zapatism in youth and student political identities became evident. The new generation of activists did not seek to tie themselves to the *Ejército Zapatista de Liberación Nacional* (EZLN) nor explicitly claim the political culture of civil and urban Zapatism. At the same time, to the extent that Zapatism announced and marked a turning point in the ways of collective action, which later were generalized in the open cycle by the altermondialist movements, did not stop to be elements of continuity. Facing the absence of other articulating references, the author suggests the possibility of talking of a «post-Zapatista scenario». *Key Words: Autonomy, #YoSoy132, Zapatism, Andrés Manuel López Obrador, Mexico.*

Rafael Uzcátegui: Student Demonstrations in Venezuela: From Hugo Chávez's Charisma to the Conflict in Networks [4035]

The wave of student protests which began in Venezuela in February 2014 offers continuities and breaks from the movementist tradition in the country. The principal change has been the emergency of a networked and highly decentralized conflict as a consequence of the absence of the charismatic leadership of Hugo Chávez, the crisis of representation in the opposition and the intensive use of social networks facing the advance of Bolivarian communication hegemony. The context of the protests has been the economic crisis and the commotion caused by the murder of a soap opera star, which detonated the unrest about levels of security experienced in the country. *Key Words: Networks, Protests, Students, Hugo Chávez, Nicolás Maduro, Venezuela.*

Benjamin Backwell: The «Zamyatin Case»: A Censored Warning: Science Fiction, Taylorism, and State Despotism [4036]

Russian writer Yevgeny Zamyatin, whose emblematic work is the science fiction novel *We* (1921), was critical of the totalitarian drift of the Soviet revolution from very early on. George Orwell himself acknowledged his influence in his book *1984*, masterpiece of dystopian literature. But the perspective of Zamyatin did not end there: he also questioned the dehumanization of the worker promoted by Taylorism, as much in capitalism as in its communist version. As such, his preoccupations had a prophetic power and concern us in this time of mass surveillance, genetic engineering, and environmental degradation under the current way of capitalism. His satirical and critical gaze is perhaps more needed today than before for those who are interested in transforming society. *Key Words: Dehumanization, State, Taylorism, Yevgeny Zamyatin, Russia.*

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA ÉPOCA

Enero-Marzo de 2014

México, DF

Nº 147

POLÍTICA Y ECONOMÍA: **Maria Cristina Cacciamali, Eduardo Luiz Cury y André Gambier Campos.** ¿Hubo cambios en la política social de los gobiernos de la “nueva izquierda” en América Latina? **Óscar Rivera-Rodas,** Conciencia latinoamericana: hispanoamericanismo o eurocentrismo. **Enrique Téllez Fabiani,** Tres lugares para una crítica: el campo, la catedral y la Universidad en El Salvador (1977-1989). **LITERATURA Y ARTES VISUALES:** **Fernando Vizcaíno,** Octavio Paz: los años del nudo ciego, 1994-1998. **Nathanial Gardner,** Atisbando el *Quijote* americano: la representación visual de *Cien años de soledad*. **Michelle Gotay Morales,** Cinematografía y literatura en *Las buenas conciencias* de Carlos Fuentes. **Lilvia Soto,** Cuando hablar de árboles... *IN MEMORIAM:* José Emilio Pacheco (1939-2014). Luis Villoro (1922-2014). **RESEÑAS.**

Cuadernos Americanos, revista dedicada a la discusión de temas de y sobre América Latina. Redacción y administración: 1º piso, Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, 04510, México, DF. Tel.: (52 55) 5622.1902. Fax: (52 55) 616.2515. Correo electrónico: <cuadamer@servidor.unam.mx>.

Alemania: F. Delbanco, Tel.: (49 4131) 2428-8, e-mail: <post@delbanco.de>.

Argentina: Distribuidor: Jorge Waldhuter, Pavón 2636, Buenos Aires, Tel./Fax: 6091.4786, e-mail: <jwalibros@ciudad.com.ar>. Librerías, Buenos Aires: Arcadia Libros, Marcelo T. de Alvear 1548, Tel.: 5258.8801.

Bolivia: en La Paz: Yachaywasi, Tel.: 2441.042, e-mail: <yachaywa@acelerate.com>, Fax: 244.2437. Plural Editores, Tel./Fax: 2411.018, e-mail: <plural@plural.bo>.

Colombia: Librería Fondo de Cultura Económica, Calle 11 No. 5-60, Barrio La Candelaria, Bogotá, Colombia. Tel.: (571) 2832200, e-mail: <libreria@fce.com.co>.

Costa Rica: Librería Nueva Década, Tel.: (506) 2225.8540, e-mail: <ndecada@ice.co.cr>.

Ecuador: LibriMundi, Tel.: (5932) 252.1606, 223.4791, e-mail: <librimu1@librimundi.com.ec>.

España: Marcial Pons-Librero, Tel.: (34 914) 304.3303, e-mail: <revistas@marcialpons.es>; Mundi-Prensa Libros, (34 914) 363.702.

Guatemala: F&G Libros de Guatemala, 31 avenida "C" 5-54, zona 7, Colonia Centro América, 01007 Guatemala, Tel.: (502) 2433 2361 (502) 5406 0909, e-mail: <informacion@fygeditores.com>.

Japón: Italia Shobo, Fax: 3234.6469; Spain Shobo Co., Ltd., Tel.: 84.1280, Fax: 84.1283, e-mail: <info@spainshobo.co.jp>.

Nicaragua: Instituto para el Desarrollo y la Democracia (Ipade), Km 9 1/2 carretera a Masaya, Tel.: 276.1774 (Ext. 8), Apartado Postal 2438, e-mail: <comunicacion@ipade.org.ni>.

Perú: El Virrey, Bolognesi 510, Miraflores, Lima, Tel.: 444.4141, e-mail: <info@elvirrey.com>.

Puerto Rico: en Río Piedras: Compañía Caribeña de Libros, Tel.: (1-787) 297.8670, e-mail: <cclibros@yahoo.com>.

Ventas y consultas por Internet:
<www.nuso.org>

Distribución internacional a librerías:
<distribucion@nuso.org>

PARA SUSCRIBIRSE A NUEVA SOCIEDAD

SUSCRIPCIÓN	ANUAL	BIENAL
Incluye flete aéreo	6 números	12 números
América Latina	US\$ 70	US\$ 121
Resto del mundo	US\$ 107	US\$ 196
Argentina	\$ 330	\$ 660

> Formas de pago

1. **Pago online:** Ingrese en <<http://www.nuso.org/suscribe.php>>, donde encontrará un formulario para registrar su pedido y efectuar el pago.

2. **Pago con tarjeta de crédito vía postal:** Complete el cupón incluido en la revista y envíelo por correo a: Nueva Sociedad, Defensa 1111, 1° A, C1065AAU Buenos Aires, R. Argentina.

3. **Pago con cheque:** Envíe un cheque por el importe correspondiente a la orden de Fundación Foro Nueva Sociedad a la siguiente dirección: Nueva Sociedad, Defensa 1111, 1° A, C1065AAU Buenos Aires, R. Argentina, acompañado de los datos del suscriptor (nombre, domicilio postal completo, teléfono, correo electrónico).

> Para otros medios de pago y cualquier otra consulta, escriba a <distribucion@nuso.org>.

LA BATALLA POR LOS MEDIOS

COYUNTURA

Gerardo Aboy Carlés. El declive del kirchnerismo y las mutaciones del peronismo
Roberto Mardones Arévalo / Sergio Toro Maureira. Chile frente al cambio de ciclo.

Participación y preferencias electorales en las elecciones chilenas de 2013

Gonzalo D. Martner. ¿Un giro a la izquierda en Chile?

TRIBUNA GLOBAL

Rut Diamint / Laura Tedesco. El liderazgo político sudamericano en perspectiva comparada

TEMA CENTRAL

José Natanson. La triple crisis de los medios de comunicación

Martín Becerra. Medios de comunicación: América Latina a contramano

Marco Lara Klahr. Y 30 años después... Medios noticiosos, periodistas y crimen organizado en México

Olga Vásquez Monzón / Amparo Marroquín Parducci. Entre gritos y silencios. La narrativa de la prensa salvadoreña sobre la tregua entre pandillas

Omar Rincón. Buenos periodistas, malos medios

Hernán Reyes Aguinaga. Activismo estatal y democratización social en Ecuador. Tensiones contrahegemónicas frente al poder mediático (2007-2013)

Mónica Almeida. Estado, medios y censura *soft*. Una comparación transnacional y transideológica

Gabriel Kessler / Brenda Focás.

¿Responsables del temor? Medios y sentimiento de inseguridad en América Latina

Raúl Trejo Delarbre. Televisa: viejas prácticas, nuevo entorno

ENSAYO

Patricia Funes. América Latina y la acumulación originaria. Menos papistas que las papas

SUMMARIES

AMÉRICA LATINA

¿CAMINOS ENFRENTADOS?

COYUNTURA

Decio Machado. Caso Gustavo Petro: *flagrant system error*

Armando Chaguaceda.

La «excepcionalidad» costarricense en crisis. Contienda electoral y alternativa progresista

TRIBUNA GLOBAL

Klaus Busch. ¿Una Europa «para todos»?

La crisis de la UE y la Gran Coalición alemana

TEMA CENTRAL

Richard Sandbrook. La izquierda democrática en el Sur del mundo

Nicolás Comini / Alejandro Frenkel.

Una Unasur de baja intensidad. Modelos en pugna y desaceleración del proceso de integración en América del Sur

Mariano Turzi. Asia y la ¿(des)integración latinoamericana?

Pierre Salama. ¿Es posible otro desarrollo en los países emergentes?

Ariel M. Slipak. América Latina y China: ¿cooperación Sur-Sur o «Consenso de Beijing»?

Günther Maihold. En busca de sentido para el proceso iberoamericano. Entre el ocaso y la reforma

Claudio Lara C. / Consuelo Silva F.

Profundizar la integración financiera regional. Dilemas y desafíos actuales

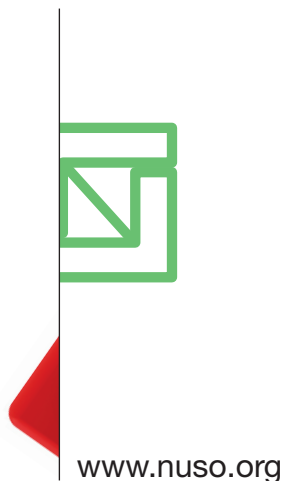
Luis L. Schenoni. Brasil en América del Sur. La lógica de la unipolaridad regional

CRÓNICA

Elda Cantú / Diego Salazar. De cómo

un país prefiere un cocinero a un presidente

SUMMARIES



Mayo-Junio 2014

COYUNTURA

Wilfredo Lozano República Dominicana: inmigración, exclusión social y despojo ciudadano

TRIBUNA GLOBAL

Lucía Álvarez / Javier Auyero Rutinas y ética popular frente a la violencia en los márgenes urbanos

TEMA CENTRAL

Laurie Penny El mundo y los indignados, según Penny la roja

Rodrigo Nunes Generación, acontecimiento, perspectiva. Pensar el cambio a partir de Brasil

Pablo Vommaro Las juventudes en las protestas y en la construcción de lo común

Samuel Farber Reflexiones sobre la política prefigurativa

Carles Feixa Pàmols / José Sánchez García / Jordi Nofre Mateo Del altermundialismo a la indignación

Verónica Gago La política de los muchos

Bruno Bimbi Hannah Arendt y el matrimonio igualitario. La lucha por los derechos LGBT en Argentina

María Rigat-Pflaum Nancy Fraser y los debates feministas de los últimos 40 años

Massimo Modonesi Postzapatismo. Identidades y culturas políticas juveniles y universitarias en México

Rafael Uzcátegui Movilizaciones estudiantiles en Venezuela

ENSAYO

Benjamin Backwell El «caso Zamyatin»: ciencia ficción, taylorismo y despotismo estatal

